



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Las dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto

Problemas de reconstrucción histórica de una época de crisis

Autor:

Daneri de Rodrigo, Alicia

Tutor:

1991

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

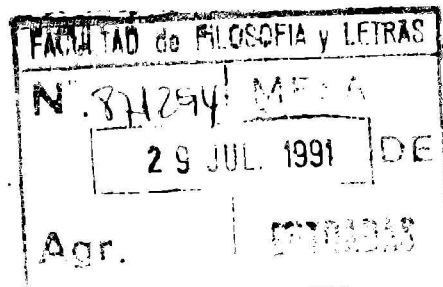


FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis 6-3-26

ESIS
013
D. 178



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LAS DINASTIAS VII-VIII Y EL PERIODO HERACLEOPOLITANO EN
EGIPTO. PROBLEMAS DE RECONSTRUCCION HISTORICA DE UNA EPOCA
DE CRISIS.

ALICIA DANERI DE RODRIGO

TESIS DE DOCTORADO

1991

INDICE

1.-Introducción.....	1
2.- La cronología del Primer Período Intermedio.....	6
3.- La historiografía moderna y el Primer Período Intermedio.....	13
4.- Los cambios climáticos de fines del Reino Antiguo.....	31
5.- Las fuentes.....	40
5.1.- Los decretos reales del Reino Antiguo y de la dinastía VIII.....	44
5.1.1.- Alcances y consecuencias de los decretos de inmunidad.....	47
5.1.2.- La condición de la población de los dominios inmunes.....	56
5.1.2a.- La situación de los habitantes de las ciudades de las pirámides (<u>hntyw-s</u>).....	56
5.1.2b.- La situación de los <u>mrt</u>	58
5.1.3.- La función del gobernador del Alto Egipto en los decretos de Coptos.....	63
5.2.- Las fuentes para la historia de los nomos durante el Primer período Intermedio: las inscripciones biográficas.....	66
5.3.- Las fuentes literarias.....	74
6.- El gobierno de los nomos del Alto Egipto.....	95
7.- Los contactos entre Egipto, Asia y Nubia durante el Primer Período Intermedio.....	143
7.1.- La relación comercial con Asia y la penetración de asiáticos en el Delta.....	143
7.2.- La relación comercial del Alto Egipto con Nubia.....	161
7.3.- Los mercenarios nubios en Egipto durante el Primer Período Intermedio.....	171
7.4.- Los oasis durante el Primer Período Intermedio...175	
8.- Conclusiones.....	185

Notas.....	193
Anexo documental.....	266
- Documentos 1 a 28.....	266
- Listas reales.....	326
- Mapa y lista de los nomos del Alto Egipto.....	331
Bibliografía.....	333
Abreviaturas.....	343

1.-INTRODUCCION

Hace ya más de un siglo que E. Meyer (1) se refirió a la "época de transición" (Übergangszeit) que en la historia de Egipto se extiende entre fines de la dinastía VI y mediados de la XI, y que se conoce hoy como Primer Período Intermedio. También con su descripción de esa época fijó las características centrales que la historiografía posterior aceptaría y desarrollaría, casi sin discusión, hasta el presente.

En primer lugar, el final de la dinastía VI como el comienzo del Primer Período Intermedio no es hoy aceptado universalmente. Algunos autores, siguiendo a von Beckerath (2) y apoyándose en el argumento que las listas reales egipcias, especialmente el Papiro de Turín, señalan un corte a fines de la dinastía VIII significando el cierre de una época y otras ignoran aun todo el período heracleopolitano, limitan al Primer Período Intermedio a la época en que se rompe la continuidad de las dinastías menfitas "legítimas", i.e. la época posterior a la dinastía VIII, época en que los nomarcas de Heracleópolis asumen la dignidad real y la capital se traslada a su ciudad de origen, al sud de Menfis. El Primer Período Intermedio comprendería entonces, según estos autores, la dinastía IX-X heracleopolitana y comienzos de la XI hasta la reunificación de Egipto por Nebhepetra Mentuhotep II, a mediados de la XI.

Si se busca caracterizar brevemente al Primer Período Intermedio se puede decir, en forma inmediata, que

es una época de crisis, la primera gran crisis de la historia de Egipto. Es una época en que el orden político, económico y social establecido firmemente durante el período anterior, el Reino Antiguo, se rompe. Es ajustándome a esta descripción del Primer Período Intermedio como una época de crisis que adopto, en este trabajo, los límites más tradicionales, porque la ruptura del viejo orden se produce a fines de la dinastía VI y la crisis comprende la supuesta dinastía VII de Manetón de los "70 reyes que gobernaron 70 días", la dinastía VIII todavía de reyes menfitas, la IX-X heracleopolitana y los primeros pasos de los nomarcas tebanos fundadores del Reino Medio.

Diversos problemas plantea al historiador el estudio de esta época. En primer lugar, problemas relacionados con la cronología del período que pueden introducir una variación de décadas en los límites estimados y cuya solución afecta a toda la cronología de Egipto del tercer milenio.

En segundo lugar, problemas relacionados con las fuentes, que afectan la reconstrucción de la historia de este período. El número escaso y las características de las fuentes con que contamos, de las que sólo se puede obtener, en la mayoría de los casos, una visión parcial, condicionada, de un aspecto o de un momento de la historia, las dificultades que ofrece la interpretación de esos mismos textos por lo general fragmentarios y de traducción problemática, dan lugar a una multiplicación de las

hipótesis y hacen a los intentos de reconstrucción cuestionables.

Por último el funcionamiento de los gobiernos locales y sus relaciones mutuas y el planteo de cuestiones vinculadas con los agentes y la naturaleza de las relaciones de Egipto con las regiones vecinas de Asia y Nubia, son temas importantes para la evaluación de las nuevas condiciones creadas por la ruptura de la organización del Estado ocurrida a fines del Reino Antiguo.

Más allá de los planteos destinados a dilucidar cuestiones puntuales, el problema central que este estudio intenta abordar es el de determinar el carácter del régimen político que se establece en Egipto durante el Primer Período Intermedio y sus implicancias para el sistema económico de redistribución vigente durante el Reino Antiguo. Período de crisis y de transición entre dos épocas, el Primer Período Intermedio se extiende entre el Reino Antiguo, en el cual un régimen absolutista y burocrático, basado en la doctrina oficial del gobierno de un rey-dios alcanza su madurez, y el Reino Medio en que el sistema político se recompone apuntando a reproducir el modelo de la época de oro del Reino Antiguo.

Una constante en las descripciones y estudios egiptológicos sobre el Primer Período Intermedio, a partir del siglo pasado y de E. Meyer precisamente y que subsiste hasta la década del ochenta, ha sido su caracterización como un "período feudal". Pocos egiptólogos, en época reciente

han observado esta caracterización tan comúnmente empleada. W.F. Edgerton, en un breve artículo, parte de un estudio de conjunto aparecido en 1965 sobre el feudalismo como sistema político y su posible existencia fuera de las sociedades de Europa occidental (3), advierte que los egiptólogos que han aplicado el término "feudal" a ciertos períodos de la historia de Egipto han querido significar con él "períodos en que los poderes más importantes del gobierno descansaban en manos de la 'nobleza' territorial o local, que debía sus posiciones usualmente a la herencia y en que el gobierno central era, ya sea inexistente o no podía controlar completamente a las autoridades locales". Para Edgerton las instituciones descritas como feudales en Egipto, y no sólo las del Primer Período Intermedio sino otras de época posterior, "no fueron verdaderamente feudales" (4). Helck y Kemp (5), más recientemente, en sus descripciones del Primer Período Intermedio ignoran toda referencia a lo "feudal".

Caracterización válida, resultado de una construcción "a priori" de la historiografía europea sobre los modelos conocidos de la sociedad occidental o uso inadecuado y superficial de la terminología histórica son alternativas a las que se intenta dar respuesta en este estudio.

Una última aclaración concerniente a la forma de empleo de las fuentes. Siendo los problemas de interpretación de los textos y la valoración del lenguaje empleado en ellos un factor de primera importancia para el

esclarecimiento de las cuestiones históricas objeto de este trabajo, se ha partido, en todos los casos, del análisis del texto jeroglífico disponible a través de las publicaciones de las colecciones de fuentes, como los Urkunden, la publicación de Clère-Vandier sobre los textos del Primer Período Intermedio, de Goedicke sobre los decretos reales del Reino Antiguo, de los textos de las tumbas de los nomarcas por la Egyptian Exploration Fund y de publicaciones individuales de textos de distinto carácter. En general, he seleccionado y adoptado, con las variaciones que he creído necesarias, las traducciones críticas más recientes de Goedicke de los decretos reales, de Lichtheim para los textos literarios y de Schenkel para estelas y otros textos del Primer Período Intermedio. Parte de estos textos han sido incluidos en el Anexo documental. Algunas traducciones de fuentes como por ej., los textos de las tumbas de los nomarcas de Asyut, fueron discutidos en su momento con el Dr. A. Rosenvasser, siempre cuidadoso de la exactitud en la interpretación y del empleo del lenguaje más preciso, para quien guardo el recuerdo de mi mayor gratitud. Agradezco también a la Dra. P. Fuscaldó su apoyo constante y al Dr. R. Leprohon de la Universidad de Toronto el haber leído este trabajo en su forma original y las invalorable sugerencias que me estimularon a ampliarlo a su presente forma.

2.- LA CRONOLOGIA DEL PRIMER PERIODO INTERMEDIO.

No existe mención, en la documentación existente, de dato sotiaco anterior al Reino Medio que fije la cronología de Egipto durante el tercer milenio (6). Para la cronología del período arcaico y del Reino Antiguo los Anales de Palermo (7), el papiro de Turín (8) y Manetón (9), proveen la información básica, complementada por datos procedentes de otras fuentes. Hay, sin embargo, incertidumbre en cuanto a la duración de algunos reinados, pero los cálculos más recientes coinciden básicamente con las cifras totales del papiro de Turín (Col. IV, l. 17; Lam. I) para las dinastías I a VIII: 955 años.

La adopción de un determinado criterio cronológico para el Primer Período Intermedio constituye uno de los factores condicionantes más importantes para la cronología de Egipto en el tercer milenio a.C.. El problema central que presenta es, fundamentalmente, el de la relación temporal entre la dinastía heracleopolitana IX/X y la dinastía XI tebana.

Si se acepta que a la dinastía VIII se sucedieron en forma simultánea y totalmente contemporánea la IX/X y la XI, la duración total de Primer Período Intermedio se acorta a poco más de un siglo . Si se acepta, en cambio, que la dinastía IX/X de Heracleópolis sucedió a la VIII y gobernó por un lapso de tiempo hasta el surgimiento de la XI, la duración del Primer Período Intermedio se alarga

considerablemente. La carencia de datos confiables sobre la duración del período heracleopolitano justifica las especulaciones al respecto.

Sólo el papiro de Turin y Manetón registran el período heracleopolitano. Las listas de Saqqara, Abidos y Karnak lo omiten, como omiten el período hicsu y la época de El Amarna (10).

Los datos de Manetón conservados a través de Sexto Julio Africano y de Eusebio, no son coincidentes con los de los fragmentos conservados del papiro de Turin: 19 reyes y 409 años para la IX dinastía, 19 reyes y 185 años para la X, según Africano; 4 reyes y 100 años para la IX, y los mismos números para la X según Eusebio (11). La tradición conservada por ellos es una deformación de la tradición original, como puede verse si se la compara con la conservada por el papiro de Turin.

El papiro de Turin (col. IV, lin. 18 hasta col. V, lin. 9; la suma en la lin. 10 esta destruída. Lams. III y IV) habría dado una lista de 18 reyes con sus años de reinado y la suma total, si se hubiera conservado completo. Ninguna división interna permite justificar la existencia de las dos dinastías heracleopolitanas -la IX y la X- de Manetón (12).

Sólo siete de los nueve nombres de la columna IV pueden parcialmente reconstruirse y parte de uno de los nueve nombres de la columna V es legible. Ninguna cifra parcial o total se ha conservado. Se conocen nombres de reyes heracleopolitanos, no coincidentes con los de las listas, por

su mención en monumentos y en textos literarios, pero datos sobre la duración de sus reinados (13).

Contando sólo con los totales de Mentuhotep mencionados más arriba para el período heracleopolitano, no pueden ser aceptados como válidos, al menos sin un intento de interpretación, el principal problema cronológico del Primer Período Intermedio consiste en establecer si la dinastía XI fue contemporánea de la IX/X, ya que sobre la primera existe un dato cierto acerca de su duración, provisto por el papiro de Turín (Col. V, ll. 12-17. Lam. III).

Sólo la lista de Karnak y el papiro de Turín han conservado nombres reales de la dinastía XI anteriores a Mentuhotep II (14). Por el papiro de Turín conocemos los años de reinado de cuatro de los seis reyes de la dinastía XI y el total para la dinastía, 143 años (15):

- Col V, l. 14 (Wahankh Antef) 49
- l. 15 (Nakht-neb-tep-nefer Antef) 8
- l. 16 (Nebhepetra Mentuhotep) 51
- l. 17 (Sankhkara) 12
- l. 19 Total: 6 reyes. Total de años: 143.

Considerando como fecha de comienzo de la dinastía XII el año 1991 a.C. (16), la dinastía XI habría comenzado a gobernar en Tebas en el 2134 a.C..

En este punto, la respuesta al problema de la contemporaneidad de las dinastías IX/X y XI es crucial para determinar la duración total del Primer Período Intermedio.

Para von Beckerath (17) y Helck (18), la

dinastía XI sigue inmediatamente a la VIII, y comienza junto con la IX/X. El argumento decisivo para ellos es el hecho que algunas fuentes señalan que los reyes de Heracleópolis en ningún momento gobernaron todo Egipto: sus nombres no figuran en las listas de Saqqara, Abidos ni Karnak y el valor de la inscripción en la región de la primera catarata mencionando a Meribra Khety, que habría probado la expansión de Heracleópolis hasta esta zona, es ahora negado (19).

Otros argumentos indican, sin embargo, que existió un espacio de tiempo entre la dinastía VIII y la XI, durante el cual la dinastía IX/X gobernó sin una oposición organizada: el número de nomarcas que se suceden en algunas provincias del Alto y Medio Egipto y que son anteriores a la dinastía XI, y la evolución de los estilos en los monumentos y en la escritura, así lo prueban (20). Brovarski (21) le atribuye 37 años a las dinastías VII-VIII y entre 50 y 80 años a la primera época heracleopolitana anterior al surgimiento de la dinastía XI. Schenkel (22) y Hayes (23) atribuyen al lapso entre la VIII y la XI 30 ó 40 años. Barta (24) propone 49 años para la IX dinastía, modificando las cifras de Manetón de 409 a 49. La división del período heracleopolitano por Manetón en dos dinastías sería significativa -según Barta- porque señalaría el hecho que sólo la X y XI fueron contemporáneas (25).

No contando con documentos históricos que permitan despejar los problemas planteados, el estudio del desarrollo de los estilos de algunos monumentos, por ej., las

estelas procedentes de una misma zona, permite establecer la existencia de grupos de ellas que comparten características afines y que representan momentos en el desarrollo de estos monumentos, a los que es necesario atribuir una duración determinada. El estudio de este material procedente de Naga ed-Der refuerza las conclusiones de Hayes, Schenkel, Barta y Fischer en cuanto a la existencia de un periodo de una o dos generaciones durante el cual la dinastía IX/X gobernó un Egipto al menos parcialmente unificado; no sabemos qué grado de dominio ejerció sobre el Sud.

También el desconocimiento sobre la duración del periodo comprendido entre fines de la dinastía VI y comienzos de la época heracleopolitana, incide en el total general para el Primer Periodo Intermedio.

Quince nombres de reyes de las dinastías VII y VIII están registrados en la lista de Abidos (26) y están precedidos por quien, según Manetón, cierra la dinastía VI, Menkara (No. 41), la Nitocris del papiro de Turín (27), y seguidos por Nebhepetra Mentuhotep II (No. 57) de la dinastía XI.

El papiro de Turín registró sólo cinco nombres después de Nitocris, que constituirían la VIII dinastía (28). Es evidente que la lista de Abidos incluyó reinados efímeros, no reconocidos por el papiro de Turín; probablemente algunos de ellos están englobados en los 6 años wsf, "faltantes", que figuran después de Nitocris (29).

La suma total del papiro de Turín para las

dinastías VI-VIII, de 187 años, 6 meses, 3 días, permite, deslindando la duración de la VI - aproximadamente 165 años (30), el cálculo del período total de la VII-VIII: 22 años y medio (31).

Las cifras conservadas por el fragmento 61 del papiro de Turín y por los monumentos para algunos de los reinados de la dinastía VIII revelan la inestabilidad básica de esta época y son un argumento de peso en contra de los que sostienen que estos reyes menfitas fueron capaces de gobernar de manera efectiva:

Col IV (Frag. 43), l. 10 'Ib	2 años, 1 mes, 1 día
l. 11 (Nfr-k3w-r')	4 años, 2 meses, 1 día
l. 12 (Nfr-k3w-hr)	2 años, 1 mes, 1 día
l. 13 (Nfr-ir-k3-r')	1 año 1/2 (32)

En conclusión, la determinación de la duración del período heracleopolitano es el punto central de la elección de una cronología corta o larga para el Primer Período Intermedio: un poco más de un siglo (33) o el doble de ese lapso de tiempo (34). Los estudios más recientes sobre la sucesión de los nomarcas en las provincias del Sud y del Egipto Medio y el desarrollo de los estilos en los monumentos y en la escritura apoyan la hipótesis -a la que suscribo- de un espacio de tiempo que excede el siglo y medio para el período comprendido entre fines de la dinastía VI y la reunificación de Egipto por Mentuhotep II (35).

3.-LA HISTORIOGRAFIA MODERNA Y EL PRIMER PERIODO INTERMEDIO.

La historiografía moderna sobre el Egipto faraónico nace en el siglo XIX con el acceso a las fuentes indígenas, que es el resultado del desciframiento de la escritura jeroglífica por Champollion en 1822. A partir de ese momento y hasta el último cuarto del siglo pasado, los esfuerzos se concentran en confirmar los resultados del trabajo de desciframiento y en extender el conocimiento de la lengua; en la publicación de fuentes y monumentos, como resultado de relevamientos generales como el efectuado por Champollion (36), el de la expedición de Lepsius de 1842-45 (37) y los de Dumichen (38) y del trabajo arqueológico del Service des Antiquités de l'Égypte, creado por A. Mariette y que ha publicado los resultados de sus primeras excavaciones en Abidos (1869-80), Karnak (1875), Deir el-Bahari (1877) y Dendera (1870-75), y en el establecimiento de una cronología básica sin la cual una historia coherente de Egipto era imposible (39).

Las primeras historias generales y comprensivas de Egipto, que hacen ya uso de la enorme riqueza de fuentes que el desciframiento de la escritura jeroglífica puso en manos de los historiadores, son obra de representantes de las escuelas alemana y francesa que hasta entonces habían liderado el trabajo en Egiptología: Maspero (40), Brugsch (41) y Wiedemann (42). En estas primeras historias los

períodos de apogeo, el Reino Antiguo, el Reino Medio y la época del Imperio, son tratados extensamente y el periodo comprendido entre fines de la dinastía VI y el comienzo de la XI es brevemente descripto.

Posteriores y en lengua inglesa son las historias de Petrie (43) y de Breasted (44).

La descripción del periodo que se extiende entre fines de la dinastía VI y mediados de la XI como un periodo de transición y de Egipto como un estado feudal está claramente hecha, por primera vez, por Eduardo Meyer, en 1884, en Geschichte des Altertums (45). Como causas del cambio del sistema político Meyer señala: el aumento de la propiedad de la tierra en manos de las grandes familias de funcionarios a través de las donaciones reales, la herencia de las funciones en la administración de los nomos y la concesión de inmunidades que creó dominios de manomuerta. Egipto, dividido en principados, adquiere -según Meyer- una fisonomía semejante al imperio carolingio del siglo IX (46). Este periodo feudal se cierra definitivamente -según Meyer- durante la dinastía XII.

Para Meyer, el término Edad Media es un concepto, un "estado de cosas" que supone condiciones económicas, políticas y sociales, que se define a partir de la Edad Media europea, pero que se puede aplicar a periodos en el desarrollo histórico de otros pueblos y de otras épocas. La utilización de ese concepto y de la terminología relacionada con él tiene por objeto lograr una mejor comprensión de esos

períodos, pero teniendo en cuenta el carácter singular de lo histórico. Meyer es un crítico del positivismo y de la historia sociológica de fines del siglo XIX; reivindica como el objeto propio de la historia el hecho en su individualidad y valoriza el azar y el libre albedrío frente a lo recurrente. Para Meyer no existen leyes en la Historia, sólo desarrollos predecibles, pero no inevitables y nunca idénticos (47).

La Historia de Meyer, de gran influencia en la historiografía del Cercano Oriente Antiguo y de la Antigüedad clásica se conoce y difunde en Francia a través de la traducción de A. Moret, quien traduce también su Ägyptische Chronologie (48) donde plantea la cronología "corta" de Egipto que fue adoptada por Moret y Breasted.

Es A. Moret, en El Nilo y la civilización egipcia (49) y en Histoire de l'Orient (50), quien desarrolla con amplitud, apoyado por sus estudios sobre los textos legales del período (51), la historia de la transición entre el Reino Antiguo y el Medio, siguiendo las líneas de la descripción de Meyer y de un modelo feudal. Según Moret, cuando el culto solar se convierte en culto dinástico en la dinastía V, se acelera el proceso de entrega de tierras y la concesión de inmunidades perpetuas que se había iniciado con los cultos funerarios reales; así se crea, en esa época, un orden feudal de origen sacerdotal, una aristocracia hereditaria a la que el ejercicio de los derechos religiosos ha conducido a la propiedad de la tierra y a la influencia política, y más

tarde, cuando las concesiones se extienden a la administración de los nomos en la dinastía VI, un orden feudal constituido por nomarcas (feudalismo sacerdotal y feudalismo provincial, según Moret).

En la reconstrucción que hace Moret, la ruina del poder real lleva a la anarquía y a la revolución popular, hechos que describen las "Admoniciones de Ipuwer" y que tiene lugar entre la dinastía VI y la VIII. La pérdida de la base económica del régimen absolutista del Reino Antiguo, de los dominios reales y sus rentas, conduce por el camino de la decadencia política de la institución real a una redefinición de ésta en el Reino Medio. Durante el Reino Antiguo todo el interés social se había concentrado sobre el rey viviente y muerto; Egipto era la propiedad personal de la familia real. Durante el Reino Medio el régimen se acerca a lo que en la terminología de Moret es un "socialismo de Estado", denominación que le ha valido duras críticas por parte de autores más modernos (52). Durante el Reino Medio el rey sigue siendo el dueño de la tierra y de la vida de los hombres, pero condicionado por un interés social: "al tiempo de los reyes sucede el tiempo de las leyes", dice Moret.

El hombre del común alcanza en el Reino Medio la igualdad social y con ella los derechos religiosos que eran monopolio del rey y de sus elegidos. La situación social de cada uno está garantizada, a partir del Reino Medio, por un estatuto que establece sus deberes y obligaciones ante la administración y que es resultado de la extensión del régimen

de "Cartas" de los dominios inmunes (53).

Las grandes etapas de la historia de las instituciones del Egipto antiguo son tres para Moret: 1) la de la sociedad comunitaria en tiempos de los clanes; 2) la autocracia de derecho divino bajo el Reino Antiguo y 3) el "socialismo" monárquico del Reino Medio que se mantiene sin alteraciones esenciales hasta la conquista persa en el siglo VI a.C. El Primer Período Intermedio constituye el paso de un régimen social a otro, dentro de un proceso de desarrollo de las instituciones que culmina en el Reino Medio (54).

Las ideas de Moret sobre la historia, la sociedad, las instituciones y la relación de éstas con las concepciones religiosas, reflejan su adhesión a la escuela histórica inspirada en el pensamiento sociológico de E. Durkheim. Positivista, continuador de Comte, Durkheim adopta un planteo funcionalista en el estudio de las sociedades frente a los esquemas evolucionistas corrientes en las ciencias sociales de fines del siglo XIX. El funcionalismo se ocupa de los mecanismos de equilibrio de las formas sociales y de sus reglas, de la interrelación entre las formas sociales (55).

•

Durkheim introduce en la Sociología de su época el concepto de "conciencia colectiva", creadora de representaciones colectivas, i.e. símbolos o ideas que alcanzan aceptación general porque han sido creadas colectivamente. La religión, como sistema de creencias, es esencialmente un producto social de la conciencia colectiva,

que se nutre en la sociedad. Para Durkheim, las grandes instituciones sociales han nacido de la religión, los principales aspectos de la vida colectiva han comenzado siendo no más que aspectos de la vida religiosa (56).

La obra entera de Moret está dedicada al estudio de las ideas religiosas, de las instituciones y del derecho, que es expresión de éstas y a las relaciones existentes entre ellos.

Para Moret, la extensión al hombre común, en el Reino Medio, del uso de las fórmulas religiosas antes reservadas al rey -los Textos de las Pirámides- bajo la forma de los Textos de los Sarcófagos y el Libro de los Muertos, es la señal inequívoca de una transformación social que se produce después de la dinastía VI, porque en las sociedades antiguas donde la religión es el fundamento de las instituciones, los derechos civiles y políticos son inseparables de los derechos religiosos y el cambio en éstos indica un cambio en la base social (57).

El Primer Período Intermedio es para Moret uno de los raros momentos de crisis social en la historia de una sociedad anacrónica y fundamentalmente inmóvil, dominada por lo sagrado (58).

Como Moret, J. Pirenne (59) está interesado en exponer los aspectos sociales y económicos de la historia del período faraónico cuyo conocimiento es posible a través del análisis de las instituciones y del derecho.

Pirenne plantea una historia del Egipto antiguo

en la que se suceden tres ciclos de igual desarrollo en los que, a un período feudal de derecho señorial sucede un período de centralización y de derecho individualista que evoluciona hacia un régimen absolutista para desembocar en la decadencia y el desmembramiento feudal.

Para Pirenne existen constantes en la historia de Egipto, procesos repetitivos, formas político-sociales que pueden encontrarse en la historia de todos los pueblos "especialmente en la historia de los pueblos occidentales (60).

El período comprendido entre fines de la dinastía VI y que sólo se cierra a comienzos del Imperio Nuevo constituye para Pirenne "la primera feudalidad". El desarrollo de un régimen centralizador hacia el absolutismo en la IV dinastía lleva al establecimiento del culto al rey viviente, con un clero constituido por hijos reales y altos personajes. A cambio, este clero obtiene beneficios perpetuos, dominios que gozan de inmunidad. La noción de beneficio-función se extiende del plano religioso al de la administración del estado y las altas funciones provinciales se convierten en beneficios hereditarios. La propiedad se concentra en manos de la "nobleza" y es propiedad indivisible e inalienable. En esta propiedad inmóvil la población se fija en condición servil. El derecho "individualista muy evolucionado" del Reino Antiguo se transforma paulatinamente en derecho señorial (61).

Para Pirenne, los llamados "períodos feudales" no

constituyen un progreso en el desarrollo histórico sino una decadencia, un retorno a formas jurídicas primitivas. Las condiciones de la desintegración del Reino Antiguo del Imperio Nuevo se gestan durante los períodos de absolutismo (dinastías IV-V y XIX-XX).

Partiendo de un modelo de feudalismo europeo que entiende como característica de éste la existencia de una economía cerrada al intercambio, Pirenne opone la situación de las ciudades del Delta, volcadas al comercio marítimo que resisten la expansión del feudalismo a la sociedad rural de economía cerrada del Alto Egipto donde se dan las condiciones propicias para su desarrollo. En las ciudades del Delta donde se conserva la libertad individual, se produce un movimiento social contra la expansión del régimen feudal. Para la dinastía VI Egipto "no es más que un mosaico de principados feudales, de señoríos dominiales y de comunas comerciales y marítimas sobre las que nominalmente se mantiene la autoridad de un rey sin poder". Entre las dinastías VII y X, el verdadero poder está en manos de los príncipes locales que encabezan el culto local y se convierten en soberanos independientes. Nominalmente el rey, menfita o heracleopolitano, es la fuente del poder, quien inviste a los príncipes y de quien éstos son vasallos, pero el poder político y el religioso se ha fragmentado. Los príncipes organizan su propio culto en los templos locales y, como el rey antes, se crean vasallos: "Sobre las ruinas del Imperio destruido se han formado principados soberanos en los cuadros

de los antiguos nomos, semejantes a un número de pequeños reinos erizados de castillos almenados alrededor de los cuales se desarrollan incesantes combates"(62).Difícilmente puede imaginarse un cuadro del Primer Período Intermedio descrito en colores mas europeos.

Según Pirenne, la realeza tebana de la dinastía XI es todavía feudal; sólo la expansión de las relaciones económicas, producto de la reanudación del comercio con Oriente, es capaz de quebrar la economía cerrada de los dominios señoriales. Durante el Reino Medio se produce una evolución hacia la monarquía centralizada y el derecho individualista, pero esa evolución sólo se completará durante la época del Imperio con la desaparición total de los últimos rastros del feudalismo.

En la misma línea que Moret y Pirenne, H. Kees (63) analiza el desarrollo del "feudalismo", pero sólo a través de los cambios que se reflejan en la administración y en el uso de los títulos en el Alto y Bajo Egipto: aparición y empleo del título de "gobernador del Alto Egipto" en la dinastía V, relacionado con la constitución de una "nobleza feudal", empleo del título de visir por nomarcas, existencia de gobernadores del Bajo Egipto en el Delta como funcionarios de la administración central.

La conclusión de este análisis de Kees es que las condiciones que en el Alto Egipto llevan a la independencia de los nomos, por ej. la relación de parentesco existente entre la casa real y las familias de nomarcas de Abidos y

Coptos, no se dan en el Bajo Egipto, que por sus condiciones geográficas y económicas y su proximidad a la Residencia queda ajeno a este desarrollo.

El primer estudio general y comprensivo, dedicado por entero al análisis del Primer Período Intermedio es el de H. Stock (64), aparecido en 1949. Las causas de la decadencia del Reino Antiguo, los "principados feudales" en los que se fracciona Egipto durante el Primer Período Intermedio y la historia de la dinastía tebana que realizará la reunificación y que es fundadora del Reino Medio son los temas centrales del estudio de Stock. El punto en el que Stock se aparta de reconstrucciones anteriores es en el que sostiene la existencia de una dinastía, la VIII, formada por príncipes de Abidos, que sucede a la VII menfita, coexiste con la IX y X dinastías heracleopolitanas y que domina el Sud antes que Tebas. El argumento que lleva a Stock a sostener la existencia de una dinastía de Abidos es: 1) el papel preponderante de la familia de nomarcas gobernantes en Abidos, durante la dinastía VI y su parentesco con la casa real; 2) la comparación de la lista real de Abidos con otras listas reales. Esta lista omite a los reyes de las dinastías IX, X y XI anteriores a la reunificación de Egipto y es la única de las listas reales que incluye a los sucesores de la VI dinastía (65). Stock lo atribuye a una tradición local. La lista de Saqqara ignora a los dos Períodos Intermedios y la de Karnak da sólo una selección de nombres reales de las dinastías IV-VI.

Según Stock, en el Alto Egipto se constituye un régimen feudal fuerte, que preserva a la población del caos social que afecta a Menfis y alrededores durante la dinastía VII y de las invasiones de asiáticos que afecta al Delta. El Delta también conoció un régimen feudal pero constitutivamente débil. Para afirmar esto se apoya en las secciones de las "Admoniciones de Ipuwer" y de la "Enseñanza para Merikara", referentes a la situación del Delta.

Como surge de lo referido anteriormente y de una revisión de otras historias de Egipto (66), la historiografía europeo-norteamericana hasta mediados de este siglo no se ha apartado de los modelos históricos europeos de evolución. La historia de Egipto es considerada comparable a la historia europea y su desarrollo es visto como una evolución constante hacia formas político-sociales más avanzadas. Esta tendencia es producto del empleo del método comparativo, que desde fines del siglo XIX se ha utilizado en la reconstrucción histórica, llenando huecos, equiparando, con grados diferenciales, sistemas socioculturales de diferentes tiempos históricos (67).

Es el materialismo histórico el que ha planteado, retomando ideas desarrolladas durante la Ilustración, el problema de la naturaleza especial y del cambio en las sociedades orientales. Las ideas de Marx sobre las sociedades asiáticas, sus características y posibilidades de desarrollo están esbozadas, en especial, en las "Formas precapitalistas de producción", una sección de su obra mayor "Contribución a

la crítica de la economía política", compuesta a mediados del siglo pasado pero que recién se difunde a mediados de este siglo (68). Las ideas del materialismo histórico han tenido poca repercusión en el campo de las escuelas occidentales tradicionales de Egiptología (69).

Según la teoría marxista, la existencia del Modo de producción asiático depende de dos condiciones básicas: 1) la presencia de comunidades de aldea autosuficientes, que concentran la producción agrícola, ganadera y artesanal. No existe originalmente la propiedad privada de la tierra, la propiedad es comunal. La producción está orientada a cubrir las necesidades básicas y el excedente se dedica al mantenimiento de sectores sociales especiales o al intercambio; 2) la presencia de una unidad superior, encarnada por el rey o el dios, que obra como el propietario único de la tierra con el derecho de retirar el excedente, redistribuirlo y requerir prestaciones personales. A estas condiciones económicas corresponde una ideología que las justifica y que busca perpetuarlas (70). Así las sociedades que funcionan según el Modo de producción asiático son sociedades estancadas, que resisten al cambio. Sólo la destrucción de las formas comunales de propiedad y de las relaciones comunales de producción y el desarrollo de la propiedad privada puede determinar la evolución hacia otras formas de producción: esclavista o feudal (71).

Un análisis de la historia de Egipto en la época faraónica de acuerdo a esta perspectiva lleva invariablemente

a la misma conclusión: al no producirse modificación en las condiciones de la producción ni en la situación de los productores no existe posibilidad de cambio verdadero. En Egipto, la fundación del Estado unitario es el punto de partida del desarrollo de un sistema administrativo de complejidad creciente en el que el derecho de manutención directa de los funcionarios por el Palacio, practicado en las primeras épocas, es pronto reemplazado por la cesión de tierras en usufructo. La tendencia a la herencia de las funciones posibilita la transmisión de los bienes de los que éstas están dotadas. En los estratos superiores de la sociedad la tendencia a la transformación del derecho de usufructo en derecho de propiedad es constante, pero no consigue modificar las condiciones de la producción ni la situación de los productores: sigue existiendo explotación colectiva de las comunidades y no individual de los campesinos, por parte de las clases gobernantes. No existe entonces evolución hacia otras formas de producción (72).

Parte de la historiografía de las dos últimas décadas, con un más extenso y mejor conocimiento de las fuentes, con nuevos resultados del trabajo arqueológico y con los aportes de otras disciplinas, ha modificado los planteos tradicionales sobre la historia del Primer Período Intermedio aunque no ha conseguido desterrar completamente las viejas concepciones(73). Estudios recientes sobre paleoclimatología, que señalan la importancia de ciclos de variaciones climáticas a escala continental, como determinantes de

períodos enteros de la historia del Cercano Oriente antiguo, han aportado nuevas hipótesis sobre la relación medio ambiente- estabilidad política en Egipto (74).

W. Helck, en Geschichte des Alten Ägypten y en Wirtschaftsgeschichte des Alten Ägypten (75), presenta un planteo interesante y original de la historia de Egipto, desde sus orígenes, basado en el análisis de las condiciones económicas y sociales.

Según Helck el estado egipcio de la época histórica se formó a partir del concepto del rey como dios supremo. A esta concepción corresponde un modelo económico que comienza a tomar forma en la tercera dinastía con la paulatina disolución de las antiguas aldeas y de las antiguas formas de producción. Se establecen dominios rigurosamente organizados, llamados hwt, con población que reside en poblados (niwt) dentro del dominio y que depende de la administración de éste. Para la fundación de los dominios se lleva a ese lugar a los habitantes de las antiguas aldeas, campesinos independientes, los que se convierten en siervos en las nuevas fundaciones. Así, a fines del Reino Antiguo - tal como Helck lo interpreta basándose en el decreto de Dahshur- la sociedad egipcia está dividida en dos sectores: el formado por la familia real, los cortesanos y altos funcionarios, y la masa de la población constituida por siervos (mrt). Todo egipcio depende completamente del estado, está registrado en las oficinas de la administración y puede ser tomado de donde se encuentre y reinstalado como mejor

convenga a la administración. Con esa organización se construyeron las grandes pirámides.

A principios de la dinastía V se produce un cambio político-religioso importante: la adopción de la religión solar como culto estatal. El rey deja de ser el dios supremo y el templo solar toma, en el culto estatal, el lugar de la pirámide (76). Este desplazamiento del rey del primer plano es para Helck el primer paso hacia la descentralización. El auge del culto solar -marcado por la construcción del nuevo tipo de templos, los solares- es breve (77) y a partir de ese momento se produce una revalorización de las fundaciones funerarias reales que junto con los templos divinos provinciales reciben concesiones de tierras favorecidas por inmunidades. La concesión de inmunidad a las tierras dedicadas a los cultos funerarios trajo como consecuencia la ruptura de la organización del estado, porque la población de esas tierras pasa al servicio del rey muerto y el estado pierde el derecho de disponer de ellas. Se establece entonces en esas tierras una clase de personas que escapa al control del estado y que no puede ser trasladada por orden real.

En los nomos, los antiguos funcionarios provinciales, los nomarcas, se independizan y asumen la jefatura de los sacerdocios locales, reuniendo en sus manos el poder político y religioso.

Para Helck la independencia de la autoridad del estado condujo a la libertad individual y a la propiedad de

la tierra; también condujo a la anarquía y a la desintegración del Reino. De un estado rigurosamente organizado y centrado en el rey se pasa, a fines de la dinastía VI, a un estado con autoridad muy limitada por la existencia de poderes locales (dinastías VII-VIII) y luego de la fugaz supremacía de Heracleópolis a un reino dividido en dos partes: la dominada por Heracleópolis, donde el poder de los nomarcas creció y en algunos casos sirvió como puntal a la dinastía y la dominada por Tebas que no toleró la existencia de nomarcas independientes.

En la sociedad, de la población general del Reino Antiguo constituida por siervos (mrt), se distinguen durante el Primer Período Intermedio primero los habitantes de las ciudades de las pirámides, dedicados al culto funerario real, y después los de las tierras dependientes de los templos porque ambos escapan al control del estado en virtud de la inmunidad concedida a las tierras que ocupan. En teoría ambos dependen del rey muerto o de un dios y no pueden ser trasladados por el estado a otras tierras. Los habitantes de las ciudades de las pirámides son prácticamente libres y con el tiempo logran la propiedad de las tierras que ocupan. Los dependientes de los templos divinos, cuya organización fue siempre más rigurosa que la de los templos funerarios, no lograron tan amplia libertad.

Según Helck, durante el Reino Medio la dinastía XII reinstaura la monarquía absoluta, según el ideal realizado en la época de las pirámides pero sin conseguir

reestablecer el vínculo religioso que antes había unido al rey con el pueblo. Se emprende la lucha contra el individualismo que se había desarrollado en la época anterior: el poder de los nomarcas es suprimido y el pueblo es forzado al pago de impuestos más altos y a prestaciones más prolongadas, de manera de aniquilar el embrionario derecho de propiedad conseguido en la época anterior. Para ello se cuenta con una burocracia eficiente y con controles rigurosos. Sin embargo, la administración misma favorece la evasión de las obligaciones debidas al Estado y da lugar a la tendencia siempre presente al individualismo y a la propiedad: los reyes del Reino Medio fundan también ciudades de las pirámides donde viven los dedicados al culto funerario, los que, como en la época anterior escapan al control del estado y forman una clase de "libres" (nmhi).

Dos puntos son particularmente relevantes en el análisis de Helck del Primer Período Intermedio: 1) No se produce en esta época un cambio profundo en el sistema. Para Helck el Primer Período Intermedio representa una alteración momentánea del sistema político, económico y social del Reino Antiguo, que no logra modificar en forma permanente las bases sobre las que se estructura el estado egipcio; 2) Su interpretación de las consecuencias del régimen de inmunidades, que libera de la servidumbre respecto del estado, abre el camino a un efímero derecho de propiedad sobre la tierra y a diversas manifestaciones de individualismo.

En una excelente historia reciente de Egipto, Kemp (78) no se dedica a analizar puntualmente las circunstancias en las que se produce el paso del Reino Antiguo al Primer Período Intermedio pero sugiere, en cambio, una reflexión teórica sobre la naturaleza del estado burocrático egipcio y sus mecanismos de debilidad interna, que tienen que ver con la administración del excedente agrícola por el estado. Para Kemp, el Primer Período Intermedio es una época en la que se produce un desequilibrio entre la corte y las provincias que compiten por los recursos de ésta. Como en otras épocas de debilidad del estado centralizador, el país posiblemente se fragmentó en dos zonas de diferentes características: el Delta, ligado a la sección norte de los nomos del Alto Egipto y a Menfis, y el resto del Alto Egipto (centro y sud). En el Delta habría surgido una jerarquía de ciudades interrelacionadas semejante al sistema de ciudades-estado conocido en otras regiones del Cercano Oriente. En los nomos centrales y meridionales del Alto Egipto, a pesar de las luchas, se manifiesta la tendencia a la unidad, su característica permanente, y su apego a las formas de la monarquía tradicional.

4.- LOS CAMBIOS CLIMATICOS DE FINES DEL REINO ANTIGUO.

La hipótesis más reciente e interesante sobre las causas de la ruptura del sistema político imperante en Egipto durante el Reino Antiguo es la propuesta por B. Bell en "The Dark Ages in Ancient History. I.- The first dark age in Egypt" (79), quien ha señalado la importancia de las fluctuaciones climáticas como un factor determinante en la historia de Egipto y del Cercano Oriente en la Antigüedad. Bárbara Bell, astrónoma de Harvard, ha planteado una hipótesis amplia que trata de explicar las épocas de grandes cambios (2200-2000 a.C y 1200-900 a.C) en la historia del Cercano Oriente antiguo en base a cambios climáticos que habrían afectado a una amplia zona que se extendió desde Grecia a Mesopotamia y Elam y desde Anatolia a Egipto. La primera "época oscura" habría comenzado en Egipto c. 2200 a.C y coincidiría con el fin del período acadio y la destrucción de ciudades en Siria, Palestina y Anatolia, inclusive de la Troya II de Schliemann y de centros en la Argólida, y tal vez con la declinación de la civilización del valle del Indo.

La segunda "época" oscura que comenzó c. 1200 a.C., habría significado la desaparición del Imperio heteo y el fin de la civilización micénica en Grecia, la declinación temporal de Asiria y Babilonia y la decadencia de Egipto.

Bell plantea acertadamente que aunque pueda probarse que la causa de la decadencia o de la destrucción de los centros de civilización haya sido las invasiones de

pueblos -la llegada de la primera y segunda oleada de pueblos indoeuropeos y el establecimiento de los amorreos en Palestina y Siria- todavía queda por explicar por qué causas se produjeron esos movimientos.

La hipótesis de Bell es que fueron períodos de sequía prolongados, que afectaron a todo el Mediterráneo oriental, los que causaron los cambios políticos que sumieron al Cercano Oriente en las "épocas oscuras" de su historia. Los más recientes estudios de climatología (80) histórica confirman la hipótesis de Bell para el período 1200-900 a.C., al señalar una época de notable aumento de las temperaturas en Europa y el Cercano Oriente que provocó extrema aridez y las malas cosechas, hambre e incursiones masivas de nómades hacia centros urbanos a que hacen frecuente referencia los documentos de Asiria y Babilonia de esa época.

La hipótesis de Bell invierte para Egipto el planteo tradicional -el planteo de J. Vandier en su clásico libro sobre el hambre en el Egipto antiguo (81)- que atribuye al debilitamiento del gobierno central y a la guerra civil la falta de control de las inundaciones y el descuido del sistema de irrigación y por ende, las secuelas de escasez, hambre y desorden social. Según Bell, en cambio, fue la sequía, causada por las inundaciones insuficientes del Nilo por la disminución de las lluvias en la región de sus fuentes, la que provocó la crisis que acabó con un gobierno central debilitado, incapaz de enfrentar con éxito

el problema.

Si de la evidencia existente para los siglos XIX y XX d.C. puede comprobarse coincidencia en los cambios climáticos producidos en un área amplia del Norte de Africa y el Cercano Oriente y aun en regiones más lejanas, resulta entonces plausible, según Bell, que esas mismas zonas hayan sido afectadas en otros períodos del pasado por cambios semejantes. Alguna evidencia de correlación existe para el presente y aun para el pasado (82). En Egipto y Nubia, por ej., el período húmedo del Neolítico se habría extendido desde el 7000 a.C. hasta aproximadamente el 2250 a.C. y habría terminado en etapas. Estas etapas están documentadas por fuentes arqueológicas y monumentales, por la desaparición progresiva de varias especies de animales en el arte rupestre, los relieves de tumbas y templos y otras formas de arte. Alrededor del 2350 a.C., al comienzo de la dinastía VI, las lluvias declinaron a su nivel moderno bajo. El cambio de un período de mayor humedad a un período de sequía está demostrado por las características de las escenas de caza de esta época: por la representación de las especies cazadas y por el paisaje de fondo.

El final del período húmedo del Neolítico está también señalado por el abandono de los sitios neolíticos en el desierto libio y por el éxodo de la población nómada hacia sitios -los oasis y el valle- donde la vida era posible. Así se interpretan las escenas de los "hambrientos de la calzada de Unas" que representan a un grupo numeroso

de habitantes del desierto, nubios o libios que se habrían refugiado en Egipto y habrían sido socorridos por el estado (c. 2450-2420 a.C.) (83).

Evidencia sobre una fase húmeda del Neolítico puede hallarse también para otras regiones del Cercano Oriente (84). Pero en Egipto es la inundación anual el factor que determina la abundancia o la escasez, y el volumen de la inundación está determinado a su vez por el efecto de los monzones de verano sobre la región de las fuentes del Nilo. El cambio temporal en el régimen de lluvias en esta zona habría resultado en ciclos de bajas inundaciones.

La primera "época oscura" en Egipto de la hipótesis de Bell (c.2200-2000 a.C) habría tenido dos momentos particularmente difíciles y oscuros: el final de la dinastía VI y las siguientes dinastías VII-VIII, y los años finales de la dinastía XI. Como apoyo de su hipótesis para Egipto, Bell utiliza los documentos reunidos por Vandier (85), que hacen alusión al hambre desde el Reino Antiguo hasta la época romana.

Resultan interesantes, aunque en el terreno de la especulación pura, los planteos y la reconstrucción histórica propuesta por Bell para el período posterior a la dinastía VI, por ej., cuál habrá sido el efecto político de un período prolongado de bajas inundaciones para un sistema basado en la creencia que el rey era un dios encarnado que con su sola presencia aseguraba el orden natural. Para la

dinastía VII, los "70 reyes que gobernaron 70 días" de Manetón, Bell propone un Consejo de descendientes de Pepi II que gobernaron colectivamente hasta decidir quién sucedería. Para la época siguiente -los numerosos reinados cortos-, seis en trece años (86) se explicarían si -como ha sucedido en algunas regiones de Africa aun en épocas recientes- el rey hubiera sido eliminado al fracasar en su función de restaurador del orden natural. La misma situación se habría producido a fines de la dinastía XI, durante los años oscuros que siguieron a la muerte de Mentuhotep III.

Es interesante también la sugerencia de que el culto a Osiris, que personificaba la vida vegetal generada por la inundación anual, se desarrolló durante el Primer Período Intermedio precisamente por la naturaleza de la crisis por la que Egipto atravesaba.

Vercoutter (87) ha objetado, desde el punto de vista de la Egiptología, la hipótesis de la importancia de los ciclos de altas y bajas inundaciones en la historia de Egipto, buscando atemperar, en cierta medida, la hipótesis determinista de Bell. Vercoutter sostiene que los altos registros del nivel del^m Nilo, provistos por las inscripciones de Semna y Kumma durante el Reino Medio, no se deben a inundaciones extraordinarias, como lo afirma Bell (88), sino que son consecuencia de barreras artificiales construídas en esa época (de Amenemhat III) para obtener elevaciones locales del nivel del agua, elevaciones que facilitaban el paso de las embarcaciones por los rápidos de

la segunda catarata y permitían el comercio con el sud por un período mas prolongado (89).

Vandier ya había señalado (90) que la causa principal de la escasez y el hambre en Egipto era de naturaleza política: la debilidad del sistema y la guerra civil, ya que una buena administración podía paliar las consecuencias de crecidas insuficientes. Para la época del Imperio Nuevo y en adelante se pudo recurrir a importar grano de Siria, Chipre y otras regiones (91), recurso no atestiguado para épocas anteriores pero también posible.

El punto central de la crítica de Vercoutter es que la hipótesis de Bell desconoce el valor del estado como regulador: el sistema de irrigación, fundamental para la economía egipcia, aunque muy simple, requiere intervención humana constante, intervención regulada por el estado a través del sistema de la corvea.

El sistema de piletas o hods, mucho mas simple que el sistema de canalización radial usado en Mesopotamia (92) suponía la existencia, aparte de los diques paralelos al río -elevaciones naturales creadas por el mayor depósito de limo durante las crecidas- de barreras artificiales perpendiculares al río que delimitaban las piletas. Al comienzo de la inundación, aberturas practicadas en los diques paralelos permitían el llenado de las piletas y un sistema de canales llevaba el agua hacia las tierras que ésta no había podido alcanzar. Después de cada inundación era necesario reparar los diques y las barreras, reparar o

rehacer los canales. Si bien este trabajo puede haber sido hecho puramente a nivel local en la época protohistórica, en la época histórica fue controlado y puesto en marcha por el gobierno central a través de la corvea. El registro del nivel de las inundaciones atestiguado en los Anales del Reino Antiguo (93), muestra que el gobierno central actuaba como regulador, partiendo de ese dato, de todo el sistema económico, reduciendo impuestos cuando era necesario (como se menciona , por ej., en el decreto de Cánopo (94)), distribuyendo menos y almacenando más. El descuido del sistema de irrigación podía hacer volver las tierras del Valle a su estado primitivo: "en Egipto el orden político condiciona al orden natural" (95).

La conclusión final de Vercoutter es, a pesar de sus objeciones, un reconocimiento del valor de la hipótesis de Bell para el Primer Período Intermedio: "En Egipto resulta extremadamente difícil, si no imposible, determinar si un período de escasez o de hambre resulta de una sucesión imprevisible de crecidas insuficientes, lo que es posible, o por el contrario, si es la consecuencia de problemas políticos que han tenido como efecto la desorganización de la irrigación "(96).

Existe en la actualidad la tendencia a poner de relieve el manejo local de la irrigación y a minimizar la función del estado en este campo (97). Esta posición se manifiesta especialmente con respecto al papel que jugó el manejo de la irrigación en la fundación del estado egipcio,

y en general de los estados, en contra de la posición que veía en la organización del sistema y del gran esfuerzo que habría demandado la causa principal de la fundación de los estados orientales (98).

Butzer relativiza la importancia de una organización central del sistema de irrigación en época histórica (99). Sin embargo, desde el momento en que se fundó el estado egipcio, las organizaciones locales se integraron en un sistema burocrático estricto: las previsiones anuales se hacían en base a la medición por medio de los nilómetros de la altura del río a comienzos de la inundación, las tierras tributaban de acuerdo a su ubicación y a su calidad y el trabajo de mantenimiento del sistema de irrigación se hacía por medio del sistema de la corvea que era organizado por las oficinas del gobierno central, encabezadas por el visir (100). Con un sistema centralizador estricto como el del Reino Antiguo, las organizaciones locales perdieron en gran parte su capacidad de funcionamiento autónomo.

Hay que destacar, por cierto, la importancia del papel regulador del gobierno central en momentos de funcionamiento óptimo del sistema, su capacidad de producir ajustes en momentos de altas o bajas crecidas y señalar también que ese papel de regulador del conjunto no podía ser asumido por las organizaciones locales. Sin embargo, la hipótesis de Bell no implica necesariamente la falta de reconocimiento del papel regulador del estado; plantea si

aun un sistema burocrático centralizador, en momentos de funcionamiento óptimo, como el del Reino Antiguo, podía resistir a la acción desintegradora de largos períodos de condiciones naturales adversas. Si se ajusta la hipótesis de Bell a la medida de lo demostrable por la evidencia documental -la historia de Egipto durante el Primer Período Intermedio- resulta entonces una explicación válida como causa de la ruptura del sistema político imperante en Egipto durante el Reino Antiguo.

5.- LAS FUENTES.

Si el Primer Período Intermedio es generalmente considerado como una de las "épocas oscuras" de la historia de Egipto, uno de los periodos que mayor cantidad de problemas globales y puntuales plantea al historiador, es debido al escaso número y las características particulares de las fuentes de que éste dispone para realizar su trabajo de reconstrucción. Ninguna fuente externa aporta dato alguno sobre Egipto en esta época; ninguna fuente clásica menciona hechos o personas de este período. Entre las fuentes nacionales, lo que se ha conservado de Manetón, a través de los cronógrafos cristianos, referido a las dinastías que constituyen el Primer Período Intermedio, es valioso a pesar de su brevedad y de la deformación que ha sufrido la tradición original en la que Manetón se basó. Manetón y las listas reales, redactadas todas en época posterior al período que nos ocupa, la más antigua, la lista de Karnak, de la dinastía XVIII y el resto de época ramésida, constituyen la trama sobre la que se asienta el material proveniente de otras fuentes.

Como se dijo anteriormente (101), algunas de las listas de reyes excluyen al Primer Período Intermedio, y sobre la mayoría de los nombres reales conservados por las dos únicas listas que lo incluyen, el papiro de Turín y la lista de Abidos, no existe ninguna otra evidencia ya que faltan documentos que se refieran a ellos. Por otra parte, algunos nombres reales conservados por los monumentos

plantean problemas de identificación con los de las listas, porque las listas y los monumentos no utilizan siempre el mismo nombre del protocolo, y no conociendo los protocolos completos no es posible equiparar los nombres de las listas con los de los monumentos. Innumerables hipótesis giran alrededor de estas cuestiones.

En lo que respecta a las fuentes arqueológicas, los grandes complejos funerarios reales de Giza y Saqqara, que constituyen una inagotable cantera de información para las dinastías IV a VI sobre el Estado y la administración, la sociedad y la economía, las creencias religiosas y las prácticas funerarias, desaparecen a fines de la dinastía VI. El último gran complejo funerario del Reino Antiguo es el de la pirámide de Pepi II en Saqqara. Uno de sus casi desconocidos sucesores de la dinastía VIII, Qakara Ibi (102), dejó una pequeña pirámide inacabada, también en Saqqara, comparable en tamaño, a una de las pirámides menores del complejo de Pepi II (103).

La existencia de un monumento funerario real en Dara (104), en el territorio del nomo XIII, posiblemente perteneciente a un rey local, Khwy, cuyo nombre no figura en las listas reales, plantea interesantes cuestiones: cuándo, desde dónde, durante qué período y qué extensión de territorio gobernó. Sólo puede afirmarse que entre fines del Reino Antiguo y el comienzo del período heracleopolitano se pudieron dar las condiciones para que se estableciera un rey en Egipto Medio, tal vez sólo un rey local, con suficiente

poder para construir una pirámide que aparece rodeada por tumbas de funcionarios (105).

Ninguna tumba real se conoce de los dieciocho reyes del período heracleopolitano; las excavaciones españolas en curso, en Heracleópolis (106), no han aportado, hasta el momento, datos importantes sobre la historia de esta época, hasta es posible pensar que estos reyes se hicieron enterrar en los tradicionales cementerios menfitas, ya que existen referencias del Reino Medio de la existencia de un culto celebrado en una pirámide, llamada W3d-iswt Merikara (107). Si se trata del mismo rey Merikara, conocido por la Enseñanza que lleva su nombre, no lo sabemos.

Es sabido que, a partir de la dinastía V, los administradores provinciales abandonaron gradualmente la costumbre de construir sus tumbas a la sombra de la pirámide real y lo hicieron en los lugares donde cumplían su función. Es en los cementerios provinciales, en las tumbas de los nomarcas y sus dependientes, donde se encuentra la información que falta en Menfis y en Heracleópolis para el Primer Período Intermedio. Gran parte de la historia de esta época se ha construido a partir del estudio y la publicación, a comienzos de este siglo, de las grandes tumbas de los nomarcas de la época, especialmente de las inscripciones de las tumbas de Mo'alla, Asyut, el Bersha, y de los registros de las expediciones a las canteras de Hatnub.

La mayoría de las inscripciones que conciernen a la

historia local de los nomos son inscripciones biográficas de nomarcas y sus dependientes, de jefes locales, administradores y soldados. Sin embargo, es poco lo que se conoce sobre los cementerios provinciales del Primer Período Intermedio: algunos sitios no han sido todavía descubiertos (108), otros, están siendo excavados, como es el caso de Heracleópolis y El Hawawish.

Las fuentes oficiales, emanadas del poder central, que estrictamente pertenecen al Primer Período Intermedio, se limitan a una serie de decretos reales de la dinastía VIII. Resulta imprescindible, sin embargo, en un estudio sobre el Primer Período Intermedio, una discusión sobre el alcance y consecuencias de los decretos dictados durante la época anterior, porque sobre estos documentos se ha basado en gran medida la reconstrucción clásica de este período.

En último término, las fuentes literarias aportan en mayor medida que para otras épocas, más ricas en material de diferente tipo, un panorama general del período e imágenes parciales de algunos momentos de su historia, como los años siguientes al final del Reino Antiguo y la época heracleopolitana; también dejan entrever las preocupaciones ideológicas de la época, sobre la monarquía y su función, sobre el hombre y su espiritualidad, y sobre el valor de un comportamiento ético y la vida futura.

De las fuentes mencionadas se analizarán a continuación las fuentes epigráficas sobre cuya lectura e

interpretación se construye la historia del Primer Período Intermedio:

1) Los decretos reales del Reino Antiguo y de la dinastía VIII.

2) Las inscripciones que conciernen a la historia de los nomos.

3) Las fuentes literarias.

5.1.-Los decretos reales del Reino Antiguo y de la dinastía VIII.

Existe un primer grupo importante de fuentes para reconstruir la historia del Primer Período Intermedio: los decretos reales del Reino Antiguo y de la dinastía VIII (109). La importancia de estos documentos es excepcional, porque revelan algunos aspectos de la sociedad egipcia de su época y son fuente de primer orden para conocer el funcionamiento de la administración real y el sistema impositivo de la época.

Los decretos reales conocidos del Reino Antiguo y de la dinastía VIII datan, el primero, de la dinastía IV (decreto de Shepseskaf) (110), y los últimos, de fines de la dinastía VIII (decretos de H'w/baw/, Neferkawhor y Dmd-ib-t3wy, los últimos reyes de la dinastía VIII) (111).

Los decretos tienen características formales que los distinguen de otros tipos de documentos: a) un encabezamiento con la fecha, el nombre de Horus del rey y la mención de los funcionarios a quienes se dirige el decreto. El uso exclusivo del nombre de Horus del rey en el

encabezamiento indica la relación existente entre el carácter de Horus del rey y su facultad de legislar y confiere al contenido del documento un carácter legal especial; b) el texto con las disposiciones y c) en algunos casos, disposiciones acerca de cómo debía publicitarse. La infracción a las disposiciones contenidas en algunos decretos acarrea una serie de penalidades más o menos concretas que son explícitamente formuladas en el texto de los decretos: que el transgresor incurra en el desagrado real (Coptos C) (112), que sea llevado a juicio y puesto a trabajar en las canteras de granito (decreto de Neferirkara), pérdida de la propiedad, de la posición en la administración y del derecho de los hijos a ella, para los magistrados que no hagan cumplir el decreto; exclusión del enterramiento ritual, embargo de la propiedad y pérdida de derechos para el que atente contra la propiedad que el decreto protege (Coptos R) (113).

Hay distintas clases de decretos. Algunos de los decretos son de exención de impuestos y corveas debidos al poder central, exención que sólo podía ser concedida por orden real. La exención beneficia a una determinada extensión de tierra, a un dominio y/o a sus habitantes, los que quedan sujetos a un régimen especial y son obligados a prestar servicios de culto, de labranza o de otro tipo, solamente en beneficio de la institución favorecida por la exención. Este tipo de decretos se dirige a beneficiar a un templo (los de Neferirkara y Teti (114) al de Khentamenti

de Abidos; Coptos B, C y D al de Min de Coptos (115)) o a una fundación funeraria real, dedicada al mantenimiento del culto funerario de reyes o de miembros de la familia real (Coptos A, Dahshur, Reinas, Micerino) (116).

Coptos G y L (117) son decretos de fundación, es decir, de dedicación de tierras al servicio de un culto funerario real, pero no se establece para ellas exención alguna.

Otros decretos instituyen o renuevan un servicio de ofrendas (Coptos H) (118) para el culto funerario de un predecesor (Shepseskhaf, Micerino) o de la propia estatua y la de familiares.

Hay un grupo de decretos de la dinastía VIII que son disposiciones en favor del visir de Coptos, Shemay y su familia (Coptos I, J, O, Q, K, R) (119). Coptos M y N (120) son comunicaciones oficiales del contenido de los decretos Q y Q.

Excavaciones recientes han dado a conocer una nueva serie de decretos de las dinastías V y VI. De Abusir proceden los únicos decretos originales conservados sobre papiro. Son disposiciones^m en favor de determinados individuos, a los que se otorga el ingreso a un culto funerario real (121). Del oasis de Dakhla, los restos de una estela reproducen un documento que instituía un culto funerario para el gobernador local (122).

Del conjunto de los decretos mencionados se analizarán solamente los decretos de exención, porque sus

disposiciones pudieron crear condiciones especiales para las⁴⁷ poblaciones de las tierras afectadas, introduciendo cambios en la estructura social conocida del Reino Antiguo.

La función de gobernador del Alto Egipto acordada por los decretos de Coptos de la dinastía VIII a personas de los círculos provinciales relacionadas con la casa real fue, desde su institución en la dinastía V, un indicador político del poder real y como tal debe considerarse en el análisis de las condiciones políticas durante el Primer Período Intermedio.

5.1.1.-Alcances y consecuencias de los decretos de inmunidad

La caracterización del estado egipcio durante el Primer Período Intermedio como un estado feudal que, como se ha expuesto anteriormente (123), aparece por primera vez en la Geschichte des Altertums de Eduardo Meyer a fines del siglo pasado, y es desarrollada después con amplitud por A. Moret y J. Pirenne en las primeras décadas de este siglo, se basa, en gran parte, en una interpretación de los alcances y consecuencias de los decretos de inmunidad del Reino Antiguo que plantea un régimen extendido de exenciones absolutas.

Es necesario, entonces, analizar los alcances y consecuencias de los decretos de inmunidad aunque este punto no resuelva en sí la cuestión central planteada del posible desarrollo de un régimen feudal en Egipto.

Una polémica de larga data (124), que parte de la existencia misma de estos decretos y de otros de época posterior (125) y que no está todavía resuelta (126) se ha

suscitado entre los egiptólogos, sobre si los templos estaban normalmente eximidos del pago de impuestos y de otras obligaciones respecto del estado. Gardiner (127), que ha analizado esta cuestión a través de todo el periodo faraónico, llega a la conclusión que la inmunidad para los templos existió en un plano ideal más que real. Los templos debían idealmente estar eximidos de las cargas debidas al estado, pero en la práctica éste reclamaba de ellos distintos tipos de gravámenes y prestaciones, como lo prueban las distintas menciones de impuestos y obligaciones exigidos a los templos (128).

Aún cuando la concesión de inmunidad haya sido la práctica corriente para los templos, la inmunidad podía ser rescindida. Los decretos de Coptos B (129), C (130) y D, mencionan decretos anteriores rescindiendo inmunidades acordadas en el pasado. El decreto de Coptos D dice:

/"Con respecto a lo que ha sido dicho a la Majestad, que existen decretos reales para el Alto Egipto"/
/.../, /"y en tanto se dice en estos decretos (que) no se
hará exención alguna"/ en todas las ciudades de exención que
hay en este Alto Egipto, lã Majestad no permite proceder
contra este pr-šn', por la extensión de la eternidad" (Doc. No. 3).

Un hecho también mencionado en los decretos del Reino Antiguo es el despojo que sufrían los cultos de mayor antigüedad, originalmente eximidos de cargas y prestaciones, en beneficio de cultos recientemente establecidos (131).

Un pasaje del papiro Rylands (132), de época saíta, es ilustrativo de cómo las inmunidades no eran respetadas:

"Cuando llegó esa mala época, los grandes templos de Egipto fueron obligados a pagar impuestos y esta villa fue agobiada con pesados impuestos; la gente no pudo pagar los impuestos y abandonó el lugar, y mira!, aunque se había eximido a los grandes templos, vinieron a nosotros diciendo: 'Presenten (sus) impuestos', hasta ahora".

Es también importante notar que el grado y tipo de exenciones concedidas por los decretos, no es, en todos los casos, el mismo. Algunos decretos otorgan una exención total, de toda clase de impuestos y cargas (por ej. el de Dahshur, Coptos A, etc.), otros conceden una exención parcial, de corveas debidas al estado (por ej. el de Neferirkara), sin que se mencione exención de impuestos.

Presentadas estas consideraciones generales, dos puntos importantes se plantean:

1) Qué extensión de la tierra cultivable fue afectada por las inmunidades acordadas a los templos durante el Reino Antiguo.

2) Qué cambios se produjeron en el régimen de las tierras afectadas por la inmunidad, i.e. al escapar al control del estado, quién se hizo cargo de los dominios dependientes de los templos divinos y de los cultos funerarios.

No es posible calcular, ni siquiera en forma aproximada, qué extensión de la tierra cultivable de Egipto

fué afectada, durante el Reino Antiguo, por las inmunidades acordadas por los decretos que conocemos. Estos no proveen datos que permitan ese cálculo (133). La inmunidad se otorga, en todos los casos, a tierra dedicada a fines religiosos: al mantenimiento del culto en los templos o a un culto funerario.

Aparte de la tierra perteneciente a fundaciones funerarias reales y templos, también podía otorgarse inmunidad a tierras dedicadas al culto funerario de determinados individuos. En la inscripción de un funcionario, Kaemnefert, de la dinastía V, que establece las condiciones a las que debe ajustarse su culto funerario se dice:

"Con respecto a las ciudades de mi fundación funeraria (niwwt nt dt.(i)), que el rey me ha dado para mi manutención, a las que se ha concedido inmunidad (ntt hw), para mi ofrenda funeraria..." (134).

Aunque existan casos como éste de funcionarios cuyas tierras estaban eximidas de obligaciones respecto del estado, no se puede, sin embargo, concluir que ésta fuera la práctica corriente para la época (135).

Existen algunos datos, en templos funerarios reales, sobre el número de dominios asignados a un culto funerario que pueden darnos una idea de la magnitud de esas organizaciones. Para el culto de Snefru se calcula (136) - porque la lista de los dominios que figura en su templo funerario es fragmentaria- entre 100 y 120 dominios,

repartidos en diferentes nomos, pero no conocemos su extensión. Para Neferirkara, en la dinastía V, se mencionan 14 dominios funerarios (137). Los anales reales (Piedra de Palermo) traen datos para la dinastía V sobre la extensión de tierras dedicadas a diferentes cultos divinos: 1948 aruras para Ra y 226 para otros cultos para Userkaf; 358 aruras para distintos cultos bajo Neferirkara (138). Podemos suponer, aún por las escasas indicaciones de esta época y por datos de época posterior (139), que los templos funerarios reales y los templos divinos disponían de grandes extensiones de la tierra cultivable y que a esta tierra podían concederse exenciones aunque el régimen de éstas estaba lejos de ser estricto.

Las obligaciones respecto del estado, mencionadas en los decretos son: a) obligaciones personales (corvea (ḫ3t), participación en expediciones (sbit) o servicio de guerra); 2) impuestos (mdd).

Al otorgar el estado una exención total renuncia, en el ámbito de los dominios inmunes, a la percepción de los impuestos debidos y al cumplimiento de las obligaciones personales por parte de la población afectada. En el Decreto de Dahshur (Doc. No.1) se establece que las ciudades de las pirámides de Snefru son favorecidas por una exención total. El texto del decreto se inicia con una declaración de este tipo:

"La Majestad ha ordenado eximir (ḫwt) a la ciudad de estas dos pirámides de la ejecución de todo trabajo de la

casa real (k3t nb nt pr nswt), del pago de todo impuesto (mdd nb) para la oficina de la Residencia, de toda corvea (h3w nb) (impuesta) de acuerdo a la palabra de cualquier gente, eternamente".

El problema que se plantea en el caso precedente, como en otros casos semejantes, es establecer de quién pasan a depender estas tierras cuando se corta su dependencia del estado, i.e. quién o quiénes resultan beneficiados por la exención.

Las consecuencias del otorgamiento de inmunidad han sido interpretadas de dos maneras: 1) Resulta en la creación de un régimen señorial. Al ceder el estado sus derechos en el ámbito de los dominios inmunes, en beneficio de los jefes del culto de un dios en el caso de las tierras que pertenecen a los templos, o en beneficio de los jefes de un culto funerario, esos dominios beneficiados escapan al control del estado y se transforman en señoríos, entendidos como unidades administrativas y económicas en las que el señor (antiguo jefe del culto) percibe impuestos y administra justicia (140); 2) Tiene como resultado la liberación de la población de los dominios afectados. En los dominios inmunes el estado pierde el derecho de disponer de la población, que pasa a depender, en teoría, del titular del culto, i.e. el rey muerto o un dios; se desarrolla así en estas tierras una clase de personas "libres": artesanos, labradores etc., la condición era cumplir alguna función relacionada con el culto dentro del dominio inmune (141).

En primer lugar, puede decirse que las consecuencias de la concesión de inmunidades a fines del Reino Antiguo no fueron las mismas en el ámbito provincial del Alto Egipto que en otras regiones.

En el ámbito provincial del Alto Egipto los nomarcas asumen, a fines de la dinastía VI -como se comprueba por sus títulos- la jefatura de los sacerdocios locales y por tanto ejercieron autoridad en sus jurisdicciones sobre las posesiones de los templos -las tierras que gozaban de inmunidad- y sus dependientes.

También como "superintendentes de las ciudades nuevas" (imy-r niwwt m3wwt), título que adoptan algunos nomarcas a partir de la dinastía VI (142), pudieron ejercer autoridad sobre poblaciones que gozaban de inmunidad.

El mantenimiento de los cultos funerarios y divinos se efectuaba durante el Reino Antiguo mediante la asignación de tierras y poblaciones enteras dedicadas a ese fin. En los decretos reales se llama "ciudad nueva" (niwt m3wt) a un poblado establecido sobre tierra real al que se ha concedido inmunidad.

La pequeña fundación de tres aruras (8250 m²) (143), establecida por Pepi II (decreto de Coptos G, Doc. No. 2) para el mantenimiento del culto de su estatua en el templo de Min de Coptos, es favorecida luego por un decreto de exención (Coptos D, Doc. No.3) y es llamada "ciudad nueva":

"Mi Majestad ha ordenado levantar un poste de

madera del Sud en esta ciudad nueva y mi Majestad ha ordenado hacer una copia de este decreto (para ser) puesta sobre una estela de caliza en la entrada del templo de Min, en Coptos".

Así, a través de sus funciones de jefes de sacerdotes o de las ciudades nuevas, como administradores de dominios dedicados a cultos funerarios reales (ḥkꜣ ḥwt de una pirámide), los nomarcas pudieron hacerse cargo, dentro de los límites de sus territorios, de tierras y poblaciones y ejercer sobre ellas autoridad equivalente a la autoridad real.

La pérdida del control sobre los grandes templos divinos, en el ámbito provincial del Alto Egipto, fue un factor importante en la decadencia del poder real a fines del Reino Antiguo, ya que los templos actuaban como órganos de la administración central interviniendo en el manejo de los recursos del estado (144). Por ej., el templo de Thot y las canteras de alabastro de Hatnub, en el nomo XV del Alto Egipto, dependen directamente del poder real durante el Reino Antiguo. La situación cambia a partir de la dinastía VI, cuando los nomarcas hereditarios se hacen cargo de la jefatura del culto del dios local. El templo de Thot y las canteras de Hatnub pertenecen, en época heracleopolitana, a los nomarcas del nomo XV que las explotan por su cuenta y dejan inscripciones datadas por sus propios años de reinado, sin hacer mención alguna del rey contemporáneo (145).

Es diferente el caso de las tierras dedicadas a

los cultos funerarios reales porque sabemos que esos cultos no se mantuvieron, por lo general, más allá de la dinastía VI, ya que los títulos relacionados con los mismos dejaron de ser utilizados (146). Los distintos cultos funerarios constituían, con los dominios y personal que le habían sido asignados, unidades económicas interrelacionadas, que la Corona manejaba de acuerdo a los principios del sistema redistributivo, centralizando y repartiendo según las necesidades, es decir que no eran unidades completamente autosuficientes (147). Siendo la Corona la interesada directa en mantener el culto de sus antepasados y habiendo entrado el poder real a fines de la dinastía VI en un proceso de desintegración, la organización de los cultos funerarios reales se desarticuló y finalmente se abandonó.

De la tierra de esas grandes organizaciones dependían para su subsistencia amplios sectores de la población. Parte de esa tierra fue sin duda reasignada a nuevos cultos reales de una magnitud no comparable a los de la época anterior y otra parte quedó sin autoridad efectiva, con una población establecida sobre la que ya no pesaban obligaciones hacia el estado ni hacia culto alguno.

La escasa evidencia, a partir de la dinastía VI, del uso del título "administrador del dominio de la pirámide X" (ḥkꜣ ḥwt X) por nomarcas y funcionarios, indica que sólo en algunos casos se conservó autoridad efectiva sobre los dominios dedicados a cultos funerarios reales en el ámbito provincial (148).

5.1.2.-La condición de la población de los dominios inmunes.

Los decretos de exención mencionados hacen especial referencia a dos grupos o categorías en la población de los dominios inmunes que resultan afectados por las disposiciones: los hntyw-s y los mrt.

5.1.2a.- La situación de los habitantes de las ciudades de las pirámides (hntyw-s).

Las ciudades de las pirámides, que albergaban a la población encargada de efectuar el culto funerario real y toda otra actividad conexas en los templos que formaban parte del complejo de las pirámides, se desarrollaron próximas a los templos bajos (del Valle) aparentemente a partir de la dinastía IV. Las dos ciudades de las pirámides de Snefru en Dahshur, situadas en el borde del desierto y próximas entre sí, formaban una unidad administrativa y eran conocidas por el mismo nombre de las pirámides a las que prestaban servicio (149). Para privilegiar a poblaciones como éstas, que efectuaban el servicio funerario real, se dictaron algunos de los decretos de exención conocidos.

El decreto de Dahshur es un decreto de exención, dictado por un rey de la dinastía VI (Pepi I), tres siglos después de instituido el culto original, que afecta a las tierras y a las personas dedicadas al servicio del culto funerario de Snefru, con el objeto de que éstos se aplicaran exclusivamente a ese servicio, liberándolos de las

obligaciones debidas al estado. El decreto favorece especialmente a una categoría de personas, habitantes de las ciudades de las pirámides, llamados hntyw-š. Esta designación, "los que están al frente del š (el distrito real)", señala su relación estrecha con los complejos funerarios reales y la Residencia (150).

Los hntyw-š tenían a su cargo la explotación de tierras, de las que dependía el culto funerario real en las pirámides, en condiciones muy ventajosas. En principio, la tierra cedida a los hntyw-š estaba sujeta, como toda la tierra, a las prestaciones y los impuestos corrientes. Por la exención que les concede el decreto, los hntyw-š quedaban liberados de las cargas debidas al estado, con la condición de proveer las ofrendas necesarias para el culto funerario real. Como tenían el usufructo de la tierra y ejercían también funciones sacerdotales, efectuaban las ofrendas funerarias y recibían de vuelta parte de ellas, como retribución por sus funciones sacerdotales (151).

El decreto de Dahshur (XV) determina también el carácter hereditario de la condición de hnty-š, al establecer que su número debía ser mantenido completo por conscripción de los hijos de los hntyw-š ya establecidos.

Resulta claro que los hntyw-š gozaban, al menos en la dinastía VI, de una posición de privilegio (152). Para fines del Reino Antiguo altos funcionarios como Mereruka, Sabni de Elefantina, nomarcas y visires eran hntyw-š de un culto funerario real (153). Ellos formaban el estrato social

más alto de los hntyw-š, una categoría numerosa de beneficiarios reales que estaba integrada principalmente por personas de condición media, a las que se les había concedido la explotación de tierras reales de calidad privilegiada. La tierra de la que dependía el mantenimiento del culto funerario real era, sin duda, la mejor tierra disponible, y si la de hnty-š fue inicialmente una categoría de personas que dependía de los complejos funerarios de las pirámides y que usufructuaba tierras de calidad privilegiada, la designación pudo transferirse, en época posterior a una clase de tierra de particular fertilidad: el jardín o huerta (154).

Cuando los grandes cultos funerarios reales, a partir de fines de la dinastía VI, se descuidan o desaparecen, la mayoría de estos beneficiarios que usufructuaban tierras para el mantenimiento de esos cultos, pudieron quedar en posesión de ellas, sin obligaciones, porque la Residencia que centralizaba el manejo de esas tierras no contó, en esa época, con una administración capaz de controlar esas organizaciones.

~

5.1.2b. La situación de los mrt.

Como personal básico para la explotación de las tierras, los decretos mencionan a los mrt.

Los mrt desempeñan tareas rurales, dependen de un templo o de una fundación funeraria o de personas que tienen acceso a la tierra (Decreto de Dahshur, punto VI) y son

"reclutados" (ts) cuando se organiza un culto.

El problema que se plantea y sobre el que existen opiniones diversas es: 1) Cúal es la situación de los mrt durante el Reino Antiguo; 2) Si la inmunidad otorgada por los decretos modifica o no la condición de la población de los dominios, porque de ese cambio podrían surgir las condiciones de este sector de la población en el Reino Medio (155).

Para Pirenne los mrt son, en principio, agricultores libres ligados por un contrato. Es por la concesión de inmunidad perpetua que la condición de los campesinos se fija en una situación hereditaria. Quedan ligados a la tierra y pasan a depender de un señor cuyo servicio no pueden abandonar, pero están protegidos en sus derechos por el contrato que los estableció en la tierra (156). Sin embargo, hay que aclarar que no existe ningún tipo de contrato como a los que hace referencia Pirenne que demuestre la anterior condición de los mrt, es decir como agricultores libres.

Para Moret, el campesino, sujeto ya a la tierra, adquiere en los dominios inmunes una "carta" o estatuto que lo favorece, al fijar un límite a sus obligaciones, límite que antes no existía. Para afirmar esto se basa en el decreto de Coptos G, que establece una fundación para el culto de una estatua real, ordena reclutar campesinos (mrt) y dice: "...si él (el mrt) no conoce su documento, su condición será establecida nuevamente por decisión de los magistrados" (157).

El decreto de Dahshur (puntos VIII y XV), indica que la población del dominio estaba registrada en las oficinas de las tierras en las que estaba establecida, pero no se ha conservado ninguno de esos registros o actas que permita afirmar que constituía una carta de derechos y obligaciones, como supone Moret.

Helck (158) sostiene que existe un proceso, paralelo a la centralización creciente durante el Reino Antiguo, que alcanza su punto más alto en la dinastía IV, por el cual los campesinos independientes (nswtjw) se transforman en siervos (mrt) por la constante disolución de las comunidades aldeanas. Los habitantes de las antiguas aldeas son trasladados a fundaciones realizadas por reyes o particulares (por ej. la fundación otorgada a Meten), y se convierten en siervos. Estos siervos pueden ser trasladados de esas fundaciones para constituir otras nuevas. Para Helck, la concesión de inmunidad a fines del Reino Antiguo libera a los habitantes de las tierras de las obligaciones respecto de la administración real. Su obligación se reduce al servicio sacerdotal y con el tiempo logran un derecho de propiedad sobre la tierra. "En el Reino Medio -dice Helck- existe una clase de personas que posee tierra y que no puede ser trasladada de un lugar a otro. Este derecho se desarrolló a partir de fines del Reino Antiguo, cuando grandes extensiones de tierra recibieron inmunidad por ser tierras dedicadas al culto y sus trabajadores lograron, con el correr del tiempo, un derecho de propiedad sobre la

tierra".

De acuerdo a las fuentes de que disponemos, se puede concluir respecto de la condición de los mrt considerados como la clase rural que en el Reino Antiguo tierras, gente y ganado forman una unidad que se transfiere como tal. Las inscripciones más antiguas, por ej. la inscripción de Meten, de la dinastía IV, así lo muestran. La inscripción de Meten dice:

" El dignatario y escriba Inpw-em-ankh (su padre) le ha dado sus bienes; no había grano ni cosa alguna del dominio, excepto gente (rmt) y ganado menor..."."En su carácter de administrador, director de distrito agrícola... (ha recibido la explotación) S3ht B3, consistente en un campo de 4 aruras con la gente (rmt) y todas las cosas (que de allí dependen)..."(Como) intendente de la Morada del rey Ny-swth le ha sido concedido un campo de 12 aruras con su producto, así como la gente (rmt) y el ganado menor..."(159).

Si se considera que toda la tierra de Egipto pertenece al rey, que sólo cede su usufructo, que cede la tierra con el personal y los elementos necesarios para su explotación, que conserva el derecho de recobrarla y de tomar el personal para las prestaciones debidas al Estado, se puede concluir que la población rural está constituida por siervos del estado que pueden pasar, junto con las tierras, a depender de otros señores pero conservando, en primer término, su dependencia respecto del estado. La

inmunidad cortó, en algunos casos, y con las reservas expuestas anteriormente, la dependencia respecto del estado, y pudo transferirla a los funcionarios titulares de las tierras, fueran éstas dependientes de templos divinos o fundaciones funerarias, mientras los cultos se mantuvieron. En el caso de los templos provinciales, los cultos se mantuvieron bajo la dirección del nomarca; en el caso de los cultos funerarios que no se mantuvieron, las tierras recibieron nuevo destino o pueden haber quedado a cargo de beneficiarios como los hntyw-s^v.

Es difícil pensar, como lo hace Helck, que los antiguos siervos (mrt), liberados de las obligaciones hacia el estado por la inmunidad, se convirtieran en los propietarios del Reino Medio. Helck ve en la concesión de inmunidad un camino importante por el cual un amplio sector de los estratos más bajos de la población logró su libertad. Creo, por el contrario, que un cambio tan significativo debe verse dentro del marco de un movimiento popular, como el que describen las "Admoniciones de Ipuwer", o de una política de poblamiento de regiones despobladas, como a la que hace referencia un nomarca ^{del} nomo XII, en época heracleopolitana:

"Foblé las ciudades despobladas de este nomo con gente de otros nomos, los que eran siervos (mrt) en ellas los hice magistrados (sr)". (Inscripción de Henku, Documento No. 20).

5.1.3.-La función del Gobernador del Alto Egipto en los decretos de Coptos.

Los decretos de Coptos I y O, dictados por Neferkawhor a fines de la dinastía VIII, designan al visir Shemay gobernador del Alto Egipto, con jurisdicción sobre los 22 nomos del Alto Egipto (Coptos I, Doc. No. 4) y a su hijo Idy en la misma función pero con autoridad limitada a los siete primeros nomos (Coptos O, Doc. No. 5).

La función de gobernador del Alto Egipto había sido creada a fines de la dinastía V, durante el reinado de Dyedkara. Al principio fue un funcionario residente en la Capital; sus atribuciones y los límites geográficos de la función están especificados en la inscripción de Uni que durante el reinado de Merenra, en la dinastía VI, alcanza esa dignidad como coronación de una carrera que recorre todos los niveles de la administración:

"Cuando era chambelán del Palacio y portador de sandalias, el rey Merenra, mi señor, que viva eternamente, me hizo Conde y Gobernador del Alto Egipto, desde Yebu en el Sud (nomo I) hasta Medenyt en el Norte (nomo XXII). Nunca esta función había sido desempeñada por ningún servidor.

"Goberné para él en paz, de manera que nadie atacó a su colega. Cumplí todas las tareas. Conté todo lo que se cuenta para la Residencia, dos veces, y todo servicio que es debido a la Residencia, dos veces. Hice un trabajo perfecto en este Alto Egipto"(160).

El Gobernador del Alto Egipto, en la época de Uni

-mediados de la dinastía VI- estaba encargado de la percepción del tributo y de asegurar el cumplimiento de la corvea debida al estado en los 22 nomos del Sud. Su sede en ese momento era Abidos.

Al final de su inscripción Uni se titula "conde, verdadero gobernador del Alto Egipto" (imy-r Šm3w m3'); el agregado de "verdadero" constituye una indicación de la efectividad de su desempeño (161).

Es evidente que el cargo fue creado a fines de la dinastía V para establecer un control más estricto, por parte de la administración central, sobre los gobernadores provinciales, que eran los encargados de percibir los tributos en los nomos y del cumplimiento de la corvea, pero a fines de la dinastía VI el título es llevado por un alto número de personas, en su mayoría nomarcas. Durante el reinado de Pepi II, a fines de la dinastía VI, hubo por lo menos 14 gobernadores del Alto Egipto, de los cuales 8 fueron nomarcas (162).

Goedicke (163), basándose en los decretos de Coptos I y O ya mencionados y en la existencia de un gobernador del Alto Egipto "en los nomos medios" bajo Pepi II (164), sostiene que el elevado número de gobernadores del Alto Egipto se explica porque había cuatro de esos funcionarios actuando simultáneamente, uno con funciones sobre los 22 nomos y los tres restantes sobre cada una de las tres secciones administrativas que habrían existido en el Alto Egipto (nomos I-VII; VIII-XV; XVI-XXII) (165). La

hipótesis de Goedicke está dirigida a probar el buen funcionamiento de la administración central, aún en la dinastía VIII, lo que contradice toda la evidencia de la época (166).

Si se observa la lista de los numerosos gobernadores que actuaron durante el reinado de Pepi II, se advierte que sólo uno, Pepi-ankh/Khw, residió en uno de los nomos de la sección norte, el XVIII; el resto residió en las secciones media y sud, zonas donde fue necesario ejercer mayor control. No hay, por otra parte, ningún título de Gobernador del Alto Egipto relacionado con una sección norte.

El hecho es que, a fines de la dinastía V, el gobierno central creó un cargo -en principio único- el de gobernador del Alto Egipto, para asegurar el control de las provincias del Sud, pero a fines de la dinastía VI se comprueba que ese título es llevado por numerosos funcionarios, aparentemente en forma simultánea y en su mayoría nomarcas. Si a fines de la dinastía VI se hizo necesario desdoblarse la función original nombrando un gobernador del Alto Egipto para los nomos medios y posiblemente otros gobernadores con jurisdicciones aun más limitadas, se explica porque en esta época la eficacia de la administración central se vió reducida en forma proporcional al alejamiento respecto de Menfis. La percepción de los derechos del estado se trató de asegurar mediante la multiplicación de la función en diferentes localidades, lo

que prueba la ineficacia del sistema (167).

La serie de decretos de Coptos dictados por los tres últimos reyes de la dinastía VIII, especialmente los de Neferkawhor, dirigidos y concernientes al visir Shemay y su hijo, ambos gobernadores del Alto Egipto, revela la presencia de estos altos funcionarios y agentes reales, ligados por lazos familiares a la Corona, en Coptos, que es la sede de la función en esta época (168). Esto prueba la importancia política otorgada a la región de Coptos como cabecera de rutas comerciales en el Sud y permite suponer que la dinastía VIII intentó, sin éxito, recuperar el control del estado mediante el nombramiento de funcionarios allegados, al menos en vísperas de su reemplazo por los nomarcas de Heracleópolis.

5.2.- Las fuentes para la historia de los nomos durante el Primer Período Intermedio: las inscripciones biográficas.

Las fuentes para la reconstrucción de la historia de los nomos del Alto Egipto durante el Primer Período Intermedio son, en su mayoría, inscripciones de carácter biográfico de dos tipos: a) funerarias, registradas sobre estelas o sobre los muros de la capilla de la tumba en la necrópolis local; b) conmemorativas de una misión especial, por ej., a las canteras, como es el caso de las inscripciones de Hatnub, donde los funcionarios encargados de conducir las canchales dejaron grabadas inscripciones recordatorias de carácter personal, o sobre miembros de la familia

gobernante en el nomo XV a la que sirvieron.

Las biografías de los nomarcas y sus funcionarios, de jefes locales, en tumbas y canteras, se ajustan básicamente a las características y al propósito del género al que pertenecen, establecidos desde el Reino Antiguo. Aun dentro de esas pautas, las biografías del Primer Período Intermedio, como otros géneros literarios -las Enseñanzas especialmente- son una evidencia valiosa del contexto histórico al que pertenecen.

En el caso de las biografías de carácter funerario el objeto de la inclusión de una semblanza entre las inscripciones de la parte pública de la tumba era el de presentar, de una manera favorable ante el visitante, al individuo cuyo culto funerario allí se realizaba y motivar, de esa manera, la ofrenda. Por eso la biografía aparece regularmente asociada con las fórmulas del "llamado a los vivientes" y esa intención es, a veces, directamente expresada, como en una estela de Naga ed-Der del Primer Período Intermedio:

"He dado en la ciudad y la tierra más de lo que mi padre dió /para que mi mesa de ofrendas/ sea honrada por los que vean su relato" (169).

Las fórmulas de ofrenda y la semblanza debían también estar destinadas a ser leídas por los encargados del culto funerario, en las diferentes ocasiones del ritual prescripto.

Dos componentes forman parte de la biografía

típica: el primero es la semblanza moral, que se ajusta, en la mayoría de los casos a fórmulas establecidas; el segundo es por lo general un esbozo, a veces un relato detallado, de la carrera del funcionario, cuyo mejor ejemplo para el Reino Antiguo es la inscripción de Uni, que sirvió a los tres primeros reyes de la dinastía VI. Ambos componentes se combinan en proporciones variables; el acento puede estar puesto en la carrera del individuo, que se convierte en el punto central de la biografía y en un valioso documento histórico, como la mencionada inscripción de Uni, la de Harkhuf y la de Pepinakht-Hekaib, para el Reino Antiguo; las inscripciones de Hatnub y las de los nomarcas de Asyut, entre otras, para el Primer Período Intermedio.

El relato de la carrera personal, el componente original de la biografía, está referido estrictamente, durante el Reino Antiguo, a las promociones alcanzadas gracias al favor real y al mérito en el cumplimiento de las funciones encomendadas (inscripciones de Isi de Edfu y de Ibi. Documentos Nos.6 y 8). El favor real constituye la primera fuente de riqueza para el individuo, la segunda es la herencia familiar (inscripción de Ibi).

Dentro de la inscripción biográfica la semblanza moral es un conjunto de declaraciones de orden ético, un listado de "buenas acciones" que en el Reino Antiguo sigue con algunas variantes un modelo establecido, como puede verse en la mayoría de las estelas y comparando, por ej., las casi idénticas declaraciones de un nomarca del nomo II

de fines de la V dinastía (Isi de Edfu, Doc. No. 6) y de un funcionario de la dinastía VI, enterrado en Saqqara (Inscripción de Nefer-seshem-ra/Sheshi, Doc. No.7).

Las declaraciones típicas: "di pan al hambriento, vestido al desnudo", "di sepultura al que no tenía hijo", "construí un bote para el que no lo tenía", "dije la verdad, hice lo justo", "rescaté al débil de la mano del que era mas fuerte que el", "respeté a mi padre", et., constituyen en sí, reunidas, los principios de un código ideal de conducta, el del sector social de los funcionarios y allegados del rey.

Los temas clásicos de la justicia y de la responsabilidad social del gobernante, que ya aparecen en las biografías del Reino Antiguo, se apartan durante el Primer Período Intermedio de las fórmulas conocidas y se amplían, expresados en un tono propio de la época, que revela la pérdida del antiguo orden social y de la seguridad. El nomarca se ha constituido en el protector del nomo y de su población, quien impone condiciones mas justas:

"Soy el que liberó a vuestros huérfanos de la sirga, de vuestro (trabajo) de tracción en el canal; mira, (ahora) vosotros envejeceis en la Sala de los funcionarios... Nunca la hija de uno de vosotros debió trabajar de manera que volviera sus brazos hacia mi".
(Inscripción de Henkw, Doc. No. 20) (170).

La seguridad y la protección contra la injusticia son temas recurrentes en las inscripciones biográficas del

Primer Período Intermedio:

"Cada muerto ha llegado a su propiedad (?), sin luchar ni disparar flechas. El niño al lado de su madre no fue golpeado, ni el vecino (nds) al lado de su esposa. No hubo robo de cosas en la calle, nadie cuya casa haya sido violada". (Inscripción de Kheti II, Doc. No. 23).

"Hice justicia sobre la tierra, desprecie el robo (?), y detesto el daño a las cosas. Cuando la noche viene, me alaba el que duerme en el camino, allí él está (tan segura) como un hombre en su casa". (Inscripción de Tefibi, Doc. No. 22).

La justicia real, la instancia suprema de la justicia en el país, ha cedido su lugar a la justicia local, administrada por nomarcas o jefes y garantizada por el dios local:

"Nunca despojé a un hombre de sus posesiones, de manera que él pudiera quejarse al dios local acerca de ello". (Inscripción de Henqw, Doc. No. 20).

Son rasgos propios de las biografías del Primer Período Intermedio:

a) La enumeración de los beneficios que el individuo ha otorgado a su nomo o ciudad: incremento de su riqueza por el aumento de los rebaños, establecimiento o refuerzo de las poblaciones, construcción de obras de riego (Inscripción de Henqw; de Kheti I. Documentos Nos. 20-21).

b) Referencias a la provisión de grano y préstamos

a la propia localidad y a nomos y ciudades vecinas en épocas de escasez (Inscripciones de Ankhtify, estelas de Hekaib, Iti, D3ry, Seneni, Documentos Nos.16, 10, 11, 12) (171).

c) Los relatos de guerra contra otros nomos (Inscripciones de Neheri y sus hijos; de Tefibi y Kheti II de Asyut; de Ankhtify de Mo'alla; estela de D3ry; de Dmi; Documentos Nos.26-28;22-23;14-15;11;13) (172).

d) El individualismo, que se manifiesta en el orgullo de la riqueza obtenida por el propio esfuerzo y en la capacidad de independencia de la palabra y de la acción: "Soy un ciudadano (ngs) excelente que habla por su boca y actúa con su brazo", es la declaración común en los con frecuencia breves datos biográficos registrados en las estelas de funcionarios de menor rango. "Actuar o adquirir por el propio brazo" (iri m hpš.f (ds)), es una expresión que en las biografías del Primer Período Intermedio se utiliza para señalar la capacidad de acción individual y para distinguir aquello ganado por la habilidad personal de lo obtenido por favores reales, por herencia o por robo (173).

Los ejemplos de este tipo de afirmaciones son numerosos. Nótese que en ningún caso se menciona el favor real:

"Sobrepasé a todo par mio en esta ciudad con respecto a riquezas de toda clase. La gente decía, cuando hacía adquisiciones por mi propio brazo: "es un hombre que esta libre de robar a otro" (estela de Hekaib, Doc. No.9)

(174).

"Adquirí ganado, adquirí gente, adquirí campos, adquirí cobre" (175).

"Fui un ciudadano excelente que vivió de sus (propias) posesiones, que aró con su (propia) yunta y que navegó con su (propio) barco y no con lo que encontré en la mano de mi padre" (176).

"Adquirí hombres, /bueyes, asnos y cabras (?)/. Permití que el grano del Alto Egipto viniera para los hambrientos, pero no de la herencia de mis padres" (177).

"/Adquirí/ hombres, adquirí 5.000 campos (?), adquirí 20 asnos, 200 cabras, adquirí cobre, adquirí vestidos, adquirí trigo y cebada para mi ciudad (como) algo que he adquirido con mi propio brazo" (178).

"Salí de mi casa, descendí a mi tumba, a mi hermosa sepultura que adquirí con mis propios brazos. Fui (un hombre) bien acomodado en su ciudad, un (hombre) importante, un señor de posesiones, uno que será largo tiempo amado por su ciudad, uno ricamente dotado de toda posesión, que ara con el toro y sacrifica cabras"(179). La capacidad de sacrificar animales es una medida de riqueza, como está expresado también en la estela de Ihy (180):

"Viví de mis posesiones, sacrifiqué una cabra; (lo precedente) es lo que adquirí con mi propio fuerte brazo".

En el nomo IX, un "mayordomo" (imy-r pr), se jacta de haber alimentado a la gente de su nomo de su propia fortuna, sin haber actuado por orden real, sólo por devoción

al dios local:

"/Adquirí/ numerosa gente y numerosas cabras y grano del Alto Egipto, sin /límite...que/ dí, de manera que mantuve con vida a todo hombre de esta provincia que me lo pidió, cuando los grandes /habían ido/ a sus kas... For otra parte, no hice esto como una comisión que es enviada a un servidor del rey (sino que) /hice esto por amor/ (a) Min, señor de Akhmin (181)

Ocasionalmente es al dios local al que se le atribuye el éxito:

"Me elevé desde la parte trasera de la casa de mi padre por el poder de Onuris y goberné a Tinis con el deseo de un buen carácter y de hacer lo mejor" (182).

"Proveí para mis hermanos y hermanas de mi propia propiedad, que Onuris había acrecentado para mí" (183).

e) En las inscripciones de los nomarcas de los nomos XIII y XV, los signos de su posición encumbrada dentro de sus pares del Alto Egipto y de su alto grado de independencia se manifiestan:

1) A través de la datación por los propios años de gobierno, sin hacer mención del rey contemporáneo (Inscripciones de Hatnub, Documentos Nos. 24, 26).

2) El uso de expresiones propias de las inscripciones reales: "vida, prosperidad y salud", "que viva eternamente" "nacido de las dos enéadas de Ra" etc. (Inscripciones de Hatnub, Documentos Nos. 24, 26).

3) Filiación que relaciona al nomarca con el dios

local, Thoth o Wepwawt (Inscripción de Neheri, Thothnakht, Kheti II, Documentos Nos.26-27, 23).

4) Epítetos que señalan la gran antigüedad de la familia y su nobleza: "serpiente krht del tiempo del dios", "hijo de un gobernante e hijo de la hija de un gobernante", "noble del tiempo primero" (inscripción de Kheti II, Doc. No. 23), "Única serpiente krht restante en esta tierra cuando toda la gente se ha extinguido" (inscripción de Thothnakht, de Neheri I; Documentos Nos.27, 26).

5.3.-Las fuentes literarias.

El tercer grupo de fuentes epigráficas sobre cuya lectura e interpretación se construye la historia del Primer Período Intermedio es el de las fuentes literarias. Antes de entrar a considerar individualmente las características y el aporte de estas fuentes es necesario clarificar algunos puntos: a) qué se entiende por "textos literarios"; b) cuál es su valor para la reconstrucción de la historia del Primer Período Intermedio.

a) La definición de lo "literario" egipcio.

En primer lugar, puede decirse, a partir de un análisis de las fuentes documentales egipcias que no es posible establecer una división rígida entre textos literarios y no literarios (184), así como también es difícil encuadrar claramente en un género literario a algunas composiciones que comparten las características de más de un género (185).

En la consideración de lo "literario" puede mediar una apreciación personal: lo literario es lo secular y no oficial (186). En su inventario de las "belles lettres" egipcias, Posener se limita a la literatura de carácter "profano" y excluye a la literatura oficial; los relatos de las hazañas reales, no importa qué novelados sean, son excluidos, así como la epopeya de Kamose, en su lucha contra los hicsos y las composiciones sobre la batalla de Kadesh, de auténtico valor literario.

Más fácil resulta tratar de circunscribir lo literario a través de una definición negativa: no tienen carácter literario los textos dirigidos sólo a un receptor: cartas, listas de trabajadores, recibos, protocolos judiciales y "libros de cosas" (onomástica, manuales matemáticos), fórmulas de culto, textos que acompañan a las escenas en templos y tumbas (187).

No son la forma de transmisión (oral o escrita), ni el material de base (papiro, ostracon, piedra) criterios válidos para la determinación de lo literario (188).

Si admitimos que una condición de lo "literario" es la de dirigirse a más de un receptor, se puede plantear legítimamente la cuestión del alcance, en términos de público, de los textos literarios egipcios. Si se acepta la transmisión oral como vehículo válido de lo "literario" egipcio, la principal objeción a una difusión extensa, en una población iletrada se reduce, y de hecho, la mayoría de los textos literarios que conocemos fueron transmitidos

durante siglos; durante cuánto tiempo pueden haberse transmitido en forma oral, es algo que no puede determinarse, pero aun después de haber sido fijados en una forma escrita, la transmisión oral debió correr paralela a aquella.

Un rasgo que caracteriza a lo literario egipcio, dado el carácter pragmático y utilitario de todas las expresiones artísticas de este pueblo, es su fuerte intencionalidad; más o menos manifiesto siempre está presente un mensaje, que a veces constituye el único fin de la obra (189).

Formuladas estas consideraciones, podríamos entonces intentar una definición de las fuentes literarias egipcias como "textos de carácter secular dirigidos a un público extenso, transmitidos en forma oral o escrita y portadores de un mensaje más o menos explícito".

b) La utilización de las fuentes literarias.

Las fuentes literarias presentan serios problemas en lo que respecta a su utilización en forma extensa para la reconstrucción histórica de un período; sin embargo, no es posible prescindir de ellas para ciertas épocas y, más aun, estas fuentes son a veces los pilares de la reconstrucción, como es el caso de la "Enseñanza para Merikara" y la historia del Primer Período Intermedio durante la época heracleopolitana.

Björkman (190) ha planteado, en un artículo hipercrítico, las limitaciones impuestas a una reconstrucción histórica por la utilización necesaria de las

fuentes literarias.

Por lo general, las fuentes literarias han llegado hasta nosotros después de un largo período de transmisión, a través de copias muy posteriores, lo que dificulta la atribución a una época determinada, ya que las copias sucesivas se "contaminan" con formas y giros propios del momento y no es posible efectuar en ellas, como en las inscripciones en monumentos, estudios paleográficos para determinar la época original de la composición.

Como veremos, varias fuentes literarias pertenecientes a distintos géneros han contribuido en forma esencial a la reconstrucción de la historia del Primer Período Intermedio. No es posible referirse a esta época excluyendo la consideración de la "literatura de disputa" (Auseinandersetzungsliteratur), característica de Egipto en este período y el Reino Medio (191), que incluye obras como las "Admoniciones de Ipuwer", el "Cuento del campesino elocuente", el "Diálogo del cansado de la vida con su alma" y la "Profecía de Neferti".

Cuentos, Lamentaciones, Profecías, Enseñanzas y Cantos son los géneros literarios a los que pertenecen, en principio, las composiciones que pueden ser utilizadas como fuentes para la reconstrucción histórica del Primer Período Intermedio. Sin embargo, la atribución de estas composiciones a un único género es, por lo general, difícil. Por ej., en el "Cuento del campesino elocuente", el marco narrativo es secundario respecto del objeto central de la composición, un

ejercicio retórico con intención aleccionadora (192). La "Profecía de Neferti" está encuadrada también en un marco narrativo, en el que se ha querido ver un ejemplo temprano de "novela real" (Königsnovelle) y que le ha valido la designación híbrida de "Cuento profético"(193). En cuanto a la existencia de un género profético en Egipto, aunque de diferentes características que la posterior profecía en Israel, puede afirmarse, en base a referencias, que es anterior al Reino Medio (194). La profecía egipcia pertenece al ámbito del escrito político que disfraza acontecimientos políticos anteriores bajo una forma profética ficticia. Adopta la forma de una predicción, que es antedatada a la época de un rey bien conocido para legitimar el valor de la profecía y garantizar su pretensión o reclamo (195).

Un punto controvertible es la inclusión del género biográfico entre las fuentes literarias. En su origen, las biografías son parte de las inscripciones funerarias y complementan a las fórmulas religiosas. Dado que su desarrollo literario es posterior al período que nos ocupa, es preferible considerarlas como una categoría aparte (196).

Existe una estrecha² relación, de forma y de fondo, entre las Enseñanzas, las Profecías y las Lamentaciones: los tres géneros se expresan por "máximas" (tsw)(197) y responden a los principios básicos de la literatura egipcia de sabiduría que tiene como eje central el concepto de Maat, el orden cósmico y su realización en los diferentes niveles.

Un curioso relato, desafortunadamente muy fragmentario, el "Cuento de Neferkara y el general Sisene" (198), conocido por manuscritos del Imperio Nuevo y de la época tardía, presenta una imagen que toca lo grotesco de la persona del rey Pepi II --de la VI dinastía- y de su administración, e ilustra sobre los momentos finales del Reino Antiguo. En la primera parte del cuento (199), en un episodio fragmentario, un personaje llamado "el peticionante de Menfis", no consigue hacer oír su queja ante un tribunal de justicia por lo que parece ser un complot urdido por los mismos funcionarios:

"Si el peticionante de Menfis venía a <explicarse> al jefe del tribunal, este último (?) <hacía> cantar a los cantores, tocar a los músicos, aclamar a los aclamadores, silbar a los silbadores, de manera que el peticionante de Menfis salía sin que ellos hubieran escuchado, y terminaban haciéndole burla" (200).

El episodio termina cuando el peticionante se retira desanimado (lit. llorando muy fuerte). En la segunda parte, después de una laguna en el texto, las visitas nocturnas del rey al general Sisene, son comprobadas por un testigo (Henet, hijo de Teti), cuya función futura en el relato debió ser importante. Los detalles de la visita real al general no dejan duda sobre su naturaleza escandalosa.

Lloyd (201), minimiza el valor testimonial del cuento y lo compara con los cuentos del papiro Westcar, con relatos tardíos sobre Amasis y con un pasaje del cuento

demótico de Khaemwese, donde la función real es tratada en forma irreverente a través del retrato satírico de personajes reales, lo que constituye una manifestación de la manera popular de ver la realeza, bastante alejada del dogma oficial. Es posible que la inclusión de lo pintoresco y lo satírico pueda haber estado destinada a entretener, pero los personajes reales que se eligieron como punto central de la acción fueron elegidos porque existía un motivo que justificaba su presentación bajo esa luz. Así, Kheops no es gratuitamente presentado con las características -impiedad y crueldad- con que aparece en el cuento central del papiro Westcar (202).

El "Cuento de Neferkara y el general Sisene" se originó en el Reino Medio: está redactado en egipcio clásico, la onomástica y los títulos corresponden a la tradición del Reino Medio (203). Posener admite que el texto original puede haber sido escrito, a partir de una versión oral más antigua, a comienzos del Imperio Nuevo, en el estilo y con los detalles de la época en que se sitúa el relato (fines del Reino Antiguo); esto explicaría la intrusión de algunas formas gramaticales recientes, pero más posiblemente fue redactado en una época cercana a la del papiro Westcar, con el que presenta analogías (204).

Dado el carácter fragmentario de los manuscritos que poseemos, no conocemos el final del cuento, pero los dos episodios, el del desprecio por la justicia en la persona del "peticionante", contrario a las más elementales reglas

enunciadas en las Instrucciones y el de la conducta inmoral del rey, hacen pensar en una moraleja aleccionadora, sobre las consecuencias de las conductas condenables y en el triunfo final de la justicia.

El objeto de presentar un cuadro tan desfavorable de la realeza y de la administración, habría sido mostrar la decadencia de las costumbres en los momentos finales del Reino Antiguo, pero para contrastarlos con el ejemplo de una realidad contemporánea al Reino Medio (205).

El "Cuento del campesino elocuente" (206) sitúa su relato en el período heracleopolitano. Un marco narrativo, al comienzo y al final, encierra nueve piezas de retórica que son el centro de la composición -las "peticiones". El argumento es simple: un campesino del Wadī Natrun, un pequeño oasis del desierto libico, en su viaje anual al valle para cambiar sus productos locales por grano, es despojado de sus magras posesiones mediante una argucia por un dependiente del gran mayordomo real y maltratado. El campesino apela, en Heracleópolis, al gran mayordomo que ejerce funciones judiciales^m y éste después de escucharlo informa al faraón. Ni el mayordomo ni el faraón dudan de la justicia del reclamo, pero se permite hablar al campesino y sus quejas son registradas por escrito, para que el rey, que aprecia la elocuencia, las escuche. Finalizado el alegato, el fallo restituye al campesino sus posesiones, más las del deshonesto servidor del mayordomo.

Las copias (207) son todas del Reino Medio, datadas entre el comienzo de la dinastía XII y fines de la XIII. El relato se sitúa durante el reinado del rey heracleopolitano Nebkaura (208) y no hay razón para dudar que el texto se haya originado en esa época (209).

Nebkaura es identificado, con reservas, con el rey Khety (210), el pretendido autor de la "Enseñanza para Merikara"(211), porque: a) es el único nombre de un rey heracleopolitano que haya sido encontrado en el Delta oriental (212), y en la Enseñanza se afirma que Khety reconquistó de los asiáticos y colonizó esta región; b) la imagen que surge del "Cuento del campesino elocuente" indica que Nebkaura gozó de una reputación de sabiduría y sería el posible autor de una Enseñanza.

El tema central de los alegatos es el valor de la justicia y de la rectitud en los funcionarios y el derecho y la necesidad de los más humildes a ser protegidos por la justicia. Algunas observaciones sobre el planteo del relato pueden resultar significativas como reflejo de una realidad contemporánea: los discursos aleccionadores, de amplio despliegue retórico, son p^uéstos en la boca de un humilde campesino, el estrato más bajo de la sociedad. El campesino representa a los más pobres y desprotegidos, dependientes de funcionarios y jueces, muy a menudo indiferentes o corruptos. La respuesta de los magistrados consultados inicialmente sobre el caso por el gran mayordomo es la indiferencia:

"Seguramente es uno de sus campesinos que se ha pasado a otro (señor). Eso es lo que hacen sus campesinos cuando se pasan a otro. Eso es lo que hacen.¿ Hay motivo para castigar a este Nemtynakht por un poco de natrón y un poco de sal? Si se lo ordena devolverlo, lo devolverá" (213)

El tono del alegato es alto, en sus advertencias y amenazas se vislumbra la conciencia de un derecho a ser protegido por la justicia, y, en último término de la igualdad de derechos en el más allá. Las peticiones terminan con las palabras del campesino:

"He alegado ante tí y no lo has escuchado. Iré y alegaré sobre tí ante Anubis" (214).

Como lo ha señalado Fecht (215), la imagen del campesino que surge de este relato es muy distinta de la del campesino de la "Sátira de los oficios", acuñada durante el Reino Medio.

El "Cuento del campesino elocuente" está vinculado con las "Admoniciones de Ipuwer" y con otras obras pertenecientes a la literatura de disputa porque el fondo de la composición es un reclamo, una queja contra el gobierno injusto (216). Sin embargo, en el "Cuento del campesino elocuente" la figura real es presentada bajo una luz favorable, como humana y ecuánime, con características cercanas a la imagen real del Reino Medio:

"El rey ordenó al mayordomo: Para que continúe hablando, permanece en silencio. Entonces, haz que nos sea

traído por escrito para que lo escuchemos. Pero provee para su esposa y sus hijos, porque uno de estos campesinos viene aquí (sólo) antes de que su casa esté vacía. Provee también para este mismo campesino. Permitirás que se le dé comida sin dejarle saber que eres tú quien se la da "(217).

Pocos textos en la literatura egipcia han sido objeto de interpretaciones tan contradictorias como las "Admoniciones de Ipuwer"(218), y ejemplifica de mejor manera los problemas que plantean los textos literarios para la reconstrucción de la historia de un período. La obra se conoce sólo a través de un manuscrito que data probablemente de la dinastía XIX, pero que es copia de un original del Reino Medio (219). Su valor histórico ha sido destacado o terminantemente desestimado.

Según Spiegel (220) es "una de las fuentes más importantes para la investigación de la problemática social del Egipto antiguo". Contendría la acusación de un miembro de la clase dominante del Reino Antiguo contra el regente llegado al poder después de una revolución que produjo profundos cambios sociales. Para Lichtheim (221) las "Admoniciones de Ipuwer" no sólo no tienen relación con el Primer Período Intermedio sino que "no derivan de ninguna otra situación histórica. Es la última, más completa y más exagerada y por lo tanto menos exitosa composición sobre el tema 'orden vs. caos'". El tema de la "miseria nacional" fue un problema intelectual que se plantea en el Reino Medio y que se convirtió en un topos literario. No refleja la

realidad de ningún periodo determinado y se agota en el Reino Medio, sin dejar secuela en épocas posteriores (222). La argumentación en favor de la ahistoricidad de composiciones como las "Admoniciones de Ipuwer" y la "Profecía de Neferti" es francamente inaceptable, ya que explica la aparición de todo un género literario como resultado de una moda intelectual que surge y se extingue durante el Reino Medio, sin una motivación profunda en la realidad.

Si el tema de la "sociedad caótica", caracterizada por la subversión del orden social, la invasión extranjera, la falta de justicia, la alteración del orden natural, el abandono del hombre por el dios creador se convirtió en el Reino Medio en un tema de la literatura (223), no debió deberse sólo al fenómeno de desórdenes civiles que surgían periódicamente (224) sino a la experiencia de una crisis profunda y prolongada que afectó a la sociedad y a sus bases de sustentación. En general, el valor histórico de las "Admoniciones de Ipuwer" es aceptado por la mayoría de los historiadores, desde Gardiner en adelante, como un documento que refleja las condiciones del país a fines del Reino Antiguo (225).

La primera parte del texto es una descripción de las condiciones reinantes de desorden generalizado: subversión del orden social, interrupción del comercio, presencia hostil de extranjeros. Como recurso literario se utilizan palabras que encabezan grupos de párrafos y que

introducen las quejas y exhortaciones: "¡Mira!; ¡destruido está!; ¡destruid!; ¡recuerda!. La última parte contiene, como punto central los reproches dirigidos a un rey (226) o al dios Ra (227).

A pesar de que el comienzo y el final del texto se han perdido, la intención es claramente aleccionadora sobre las consecuencias de la pérdida de Maat, i.e., de la ruptura del orden vigente, garantizado por el rey y el dios creador y debió ser propagandística del orden establecido durante el Reino Medio.

La "Profecía de Neferti" (228), presenta afinidades de contenido con las "Admoniciones de Ipuwer". El texto completo es conocido a través de un manuscrito de la dinastía XVIII y de tablillas y ostraca del Imperio Nuevo (229). Un relato de encuadre (E 1-19) ubica artificialmente los hechos -en forma semejante al cuarto cuento del Papiro Westcar- en el pasado, en la época del fundador de la dinastía IV, Snefru. Neferti, un sacerdote lector, "profetiza" sobre lo que sucederá, los males de un período cuya proximidad no es precisada (E 20-57) y el anuncio de la llegada de un salvador (E 57-70), punto que constituye el objeto central de la obra. Una fórmula de cierre (E 70-71), completa la estructura simple del texto.

El valor histórico de este documento de propaganda real reside principalmente en los datos que aporta sobre el origen de Amenemhat I, fundador de la dinastía XII, el Ameny

de la Profecía (230).

La descripción del período de subversión y desorden que, en forma mucho más vaga e imprecisa, repite los esquemas de las "Admoniciones de Ipuwer", es sólo un recurso literario para introducir el objeto último del texto, la propaganda favorable a la nueva dinastía. El pasado negativo se abre, intencionalmente indefinido en lo temporal -en algún momento después de la época de Snefru-, y engloba, sin matices, a toda la historia anterior a Amenemhat I.

La elección de Snefru como uno de los ejes temporales de la obra, se explica por el patronazgo oficial de la dinastía XII de este "rey modelo" del pasado (231). Su imagen de "rey modelo", cordial y humano, fue compuesta según los cánones de la realeza del Reino Medio: Snefru actúa como escriba, copiando las palabras de Neferti (E 15-17), llama a los miembros del Consejo "camaradas" (rhw) (E 5-6) y a Neferty "mi amigo" (hnms.i) (E 13).

La "Profecía de Neferti" no aporta datos originales a la historia del Primer Período Intermedio. Las circunstancias negativas que describe para el futuro, referidas todas al Deltaⁿ oriental y a la región de Heliópolis, reproducen en parte, el panorama de las "Admoniciones de Ipuwer" y recuerdan pasajes de otras obras literarias en las que el autor de la Profecía pudo haberse inspirado (232): la subversión del orden social y el imperio de la violencia (las "Admoniciones" y el "Diálogo del cansado de la vida con su alma"), la invasión de asiáticos, una

fuerza no organizada, y el estado de indefensión de la región oriental (como en las "Admoniciones" y la "Enseñanza para Merikara"), la alteración del orden natural, como signo del caos reinante y finalmente el abandono por parte del dios creador de los hombres ("Admoniciones").

Nuevas concepciones religiosas propias de la época heracleopolitana, sobre la naturaleza del hombre y su espiritualidad, son el tema del muy discutido "Diálogo del cansado de la vida con su alma" (233). El texto, del que se conserva una sola copia del Reino Medio (Papiro Berlín 3024), ha sido datado a la época anterior a la dinastía XI, en base a la falta de mención de Osiris, cuyo culto comienza a desarrollarse a partir de esta última época (234).

Los cuatro poemas finales, que se refieren a la desgraciada situación personal del personaje central del "Diálogo", y que lo lleva a desear la muerte ("Mi nombre hiede..."), a circunstancias generales de desorden e injusticia en la sociedad ("A quién hablaré hoy?..."), y a la muerte como la solución añorada ("La muerte está hoy ante mí..."; "En verdad el que está en el más allá...") son probablemente composiciones independientes insertadas en forma secundaria y que no formaban parte del texto original (235). Habrían formado parte de un fondo literario al que ésta, como otras composiciones -la descripción negativa de la "Profecía de Neferti", por ej.- recurrieron.

Algunos autores, como Spiegel (236), Barta (237) y Brunner-Traut (238), ven en el texto del "Diálogo del

cansado de la vida con su alma" referencias directas a situaciones reales de la época del Primer Período Intermedio Para Spiegel, se trata del relato del suicidio de un líder de la revolución social, escrito por un discípulo; para Barta, el personaje central es un hombre que busca la muerte como reacción contra las condiciones del Primer Período Intermedio. Cualquiera sea la interpretación elegida, este texto muestra una época rica en cuestionamientos, de orden religioso y espiritual, surgidos de una realidad difícil.

La "Canción del arpista de la tumba de Antef"(239), es también producto de reflexiones sobre la espiritualidad del hombre y el valor de las creencias sobre la vida futura en una época de crisis. Este texto, que data del Reino Medio, es conocido por copias del Imperio Nuevo (240) y refleja una de las posiciones sobre el tema de la muerte que recogen los cantos fúnebres:el escepticismo. La "canción del arpista de la tumba de Antef" no fue originalmente un canto fúnebre, pero fue adaptado para ese uso durante el Reino Medio y tuvo una amplia secuela durante el Imperio Nuevo (241).

La fuente literaria más valiosa para la historia del Primer Período Intermedio es, sin discusión, la "Enseñanza para Merikara" (242). Es, en primer lugar, un retrato inigualable de la realeza del período heracleopolitano que descubre preocupaciones ético-religiosas respecto de la monarquía. Por otra parte, su

descripción de la situación política del Delta es única; ninguna otra fuente contemporánea o posterior contiene referencias concretas sobre el norte de Egipto en esta época.

No se conoce el texto completo de la Enseñanza. Los tres manuscritos fragmentarios del Imperio Nuevo no alcanzan a restituir la totalidad del texto original (243). La primera característica de la "Enseñanza para Merikara" es la de tratarse de una Enseñanza real, los consejos de un rey heracleopolitano para su hijo, un conjunto de máximas sobre la forma de gobernar, unidas a reflexiones morales y a una sección histórica que constituye en sí un elemento atípico, respecto de anteriores Enseñanzas (244).

La sección histórica del texto (P. 68-108) describe la situación presente del país: la enemistad entre el Alto y el Bajo Egipto (P. 61-81), la condición del Delta occidental (P. 81-91) y la cuestión asiática (P. 91-108). Está precedida (P.2-68) por una miscelánea de temas referidos a la situación interior: el tratamiento que debe darse a los rebeldes (P. 2-30), el valor de la sabiduría (P. 32-36), la actitud a adoptar respecto de los nobles y funcionarios (P. 42-46), la justicia (P. 46-51), el juicio de los muertos (P. 53-57), consejos sobre el reclutamiento de soldados (P.57-63), deberes religiosos reales (P.64-67). A partir del P. 108, que marca el fin de la sección histórica, se retorna a la diversidad de temas: el culto y la retribución divina (P. 108-115), el valor de la función

real (116-118), la impiedad y su retribución (P.119-123), pasaje que se relaciona con el núcleo histórico, consejos sobre el culto (P.123-130) y un himno al dios creador Ra (130-138). Los párrafos finales contienen una exhortación al cumplimiento de las máximas (P. 138-144).

Un análisis como el precedente sobre la composición del texto revela su falta de unidad temática y la existencia, dentro de un marco general que corresponde por su contenido a las Enseñanzas, de elementos y de unidades que proceden de textos pertenecientes a otros géneros: los párrafos sobre el juicio de los muertos, el himno al creador, la sección histórica y dentro de ella, la caracterización de los asiáticos (P. 91-94;97-98) (245).

Para S. Herrmann (246), la "Enseñanza para Merikara" es una compilación que combina diferentes tradiciones, que son legitimadas por su asociación con la figura real.

Desde el punto de vista de la historia del período heracleopolitano, la clave del texto es el tratamiento de la figura real. La aplicación al rey heracleopolitano de la ética de los funcionarios expresada en las Enseñanzas y biografías de la época anterior, el hecho mismo que un género destinado en el pasado a funcionarios se emplee para un rey, el valor reconocido, para la vida futura, al ideal de sabiduría y a la conducta moral, muestran la paridad de una realeza, surgida de las filas de antiguos funcionarios provinciales, con los estratos más altos de la sociedad de

su propio nomo y del resto del país. La realeza es una "función excelente" (i3wt mnh), humana y por tanto no exenta de errores (cfr. el pasaje sobre la destrucción de los cementerios del nomo tinita).

Algunas cuestiones básicas respecto de la "Enseñanza para Merikara" quedan todavía planteadas en el terreno de las hipótesis. En primer lugar, la época y lugar de su composición. Todo indica que es contemporánea o muy poco alejada de los hechos que relata. Si se acepta lo que el mismo texto dice, fue compuesta durante el reinado del predecesor y padre de Merikara (247), pero de esta solución no surge con claridad cual habría sido la intención de la obra, más allá de informar sobre los logros alcanzados por este rey. Más respaldo encuentra la hipótesis que el texto se originó en la época de Merikara, como una declaración política de comienzos del reinado, que incluía un balance sobre la época pasada, con el reconocimiento de errores cometidos y una afirmación de principios del nuevo rey (248).

Resulta significativo, sin embargo, que este texto relacionado directamente con los últimos reyes de Heracleópolis, haya podido sobrevivir durante el siguiente período tebano, el Reino Medio, cuando nada sobre Heracleópolis sobrevivió, ni documentos ni monumentos (249). Existiendo una abundante producción literaria de propaganda, de comienzos de la dinastía XII, se ha sugerido que la "Enseñanza para Merikara" fue escrita en Tebas, en esta

última época, para mostrar que fue el enfrentamiento con el Sud lo que causó la caída de Heracleópolis (250). La tendencia actual es asignar toda la literatura pesimista y la "Enseñanza para Merikara" a comienzos de la dinastía XII (251).

Aún reconociendo que los párrafos dedicados a las relaciones con el Sud (P. 71-78) son sólo una pequeña parte de la sección histórica de la Enseñanza (252), todavía se puede explicar porqué sobrevivió este texto, que fue escrito en la época heracleopolitana. "La Enseñanza para Merikara" no fue escrita como un documento de propaganda tebano, pero hay elementos originales en ella -la descripción del enfrentamiento con el Sud- que pueden haber servido a los intereses tebanos, justificando la caída de Heracleópolis en manos de la dinastía XI, y por eso se la difundió y conservó.

En conclusión, no es posible desechar el aporte de las fuentes literarias en la reconstrucción de la historia del Primer Período Intermedio. No existen razones valederas para desestimar el valor documental de una fuente como las "Admoniciones de Ipuwer" como descripción de las condiciones del país a fines del Reino Antiguo. Más allá de los datos concretos y únicos que algunas de estas fuentes proveen, particularmente la "Enseñanza para Merikara" sobre la situación y las características de la realeza de la época heracleopolitana, la aparición de un género literario, la literatura de disputa, propio del Primer Período Intermedio,

revela una época rica en cuestionamientos de orden político, religioso y social. El empleo en la literatura del Reino Medio del tema "orden vs. caos" no fue una moda pasajera ni fue motivado por desórdenes civiles circunstanciales sino el resultado de una larga crisis pasada que dejó su huella en la literatura.

6.- EL GOBIERNO DE LOS NOMOS DEL ALTO EGIPTO.

El análisis de la forma en que funcionaron los gobiernos de los nomos a partir de fines de la dinastía VI, a pesar de las grandes lagunas de información o, en algunos casos, la falta total de ésta, es un punto clave en la reconstrucción de la historia del Primer Período Intermedio. De hecho, la historia del Primer Período Intermedio se compone en gran parte a partir de las historias de los nomos del Alto Egipto, que se basan en el testimonio de las inscripciones locales, especialmente de las de los nomos III, IV, V, VIII, XIII, XV y XX.

El panorama general que surge del estudio del funcionamiento de los gobiernos locales a partir de fines de la dinastía VI está lejos de ser homogéneo, existe una variedad de situaciones, de condiciones particulares determinadas a veces por la posición geográfica o la importancia política.

Se analizarán en primer lugar las características de la administración provincial durante el Reino Antiguo, y en segundo lugar las condiciones del gobierno de los nomos del Alto Egipto durante el Primer Período Intermedio, considerados individualmente.

Las características de la administración provincial durante el Reino Antiguo.

La organización de la administración provincial de Egipto durante el Reino Antiguo y el Primer Período

Intermedio puede ser reconstruida, en forma limitada, a través de los títulos de los funcionarios afectados a ella (253). Los cambios que sufrió esa organización son sólo detectables a través de cambios que se observan en los títulos de los funcionarios, ya que no hay documentos emanados de la administración central que se refieran a su estructura o que explicitan decisiones concernientes a la administración provincial (254). El análisis de los cambios en los títulos, el uso o la falta de empleo de ciertos títulos, reflejan la relación de poder existente entre la administración central y las provincias.

La administración provincial del Alto Egipto durante el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio comprende 22 nomos en los que se distinguen, por designaciones especiales dos regiones: los nomos medios (hry-ib sp3wt Sm3w), IX al XV, y la zona sud (tp rsy), los nomos I al VIII. Quedan así definidas tres áreas, la de los nomos del norte, los nomos medios y la zona sud que, desde el punto de vista administrativo, presentan algunas características particulares que se reflejan en los títulos de los funcionarios de cada región.

Un análisis de las titulaturas de los administradores del nomo durante el Reino Antiguo, permite también observar que existen diferencias entre los títulos de esos funcionarios del Alto Egipto respecto de sus pares del Bajo Egipto, lo que sin duda responde a particularidades regionales.

El administrador provincial durante las dinastías IV y V es un verdadero agente real. Sus títulos son expresión de ese carácter: "superintendente de comisiones" (imy-r wpt), "jefe del gran dominio" (hk3 hwt '3t), i.e. de tierras reales (255), "superintendente de la gente del rey" (imy-r nswtyw) (256).

Característica de la función de administrador provincial durante comienzos del Reino Antiguo es la movilidad, la vinculación con la Residencia -Menfis- y en algunos casos, el gobierno de más de un nomo, situados en regiones distantes uno de otro: es el caso de Meten, que administró parte del nomo VI y del XVII del Alto Egipto y varios nomos del Bajo Egipto y (257) y de Ntr-'pr.f (258), durante la dinastía IV.

A partir de la V dinastía los administradores provinciales sólo excepcionalmente gobiernan más de un nomo: los nomarcas de Abidos administran también el nomo XII durante la dinastía VI y a comienzos del período hercleopolitano un nomarca, desde Dendera, los nomos VI, VII y VIII. La concentración de la función en un nomo es el comienzo del proceso de fijación de distintas familias en el gobierno de un área determinada: las llamadas "casas" del Primer Período Intermedio.

En la dinastía VI se producen cambios en la titulación de los administradores provinciales, que responden a cambios profundos en las condiciones de la administración misma. Estos cambios no se produjeron en

forma simultánea a través de todo el Alto Egipto y tienen relación con la posición geográfica y, en algunos casos, con la relación política de los nomos con la Residencia. Al norte de la sección media, en los nomos XVI-XXII, los títulos utilizados durante las dinastías IV y V sobrevivieron más que en el resto del Alto Egipto (259); la proximidad respecto de la sede de la administración central es la causa de esta permanencia. En los nomos medios y en la región sud, los títulos de los funcionarios provinciales durante las dinastías IV y V desaparecen casi completamente en la VI, dando lugar a otros nuevos que revelan un cambio en las funciones.

En la región sud, el nomo tinita (VIII) es un centro de la administración central durante el Reino Antiguo. Los nomarcas del nomo tinita, aún en la dinastía VI, se hacen enterrar en la Residencia o fuera del nomo, en Deir el Gebrawi, donde también gobernaron. La importancia de esta región, por su tradición política y religiosa o por su posición favorable como límite respecto de los nomos medios, se manifiesta durante el Primer Período Intermedio en la disputa entre heracleopolitanos y tebanos por la posesión de este nomo, atestiguada en la "Enseñanza para Merikara" y por otros documentos, particularmente por las estelas tebanas (260).

El nomo de Elefantina (I) debió su situación especial a su posición respecto de Nubia y sus altos funcionarios son, ante todo, agentes reales encargados de

las expediciones comerciales y militares.

El título característico del nomarca del Alto Egipto durante la dinastía VI y todo el Primer Período Intermedio es hry tp '3, "gran jefe", con dos variantes significativas en la grafía: hry tp '3 con el emblema del nomo es la forma corriente, excepto para algunos nomos del sud que durante las dinastías VI-VIII emplean hry tp '3 sp3t, "gran jefe del nomo", detalle que a falta de mejor indicación permite datar a algunos nomarcas en esa época(261). H'ty-, "conde", y r-p't, "príncipe heredero", encabezan por lo general la titulación del nomarca. H'ty- es un título honorífico que no define la naturaleza de las funciones; smr w'ty, "amigo único" y sd3wty bity, "canciller del rey del Bajo Egipto" también son frecuentes.

La combinación de las altas funciones religiosas y civiles del nomo se produce, para los nomarcas, en distintos momentos en los diferentes nomos del Alto Egipto; en algunos casos relativamente temprano en la dinastía VI: Qar de Edfu después de una larga carrera en la administración central, es enviado por Merenra a desempeñarse como nomarca y superintendente de sacerdotes del nomo II - es un hombre de confianza del rey. En otros nomos, la combinación de estas funciones es posterior, pero el hecho es que, a fines del Reino Antiguo, los nomarcas del Alto Egipto han asumido el control de los templos locales, un hecho de capital importancia política y económica (262).

El gobierno de los nomos del Alto Egipto durante el Primer Período Intermedio.

Si la historia de los nomos del Alto Egipto durante el Primer Período Intermedio es, en el mejor de los casos, muy fragmentaria, la de los 20 nomos del Bajo Egipto es, para nosotros, salvo referencias generales en las fuentes literarias como la "Enseñanza para Merikara" y las "Admoniciones de Ipuwer", simplemente desconocida.

Los nomos del Alto Egipto sobre cuya historia estamos mejor informados son el XIII y el XV, por las inscripciones de las tumbas de Asyut del período heracleopolitano para el primero, y de las canteras de alabastro de Hatnub y las tumbas de El Bersha para el segundo, inscripciones que permiten establecer la continuidad en el gobierno del nomo e informan sobre su historia interna y adhesión a la causa de Heracleópolis. Los nomos del sud caen rápidamente bajo el dominio de Tebas cuando ésta inicia su expansión y es muy poco lo que se sabe de ellos sobre la época anterior a este hecho. La excepción la constituye el nomo III, en la época de Ankhtify, pero el invaluable fragmento de historia que proveen las inscripciones de su tumba se limita a un corto período, el de su actuación personal en el gobierno del nomo, a principios del Primer Período Intermedio.

La arqueología no ha aportado, hasta el momento, material relevante para el Primer Período Intermedio en Heracleópolis, aunque mucho se esperaba de las excavaciones

en este lugar (263).

Uno de los problemas básicos que se presenta para la reconstrucción de la historia de los nomos del Alto Egipto durante el Primer Período Intermedio es el hecho que raramente los textos de esta época brindan pautas seguras para su datación. El aporte actual más destacado en el difícil problema de la datación es el de los estudios paleográficos que han introducido criterios antes no explorados. La datación de los nomarcas para los que no existe referencia cierta a una época se hace hoy en base al estudio paleográfico de sus inscripciones sobre estelas y sarcófagos, al estudio pormenorizado de todo detalle en las escenas en tumbas y estelas: formato de artefactos y presencia o ausencia de objetos respecto de casos semejantes conocidos y de datación segura. Dado el carácter estereotipado de las escenas en los monumentos egipcios, se puede descubrir la introducción de detalles, a veces insignificantes, en una época determinada, su adopción y repetición posteriores. Otro aporte al problema de la datación es el de los estudios sobre la arquitectura de las tumbas -de donde proceden la mayoría de las inscripciones- en una región determinada, su evolución y comparación con monumentos semejantes, con datación segura, en regiones vecinas.

Estudios paleográficos que han introducido criterios científicos en la datación y han modificado en forma sustancial la consideración de la historia de algunos

nomos durante el Primer Período Intermedio son los de Schenkel (264), Fischer (265) y más recientemente de Brovanski (266) y constituyen el aporte más valioso de los últimos años a la solución de algunos de los problemas que presenta la historia del Primer Período Intermedio.

Nomo I (T3 Sty).

La administración de este nomo desde el Reino Antiguo presenta un carácter especial impuesto por la posición fronteriza de esta región respecto de Nubia. Los altos funcionarios conocidos del Reino Antiguo residieron en Elefantina y construyeron sus tumbas en Qubbet el-Hawa(267), frente a la actual Aswan, de donde procede la mayoría de la información sobre la historia del nomo durante ese período.

La región de Elefantina fue el punto de partida de las expediciones militares y comerciales a Baja y Alta Nubia y su importancia para la administración central se manifiesta en los títulos y en la posición de los funcionarios locales, que son verdaderos agentes reales encargados de la relación comercial y diplomática y de la conducción de expediciones militares a Nubia. Posiblemente por su carácter especial ninguno de estos funcionarios lleva los títulos característicos del nomarca, tal como aparecen en los nomos vecinos durante la dinastía VI (268).

El primer alto funcionario de Elefantina que conocemos, de importante actuación en Nubia, fue Harkhuf (269) quien condujo expediciones comerciales al país de Yam,

a fines de la dinastía VI, durante los reinados de Merenra y Pepi II. Otros funcionarios posteriores Mekhw, Sabni, Hekaib y su hijo Sabni (270), que ejercieron funciones en relación con Nubia a fines de la dinastía VI, bajo Pepi II, llevan como Harkhuf títulos indicativos de alta jerarquía en la administración y de su carácter de agentes reales (271). Algunos de ellos se titulan "gran jefe del rey" (ḥry tp '3 n nswt), destacando esta condición especial (272).

De la época posterior a la dinastía VI sólo se conoce el nombre de Setka (273) que administró el nomo en estrecha conexión con los asuntos de Nubia, aunque podemos asumir que ya no en condición de agente real, y fue contemporáneo de Ankhtify, nomarca del vecino nomo III, quien en las inscripciones de su tumba afirma haber mantenido relación comercial con la "casa de Elefantina" y haber contado con su apoyo militar (274). Al iniciarse la expansión de Tebas a comienzos del período heracleopolitano, el nomo I pasa a integrar el bloque tebano y nada se conoce sobre su situación interna hasta la dinastía XII en que los nomarcas de la familia de Sarenput retoman las tradiciones de sus predecesores, los agentes reales de la dinastía VI (275).

Nomo II (Wtst Hr).

Los nomarcas residentes en Behedet (Edfu) reúnen ya las funciones de superintendente de sacerdotes y nomarca desde la dinastía VI, de acuerdo a la tendencia general en

la mayoría de los nomos. Las inscripciones de Qar (276) muestran que desarrolló una larga carrera en la administración central a mediados de la dinastía VI, antes de acceder al gobierno del nomo bajo Merenra (277). Sus descendientes se fijan en el gobierno del nomo y son conocidos como "la casa de Khww" cuando Ankhtify nomarca del vecino nomo III corta la línea de sucesión de esta familia (278).

El nomo II, como el resto del sud cae bajo el dominio de Tebas a comienzos del período heracleopolitano, apenas se inicia la expansión de ésta.

Nomo III (Nhn).

Sobre la historia del nomo a fines del Reino Antiguo y durante el Primer Período Intermedio existe solo el testimonio de las inscripciones funerarias de Ankhtify, que ejerció la función de nomarca a comienzos del Primer Período Intermedio. Ankhtify menciona una única vez a un rey Neferkara (279), cuya identidad es incierta porque es el prenombre de Pepi II de la dinastía VI y también de otros reyes de las dinastías VIII y IX, lo que ha dado motivo a especulación respecto a su datación. Un dato más seguro lo provee el mismo Ankhtify, al mencionar que en la época de su predecesor, Hetep, la sede del Gobernador del Alto Egipto era Abidos, lo que indica que Hetep fue contemporáneo de la dinastía VI, época en la cual el Gobernador del Alto Egipto todavía residía en ese centro (280). La sede del Gobernador

del Alto Egipto deja de estar en el nomo tinita cuando se traslada a Coptos, en la dinastía VIII (281). La carrera de Ankhtify se habría desarrollado entonces durante las dinastía VIII ó a comienzos del período heracleopolitano. Los estudios paleográficos más recientes sobre las inscripciones en su tumba y algunos motivos en la decoración de ésta sugieren la segunda alternativa (282).

Ankhtify residió en Hefat, la actual Mo'alla, situada en la frontera norte con el nomo IV.

La carrera de Ankhtify se desarrolla en un momento en que su expansión hacia los nomos del sud y del norte es posible por no haberse afirmado todavía el poder de Tebas. Primero interviene en el gobierno del vecino nomo II, con el objeto de "restablecer el orden". Su inscripción funeraria dice:

"Horus me trajo al nomo de Wst Hr para su vida, prosperidad y salud y para restablecerlo. Obré de acuerdo a lo que Horus deseaba y lo restablecí... Encontré a la casa de Khww inundada como pantano, descuidada por su guardián efectivo, confundida bajo el consejo de un miserable..."
(283).

La "casa de Khww" hace referencia a la familia gobernante en el nomo II (284), a quien Ankhtify atribuye las condiciones de desorden y violencia que describe y que son seguramente retórica para justificar su expansión hacia el sud:

"Hice que un hombre abrazara al que había matado a

su padre o al que había matado a su hermano. No permiti que la fiebre de la violencia prevaleciera sobre él (el nomo), después que huba destruido todo lo malo que los hombres detestan" (285).

Hacia el norte Ankhtify interviene en los asuntos del vecino nomo IV al aliarse con un jefe local, el jefe del ejército de la ciudad de Armant, a quien los jefes de los nomos IV y V coaligados habían tomado sus fortificaciones (286). No se mencionan los nombres de los jefes coaligados (287). La campaña se lleva a cabo con una "flota" y la "tropa de Hefat", integrada por soldados locales y también, aunque no son mencionados pero sí representados en su tumba, por arqueros nubios (288) y se dirige contra el territorio sobre las márgenes este y oeste del nomo tebano. Ankhtify no hubiera dejado de registrar la conquista de alguna población importante, si esto hubiera sucedido, pero ningún nombre es mencionado; por tanto su campaña no alteró la situación interna del nomo tebano (289).

Uno de los aspectos más interesantes de las inscripciones de Ankhtify es el de la descripción del período de hambre extremo que durante su época afectó al Alto Egipto (290) y el de sus relaciones con los nomos vecinos. Además de asumir el gobierno del nomo II, consiguió que el nomo I participara en sus empresas militares (291) y lo auxilió con grano (292).

Estos "préstamos" de grano, que se extienden a un área amplia, desde la Baja Nubia al nomo tinita, son en

realidad actividad comercial desarrollada por nomarcas o simples jefes locales. Elefantina retribuye con equipamiento para la tumba de Ankhtify, un umbral de granito de sus canteras (293), y otro tanto debió suceder con la madera para el sarcófago que obtiene del nomo V (294). También provee de grano a Nbyt (Kom Ombo), en el nomo I, a Dendera y a Shabet, en el nomo VI (295).

Las inscripciones de Ankhtify permiten esbozar un cuadro político para el comienzo del Primer Período Intermedio que abarca la sección del extremo sud (I-V) de los nomos del Alto Egipto y muestra que, aparte de las "casas" establecidas -familias como la de Khww, en el nomo II, que gobernaban desde fines del Reino Antiguo existió una dispersión del poder bajo la forma de jefes locales, cabeza de ciudades como Armant, que no reconocían autoridad central en su nomo.

No se conoce sucesor de Ankhtify. Cuando se inicia la expansión tebana, en la época heracleopolitana los tres primeros nomos del sud se incorporan rápidamente a su zona de dominio.

Nomo IV (W3st).

Poco se conoce sobre la historia de Tebas anterior a la dinastía XI. Nada indica hasta el período heracleopolitano el papel preponderante que tendrá Tebas en la época siguiente, ni las causas del liderazgo que asume en los nomos del sud y que lleva finalmente a la unificación de

Egipto y a la fundación del Reino Medio con Mentuhotep II, hacia el 2040 a.C. No puede demostrarse solidez y continuidad en el gobierno del nomo anterior a la época de los Antef de la dinastía XI.

Para el Reino Antiguo se conocen algunos nombres de nomarcas de la dinastía VI, por sus tumbas de El Khokha, sobre la ribera oeste del Nilo, que ejercieron su función desde la capital, Tebas (296). Durante la época siguiente, por las inscripciones de Ankhtify, nomarca del vecino nomo III, sabemos que hubo disputas internas entre un jefe local -el de Armant- y un gobernante (?) de Tebas cuyo nombre no conocemos, aliado del nomo V (297). Es posible que estos aliados hayan detenido la expansión de Ankhtify hacia el norte (298).

Del comienzo del período heracleopolitano, de la dinastía IX, conocemos el nombre de un nomarca, Ini, posible antecesor de la familia de los Antef (299), residente en Gebelein, el segundo centro importante del nomo tebano, situado en la frontera sud. La presencia de un nomarca en Gebelein está relacionada con la importancia estratégica del lugar, que protegía la puerta sud del nomo y con el empleo de tropas mercenarias nubias que tenían una colonia establecida en ese lugar (300). Numerosas estelas procedentes de esta área mencionan y representan arqueros nubios de la misma manera en que aparecen en las tumbas de Setka de Aswan y de Ankhtify de Mo'alla (301).

A comienzos del Primer Período Intermedio los

mercenarios nubios fueron empleados como tropas especiales en el sud, en Elefantina y el nomo III, un poco más tarde por los tebanos después que hubieron completado la conquista de los tres primeros nomos, en las luchas por la reunificación del reino. Escenas en la tumba de Inyotef en Tebas muestran que los arqueros nubios integraban, en un alto porcentaje, las tropas tebanas y que fueron un instrumento militar importante para la reunificación de Egipto por la dinastía XI (302). Las estelas funerarias procedentes del área de Gebelein, aparte de la información que proveen sobre la colonia de mercenarios nubios, hacen referencia en términos semejantes a los de las inscripciones de Ankhtify del nomo III, a años de hambre y escasez en que fue necesario auxiliar a ciudades y nomos vecinos (303).

La dinastía XI.

La dinastía XI tebana tiene su origen en una línea de nomarcas locales de la que nada sabemos hasta el período heracleopolitano.

Solo dos listas reales han registrado, en forma más completa, los nombres de los reyes que constituyen la dinastía XI: el papiro de Turín y la lista de Karnak (304).

La lista de los ancestros de Tuthmosis III en el templo de Karnak registra los siguientes nombres de los reyes de la dinastía XI, incluyendo el de un primer Antef (No. 12), que no asumió títulos reales (305):

- (No.12) r-p't h3ty-' Ini-iti.f
 (No.13) Hr tpy-' Mntw-htp
 (No.14) Hr Shr-t3wy Ini-iti.f
 (NO.15) Hr W3h-'nh Ini-iti.f
 (No.16) Hr Nht-nb-tp-nfr Ini-iti.f
 (No. 26) Ntr nfr nb t3wy n-sw bity nb iri iht Nb-hpt-r'.
 (No. 25) Ntr nfr nb t3wy nb iri iht Snfr-k3-r' (S'nh-k3-r').
 (No. 24) Ntr nfr nb t3wy nb iri iht Nb-t3wy-r'.

De los seis nombres que registró originalmente el Papiro de Turín, sólo se han conservado dos, algunos años de reinado y el total para la dinastía : 143 años (306), que coincide con las cifras modificadas de Manetón (307):

Col V., l. 12 /.../

l. 13 /.../

l. 14 /.../ 49 años (corresponden a Wahankh Antef).

l. 15 /.../ 8 años (corresponden a Nakht-nb-tp-

nefer Antef.

l. 16 Nb-hpt-r' 51 años

l. 17 S'nh-k3-(r') 12 años

Total de años: 143

A Seherhawwy Antef (I), el primero de los nomarcas tebanos en asumir títulos reales (Karnak, No. 14), le preceden en la lista de Karnak Mentuhotep tpy-' "el antecesor" (308) y un Antef al que no se atribuye dignidad real. Cuántos otros gobernantes de la misma familia le precedieron, es difícil de determinar (309).

El comienzo de la expansión de Tebas y de las

luchas por la reunificación debe haber tenido lugar bajo Sehertowy Antef (I), aunque no se haya conservado testimonio alguno al respecto. Este hecho fue, sin duda, la razón de su adopción de títulos reales. Hay, en cambio, diversos testimonios sobre la expansión hacia el norte bajo su sucesor Wahankh Antef (II): una primera expansión de la frontera desde Elefantina hasta Tinis, en el nomo VIII (estela de Ity, Doc. No. 18) y un avance subsiguiente hasta Afroditópolis, en el nomo X (estelas de Wahankh y D3ry. Doc. No. 19, 11).

Al sucesor de Wahankh, Nakht-neb-tep-nefer Antef (III), el papiro de Turín le atribuye un corto reinado. No hay mención en las fuentes de su época de una extensión mayor de la frontera tebana hacia el norte (310).

No existe ningún relato contemporáneo o posterior de la lucha final contra Heracleópolis bajo Mentuhotep II, que culmina en la unificación de Egipto aproximadamente en el 2040 a.C..

Nomo V (Ntrw).

Cabecera de las rutas al Mar Rojo y a las minas de oro y las canteras del desierto oriental, el nomo V debe a este hecho su importancia como centro político y religioso desde las primeras épocas de la historia de Egipto. Coptos, la capital, sobre la ribera derecha del Nilo, la entrada del Wadi Hammamat -el camino al Mar Rojo- adquiere especial importancia a fines del Reino Antiguo, con su templo

dedicado al dios local Min, donde se fijaron parte de los decretos reales de la dinastías VI y VIII, destinados a favorecer al templo y a su personal y a los altos funcionarios de la administración central, nativos y residentes en el nomo.

Qus, la segunda ciudad en importancia del nomo, situada más al sud, puede haber sido, ya en esta época, otro punto de partida de las expediciones a la zona minera, vía Higaza-Hammamat (311). Ombos (Nbt, "la Dorada") es el tercer centro del nomo vinculado al comercio del oro desde la época predinástica, con su dios patrono, Seth. Los dioses de Ombos y de Qus -Seth y Horus "el Mayor"- son los que dan el nombre al nomo V: "el de los dos dioses" (Ntrw).

El primer dato sobre el gobierno del nomo V, durante el Reino Antiguo, lo proveen los títulos de Ntr-'pr-f, a principios de la dinastía IV, quien administró o ejerció alguna forma de supervisión (312) en los nomos V, VI y VII.

La información sobre la administración del nomo a fines del Reino Antiguo y durante el Primer Período Intermedio, procede de las tumbas de funcionarios en las necrópolis del nomo, especialmente de Nagada, la necrópolis de Qus (313). De los funcionarios residentes en Coptos (314), varios llevan títulos que indican su conexión con expediciones comerciales (315), pero ninguno tiene título de nomarca.

Los únicos casos que encontramos entre los

administradores conocidos del nomo que se titulen nomarcas es el de Wsr y el de su sucesor, I3wty (316). Wsr dice ser "hijo mayor del rey" -de un rey desconocido (317) y residió en Khozam, cerca de la frontera con el nomo tebano. La razón de la residencia en Khozam y no en Coptos fue posiblemente política: las condiciones en los nomos del sud no garantizaban seguridad (318). Además desde Qamula, frente a Khozam, partía otra de las vías comerciales del nomo, la ruta del oeste, hacia los oasis (319) que podía ser vigilada desde Khozam.

De fines de la dinastía VIII, por los decretos de Coptos y por sus propios monumentos conocemos la existencia de la influyente familia de un Gobernador del Alto Egipto, Shemay, vinculada por lazos de sangre con uno de los reyes de la dinastía VIII y residente en Coptos (320).

A juzgar por la lista del Reino Medio de los nomos del Alto Egipto en la capilla de Sesostris I (321), los reyes tebanos integran los dos nomos vecinos -III y V- a su propio nomo y forman una sola provincia.

Ya bajo el dominio tebano, la administración del nomo está en manos de "superintendentes de sacerdotes", residentes en Qus (322). Estelas procedentes de Nagada ilustran sobre este período difícil de luchas entre Tebas y los nomos del sud por una parte y Heracleópolis y sus aliados por otra (323). Las estelas de Nagada de esta época son, en gran parte, estelas de soldados. Hay en ellas referencia a destrucción de ciudades y hambre. La estela de

Hnms (324) dice:

"El superintendente de sacerdotes Dfi me envió a Iwshenshen (en el sud del nomo); la encontré destruida. Volví a fundarla. Repuse su ganado. Registré absolutamente todo...".

El funcionario menor Snn dice: "Medí grano que revive para toda esta ciudad en la puerta del conde, superintendente de sacerdotes Dfi, en los años miserables de hambre..." (325).

Otra estela de la misma procedencia (326) contiene referencias muy fragmentarias a luchas en Qus y a tropas nubias.

Resulta evidente, del muy esporádico empleo del título de nomarca, que el nomo V, por su especial importancia como cabeza de una de las rutas más importantes de Egipto -la del Wadi Hammamat- estuvo ligado, más que otros nomos, desde el Reino Antiguo y durante la dinastía VIII a la administración central. Ningún signo de autonomía caracteriza al gobierno de este nomo durante el Primer Período Intermedio.

Nomo VI (Ikr).

El territorio de este nomo se extiende sobre las dos márgenes del río. Dendera (Iwnt), sobre la ribera izquierda, es la capital, un prestigioso centro dedicado desde las primeras épocas al culto de Hathor (327).

La historia del nomo VI aparece, durante el Reino

Antiguo y el Primer Período Intermedio, estrechamente vinculada con la del sector sud de los nomos del Alto Egipto. En el Reino Antiguo, durante parte de la dinastía IV el gobierno de los nomos V, VI y VII es puesto en manos de un solo funcionario, Ntr-pr.f. La combinación de estos tres nomos tuvo en ese momento un significado especial porque reunió tres puntos que eran cabeceras de ruta en el sud: el nomo V era la puerta del Wadi Hammamat, la ruta al Mar Rojo; en el nomo VI, el Wadi Qena era el punto de partida de rutas hacia el este y noreste a través del desierto arábigo, y desde el nomo VII partía una de las rutas hacia los oasis de Kharga y Dakhla, que se continuaba hacia el sud en la ruta de los oasis hasta Nubia (328).

A fines del Reino Antiguo, durante la dinastía VI, bajo Pepi II, el nomo es gobernado por nomarcas. Idw I es nomarca, "verdadero" Gobernador del Alto Egipto (329) y tiene títulos relacionados con las tierras dedicadas a los cultos funerarios de Pepi I y II (330), lo que muestra sus vinculaciones con la Casa real. Sus sucesores de la dinastía VI ya no son Gobernadores del Alto Egipto (331). En el período de transición entre fines de la dinastía VI y la VIII, los nomarcas agregaron el título de "superintendente de sacerdotes", que indica el control de los templos locales.

Al comienzo del período heracleopolitano, 'b-ihw, funcionario de los reyes de Heracleópolis, gobierna conjuntamente los nomos VI, VII y VIII desde Dendera con el

título de nomarca y Gobernador del Alto Egipto. Subordinados a él, en Dendera, los más altos funcionarios no son ya nomarcas sino tan sólo superintendentes de sacerdotes. El comienzo del dominio tebano en el nomo VI está posiblemente marcado por un cambio en los títulos de estos superintendentes de sacerdotes (332).

Las inscripciones procedentes de Dendera, estudiadas extensamente por Fischer, aparte de demostrar cierta continuidad en el gobierno del nomo (333), aportan escasos datos históricos. La inscripción biográfica de Mrri (334), de época heracleopolitana, indicaría, por las frases sueltas conservadas, circunstancias de lucha en el nomo. Mrri es "el que encuentra la palabra justa cuando falta, el que se expresa libremente cuando la gente calla, en el día en que el miedo se extiende" (335) y su hijo habla de "años malos de hambre" (336).

De la época del avance tebano de Wahankh Antef sobre el nomo tinita y de las luchas entre el norte y el sur es la referencia a la provisión de grano en época de escasez en la inscripción de Hr-nht:

"Di espelta a toda Dendera, hasta sus límites, durante 56 años, 400 sacos de grano cada año r t3sy(?), cuando había enemistad con el nomo tinita" (337).

Nomo VII (B3t) (338)

La sede de la administración del nomo durante el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio no es conocida,

pero debió estar localizada cerca de la necrópolis de Oasres-Sayyad, donde se han encontrado la únicas tumbas de nomarcas de la dinastía VI (339).

El nomo VII era el punto de partida de una de las rutas que desde el Nilo llevaba a los oasis de Kharga y Dakhla y a Nubia. Las funciones de "superintendente de la angosta puerta del Alto Egipto" (imy-r '3 q3w Šm3w) y de "jefe de los secretos de la angosta puerta" (hry s3t3 n r-'3 q3w), desempeñadas por uno de estos nomarcas de la VI dinastía, I3wty, señalan la relación del nomo con el comercio de las regiones del sud. Otros puntos de partida hacia los oasis existían más al norte y en el sud: desde Assiut, en el nomo XIII, y desde los nomos VIII, V y IV (340).

No hay indicación de que los nomarcas de la dinastía VI hayan llegado a desarrollar algún grado de autonomía. Ninguna inscripción del Primer Período Intermedio provee nombres de nomarcas, superintendentes de sacerdotes o datos sobre la historia del nomo durante esta época. Sólo sabemos que a principios del período heracleopolitano un nomarca residente en Dendera, 'b-ihw (341), ejerció por delegación de los reyes de Heracleópolis la administración conjunta de los nomos VI, VII y VIII hasta la expansión tebana.

Nomo VIII (T3-wr).

Durante el Reino Antiguo existe una relación

estrecha entre este nomo y la administración central del estado en Menfis. La conexión del nomo VIII con la administración central, basada en la más antigua tradición de los primeros reyes de Egipto, se mantiene y se renueva durante la dinastía VI por el vínculo establecido por el matrimonio de Pepi I con dos mujeres de la familia de Hwv de Abidos - las madres de los dos sucesores de Pepi, Merenra y Pepi II- y el acceso de miembros de ella a las más altas funciones del estado (342). Abidos se convierte en la sede del Gobernador del Alto Egipto desde mediados de la dinastía VI - a partir de Pepi I. Posiblemente los tres nomarcas que gobiernan los nomos VIII y XII durante los reinados de Merenra y Pepi II fueron originarios del nomo VIII y parte de la familia de Hwv (343).

La estrecha relación que existe entre este nomo y la administración central hasta fines de la dinastía VI está señalada también por el hecho que los nomarcas construyeron sus tumbas fuera del nomo, en Deir el-Gebrawi o en las cercanías de Menfis (344).

Sobre el período que se inicia a fines de la dinastía VI sólo conocemos los nombres (345) y los títulos de algunos nomarcas por sus tumbas en Naga ed-Der, lo que indica que durante esta época su lugar de residencia fue Tinis y no Abidos, el más prestigioso centro religioso del nomo. Ninguna inscripción ilustra acerca de la situación interna.

Durante el comienzo de la época heracleopolitana

los nomos VI, VII y VIII fueron gobernados conjuntamente desde el nomo VIII por 'b-iḥw, un funcionario de los reyes de Heracleópolis (346). Hacia el final de la época heracleopolitana la "Enseñanza para Merikara" provee algunos datos sobre la historia de este nomo: a) el predecesor de Merikara, i.e. su padre, posiblemente identificable con Nb-k3w-r' Hty (347), conquistó Tinis; b) esa conquista había sido intentada anteriormente y sin éxito por uno de sus antecesores, Mr/.../r', posiblemente identificable con Mry-ib-r' Hty de los monumentos (348), en quien algunos autores han querido ver, sin fundamento, al fundador de la dinastía de Heracleópolis; c) el territorio de Tinis fue devastado. El predecesor de Merikara dice:

"Antes de que hubieran invadido,
ataqué Tinis directo a su frontera Sud en Taut;
la sumergí como una inundación.
El rey Mr/ib/r', justificado, no lo había hecho".
 (l. 70-75).

.....

"Mira, un hecho vergonzoso ocurrió en mi tiempo;
el nomo de Tinis fue asolado.
 »
Aunque ocurrió por mi causa
supe de ello después que ocurrió".
 (l. 120-125).

El nomo VIII está bajo el dominio tebano, como lo señalan varias fuentes (349) con Wahankh Antef. El fallido intento de conquista por Heracleópolis que la Enseñanza

menciona, la conquista efectiva de Tinis por el rey Hty de la Enseñanza, la inclusión definitiva del Nomo VIII en el área tebana, que se extiende entonces desde Elefantina hasta el nomo X, son todos hechos que pueden situarse durante los 50 años de gobierno de Wahankh Antef en Tebas.

La inscripción de Tefibi de Asyut (350), muy fragmentaria en esa parte (ll. 16 ss.), contiene referencias a su lucha contra los nomos del sud, la "cabeza del sud" (tp šmšw) que, coaligados, avanzaron dos veces (351). Es posible que la devastación de Tinis que menciona la "Enseñanza para Merikara" haya sido, en parte, obra de estos aliados de Heracleópolis.

Nomo IX (Mnw).

Su capital Ipw/Hnt-mnw (Akhmin) fue uno de los principales lugares de culto, junto con Coptos, del dios Min y por lo tanto, los funcionarios provinciales durante el Reino Antiguo llevan habitualmente títulos religiosos relacionados con él. Por lo menos tres nomarcas de fines de la dinastía VI llevan el título característico de esta época, hry tp '3'. Es posible que en la época inmediatamente anterior hayan ejercido la jefatura de la administración del nomo, funcionarios con altos títulos religiosos dada la importancia de Akhmin como centro de culto (352).

Una misma familia, la de K3-ḥp/Iti, gobierna el nomo desde el comienzo del Primer Período Intermedio y durante parte del período heracleopolitano. Sólo se conocen

los nombres de algunos de estos nomarcas que combinan, en todos los casos, la jefatura del nomo y del sacerdocio local (353), pero existe indicación de que gobernaron por largo tiempo . La datación de Brovarski (354) de los altos funcionarios de este nomo, que adopto, está basada en el estudio comparativo del material arqueológico procedente de Akhmin con el de otros nomos: monumentos, estelas, estatuas, sarcófagos y en el estudio paleográfico de las inscripciones correspondientes y difiere de la adoptada por Gomaa (355).

Las conclusiones sobre el número de nomarcas y su sucesión y sobre la historia del nomo IX durante fines del Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio son provisionarias mientras continúen las excavaciones iniciadas en 1979 por Kanawati en El Hawawish, la necrópolis de Akhmin durante el Reino Antiguo y el Medio (356).

Nomo X (W3dyt).

Solo se conoce la existencia de un nomarca local, posterior a la dinastía VI (357).

Durante la dinastía VI, el nomo X fue posiblemente administrado en conjunto con otros nomos por la familia de Ibi, desde el nomo XII, pero a fines del Reino Antiguo debió reestablecerse la administración local como lo indica el único nomarca conocido de W3dyt del Primer Período Intermedio.

Nomo XI (Stb)

Ningún funcionario de este nomo con título de nomarca o superintendente de sacerdotes se conoce durante el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio. La necrópolis del nomo en Deir Rifeh (358) no aporta datos y no se conoce el sitio de la capital mencionada en la capilla de Sesostris I, Mikr (359), sólo el de su ciudad principal Shashotep, mencionada en las inscripciones de Kheti II de Asiut (360). Posiblemente durante la dinastía VI fue administrado en conjunto con otros nomos por la familia de Ibi, desde el nomo XII, y en la época heracleopolitana desde Asyut (361).

Nomo XII (3tft)

Toda información sobre la situación del nomo a fines del Reino Antiguo y durante el Primer Período Intermedio procede de las tumbas de Deir el Gebrawi (362), la necrópolis del nomo durante este período, ya que no se conoce el sitio de la antigua capital, I3kmt. En el sector sud están situadas las tumbas de tres nomarcas que gobernaron conjuntamente, durante la dinastía VI, los nomos VIII y XII y posiblemente también los intermedios IX-XI y que fueron Gobernadores del Alto Egipto (363).

Entre las tumbas del sector norte de la necrópolis de Deir el-Gebrawi cuatro de ellas corresponden a nomarcas que gobernaron posteriormente a la dinastía VI, solamente el

nomo XII (364). En estas tumbas, a diferencia de las del sector sud, no hay mención alguna de nombre real, lo que constituye un signo de autonomía, aunque R'-ḥm y Ḥnkw, que gobernaron el nomo en la VIII dinastía, incluyan el título de visir.

En su inscripción biográfica Ḥnqw dice haber accedido al gobierno del nomo junto con su hermano R'-ḥm y haber impulsado la prosperidad general, en particular de las ciudades despobladas mediante el mejoramiento de la condición de sus habitantes:

"Poblé las ciudades silenciosas de este nomo con gente de otros nomos. Los que eran en ellas siervos (mrw), su posición fue como la de un funcionario (sr)". (Doc. No. 20).

La instancia superior de la justicia es el dios local:

"Nunca despojé a un hombre de sus posesiones de manera que se quejara por ello al dios local..." Nunca difamé a un hombre ante otro más poderoso que él (de manera que) se quejara ante el dios por ello...".

Durante la dinastía VIII y la época heracleopolitana cuatro o cinco miembros de la misma familia se suceden en el gobierno del nomo hasta el avance tebano:

R'-ḥm/Isj, hermano de Ḥnqw, tumba No. 72 de Deir el Gebrawi (365)

Qhwj (?), hijo del anterior (366)

Ḥnqw/I...f, hermano de R'-ḥm, tumba No. 67 de Deir el

Gebrawi (367)

Isj, hijo del anterior, tumba No. 46 de Deir el Gebrawi (368)

Httj-Hnqw, hijo del anterior, tumba No. 39 de Deir el Gebrawi (369).

Nomo XIII (Ndft hntt)

No existe evidencia alguna sobre nomarcas o superintendentes de sacerdotes de este nomo durante la dinastía VI, pero sí indicación en favor de que haya sido administrado desde el vecino nomo XIV (370).

Del período comprendido entre fines de la dinastía VI y la época heracleopolitana se conoce la pirámide de un rey Hwv en Dara (371), cuyo nombre no está atestiguado por otras fuentes y que puede tratarse de un rey local surgido en la difícil época de transición anterior al período heracleopolitano.

Una familia de poderosos nomarcas decididos aliados de Heracleópolis gobierna desde la capital, S3wt (Asyut), el nomo XIII, tal vez desde el comienzo del período heracleopolitano (372). A pesar de su reconocimiento de los reyes de Heracleópolis, en las inscripciones de estos nomarcas se observa su creciente independencia. Kheti I, el primero de los nomarcas conocidos de Asiut de época heracleopolitana, reconoce al rey de Heracleópolis como su autoridad superior y es educado en el palacio junto con los hijos reales, como era costumbre para los hijos de los

nomarcas:

"Fui un amado del rey, cuya posición al frente del Alto Egipto sus nobles conocen. Me permitió ser gobernante cuando era un niño de un codo de alto. Promovió mi posición al frente de los jóvenes. Permitted que recibiera instrucción en natación junto con los niños reales. Fui recto de carácter, libre de hostilidad hacia su señor que lo educó cuando era niño. Asyut estuvo en paz bajo mi gobierno, Heracleópolis me alabó, Alto y Bajo Egipto decían: 'es como los educados por el rey'". (Inscripción de Kheti I, 11.20-24, Doc No.21).

En la inscripción de Kheti I se destaca la importancia de sus obras de riego en una época de bajas inundaciones:

"Hice un canal para esta ciudad cuando el Alto Egipto estaba en difícil situación y no había nadie que viese el agua... hice la tierra como delta, permití que el Nilo inundara los viejos lugares". (11. 6-7).

En las inscripciones de Tefibi, sucesor de Kheti I hay un vívido relato, lamentablemente muy fragmentario, de su lucha contra los nomos del sud, la "cabeza del Alto Egipto" -i.e. la confederación de nomos liderada por Tebas-, que no es mencionada. Dos intentos fueron rechazados, hasta su retirada (373).

El relato de la lucha contra los nomos del sud en la inscripción de Tefibi debe situarse dentro de los 50 años de reinado de Wahankh Antef de Tebas, cuando Heracleópolis


conquistó momentáneamente el nomo tinita.

A Tefibi le sucede su hijo Kheti II en el gobierno del nomo, sin que se mencione la intervención real:

"Entonces vino mi hijo (Kheti II) al lugar del Consejo, cuando todavía tenía pañales. Fue gobernante cuando todavía era un niño de un codo de alto y la ciudad se alegró por él, recordando que yo había sido bueno (374).

Kheti II lleva títulos y epítetos que indican su posición preeminente: "primero de los príncipes", "gran jefe del Alto Egipto", "serpiente *krht* del tiempo del dios". Restaura el templo del dios local *Wpwšwt*, de quien se llama "el hijo amado" y pone allí sus propias estatuas para que recibieran culto (375).

Kheti II es contemporáneo de Merikara de Heracleópolis. El límite del área tebana debió alcanzar en este momento el nomo X, ya que en su inscripción biográfica se menciona una rebelión del sud y una flota de Heracleópolis cuya vanguardia alcanzó Shashotep, en el nomo XI:

"Nunca ocurrió que la vanguardia de una flota alcanzara Shashotep, su retaguardia (llegaba a) " (11. 11-15, Doc. No. 23) (376).

Kheti II, como Tefibi, fue contemporáneo de Wahankh, cuando la frontera norte tebana había ya alcanzado Afroditópolis (nomo X) (377).

Con Kheti II termina esta línea de nomarcas de Asiut. Los relatos de las luchas en el vecino nomo XV, bajo

Neheri I y sus hijos indican que posiblemente después de su muerte los tebanos superaron los límites del nomo XIII y avanzaron más hacia el norte.

La nueva datación de Schenkel de las inscripciones de los sarcófagos de Asiut sitúa a Mesehti, el nomarca en cuya tumba se encontraron los conocidos modelos de su ejército de arqueros nubios y soldados egipcios, hoy en el Museo del Cairo, fuera del Primer Período Intermedio, a fines de la dinastía XI o comienzos de la XII. Mesehti es entonces posterior a la reunificación de Egipto por Mentuhotep II y fue posiblemente establecido en el nomo por los tebanos (378).

Los nomarcas conocidos de Asyut de la dinastía XII, llamados todos Hapydyefa (379), no se relacionan, en sus inscripciones, con la familia gobernante durante la época heracleopolitana, y por sus títulos se puede concluir que no tuvieron el poder político alcanzado por sus predecesores.

Nomo XIV (Ndft pht)

De la capital Qis (Cusae, la actual al Qusiya), no existe evidencia arqueológica. Los datos sobre los más altos funcionarios que gobernaron el nomo a fines del Reino Antiguo provienen de sus tumbas en Meir, la necrópolis del nomo en esta época y durante el Reino Medio (380). Éstos no llevan el título común de los nomarcas del Egipto Medio "gran jefe del nomo" (hry tp '3 sp3t), sino sólo el de

"superintendentes de sacerdotes de Hathor", el culto principal de Qis, de gobernador del Alto Egipto y, ocasionalmente, el de visir (381). Sólo uno de ellos (382) se titula en la dinastía VI "gran jefe del nomo de Ndjft" y gobernó conjuntamente los nomos XIII y XIV. Todos son miembros de la misma familia que gobierna el nomo durante los reinados de Pepi I y II, a fines del Reino Antiguo (383).

A partir de fines de la VI dinastía nada se sabe sobre la suerte del nomo XIV, pero durante el período heracleopolitano Kheti II, nomarca del nomo XIII, contemporáneo de Merikara, se titula "gran jefe de Ndjft", lo que indica que los nomos XIII y XIV eran nuevamente gobernados en conjunto como durante la dinastía VI, pero ahora desde Asiut. Objetos encontrados en Meir con los nombres de los reyes heracleopolitanos Merikara y Meribra, , señalan una relación cierta con estos reyes (384).

Nomo XV (Wnt)

El nomo XV (385), con su capital Khemenw, la Hermópolis griega, presenta las características de un principado independiente desde fines de la dinastía VI (inscripción de Iha. Documento No. 24) hasta comienzos de la dinastía XII (época de Sesostris I, inscripción de Amenemhat. Documento No. 25). Esta independencia se manifiesta en:

a) Datación propia, por los años de gobierno del

nomarca, desde fines de la dinastía VI y hasta la época de Sesostris I. En el grafito 9 de las canteras de Hatnub (Doc. No. 24) se puede ver que la práctica ya existía en la época del nomarca Iha. Muy diferente es, en cambio, el registro de la expedición a las canteras en la época de Sesostris I. Allí se puede comprobar que la autoridad real ha sido restaurada plenamente (grafito 49, Documento No. 25).

b) Uso de expresiones propias de las inscripciones reales. Es corriente el uso, por parte del nomarca, de expresiones que habitualmente acompañan al nombre real como "vida, prosperidad y salud", "que viva eternamente", "nacido de las dos Enéadas de Ra", etc. (Grafitos 9, 20, 23, 24. Documentos Nos. 24, 26, 27 y 28).

c) Filiación que relaciona al nomarca con el dios local. La expresión "hijo de Thot" (Grafitos 20, 23, 24. Documentos Nos. 26-28) aplicada al nomarca y sus hijos se desarrolló por imitación del título real "hijo de Ra".

La situación en el nomo XV es mejor conocida que la de otros nomos del Egipto Medio, por la presencia de graffiti e inscripciones en las canteras de alabastro de Hatnub y en las tumbas de El Bersha, la necrópolis del nomo durante el Primer Período Intermedio y el Reino Medio (386).

Las canteras de Hatnub, en el desierto oriental, a 18 km al sudeste de El Amarna, fueron las canteras de alabastro más importantes explotadas en la época faraónica (387). El alabastro fue empleado como material precioso de construcción desde las primeras dinastías, principalmente

para revestimientos interiores de santuarios y de salas en templos y tumbas, pero también para la construcción de edículos enteros, como la capilla de Amenofis I en Karnak (388) y para otros propósitos, especialmente vasos de distintos tipos, sarcófagos, estatuas, mesas de ofrenda y otros objetos. El material de la estatua colosal de 6m de altura y 60 Tn de peso, cuyo transporte está representado en la tumba de uno de los nomarcas de este nomo, Thothhotep II, en El Bersha, fue extraído de Hatnub (389).

Las inscripciones y graffiti de Hatnub constituyen el registro de las expediciones efectuadas por orden y encargo de la administración central o por iniciativa del nomarca local, a partir de la dinastía VI, con personal reclutado por el sistema de corvea, integrado por funcionarios con títulos diversos: "tesorero del dios", "escriba", "capitán del barco", etc.. Las inscripciones informan sobre el número de hombres participantes, que oscila entre un centenar y 1.600 (390), el tipo de piedra y número de bloques obtenidos y su destino: construcciones reales o, durante el Primer período Intermedio, la construcción de los templos locales de Wnwt, la diosa liebre patrona del nomo y de Thoth. Algunas estelas están destinadas a conmemorar las acciones o la figura de funcionarios o de miembros de la familia gobernante en el nomo, especialmente las del nomarca Neheri y sus dos hijos.

Las canteras de Hatnub eran, nominalmente, la propiedad del dios principal del nomo, Thoth, y dependían de

su templo, que durante el Reino Antiguo funcionaba como parte de la administración central. Al asumir el nomarca en la dinastía VI la jefatura del sacerdocio del nomo, la administración de los templos locales, de sus tierras y recursos, dejó de estar subordinada a la administración central.

En el nomo VI se puede seguir, sin interrupción, la sucesión de nomarcas desde la época posterior a la dinastía VI hasta el Reino Medio (véase el cuadro adjunto). Este hecho se debe, en primer lugar, a que mantuvieron su independencia respecto de los sucesores menfitas de la dinastía VI y que, a pesar de haber reconocido a los reyes de Heracleópolis, lo hicieron desde una posición de poder.

Con posterioridad a Pepi II y al final de la dinastía VI y hasta los últimos años de la dinastía XI, nueve nomarcas gobernaron el nomo, cuatro de ellos por un total atestiguado de por lo menos 89 años. Los largos gobiernos de Iha (31 años, din. IX), Ahanakht (30 años, din. X) y Thothnakht I (20 años, din. XI) y la transferencia de la función de padres a hijos en varios casos, muestran la estabilidad del gobierno del nomo.

El primer nomarca conocido del Primer Período Intermedio, Iha (dinastía IX), data ya por los años de su propio gobierno, sin mencionar nombre real y utiliza las expresiones características de las inscripciones reales (Grafito 9, Doc. No. 24). Sus dos sucesores, al mencionar los nombres de los reyes heracleopolitanos contemporáneos,

Khety y Meribra, proveen los dos únicos datos firmes de sincronismo para el nomo hasta la dinastía XII. El orden de sucesión de los nomarcas depende así sólo de los datos genealógicos, del estudio paleográfico de las inscripciones y estilístico de los sarcófagos (391).

La inscripción de Ahanakht en su tumba de El Bersha (392) y las inscripciones de Neheri y sus hijos, Kay y Thothnakht, en Hatnub, ofrecen valiosos datos históricos sobre la situación del nomo en la época heracleopolitana y durante los momentos finales de la lucha por la reunificación de Egipto.

En las inscripciones de su tumba de El Bersha, Ahanakht se titula "gran jefe del nomo de la Liebre", "superintendente de sacerdotes", "gobernador del Alto Egipto" y "visir", las más altas funciones locales y de la administración central. Su relación con la recién establecida dinastía de Heracleópolis está definida en las líneas siguientes:

"El superintendente de la ciudad, juez y visir (Ahanakht), que juzgó entre los nomos, funcionario de las Dos Tierras, que comunica lo que es y lo que no es, el que estableció los hitos de frontera del nomo de la Liebre, bajo cuyo gobierno el Sud estaba contento y el Norte bajo su autoridad, para el que vino piedra preciosa (como) señor de Hatnub, confidente del rey, la puerta detrás de la residencia, conocido real..." (393).

La función de visir y el apoyo a Heracleópolis no

contradicen la independencia que se manifiesta en haber establecido las fronteras del nomo, una función real en el Reino Medio (394), y en haber recibido piedra preciosa - alabastro- como señor de Hatnub.

Sobre su relación con el dios del nomo Thoth, dice ser "amado de Thoth, señor de Khemenw... hijo de su vaca (395), linaje del que hizo la verdad (Thoth) (396).

Dificultades de Heracleópolis para mantener su dominio sobre otros nomos están sugeridas en pasajes cortados de la misma inscripción:

"...(aquel) cuyo juicio fue bueno en la cámara de audiencia, atento en el lugar de entendimiento, el que gobernó de acuerdo a sus posiciones (del palacio?) en el día de los grandes males..." "Fui un guerrero de la confederación /.../ a causa de los sucesos...". "...fui poseedor de consejo en la Cámara del Consejo de los oficiales, en el día de las palabras amargas, listo para derrotar a los rebeldes en el día de las palabras /miserables/..." (397).

A las etapas finales de la lucha entre Heracleópolis y Tebas y a la participación de su nomo en ellas hacen referencia los graffiti de Neheri, nomarca y visir como Ahanakht y sus hijos Kay y Tothnakht (398) (Grafitos 23-24, Documentos Nos. 27-28).

A partir del año 5 de Neheri, las referencias a la defensa del nomo se suceden:

"Preparé mi tropa de jóvenes y fui a luchar junto con mi ciudad. Fui el que formó su retaguardia en Šdyt-š'. No había gente conmigo, salvo mis seguidores, Md3w, W3w3t, Nhsiw (?), Asiáticos ('3mw), Alto y Bajo Egipto se habían unido en contra mio. Regresé después de un hecho feliz... toda mi ciudad conmigo, sin haber sufrido pérdida" (399) .

"Recluté sus tropas de jóvenes (del nomo) para que sus efectivos fueran numerosos ya que los reclutas habían vuelto a la condición de vecinos (ngs) y estaban en sus casa. No había un ejército de ellos en el tiempo del temor del Palacio. Rescaté a mi ciudad en el día del saqueo del doloroso terror del Palacio. Fui su fortaleza en el día de su lucha, su refugio en Šdyt-š'". (Grafito 24 de Kay, año 7 de Neheri. Documento No.28)

La misma referencia a Šdyt-š' se encuentra en los grafitos 23 y 17 de Tothnakht, sucesor de Neheri. Helck ha sugerido que Šdyt-š' puede haber sido la batalla decisiva de la reunificación de Egipto (400). La alianza o el reconocimiento nominal del nomo XV a Heracleópolis debió existir hasta los momentos finales en Šdyt-š', cuando para el nomarca, el objetivo principal fue la defensa local del saqueo de las tropas del "Palacio", sin que pueda establecerse en este contexto si el "Palacio" se refiere a Heracleópolis o a Tebas, ya que los príncipes tebanos habían asumido títulos reales y dominaban de hecho más de la mitad

del país (401).

El grafito 25 del año 7 de Neheri I hace referencia a la convocatoria hecha al nomarca a la lucha, por un rey de Heracleópolis cuyo nombre no es mencionado:

"...uno de confianza del rey. Los jefes del Alto Egipto vienen a él... hombre valiente (nds kn) del campamento, cuya venida protege a todo lugar. El rey dijo: "Reune las tropas. Mira, yo tengo otras tropas". El corazón de los de la Residencia estaba lleno de su fuerza. Fortaleza del guerrero en Šdyt-š', al que todos se abrazan."
(402).

El triunfo de Tebas no introdujo modificaciones inmediatas en el gobierno del nomo. A Tothnakht V, hijo de Neheri, le sucede Neheri II, a comienzos de la dinastía XII y sus dos hijos, uno de ellos, Amenemhat es visir de Sesostri I. A partir de ese momento, las medidas reales destinadas a restaurar la centralización pueden haber alcanzado al nomo XV, porque no hay conexión entre los nomarcas conocidos hasta fines del Reino Medio y la línea anterior (403).

Nomarcas del nomo XV entre la dinastia IX y la XII (segun BROVARSKI, op.ci

Epoca	Filiacion	Tumba en El Bersha	Años de gobierno	Inscripcion en Hatnub	Reinado
Din. IX-X					
1)Iha 2)Thothnakht I 3)Thothnakht II	(h), tal vez padre de (5)		31	Gr. 9 Inscr. X Inscr. IX	post. din Khety Meribra
4)Thothnakht III 5) Ahanakht h. de Thothnakht 6)Thothnakht IV 7)Ahanakht h. de Ahanakht	(h) hermano	5	30	Gr. 10,11,12 Gr. 42 Hildesheim 1891 (GM 21 (1976))	
Dinastia XI					
8)Neheri I 9)Thothnakht V	(h)	4	8 20	Gr. 14-28 Gr. 31-32	Mentuhotep Fines din XI
Dinastia XII					
10)Neheri II 11)Thothnakht V 12)Amenemhat 13)Ipw 14)Thothhotep 15)Thothnakht V 16)Wpw3wt-htp	(h) hermano	7 1 3 2 6		Gr. 49	Sesostris Amenemhat Sesostris Amenemhat Fin din. >

Nomo XVI (MS-hd)

No se conocen inscripciones de nomarcas o funcionarios con referencias históricas a la situación del nomo durante el Primer Período Intermedio, pero las inscripciones del Reino Medio en las tumbas de Beni Hasan (404) dan la medida de la importancia política y económica del nomo en esa época y en el período precedente. Por la inscripción de Khnumhotep II (405) sabemos que a principios de la dinastía XII el nomo funcionaba como un principado hereditario y que todavía en la época de su antecesor Amenemhat, en la segunda mitad del reinado de Sesostris I se databa simultáneamente por los años de su reinado y del gobierno del nomarca local. Estas condiciones en el gobierno del nomo son, aunque no haya testimonio explícito al respecto, prolongación de las condiciones políticas del Primer Período Intermedio. Dos datos en la inscripción biográfica de Amenemhat (406) sirven de referencia acerca de la población y la prosperidad económica del nomo a comienzos del Reino Medio: el nomarca dice, en dos ocasiones, haber reclutado una tropa de 400 y 600 soldados para el servicio real y haber aportado 3000 toros como tributo anual para la Casa real.

De los nomarcas enterrados en Beni Hasan, la necrópolis del Primer Período Intermedio y del Reino Medio, cuatro están datados, con seguridad por sus inscripciones, en el comienzo de la dinastía XII (407). Otros cinco nomarcas fueron atribuidos originalmente por Newberry, en su

publicación del siglo pasado (408) a la dinastía XI, en base a la ubicación de sus tumbas respecto de las de la dinastía XII y a la evidencia provista por su arquitectura, decoración e inscripciones. Se trata de Baket I, Baket II, Ramushenti, Baket III y Khety (409). Su datación ha sido modificada por los estudios más recientes.

La similitud en el estilo y en los motivos de la decoración de las tumbas de Ahanakht y Neheri I, nomarcas del vecino nomo XV, con las de Baket y Khety de Beni Hasan: animales míticos que sólo aparecen en estas cuatro tumbas, escenas que se repiten y detalles iconográficos, indican que estos nomarcas fueron contemporáneos y, de acuerdo a la datación de Brovarski de los nomarcas del Nomo XV (410), los cuatro deben situarse en las dinastías X y XI.

De importancia para la historia del nomo son los fragmentos de una estela y la estela Cairo CG 20543, procedentes de Dendera (411). Por ellos se conoce el nombre de otro nomarca del nomo XVI de época cercana a la reunificación de Egipto. Según los datos que estas estelas proveen, los tebanos avanzaron su frontera hasta incluir el nomo XVI en su marcha de conquista hacia el norte, a fines del reinado de Nakht-neb-tep-nefer Antef o en los primeros años de su sucesor Nebhepetra Mentuhotep, nombrando nomarca a Rdjw-Hnmw o reestableciéndolo en esa posición (412).

De esta manera son seis los nomarcas conocidos que gobernaron el nomo durante el Primer Período Intermedio:

Época heracleopolitana y dinastía XI:

Baket I (tumba No. 29 de Beni Hasan)

Baket II (tumba No. 33 de Beni Hasan), hijo del anterior.

Ramushenti (tumba No. 27 de Beni Hasan) (413).

Baket III (tumba No. 15 de Beni Hasan), hijo del anterior, contemporáneo de Ahanakht del nomo XV. Dinastía X.

Khety (tumba No. 17 de Beni Hasan), contemporáneo de Neheri I del nomo XV, época de Nebhepetra Mentuhotep.

Rdjw-Hnmw (fragmento de estela no publicada (414)), época de Nakht-neb-tep-nefer Antef o de Nebhepetra Mentuhotep.

Dinastía XII

Khnumhotep I y sucesores

Nomo XX (N'rt hntt)

Nada se conoce sobre la historia del nomo XX anterior a la dinastía IX-X. Ninguna fuente local se refiere al origen de los reyes de Heracleópolis. Solo Manetón aporta alguna información sobre ellos. Según Manetón (415), las dinastías IX y X con 19 reyes cada una fueron originarias de Heracleópolis y su fundador se llamó Khety. El total de años atribuidos a ellas por esta fuente no puede tomarse en consideración pero el comentario sobre el comportamiento del fundador que "se comportó con más crueldad que sus predecesores y trajo desgracias al pueblo de Egipto", seguramente un nomarca local que sustituyó a la VIII dinastía menfita, refleja el rechazo de la tradición posterior- que las listas reales no oficiales atestiguan-

sobre las dinastías "ilegítimas" que no gobernaron todo Egipto.

De los 18 nombres del papiro de Turín, que corresponden al total de la tradición deformada de Manetón, sólo se han conservado en parte 7 nombres, que no coinciden con los conocidos a través de los monumentos y de las fuentes literarias (416). Dado que el papiro de Turín no registra división alguna que justifique la distinción de Manetón de dos dinastías, corresponde estrictamente hablar de una dinastía IX-X de 18 reyes.

Según la reconstrucción de von Beckerath (417) del papiro de Turín, los 18 nombres de los reyes de Heracleópolis están contenidos en las columnas IV, Nos. 18-26 y V Nos. 1-10 (fragmentos 46-48 y 36):

Columna IV, l. 18 nsw-/bit Hty (?)/

l. 19 nsw-/bit/...

l. 20 nsw-bit Nfr-k3-r'

l. 21 nsw bit Hty

l. 22 nsw bit Snn-h3...(?)

l. 23 nsw bit Hty s3 Nfr-k3-r'

l. 24 nsw bit Mr/y.../(r') Hty

l. 25 nsw bit [✓]Sd/.../y

l. 26 nsw bit H/.../

Columna V, l. 1 nsw-bit H/.../

l. 2 nsw-bit S (?)/.../

l. 3 nsw-bit Wsr (?)/.../

ll. 5-9 nsw-bit /.../

1. 10 Total de reyes 18 /.../

von Beckerath (418) propone para Merikara uno de los cuatro últimos reinados del período heracleopolitano, e identificar al padre de éste, el supuesto autor de la Enseñanza, con Nb-k3w-r' Hty, el rey mencionado en el "Cuento del campesino elocuente". Aunque la identificación del Khety de la Enseñanza con Nb-k3w-r' sea hipotética- como el mismo von Beckerath señala- el hecho que el único objeto con un nombre real de esta época que haya sido encontrado en el Delta Oriental lleve su nombre, que el "Cuento del campesino elocuente" lo presente como amante del buen discurso, hacen a esta hipótesis, en relación a los datos aportados por la "Enseñanza para Merikara", francamente aceptable.

Las excavaciones españolas actualmente en curso en Heracleópolis Magna, la capital del nomo, llamada en época faraónica Nn-nswt, no han puesto al descubierto monumento alguno de los reyes de la dinastía IX-X; sólo una necrópolis del Primer Período Intermedio situada cerca del templo de Harsafes, el dios principal del nomo, con tumbas y estelas de funcionarios de esta época (419). La continuación de las excavaciones en este sitio aportarán, sin duda, en el futuro invaluable información sobre los nomarcas-reyes del período heracleopolitano.

Los nomos septentrionales XVII-XIX y XXI-XXII

No existen fuentes datables a fines del Reino Antiguo o al Primer Período Intermedio que permitan estudiar la evolución del gobierno de los nomos XVII, XVIII, XIX, XXI y XXII, próximos a Heracleópolis. No se han excavado los sitios de sus capitales, algunos desconocidos ni de necrópolis de esta época. Se desconoce el sitio de las capitales de los nomos XVII (Hnw), XIX (Wnsi), XXI (Inmw-Hr/ Sn'-hn). Hwt-nsw, la capital del nomo XVIII es la actual Kom el Ahmar Sawaris, y Tp-iḥw (nomo XXII), la actual Atfih (420).

Sólo del nomo XVIII se conoce una necrópolis cercana a Kom el Ahmar Sawaris, con la tumba de un Gobernador del Alto Egipto de fines de la dinastía VI, posiblemente del reinado de Pepi II (421). Es el único funcionario conocido de la administración central o provincial en estos nomos, al norte del nomo XVI, de fines del Reino Antiguo y del Primer Período Intermedio.

7.- LOS CONTACTOS ENTRE EGIPTO, ASIA Y NUBIA DURANTE EL PRIMER PERIODO INTERMEDIO.

El análisis de las relaciones entre Egipto, Asia y Nubia durante el Primer Período Intermedio plantea los siguientes problemas:

- 1) La interrupción de la relación comercial del estado egipcio con Asia.
- 2) La penetración de grupos de origen asiático en el Delta.
- 3) La relación comercial del Alto Egipto con Nubia.
- 4) La existencia de colonias de mercenarios nubios en Egipto.

7.1.- Las relaciones comerciales con Asia y la penetración de asiáticos en el Delta.

Dos fuentes del Primer Período Intermedio, "Las Admoniciones de Ipuwer" y la "Enseñanza para Merikara" (422), hacen referencia a la interrupción del comercio del estado egipcio con Asia a comienzos del Primer Período Intermedio y a su reanudación a fines de la época heracleopolitana. Según se infiere de estas fuentes, la interrupción del comercio se extendió aproximadamente entre fines del reinado de Pepi II y la época de Khety, el rey heracleopolitano de la Enseñanza (423). En ellas también se hace referencia a la penetración de asiáticos en el Delta.

El pasaje 3, 6-8 de la "Admoniciones de Ipuwer" dice que la relación comercial del estado egipcio con el

puerto de Biblos, en la costa siria, se vió interrumpida como consecuencia de la situación caótica que el texto describe:

"En verdad no se navega a Biblos hoy. ¿Qué haremos con respecto a los cedros para nuestras momias? Los puros (w3bw) son enterrados con sus productos y los jefes (wrw) son embalsamados con su aceite hasta Kftyw (424). Ellos no vienen. El oro falta... Los materiales para todo trabajo de artesanía se han acabado" (425).

En el pasaje siguiente, en contraposición a lo anterior, se hace referencia a la importancia que reviste en ese momento la llegada de los productos propios de los oasis, cuando los preciados materiales de Siria faltan:

3, 9-10 "Qué importante es que la gente del oasis venga con sus ofrendas festivas (de) esteras... y pieles (?), plantas rdmt frescas, grasa (?) de aves...!" (426).

Siria-Palestina fue la única región del Mediterráneo oriental con la que Egipto mantuvo relaciones comerciales directas desde el período predinástico. El contacto comercial de Egipto con Siria-Palestina utilizó, a partir del período predinástico dos rutas: la marítima a Biblos y la terrestre por la costa norte de Sinaí a Palestina.

Madera de cedro, de enebro y de distintas clases de coníferas empleada para las grandes construcciones reales, para la construcción de barcos para la navegación marítima a Biblos y Punt -la clase de embarcación denominada

kbnt-, varias clases de aceite y resina, eran las principales importaciones de Siria. A cambio de los productos sirios, Egipto exportaba vasos de piedra, cobre y posiblemente oro.

Una pequeña cantidad de objetos de los períodos pre y protodinástico egipcios (vasos de piedra, paletas de uso ritual, amuletos) han sido encontrados en Biblos, en su mayoría en los depósitos de fundación del templo, construido durante el Reino Antiguo. El primer objeto datado con exactitud es un vaso con un nombre real de la segunda dinastía (427).

Existe ya evidencia de la importación de madera de Siria durante el período predinástico y durante la primera dinastía que fue empleada en la construcción de las mastabas de Abidos y Saqqara. La cerámica siria, con sus formas y decoración características, hace su aparición en sitios de fines del período predinástico (Nagada II) y del protodinástico egipcio (428).

La evidencia de contactos con Siria durante el Reino Antiguo es más numerosa que en el período anterior e incluye un considerable número de objetos inscriptos con nombres reales (429). Los Anales reales del Reino Antiguo - "la Piedra de Palermo"- registran una primera expedición enviada bajo Snefru para traer madera (430), la misma misión que bajo circunstancias muy distintas le fue encargada a Wenamon dieciseis siglos después .

La ruta comercial terrestre a Palestina fue

utilizada también desde el período predinástico. Llamada "los caminos de Horus" partía, en la época histórica, de la fortaleza de Sile, en el Delta oriental y llegaba hasta El Arish y Gaza.

El relevamiento de sitios arqueológicos efectuado a partir de 1972 en el norte de Sinaí entre Wadi El-Arish y el canal de Suez ha revelado un asentamiento intensivo o campamentos estacionales de magnitud en un área amplia, correspondientes al período del Bronce Temprano I-II de Palestina, equivalentes a los períodos pre y protodinástico egipcios. La evidencia de ocupación para las épocas siguientes, en cambio, es escasa o inexistente. La cantidad de material egipcio en la mayoría de estos sitios supera al cananeo y se ha sugerido que estos asentamientos constituyeron un puente para el dominio egipcio en Palestina y la explotación de esa región (431).

Los asentamientos mencionados del norte de Sinaí, la presencia de cerámica egipcia en el sud de Palestina y de material palestinense en Egipto son prueba del intercambio material y cultural entre Palestina y Egipto a través del Sinaí. Vasos egipcios del período protodinástico han sido encontrados en sitios palestinenses correspondientes al Bronce Temprano II y cerámica palestinense en sitios del protodinástico y del Reino Antiguo. Algunos de estos recipientes deben haber contenido aceite, vino o miel, los productos que eran comunmente importados de Palestina (432).

A partir de comienzos del Reino Antiguo, cuando el

estado egipcio asegura su monopolio comercial sobre las rutas hacia Siria-Palestina y hacia Nubia y Punt, la actividad comercial de la que participaban en un principio asiáticos y nubios disminuyó ostensiblemente en zonas como Nubia y Palestina (433). Las minas de cobre y turquesa de Sinaí fueron explotadas durante el período pre y protodinástico por grupos pertenecientes a las culturas del Calcolítico y del Bronce Temprano I-II de Palestina como lo indican los sitios arqueológicos del sud y centro de la península. Estos sitios muestran vinculación, por el tipo de materiales hallados, con asentamientos del sud de Palestina. Cobre y turquesa eran obtenidos por los egipcios en esta época a través del comercio y solo logran el control de la explotación a comienzos del Reino Antiguo, control que coincide con el fin de la actividad en los sitios mencionados. Durante el Primer Período Intermedio y coincidente con los problemas internos del estado egipcio se produce una breve reocupación por parte de población palestinese (434).

Nómades y rutas comerciales hacia Siria-Palestina.

De los nómades que rodeaban a Egipto por el este y el oeste los egipcios distinguieron con designaciones propias a los nómades que se movían entre el sud de Palestina y Sinaí y la costa del Mar Rojo: hryw-š' "los que están sobre la arena" y nmiw-š' "los que transitan la arena" que desde el período predinástico amenazaron la

frontera este y las costas del Mar Rojo (435). Los asiáticos, entre los que podía haber grupos nómades o seminómades fueron llamados durante el Reino Antiguo Iwntyw, '3mw y Sttyw (436). Los primeros raids militares contra asiáticos están registrados en "la Piedra de Palermo" y los Anales del Cairo para la primera dinastía, los reinados de Dyer y Den (437), sin que pueda saberse dónde tuvieron lugar, si en el Delta oriental o el Sinaí. Campañas militares en Palestina están atestiguadas por representaciones e inscripciones alusivas en templos y tumbas de fines del Reino Antiguo, inclusive por escenas de asalto a poblaciones fortificadas cananeas como las de las tumbas de Inti en Deshasha y de Kaemhesit en Saqqara, de la V y VI dinastías (438). La inscripción más importante que relata campañas en Palestina es la de Uni (438). Uni es enviado cinco veces a la tierra de los nómades (ḥryw-š') a combatir a los "asiáticos nómades" ('3mw ḥryw-š') pero la descripción que hace de esa región en el himno de victoria de su inscripción biográfica funeraria dice:

"Este ejército retornó a salvo,
saqueó sus lugares fortificados,
cortó sus higos y sus viñas,
incendió todas sus moradas,
dió muerte a sus tropas por miríadas..."(440).

Se trata sin duda de la descripción de una campaña contra ciudades del sud de Palestina y no contra nómades. Una sexta campaña, por mar y más al norte que las

anteriores, alcanza la región de la cadena del Monte Carmelo (441).

Contemporánea a la inscripción de Uni es otra inscripción que relata una campaña contra asiáticos nómades ('3mw nw hryw-s') que habían masacrado a una tropa de egipcios que construía un barco en la costa del Mar Rojo para una expedición a Punt (442).

Las campañas militares de fines del Reino Antiguo a Palestina no representan un intento de dominación permanente sino, posiblemente, raids en defensa de las rutas comerciales, motivados por la situación en Siria-Palestina, que se ve alterada por la llegada de tribus procedentes del desierto sirio y que hace eclosión hacia el 2200 a.C..

La situación en Siria-Palestina a fines del Período del Bronce Temprano.

En Palestina, la cultura del Bronce Temprano que florece entre el 3200 y el 2200 a.C., termina abruptamente a fines del tercer milenio. Las ciudades fortificadas, características de este período, fueron abandonadas durante las fases II y III: Tell el-Far'ah, Ras el-'Ain, Megiddo, Beth Shan, Khirbet Krak, 'Ai, o destruidas como Jericó. Se ha atribuido a la llegada de los amorreos la destrucción de la cultura del Bronce Temprano y el fin de la vida urbana en el sud de Siria y en Palestina (443).

Los amorreos aparecen mencionados por primera vez en las tablillas súmeras de Farah, a mediados del tercer

milenio, bajo la dinastía de Akkad y en el período neosúmero (época de Ur III) (444). Estas menciones en documentos mesopotámicos de diferentes épocas indican una inmigración pacífica y continua durante el tercer milenio. A fines del tercer milenio se produce un movimiento de magnitud creciente, como lo atestiguan los documentos de la época de Ur III, que obligan a la construcción de una muralla defensiva contra los invasores. Son nómades o seminómades, desconocen, según los sedentarios mesopotámicos, los más elementales requisitos de la civilización: el cultivo de cereales, una vivienda permanente y tumbas para los muertos (445).

La llegada de los amorreos significó una ruptura completa en la civilización de Palestina. Los habitantes de las ciudades del Bronce Temprano fueron sucedidos por pastoralistas seminómades; la arquitectura doméstica, las costumbres funerarias, son diferentes a las del Bronce Temprano y a las del Bronce Medio. En Jericó, la ciudad del Bronce temprano fue destruida y le sigue un período de asentamiento en campamentos que no han dejado evidencia de estructuras sólidas. El carácter no urbano de la ocupación está señalado por la ausencia de murallas. Las tumbas evidencian una población numerosa con costumbres funerarias diferentes a las del período del Bronce Temprano y muestran, además, por la diversidad de sus tipos, que la nueva población de Jericó estaba compuesta por grupos tribales sin una verdadera unidad cultural (446).

En Siria, las ciudades presentan también niveles de destrucción coincidentes con el período del Bronce Temprano en Palestina. En Biblos, en el nivel de destrucción del área del templo principal y en niveles anteriores se encontraron objetos con los nombres de reyes egipcios del Reino Antiguo. El último de ellos es el de Pepi II, encontrado en el nivel de destrucción. Por encima de este estrato se encontraron depósitos de ofrendas con los nombres de reyes del Reino Medio. La evidencia de la ocupación continuada de Biblos, después del final del período del Bronce Temprano, la dan los llamados "cementerios eneolíticos" que son datados, por su material, entre fines de la dinastía VI y el final del Primer Período Intermedio en Egipto 2250/2200-2000 (447).

También en Ugarit se ha encontrado evidencia del final de la civilización urbana del período del Bronce Temprano. En los restos de las construcciones de adobe de la ciudad alta del Bronce Temprano se cavaron tumbas que contenían material diferente a las del período anterior y a las del siguiente, pero no se construyeron habitaciones, lo que indica que se trata de grupos nómades (448).

El período que se inicia c. 2200 en Siria y Palestina y que marca el fin de la civilización urbana del Bronce Temprano, que coincide con el Primer Período Intermedio en Egipto, es llamado por Albright, Bronce Medio I, Período Intermedio del Bronce Temprano por Kenyon y Bronce Temprano IV por otros autores (449).

La penetración de asiáticos en el Delta.

No existe evidencia arqueológica en las tumbas y sitios del Primer Período Intermedio que confirme lo que las fuentes "Las admoniciones de Ipuwer" y la "Enseñanza para Merikara" dicen sobre la penetración de asiáticos en el Delta durante el Primer Período Intermedio.

Los botones sello han sido considerados como la prueba arqueológica de la presencia extranjera. Utilizados comunmente entre la dinastía VI y comienzos del Reino Medio, su decoración y formas serían, según los distintos autores, cretenses o sirio-capadocios (450). Ward (451), afirma que se trata de una de las formas de amuletos egipcios que aparecen ya durante el Reino Antiguo, entre las que se cuentan los escarabajos, que más tarde desplazarán al resto en su uso como sellos.

Las "Admoniciones de Ipuwer" hacen referencia a la presencia de extranjeros establecidos en Egipto, asimilados a las costumbres egipcias y desempeñando los mismos oficios y también a grupos hostiles. En el primer caso se habla de "extranjeros", ḥ3styw, un adjetivo nisbe derivado de ḥ3st, "país extranjero", y se lo contrapone a rmt, "gente", i.e. egipcios. Los grupos hostiles son identificados como "arqueros", pdt (452). Fdt no tiene una connotación étnica precisa, pero sí, en este texto, un valor negativo de grupos hostiles:

Adm. 4, 5-8 "En verdad, los pantanos del Delta en su totalidad no están ocultos,

el Bajo Egipto confía en caminos recorridos.

¿Qué es lo que puede hacerse?

No existe/.../en ningún lugar

Se dice: "Perdición para el lugar secreto":

mira, está en manos del que no conoce como del que conoce.

Los extranjeros (h3styw) son hábiles en los oficios del Delta".

.....

Adm. 1,9 "Los extranjeros (h3styw) se han vuelto egipcios (rmt) en todas partes.

.....

Adm 3, 1-2 "En verdad el desierto está a través de la tierra,

los nomos están devastados.

Arqueros extranjeros (pdt rwty) han venido a Egipto.

En verdad...

No hay egipcios (rmt) en ninguna parte".

El pasaje 14, 10-15, 2, representa una evaluación de la situación con respecto a la relación de Egipto y sus vecinos: nubios (nhsy) y libios (tmhi) no constituyen una verdadera amenaza y tradicionalmente han podido ser controlados. Los nubios md3y, reclutados como tropas auxiliares durante el Reino Antiguo y por los ejércitos locales durante el Primer Período Intermedio, gozan, hasta el momento, de una situación particularmente favorable en

Egipto (453). La verdadera amenaza reside en la situación interna, y los asiáticos, llamados aquí styw, sólo se han aprovechado de ella. Las tropas reclutadas para protección - la misma población egipcia- se han vuelto enemigas (Adm.14,14: "¿Cómo es que todo hombre ha llegado a matar a su hermano?"). El pasaje es la reflexión de un miembro del círculo del gobierno menfita ante las luchas que tuvieron lugar entre las facciones que se disputaron el poder en el confuso período que siguió al final de la dinastía VI:

Adm. 14, 10-15, 2 "... en medio de ello como asiáticos (styw)... Las costumbres de allí han cesado para ellos. No se encuentra a los que se levantarán y los protegerán... Todo hombre lucha por su hermano y se protege a sí mismo. ¿Son nubios (nh3y)? Entonces nos protegeremos. Los guerreros se multiplican para repeler a los arqueros (pdt, en este caso, arqueros nubios). ¿Son libios (tmhi)? Entonces volveremos (a derrotarlos). Los md3y están satisfechos en Egipto. ¿Cómo es que todo hombre ha llegado a matar a su hermano?. Las tropas que reclutamos para nosotros se han vuelto enemigas (lit. arqueros (pdt)) y han caído en la subversión. Lo que ha ocurrido a causa de ello es hacer saber a los asiáticos (styw) sobre la condición de la tierra. Aun así, los extranjeros (h3styw) están temerosos de ella (i.e. de Egipto). La experiencia de la gente dice que Egipto no será entregada a la arena..."

La situación interna de Egipto a fines de la época heracleopolitana, la relación de Heracleópolis con Tebas y sus aliados del sud y la situación del Delta, parcialmente ocupado por asiáticos, es descripta en la "Enseñanza para Merikara". El pasaje sobre el Delta es más extenso que el dedicado a la situación del Alto Egipto. Comienza con la descripción de las condiciones de la región occidental en la época de Merikara (81-84) y del Delta central y oriental (85-91), resultado de la acción política y militar del supuesto autor de la Enseñanza; continúa con la caracterización de los asiáticos invasores (91-98) y finaliza señalando una estrategia para la defensa (98-106).

El Delta occidental ha sido pacificado hasta los límites del mar. No es mencionada la presencia de extranjeros allí y la "pacificación" significa, sin duda, el reconocimiento de Heracleópolis por parte de jefes locales, porque inmediatamente se afirma que pagan tributo y entregan madera procedente de Siria. Si este comercio con Siria lo realizaban comerciantes locales, sirios o intermediarios de otro origen, es un problema que el texto no resuelve. Ward (454) sostiene, en contra de la opinión corriente de Scharff y Volten (455), que el Delta occidental no fue invadido durante el Primer Período Intermedio y que la ruta marítima entre Egipto y las ciudades de la costa fenicia nunca estuvo cerrada. Lo que es evidente es que el comercio no estuvo en manos de los funcionarios de Heracleópolis:

81-84 (456) "Sucedí (como) señor de la ciudad,
perturbado a causa del Bajo Egipto,
desde Hwt-snw hasta Smb3k (457) y al sud hasta el canal de
los Dos Peces (458).
Pacifiqué todo el oeste,
hasta la costa del mar;
pagan tributo, entregan madera de cedro,
se ve la madera de enebro que ellos nos dan (459)".

El Delta central y oriental está todavía, en la época de Merikara, parcialmente ocupado por asiáticos, que mantienen posiciones en algunos lugares ("las islas del medio"), a pesar de que la frontera ha sido reestablecida en el este y repoblada, desde Hebenu, posiblemente un lugar en Egipto Medio, hasta la fortaleza de Sile, que era el comienzo del camino a Palestina. No existe en el Delta oriental un gobierno unificado ("el gobierno de uno esta en manos de diez"), pero sí jefes locales que perciben impuestos y que reconocen a Heracleópolis:

Mer. 85-91 "El este es rico en arqueros (pdt)
sus impuestos /.../
¡Regresa las islas del medio (460)
y a todo hombre en su interior!
(entonces) los distritos dirán
(que) tú eres más grande que yo.
Mira, la tierra que ellos destruyeron, está hecha en nomos;
todos los ciudadanos (niwtyw) importantes (461) /.../
El gobierno de Uno (462) está en manos de diez;

los funcionarios son nombrados, todos los impuestos son conocidos.

Cuando los puros (w'b) son provistos de tierra de cultivo, trabajarán para ti como una única tropa (463).

No ocurrirá que el Nilo no inunde.

Los impuestos del Bajo Egipto están en tu mano.

Mira, un amarradero ha sido establecido en el distrito que yo creé en el Este

desde los límites de Hbnw hasta el Camino de Horus (464)

poblado con ciudadanos (niwtyw), lleno de gente,

con lo más selecto de toda la tierra,

para impedir el ataque contra ellos.

¡Que pueda yo ver un hombre valiente que lo imite!,

que haga más de lo que yo he hecho;

un heredero débil me disgustaría".

El pasaje de Merikara 91-98 constituye una caracterización de los grupos invasores del Delta, llamados indistintamente "asiáticos" ('3mw) y arqueros (pdt). El término Aamu, "asiáticos", es utilizado en textos desde fines del Reino Antiguo. Se lo emplea en las inscripciones de Uni y de Pepinakht, implicando una relación con los nómades del sud de Palestina y del Sinái (los hryw-s'). La descripción es fundamentalmente literaria y sirve al propósito de descalificar al enemigo como fuerza de combate: Mer. 91-98 "Pero esto se dice también del arquero (pdt): El miserable asiático ('3mw) es desgraciado a causa del lugar donde está,

difícil por el agua, escondido por los numerosos árboles;
los caminos allí son difíciles a causa de las montañas.
No habita un solo lugar,
sus pies / están (siempre) en movimiento/ (465).
Ha luchado desde el tiempo de Horus,
no conquista ni es conquistado, no anuncia el día del
combate,
como un ladrón que escamotea de una reunión.
Pero como que vivo y soy el que soy,
cuando los arqueros eran como una pared sellada,
abrí /.../
Hice que el Alto Egipto los atacara,
capturé a sus habitantes,
tomé su ganado,
hasta que los asiáticos aborrecieron a Egipto.
No te preocupes por él;
el asiático es un cocodrilo en su ribera,
arrebata de un camino solitario,
no toma de la vecindad de una ciudad populosa".

Las líneas finales de esta sección (98-106), plantean la estrategia para la defensa futura, que descansa en la seguridad de dos regiones: la zona de Medenyt, en el delta heracleopolitano y la región de Menfis, "la puerta de norte" y el dique de contención para Heracleópolis. La importancia de Menfis reside en su población numerosa y en su antigua organización. De la paz con el Alto Egipto depende la seguridad del Delta, vulnerable ante la debilidad

interna, por tanto el establecimiento de poblaciones y centros administrativos -dominios (hwt)- es aconsejable:

Mer. 98-108 "Medenyt (466) ha sido rescatada de su/.../ su límite está irrigado hasta Km-wr (467).

Mira, es un punto clave (468) para los arqueros, sus murallas son para el combate, sus soldados numerosos, sus partidarios saben tomar las armas.

Aparte de los "puros" (w'b) de la Residencia, la región de Menfis (469) totaliza 10.000 hombres, hombres "puros" (ndsw w'bw) que no pagan impuesto.

Hay funcionarios allí desde el tiempo de la Residencia; las fronteras son firmes y sus guarniciones valientes, numerosa gente del norte las irrigan hasta el Bajo Egipto, y tributan grano como el "puro" (w'b).

Mira, es la puerta del Bajo Egipto, forman un dique hasta Heracleópolis;

ciudadanos numerosos son testimonio de corazón.

¡Ten cuidado de ser rodeado por los servidores (mrw) del enemigo!

La cautela prolonga la vida.

(Si) tu frontera sud es atacada,

los arqueros ceñirán la correa (470).

Construye templos en el Bajo Egipto,

el nombre de un hombre no será empequeñecido por sus acciones,

una ciudad establecida no será destruída.

interna, por tanto el establecimiento de poblaciones y centros administrativos -dominios (hwt)- es aconsejable:

Mer. 98-108 "Medenyt (466) ha sido rescatada de su/.../ su límite está irrigado hasta Km-wr (467).

Mira, es un punto clave (468) para los arqueros, sus murallas son para el combate, sus soldados numerosos, sus partidarios saben tomar las armas.

Aparte de los "puros" (w'b) de la Residencia, la región de Menfis (469) totaliza 10.000 hombres, hombres "puros" (ndsw w'bw) que no pagan impuesto.

Hay funcionarios allí desde el tiempo de la Residencia; las fronteras son firmes y sus guarniciones valientes, numerosa gente del norte las irrigan hasta el Bajo Egipto, y tributan grano como el "puro" (w'b).

Mira, es la puerta del Bajo Egipto, forman un dique hasta Heracleópolis;

ciudadanos numerosos son testimonio de corazón.

¡Ten cuidado de ser rodeado por los servidores (mrw) del enemigo!

La cautela prolonga la vida.

(Si) tu frontera sud es atacada,

los arqueros ceñirán la correa (470).

Construye templos en el Bajo Egipto,

el nombre de un hombre no será empequeñecido por sus acciones,

una ciudad establecida no será destruída.

Construye para tu estatua (471);
el enemigo ama el desaliento y la miseria".

Las relaciones entre Egipto y Asia durante el Primer Período Intermedio se centran en dos puntos: 1) La relación comercial con Siria- Palestina; 2) la penetración de grupos de origen asiático en el Delta. Sobre estos dos puntos puede concluirse:

1) El contacto comercial del estado egipcio con Siria-Palestina se interrumpe a fines de la dinastía VI, no se reanuda hasta comienzos del Reino Medio y es un factor de primordial importancia en el debilitamiento del estado egipcio. Es, sin embargo, muy posible que el comercio con Siria-Palestina haya sido realizado durante ese lapso por comerciantes locales del Delta, por sirios o por intermediarios de otro origen. Los reyes del final del período heracleopolitano no controlaron las rutas hacia el este, sólo reciben madera de manos de jefes locales del Delta occidental como lo prueban los pasaje alusivos de la "Enseñanza para Merikara".

2) La presencia de nómades en la frontera este de Egipto es un hecho permanente. Las actividades de estos grupos fueron controladas normalmente por el estado egipcio. Sólo en épocas de debilidad interna o en condiciones excepcionales, como durante el Primer Período Intermedio, el estado no pudo controlar sus movimientos. Las campañas militares de fines del Reino Antiguo a Palestina no representan un intento de dominación permanente sino raids en defensa de las rutas comerciales, motivados por la situación en Siria-Palestina.

que se vió alterada por la llegada de grupos tribales procedentes del desierto sirio y que hace eclosión hacia el 2200 a.C.

Las fuentes egipcias registran la presencia de asiáticos en el Delta durante el Primer Período Intermedio. Son grupos desplazados, sin fuerte organización militar ni unidad cultural, llamados indistintamente pdt, "arqueros", '3mw, styw, "asiáticos", h3styw, "extranjeros" que se asentaron en el Delta y se asimilaron a las costumbres egipcias. Los reyes heracleopolitanos los combatieron y construyeron un sistema de defensas para la frontera oriental pero no consiguieron reestablecer la unidad en el Delta.

7.2.-La relación comercial del Alto Egipto con Nubia durante el Primer Período Intermedio.

Las relaciones entre Egipto y Nubia anteriores al Primer Período Intermedio presentan dos momentos diferentes: 1) un momento de expansión comercial y prosperidad en Baja Nubia anterior al avance del estado Egipcio sobre esta zona, que se extiende hasta fines de la primera dinastía; 2) un segundo momento de retracción de las actividades comerciales en Baja Nubia, coincidente con el comienzo de raids egipcios en el sur, cuyo objeto principal era lograr el monopolio del comercio de las regiones del sur de la segunda catarata, de donde se obtenían los productos más preciados de Africa: incienso, oro, ébano, marfil, pieles y especias. De la zona

de Baja Nubia sólo podía obtener en esta época hombres y ganado, como está registrado en la Piedra de Palermo para la expedición de Snefru, en la cuarta dinastía (472).

La cerámica egipcia encontrada en las tumbas del Grupo A de Baja Nubia indica una conexión comercial con Egipto (473). Los recipientes de cerámica deben haber contenido miel, aceite y ungüentos, que junto con los tejidos de lino, eran los productos buscados por los nubios.

Como en esta primera época las rutas comerciales todavía no estaban bajo el control real de Egipto, los habitantes de Baja Nubia podían participar en el comercio y beneficiarse con él. La prosperidad de Baja Nubia en esta época está reflejada en algún grado de estratificación social representada en la tumba de un jefe nubio y su familia en el cementerio de Seyala, datada por Kantor a comienzos de la primera dinastía (474). La tumba encerraba una cantidad de objetos suntuarios provenientes de Egipto: vasos de piedra, hachas pesadas de cobre, grandes paletas rituales y dos mazas con mango recubierto con hoja de oro decorado con dibujos en estilo egipcio. Puede tratarse de la tumba de un jefe intermediario en el comercio con Egipto, o de un jefe de las tropas mercenarias al servicio de Egipto, como sugiere Adams (475).

Mucho más significativo por sus implicancias que la tumba de Seyala es el descubrimiento del cementerio L de Qustul, excavado por una misión de la Universidad de Chicago en 1962-64 (476). Allí se encontraron ocho tumbas que por

sus características y contenido, constituido por objetos con iconografía real del tipo egipcio arcaico (vasos de cerámica e incensarios) llevaron a E. Williams a sostener que se trata de tumbas reales de gobernantes de Nubia anteriores a la primera dinastía egipcia (477). La evidencia del material publicado del cementerio L lo relaciona, según Williams, con el período de Nagada III a-b temprano, anterior a la unificación de Egipto.

Las conclusiones acerca de la interpretación de las ricas tumbas del cementerio L de Qustul han sido puestas en duda en cuanto: a) a su datación: las tumbas no serían anteriores a la monarquía unificada en Egipto, sino que serían contemporáneas o posteriores a ellas; b) a su significación histórica: son testimonio de una sociedad más estratificada, pero no son evidencia de un estado monárquico (478).

Aún en esta época de prosperidad, la Baja Nubia es una tierra pobre, con población dispersa. Los jefes nubios probablemente controlaban mucho del comercio con Egipto, o por lo menos cobraban derechos de paso a los artículos en tránsito por su territorio (479).

A fines de la primera dinastía se inicia para la Baja Nubia un período de empobrecimiento, despoblación y decadencia de la cultura local (fase cultural primitiva III, conocida antes como Grupo B) coincidente con el gradual fortalecimiento del gobierno central en Egipto y con la concentración de la riqueza y el comercio en las manos del

faraón. Ya no se encuentran en las tumbas objetos de procedencia egipcia, lo que indica la interrupción del comercio. La cerámica fina desaparece y los instrumentos de cobre son raros. Este proceso está relacionado con el comienzo del avance militar egipcio hacia el sud. Una escena en Gebel Sheik Suleiman, en la zona de la segunda catarata, conmemora una campaña egipcia en nubia y data probablemente de la primera dinastía (480).

Por lo menos una comunidad egipcia con carácter permanente existió en Buhen, posiblemente desde la segunda dinastía, como lo indican las excavaciones de Emery(481). Uno de los objetivos del establecimiento de esta comunidad fue la explotación de un yacimiento de cobre, cuya ubicación es hoy desconocida, pero que debía encontrarse en los alrededores. Para la época de la cuarta dinastía, existió allí un poblado fortificado, donde se han encontrado nombres reales de la IV y V dinastías. La cerámica del lugar es casi en su totalidad egipcia, con algunas formas nubias típicas, correspondientes a la fase cultural nubia temprana III.

La extracción de oro en la Baja Nubia puede haber comenzado ya durante la fase cultural primitiva III, correspondiente al Reino Antiguo, aunque no hay evidencia arqueológica ni literaria anterior al Reino Medio que lo confirme. La explotación de las canteras de diorita al noroeste de Toshka, está atestiguada durante la IV y V dinastías.

El abandono de Buhen y la interrupción de la

explotación de las canteras a partir del comienzo de la VI dinastía, indican el debilitamiento del control de Egipto sobre la Baja Nubia, reflejo del decaimiento del poder real en Egipto mismo y de la autonomía efectiva alcanzada por los funcionarios provinciales y el comienzo de una nueva época en las relaciones con esta región.

En la Baja Nubia se produce un renacimiento cultural con el desarrollo de la cultura u horizonte C de Reisner (fase cultural media de Trigger), a fines del Reino Antiguo. No hay certeza en cuanto al origen de esta cultura, que subsistió en Baja Nubia ocho siglos hasta el Imperio Nuevo. Adams (482), considerando que las diferencias culturales entre los grupos A y C son relativamente menores, postula una inmigración de los portadores de la cultura C de una región vecina donde se produjo la transición de la cultura A a la C. Trigger (483) propone también un origen común para las culturas A y C y sostiene que la secuencia nubia Media es continuación y desarrollo de la primitiva, pero descarta la teoría de una migración súbita desde otra región. Adams (484) cree que "el horizonte C apareció abruptamente en Baja Nubia, siguiendo a un período de varios siglos, cuando la región estaba culturalmente empobrecida y tal vez mayormente despoblada".

La disminución efectiva de la presencia militar egipcia desde la VI dinastía hizo crecer el poder de los jefes locales en Baja Nubia. Hacia mediados de esta dinastía, durante el reinado de Merenra, Uni menciona en su

inscripción (485) que los jefes nubios de Irtyet, Wawat, Yam y Medya, cortaron la madera para los barcos destinados al transporte de granito para una pirámide real.

Más importante para la comprensión de la situación en Nubia en esta época y de los mecanismos del comercio, es la biografía de Harkhuf, gobernador del Alto Egipto, que condujo cuatro expediciones comerciales a Nubia a fines de la VI dinastía, bajo Merenra y Pepi II. El objetivo principal de los viajes fue el país de Yam donde los preciados productos de Africa central eran obtenidos por intercambio (486). El gobernante de esta región tenía probablemente el control del comercio con el sud y los productos que los egipcios llevaban eran intercambiados allí por incienso, ébano, aceites, pieles de pantera, marfil y boomerangs que la inscripción menciona (487). La inscripción menciona también un jefe único para las regiones de Irtyet, Setyw y Wawat (488).

Si se quieren evaluar los alcances de la misión de Harkhuf, debe plantearse: a) si realmente inauguró la ruta comercial a la región de Yam y b) cuál fue la relación con los jefes de las regiones visitadas. G. Kadish (489) ha discutido estos puntos en base al esclarecimiento de los términos wb3 (lit. "abrir") utilizado en relación con las regiones que Harkhuf visitó -Yam y otros distritos nubios- y shtp (lit. "pacificar" o "satisfacer") en relación al trato con el jefe nubio de Yam. Sin duda, Harkhuf no inauguró el camino a la región de Yam, que ya había sido recorrido por

otros funcionarios en el pasado (490), pero que debía ser reconocido militarmente en cada oportunidad porque se internaba en territorio que estaba fuera del dominio egipcio. El sentido de la palabra wb3, utilizada comunmente en las inscripciones de los enviados al sud, debe ser "reconocer militarmente" y tiene la connotación del peligro que encerraban tales misiones. En cuanto a la relación con el jefe de Yam, no hay porqué pensar que no haya sido pacífica y que shtp no deba tomarse como significando que Harkhuf "satisfizo" las expectativas a través de un intercambio beneficioso, ofreciéndole un trato justo y tal vez disuadiéndolo de su campaña contra el país de Tyemeh (491).

La importancia para el estado Egipcio del comercio con Nubia es puesta de relieve por la carrera de Pepinakht-Hekaib, gobernador de Elefantina a fines del Reino Antiguo. Hekaib fue enviado a devastar Wawat e Irtyet (492), comisión que cumplió posiblemente al cabo de numerosas expediciones y que finalizó con la captura y la muerte de jefes militares y sus hijos, algunos de los cuales fueron llevados como prisioneros a la Residencia. Fue enviado entonces, en los que parece ser una segunda etapa, "a pacificar esos países" y trajo de regreso a los jefes de Wawat e Irtyet a la residencia real "en paz" y con ofrendas de ganado, otros presentes y los hijos de los jefes, acompañados por funcionarios egipcios. La descripción del regreso de Hekaib, corresponde a lo que aparece en las escenas como la

presentación de tributos o presentes, con los jefes extranjeros a la cabeza, introducidos por funcionarios egipcios y los productos ofrecidos, característicos de cada región. Otra misión importante que Heqaib cumplió, fue la de rescatar el cuerpo y castigar a los nómades, que en la costa del Mar Rojo habían dado muerte a un funcionario egipcio y su tropa, que construían un barco para una expedición comercial al país de Punt.

Heqaib tiene entre sus títulos el de "jefe de nubios egipcianizados", que también lleva su hijo Sabni y, antes que ellos, Harkhuf y otros funcionarios de la VI dinastía relacionados con el comercio con el sud (493).

De la inscripción de Heqaib se puede concluir: que parte de los deberes de los gobernantes de Elefantina, a fines del Reino Antiguo, era la tarea de vigilar la ruta comercial al sud, de manera que las caravanas tuvieran pasaje libre y en caso de dificultades que impidieran ese pasaje, de encabezar las expediciones punitivas correspondientes. Los gobernantes de Elefantina cumplían funciones militares y diplomáticas en relación con el sud (494). Las hazañas militares de Heqaib le valieron la extraordinaria distinción de ser deificado después de su muerte. Su culto parece haber sido celebrado primero, a fines del Reino Antiguo y durante el Primer Período Intermedio, en un lugar adyacente a su tumba o en su propia casa de Elefantina, pero alcanza su máxima importancia durante el Reino Medio (495). Durante el reinado de

Sesostris I, de la dinastía XII, el gobernador de Elefantina Sarenput I, hizo construir un santuario dedicado a Heqaib, sobre la base de una construcción ya existente desde la dinastía anterior. El santuario gozó de la protección real y de la de los gobernadores y superintendentes de sacerdotes de Elefantina durante la dinastía XII y el culto se mantuvo durante la dinastía XIII. El santuario fue descubierto, en parte, en 1932, pero recién a partir de 1946, gracias a los trabajos de L. Habachi, fue desenterrado totalmente y se pudo apreciar su importancia y el valor de la estatuaria que allí se encontró. La construcción original, que data de principios de la dinastía XI, fue hecha por orden de Wahankh Antef, cuando Tebas dominaba los nomos meridionales antes de la reunificación de Egipto por Mentuhotep II; fue restaurado por su sucesor y reconstruido totalmente por Sarenput I. Los reyes de la dinastía XI mostraron gran interés en el primer nomo del Alto Egipto y en Elefantina. Dejaron inscripciones rupestres y algunos construyeron en la isla capillas cuyos bloques fueron luego reusados en otras construcciones (496).

Heqaib es invocado, en las inscripciones encontradas en su santuario, en su carácter de dios, en la fórmula de ofrendas junto con los dioses de la región de la catarata, Khnum, Satis y Anukis, o los grandes dioses de Egipto. No hay indicación que haya sido venerado más allá de la región de Elefantina: fue una poderosa divinidad local protectora de la región y de sus habitantes.

El culto de Heqaib, como el de Sesostris III

durante el Imperio Nuevo, alcanzó un significado político especial durante el Reino Medio, época de la que data la construcción del santuario, porque durante esta época una de las líneas de acción del estado egipcio estuvo dirigida a asegurar militarmente y a través de la construcción de una cadena de fortalezas entre la primera y la segunda cataratas, la ruta comercial con Nubia

A fines del Reino Antiguo el comercio con Nubia, la vigilancia de las rutas, el trato diplomático con los jefes locales, las expediciones punitivas, el reclutamiento de tropas (los nubios egipcianizados), estuvo a cargo de los gobernadores de Elefantina. Aunque no se han encontrado inscripciones del Primer Período Intermedio, procedentes del primer nomo del Alto Egipto, que den alguna indicación con respecto al comercio con Nubia, por lo menos un comercio local con los nomos más meridionales se mantuvo con posterioridad a fines del Reino Antiguo. Ankhtify de Mo'alla, nomarca del nomo III del Alto Egipto, dice, a comienzos del Primer Período Intermedio, haber provisto de grano a la Baja Nubia (Wawat) en una época de escasez (497).

La existencia de un reino independiente en la Baja Nubia, posiblemente contemporáneo a la dinastía XI, del que nada se conoce aparte de dos nombres reales, compuestos a imitación de nombres reales egipcios del Primer Período Intermedio y de comienzos de la dinastía XI, ha sido propuesta en base a una serie de inscripciones jeroglíficas encontradas en Baja Nubia, pero la ausencia de todo otro

dato hace especulativo cualquier intento de interpretación sobre la importancia de este reino y su relación con Egipto (498).

7.3.-Los mercenarios nubios en Egipto durante el Primer Período Intermedio.

El empleo de soldados nubios en el ejército egipcio, al servicio del gobierno central, está atestiguado desde el Reino Antiguo. Su número debe haber sido importante, llegando a formar colonias estacionadas en puntos estratégicos del país. El decreto de Dahshur (499), de la VI dinastía, menciona entre los funcionarios a los que se dirige el decreto, al "inspector y superintendente de tropas Medya, Yam e Irtyet". En los puntos VII, VIII, XII, XIII (Doc. No.1), se menciona también a los "nubios pacíficos" (nḥsy ḥtp), que como la fuerza encargada de tareas de vigilancia al servicio del estado tenía derechos de requisición sobre los beneficios y sobre lo producido por los campos afectados al culto funerario real, que estuvieran libres de exención. Esta colonia de nubios, tenía posiblemente sus cuarteles en las cercanías de Menfis.

Nḥsyw, es el nombre general que recibían los pueblos que vivían al sud de Egipto. Este sentido surge de la clasificación que dividía a la humanidad en cuatro grupos: nḥsyw (meridionales), ḥmw (asiáticos), tmḥw (libios) y rmt (egipcios) (500).

La inscripción de Uni, de comienzos de la dinastía

VI, que relata la campaña contra el sud de Palestina, llevada a cabo por Pepi I (501), dice sobre la composición del ejército:

"Cuando su Majestad tomó acción contra los nómades asiáticos ('3mw hryw š'), su Majestad formó un ejército de muchas decenas de miles de todo el Alto Egipto, desde 3bw (Elefantina) en el sud, hasta Mdnyt en el norte, y del Bajo Egipto, de todos los lados de la Casa (i.e. del Delta) y de Sdr y Hn-sdrw, y de nubios de Irтт, de Md3, de I3m y de W3w3t y de K33w y de la tierra de Imh" (502)

La plana mayor del ejército que lo acompañaba, compuesta por funcionarios de la administración central y provincial, entre los que se contaban "jefes de nubios egipcianizados" (503) iba a la cabeza de tropas del Alto y del Bajo Egipto procedentes "de las aldeas y poblaciones que ellos gobernaban y de los nubios de esas tierras extranjeras".

Harkhuf menciona (504) en su biografía, que de regreso del tercer viaje al país de Yam trajo consigo a la residencia real "una fuerte y numerosa tropa de Yam", aparte del ejército que lo había acompañado. Sabni, su hijo y gobernador también del primer nomo del Alto Egipto a fines del Reino Antiguo, dice haber ido a Wawat en una misión real, para construir dos barcos para el transporte de dos obeliscos a Heliópolis estando su tropa protegida por los "extranjeros egipcianizados" que habían sido pacificados:

"Marché a Wawat con regimientos de cinco soldados estando los extranjeros egipcianizados en el este y el oeste de Wawat, para traer a la tropa de soldados en paz" (505).

Durante el Primer Período Intermedio, aparecen mencionados y representados soldados nubios en textos y escenas procedentes de distintos nomos del Alto Egipto, ya no como soldados al servicio del gobierno central, sino en los ejércitos locales de los nomarcas. Cronológicamente aparecen primero en los nomos más meridionales, en las escenas de las tumbas de Setka de Assuan y de Ankhtify de Mo'alla (506). La tropa de Ankhtify del tercer nomo del Alto Egipto, en total 46 hombres, está constituida por una mayoría de egipcios, pero con algunos nubios. Ankhtify luchó contra jefes de los nomos IV y V antes que los tebanos anexaran la región del sud. La presencia de un arquero nubio entre los vencidos por Ankhtify puede ser prueba de que los tebanos ya utilizaban tropas nubias en su ejército.

En Gebelein, una población situada en el nomo IV del Alto Egipto, existió una colonia bien establecida de mercenarios, como lo prueban las estelas de nubios encontradas allí y una mención de ellos en la estela de Qedes (507). Según Fischer (508) las estelas de Gebelein pertenecerían a la misma época que las representaciones de Assuan y de Mo'alla, es decir, a comienzos del Primer Período Intermedio. Bietak (509), basándose en la estela de Dyemi de Gebelein, propone una fecha posterior para las estelas: la época de la dinastía XI tebana ya establecida.

Los mercenarios nubios habrían sido utilizados primero por los nomarcas independientes de comienzos del Primer Período Intermedio y posteriormente, en forma especial, por los tebanos en su lucha contra Heracleópolis por el control total de Egipto.

No resulta fácil determinar el papel que jugaron las tropas de mercenarios en las luchas finales por la reunificación de Egipto: si fueron utilizados por los dos bandos o sólo por Tebas. La representación más conocida de mercenarios nubios al servicio de un nomarca que se pensó hasta no hace mucho había sido aliado de Heracleópolis, es la de los modelos de la tumba de Meseheti de Asyut (510). Este grupo de arqueros, según la nueva datación de Schenkel de las tumbas de Asyut, no sirvió a los nomarcas de Asyut en su lucha contra Tebas y en apoyo de Heracleópolis, sino que actuó en la época de transición entre la dinastía XI y la XII, es decir, cuando estaba ya establecido el dominio tebano sobre todo Egipto.

Otras representaciones en el área tebana de arqueros nubios, datadas en la dinastía XI, demuestran que estas fuerzas fueron utilizadas regularmente por los tebanos. Algún grado de dominio de Tebas sobre Nubia anterior a la dinastía XI estaría indicado por la estela de Dyemi de Gebelein, que dice haber "sometido a Baja Nubia (Wawat) para cada gobernante que existió en este nomo" (511). Dyemi puede ser un poco posterior a Ankhhtify que actuó a comienzos del Primer Período Intermedio.

Más al norte de Asyut, en el nomo XV del Alto Egipto, el nomarca Neheri I, en el relato de su lucha por la defensa de su nomo, en la etapa final de las guerras por la reunificación, dice haber enfrentado a tropas de nubios y asiáticos al servicio posiblemente de Tebas:

"Alisté mis tropas de jóvenes y fui a luchar contra mi ciudad. Fui su retaguardia en Šdyt-š'. No había nadie conmigo excepto mis seguidores. Mdšw, Nhsyw, 'šmw, Alto y Bajo Egipto estaban unidos en contra mío" (512).

7.4.-Los oasis durante el Primer Período Intermedio.

Hasta hace pocos años, la relación de Egipto con los oasis del desierto occidental se conocía por fuentes arqueológicas y documentales procedentes en su mayoría de la región del valle, relacionadas con funcionarios que actuaron en la administración de esas regiones. Los oasis septentrionales, Farafra y Bahariya, estuvieron bajo el control administrativo de Egipto desde el Reino Antiguo, como parece demostrarlo la existencia del título "superintendente de T3-ih" (Farafra) (513).

De los oasis meridionales, Kharga y Dakhla, considerados como una unidad y llamados desde la dinastía XVIII whšt rsyt, "el oasis meridional", y por los autores clásicos "el gran oasis", Kharga no ha producido hasta el presente prueba de ocupación durante la época faraónica (514).

Hasta los descubrimientos de Fakhry en 1968-70 en

las cercanías de la villa moderna de Balat, no existía evidencia de ocupación permanente del oasis de Dakhla durante el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio (515). Los trabajos del Instituto Francés de Arqueología Oriental en la necrópolis de Qila 'el-Dabbeh y en la villa antigua, conocida localmente con el nombre de 'Ain Aseel y el relevamiento completo de sitios de ocupación antiguos en la superficie total del oasis, efectuado por una misión canadiense (516) han planteado interrogantes sobre la importancia y el significado de la ocupación egipcia de Dakhla en los diferentes períodos de la historia faraónica y del papel del Gran Oasis en la relación Egipto-Nubia-Libia, ya que éste estaba unido por rutas con estos tres países (517).

Luego de sus descubrimientos iniciales de 1968-70, que revelaron la presencia egipcia en Dakhla en el Reino Antiguo, Fakhry emprendió excavaciones en la necrópolis de Qila 'el-Dabba y puso al descubierto cuatro grandes mastabas del Reino Antiguo, las sepulturas de los gobernadores de Dakhla, que probó así ser el más importante de los oasis occidentales bajo la VI dinastía. La mayor parte de la necrópolis de Qila 'el-Dabba ha sido datada, por los trabajos del IFAO como de fines del Reino Antiguo (de la dinastía VI) y del Primer Período Intermedio (518). Una parte de la villa, por lo menos, también puede ser datada en la dinastía VI y el Primer período Intermedio (fases de ocupación I, II y III). A pesar de que en un principio se

pensó que Ain Aseel no había sido ocupada posteriormente al Primer Período Intermedio (519), la publicación reciente de la cerámica del Reino Medio (dinastía XII), procedente de este lugar y la excavación de un sitio próximo (520) —un cementerio a 8 km de Ain Aseel correspondiente a otro asentamiento— que produjo material del segundo Período Intermedio, de las dinastías XIX, XXI, XXII y de la época saíta y persa, han demostrado que la ocupación egipcia en Dakhla fue continua a partir de fines del Reino Antiguo (521).

Las excavaciones canadienses han demostrado también que la ocupación faraónica en la dinastía VI se extendió a todo el oasis de Dakhla y no solo estuvo localizada en la zona de Balat, en el extremo oriental, donde estaba situada la sede de la administración (522). Por las excavaciones de Fakhry y del IFAO se conocen hoy los nombres de nueve o diez gobernadores, los funcionarios más altos de la administración local, de fines del Reino Antiguo y del Primer Período Intermedio. La mayoría ejercieron su función durante el largo reinado de Pepi II (523).

Los títulos de estos gobernadores incluyen el de "almirante" ('pr wi3 imy-irty) y el de "superintendente de sacerdotes" (imy-r hmw ntr) (524). El título de "almirante" se encuentra empleado en las dinastías V y VI por algunos jefes de misiones al Sinaí y a las canteras de Wadi Hammamat (525). El título "superintendente de sacerdotes", aparece también en Dakhla a fines de la dinastía VI, como en el

valle, indicando el control de los templos locales por parte de los gobernadores provinciales (526).

El control administrativo de Egipto sobre Kharga-Dakhla se perdió durante el Primer Período Intermedio como lo indica una inscripción de Nebhepetra Mentuhotep de comienzos del Reino Medio, donde dice haber ensanchado las fronteras de Egipto por la anexión de la Baja Nubia y del Oasis:

"...Wawat y el Oasis, sometí al enemigo allí y los anexé al Alto Egipto" (527).

El cuadro que componen los resultados de las excavaciones de Dakhla es el de una población constante pero reducida a partir de la época arcaica y hasta la época ptolemaica, con excepción del período comprendido entre mediados de la dinastía VI y el Primer Período Intermedio, en que hubo una población considerable, como lo atestiguan la región de Balat y los sitios de la región occidental del oasis de Dakhla (528). Durante la época romana Dakhla conoció un período de gran prosperidad económica y social. Más de la mitad de los sitios arqueológicos conocidos data de los primeros siglos de la era cristiana (529).

Los oasis no tuvieron en sí, como zonas de producción, importancia económica para Egipto. No hay allí minerales y la economía estuvo basada en la agricultura y en la cría de aves tanto en la antigüedad, como en la época actual. Los documentos mencionan, como productos introducidos a Egipto desde los oasis, el vino de los

viñedos de Kharga, Dakhla y Bahariya y otros productos como aceite, verduras y frutas. El Wadi Natrun producía natron y sal utilizados para el embalsamamiento (530). Aun la importancia de la exportación de vino a Egipto es dudosa, ya que no se han encontrado en las excavaciones fragmentos de las ánforas utilizadas para su transporte, en cantidades apreciables (531).

El punto más importante a considerar en la relación de los oasis -y de Dakhla en particular- con Egipto, es su posible función como puntos intermedios en la ruta comercial que unía al Egipto Medio con Nubia. La primera mención de la palabra "oasis" (wḥꜣt) se encuentra en el relato de la expedición comercial de Harkhuf, de la dinastía VI, quien en su tercer viaje al país de Yam utilizó la ruta del oasis, partiendo posiblemente del Egipto Medio, de la región de Asyut, probablemente de la actual Manfalut (532). Manfalut fue el punto de partida y de llegada del Darb-el-Arbain medieval, la "ruta de los cuarenta días", que tuvo su auge en la época de los comerciantes árabes de esclavos y que evitaba la zona de las cataratas del Nilo circulando a través de los oasis del desierto occidental (533). Manfalut podría ser la Kis faraónica, capital del nomo XIV del Alto Egipto, cuyos nomarcas parecen haber tenido un papel importante a fines del Reino Antiguo y durante el Primer Período Intermedio (534). De acuerdo al panorama resultante de las excavaciones de Dakhla, Harkhuf debió pasar por Dalkhla y no por Kharga,

como se asumió anteriormente, y tomar la ruta a Nubia utilizada durante el Reino Antiguo que corría más al oeste que el Darb el-Arbain (535).

Mills (536) sostiene que no hay evidencia documental que señale la importancia del comercio con Africa a través de los oasis, dado que ninguno de los artículos de prestigio que eran introducidos a Egipto desde Nubia es registrado alguna vez como proveniente de los oasis. Según Mills, la gran comunidad existente en Dakhla desde fines del Reino Antiguo hasta la dinastía XI puede ser explicada "como un asentamiento de refugiados escapando de las condiciones económicas y políticas en deterioro que se desarrollaron a fines del Reino Antiguo", asentamiento que recibió la bendición de la corte egipcia en Menfis. También es posible que el cambio climático que se produjo a fines del Reino Antiguo y que afectó a Egipto y los desiertos circundantes haya obligado a grupos pastores del Sahara oriental a concentrarse en zonas donde la provisión de agua era segura (537), pero frente a esta sugerencia de Mills corresponde plantear: ¿Porqué esa concentración de población se produciría solo en Dakhla?

Una explicación plausible para el mantenimiento constante de una reducida población en los oasis a través de toda la historia egipcia es que esos pequeños asentamientos actuaban como puestos de vigilancia en el desierto occidental, ya que los egipcios tenían clara conciencia del peligro que los libios representaban para su frontera

occidental, y que estos puestos se mantuvieron en contacto con los funcionarios responsables en el valle del Nilo, en lo que respecta a los movimientos de los habitantes del desierto.

Resta por dar una explicación a la importancia de la población de Dakhla a fines del Reino Antiguo y durante el Primer Período Intermedio.

La aparición de la Cultura C en Baja Nubia es contemporánea con la dinastía VI, después de un período de empobrecimiento y despoblación que se inicia a comienzos de la segunda dinastía y que coincide con la época de expansión y de auge egipcios durante el Reino Antiguo. Durante la primera y segunda dinastías existió una población estable y próspera en Nubia- la que produjo la Cultura A- que participaba en una red comercial que abarcaba todo Egipto. Esta prosperidad termina en la segunda dinastía como consecuencia de la actitud hostil, dirigida hacia la explotación de Nubia, iniciada por Egipto y que resulta en el empobrecimiento rápido y en la declinación de la población por esclavitud o emigración durante el Reino Antiguo; la prosperidad retorna a Baja Nubia a fines de la dinastía VI, coincidente con las condiciones de debilidad política del estado egipcio. El asentamiento permanente de Egipto en Buhen y la explotación de las canteras de diorita de Toshka fueron abandonados antes de la dinastía VI (538). La expedición de Harkhuf en la dinastía VI entra en contacto con pueblos posiblemente de la Cultura C y trata con jefes

locales para llevar a cabo su empresa comercial. La debilidad política de Egipto permitió que la población de la fase temprana de la Cultura C participara en el comercio y se beneficiara a través de él.

Si a fines del Reino Antiguo el monopolio comercial del estado egipcio no pudo funcionar - como lo dicen las "Admoniciones de Ipuwer"- algo del comercio con Nubia debió mantenerse por la ruta de los oasis, habiendo quedado parte de ese comercio en manos de nomarcas del Egipto Medio, como sugiere Vercoutter (539), o de nubios y a través de Assuan, de los gobernantes locales. Evidencia del contacto entre Dakhla y Nubia está señalada por la presencia de cerámica de origen nubio (540).

El mantenimiento de algún grado de comercio entre el Egipto Medio y Nubia, a partir de fines del Reino Antiguo y hasta comienzos del Reino Medio, puede explicar la importancia de la población de Dakhla en esa época. Ciertamente, la vinculación de divinidades de la región de Assiut con Nubia debe basarse en la relación comercial que existió continuamente entre Egipto Medio y Nubia a través de la ruta de los oasis (541).

»

Dos aspectos son destacables en las relaciones entre Egipto y Nubia durante el Primer Período Intermedio: 1) la relación comercial a través de la ruta del valle y de los oasis; 2) el empleo de tropas mercenarias nubias por los ejércitos locales de los nomos del Alto Egipto.

1) A fines del Reino Antiguo y coincidente con la creciente debilidad del estado egipcio y su imposibilidad de mantener el monopolio comercial vigente durante el Reino Antiguo se inicia una época de prosperidad económica acompañada de un renacimiento cultural en la Baja Nubia. La presencia de jefes locales la posible existencia de un reino independiente en la Baja Nubia durante el Primer Período Intermedio dan testimonio de este renacimiento. A fines del Reino Antiguo, el comercio con Nubia, la vigilancia de las rutas, el trato diplomático con los jefes locales, las expediciones punitivas, el reclutamiento de tropas, estuvo a cargo de los gobernadores de Elefantina que actuaban como agentes reales. Si bien el comercio del estado egipcio con la Baja Nubia se interrumpió durante el Primer Período Intermedio, hecho que constituyó un importante factor de debilitamiento y decadencia del estado egipcio, un comercio regional con los nomos más meridionales del Alto Egipto realizado por nomarcas o por comerciantes nubios se mantuvo.

Las excavaciones francesas y canadienses en el oasis de Dakhla han puesto en evidencia la existencia de una población considerable en éste a partir de mediados de la dinastía VI y durante todo el Primer Período Intermedio. Este auge de la población de Dakhla es coincidente con el retorno de la prosperidad en la Baja Nubia y con las condiciones de debilidad política del estado egipcio. Cuando el monopolio que mantiene sobre el comercio el estado egipcio dejó de ser efectivo a fines del Reino Antiguo,

parte del comercio con Nubia, ahora en manos de nomarcas del y Egipto Medio se mantuvo a través de la ruta de los oasis.

2) El empleo de soldados nubios en el ejército egipcio al servicio del gobierno central está atestiguado desde el Reino Antiguo. Durante el Primer periodo Intermedio los mercenarios nubios no están ya al servicio del gobierno central sino de los ejércitos locales de los nomarcas. Son utilizados primero, por los nomarcas independientes de comienzos del Primer Período Intermedio en los nomos meridionales, posteriormente su empleo se extiende y son utilizados por Tebas en las guerras por la reunificación de Egipto.

8.- CONCLUSIONES

La caracterización del Primer Período Intermedio como un "período feudal" se origina en el siglo pasado, es desarrollada ampliamente en la primera mitad de este siglo por varios autores -principalmente por A. Moret y J. Pirenne- sobre el modelo del feudalismo europeo occidental y ha subsistido hasta el presente en la terminología común empleada para describir esta época de la historia egipcia. La premisa de la que parten estos autores es que la sociedad egipcia puede ajustarse a un modelo histórico universal, conocido por la sociedad occidental. Los elementos en los que se apoyan para esta caracterización del Primer Período Intermedio son: 1) la concesión de inmunidades por parte del poder real a fines del Reino Antiguo ; 2) la existencia de "principados" en algunos nomos, durante el Primer Período Intermedio y 3) La inexistencia de comercio y el desarrollo de una economía señorial cerrada en el Alto Egipto (Pirenne). Estos elementos son el punto de partida de una construcción "a priori" de un "régimen feudal" que se habría establecido en Egipto a partir de fines de la dinastía VI.

1) Con respecto a la concesión de inmunidades se ha demostrado:

a) Que el otorgamiento de éstas, particularmente a instituciones religiosas fue una práctica constante en la historia de Egipto, i.e. no limitada a la época anterior al Primer Período Intermedio.

b) Que las inmunidades acordadas no son ,en todos los casos, inmunidades totales, lo que habría privado a la administración central de buena parte de sus rentas.

c) Que existen múltiples pruebas que demuestran que el cumplimiento de las inmunidades nunca fue estricto.

d) Que no puede demostrarse que en las tierras destinadas al culto funerario real que gozaban de inmunidad total, los jefes del culto o los que usufructuaban las tierras en condiciones beneficiosas (caso hntyw-s) hayan adquirido derechos sobre parte de la población, como por ej. derechos de tributación o de justicia, antes correspondientes al estado. Las inmunidades totales y "eternas" en teoría, eran pronto rescindidas por decreto o de hecho caducaban naturalmente en beneficio de otras recientemente establecidas. Puede asumirse, que cuando los cultos dejaron de prestarse existió para los beneficiarios de esas tierras (caso hntyw-s) una libre explotación de éstas, sin la contrapartida del servicio del culto.

e) Que no hubo cambio substancial producido por la inmunidad en la condición de la población rural de los dominios inmunes, constituida por siervos del estado (caso mtt).

2) Con respecto a la forma de gobierno de los nomos del Alto Egipto durante el Primer Período Intermedio sobre los que disponemos de fuentes suficientes para componer un cuadro sobre su funcionamiento, podemos decir:

a) Que a fines de la dinastía VI están dadas en el Alto Egipto las condiciones para la creación del poder

independiente de los nomarcas, al haber conseguido éstos la transmisión por herencia de su función de gobierno y el dominio de los templos locales, con sus tierras y dependientes. A partir de ese momento, en algunos nomos se constituyen verdaderos principados, con familias que se mantienen por generaciones en el gobierno. Existe un reconocimiento nominal de la autoridad real a la que eventualmente prestan ayuda militar con los ejércitos locales que mantienen.

b) La existencia de ejércitos locales en los nomos durante el Primer Período Intermedio, compuestos en buena parte por mercenarios nubios, fue un hecho nuevo, que respondió a la necesidad de defenderse de los nomos vecinos. La obligación militar era una de las formas de prestación personal debida al estado y el nomarca hizo uso del derecho de reclutamiento para organizar su propio ejército, sin que se vislumbre que la organización se hiciera en base a la entrega de tierras a cambio de ese servicio.

c) Del análisis de las fuentes procedentes de los nomos no surge la existencia de un sistema de relaciones señor-vasallo, i.e. de una jerarquía de derechos sobre la tierra creada por obligaciones recíprocas.

d) En las provincias los nomarcas se hacen cargo localmente de las funciones que el estado no está en condiciones de ejercer: la justicia y la percepción de impuestos cargas que alimentan ahora exclusivamente el circuito local.

e) La situación del gobierno de los nomos no es homogénea en

todo el Alto Egipto ni durante todo el Primer Período Intermedio. En algunos nomos no se advierte el desarrollo de un fuerte poder local o éste sólo se desarrolla tardíamente. La situación de la región de Menfis fue, al menos hasta la época heracleopolitana, de descontrol. La descripción, tan cuestionada, que hacen las "Admoniciones de Ipuwer" es corroborada por los datos del Papiro de Turin (los seis años "faltantes" que siguen al reinado de Nitocris del final de la dinastía VI), los datos de Manetón sobre la supuesta dinastía VII y la duración misma de los reinados de la VIII.

3) Es un hecho atestiguado por las fuentes que el contacto comercial del estado egipcio con Siria-Palestina y Nubia se interrumpe a fines de la dinastía VI y no se reanuda hasta el Reino Medio, lo que sin duda constituyó un factor de primera importancia en el debilitamiento del estado egipcio. Hay, sin embargo, evidencia en favor de la existencia de un comercio local con el exterior en algunos nomos del Alto Egipto y en zonas del Delta. La condición de economía cerrada que para Pirenne es sinónimo de feudalismo no se cumple en el Alto Egipto durante el Primer Período Intermedio.

Con respecto a la región del Delta hay posiblemente una atomización del poder en manos de jefes de ciudades como lo dejan entrever las fuentes literarias.

Para comprender las causas que ocasionaron la ruptura del sistema político-económico imperante durante el Reino Antiguo y originaron el Primer Período Intermedio hay

que dejar en claro, en primer lugar, dos puntos:

1) Egipto forma parte, con otras sociedades, de una categoría válida de estudio sociológico-histórico denominada de "sociedades de irrigación": sociedades de economía agraria cuya existencia depende de alguna forma de irrigación y que plantean problemas afines. Esto no significa, en modo alguno, la aceptación de una relación causal entre la organización de la irrigación y el surgimiento del estado o de generalizaciones sobre la relación irrigación-estructura política. En el caso de Egipto, es importante señalar el hecho que, una vez establecido, el estado unitario impuso una centralización estricta de la economía mediante la integración de las organizaciones locales, incluso de las relacionadas con la irrigación, en un sistema central. Es necesario recalcar que el estado egipcio cumple una función clave de regulador de su economía dependiente, en primer término, de la inundación y por tanto sujeta a ajustes anuales de acuerdo a los niveles alcanzados por el río. Los registros oficiales anuales de la Piedra de Palermo, desde la primera dinastía, de la altura alcanzada por la inundación dan cuenta del valor atribuido por el estado a ese dato.

2) En el Reino Antiguo, Egipto está organizado bajo un régimen político absolutista, encabezado por un rey-dios y secundado por una burocracia de considerable desarrollo. Las condiciones en que opera esta burocracia son: a) la existencia de sectores oficiales con jurisdicción

estable, organizados de acuerdo a normas, i.e. que responden a ordenanzas administrativas; b) existe un principio de jerarquía de cargos y de niveles de autoridad; c) la administración trabaja en base a registros y archivos que son custodiados celosamente y a los que tienen acceso sólo los funcionarios; d) no hay una separación neta entre la esfera privada y pública del funcionario. éste recibe como retribución por su función tierras en usufructo y/o pago en especie; e) el funcionario por antonomasia es el escriba; al menos en los niveles medio y bajo se requiere una preparación habilitante para la función pública; f) existe la posibilidad de realizar una "carrera" dentro de las jerarquías del servicio público. Este hecho está profusamente ilustrado por las biografías de los funcionarios, cuyo mejor ejemplo es la biografía de Uni.

Sin duda, como ha sido ya señalado repetidamente en la literatura egiptológica, las grandes construcciones del Reino Antiguo, i.e. las pirámides, sirvieron en forma decisiva a la centralización del poder y al perfeccionamiento del funcionamiento de la administración, al demandar un enorme esfuerzo organizativo, prolongado por varias generaciones.

Si indagamos sobre las causas que ocasionaron la crisis del Primer Período Intermedio dentro del marco de los problemas que plantean las "sociedades de irrigación", podríamos, en teoría, invocar -como lo han hecho algunos autores- el desequilibrio entre un hipotético aumento de la

población durante el Reino Antiguo y la producción del excedente agrícola. Este tipo de planteos debe quedar a nivel teórico mientras no sea posible demostrar un importante aumento del nivel de población durante el Reino Antiguo.

Los cambios en el clima del Cercano Oriente como consecuencia del fin del período húmedo del Neolítico que comenzaron a afectar a Egipto alrededor del 2.350 a.C., iniciando un ciclo prolongado de bajas inundaciones y sequía, proveen un argumento de mayor peso para explicar la quiebra del estado egipcio del Reino Antiguo. Debemos suponer que la crisis causada por las bajas inundaciones fue gradual y que se agudizó hacia el 2.200 a.C., momento en que se produce la ruptura del estado centralizado que no pudo resistir al largo período de condiciones naturales adversas. Una vez debilitado el poder central hasta casi su desaparición por la desorganización de la producción, alterada su función distributiva, interrumpido el comercio con el exterior, los funcionarios locales entraron en competencia por los recursos que el estado administraba y terminaron asumiendo localmente parte del poder político y de la función redistributiva. Lo que vemos durante el Primer Período Intermedio en los nomos que lograron concretar su independencia, es el intento de reproducir localmente las condiciones del estado centralizado tradicional del Reino Antiguo. El gobierno en estos nomos opera con el nomarca a la cabeza, que dispone ahora de las rentas de los templos y

de tierras reales y es responsable, -en el circuito local- del sistema de redistribución, y con sus funcionarios, que son parte de la estructura burocrática del estado del Reino Antiguo que no desapareció. Estos nomarcas del Alto Egipto se mantienen aferrados a la tradición y no se apartan del modelo de la realeza clásica: ellos mismos adoptan la filiación divina respecto de su dios local, datan por sus años de reinado, usan las fórmulas empleadas en las inscripciones reales, se entierran en sus nomos, rodeados por sus funcionarios, y gobiernan su territorio como un pequeño estado.

Cuando hacia el 2.050 a.C. una línea de nomarcas de Tebas logra la reunificación de Egipto, se inicia el proceso de recomposición gradual del absolutismo y de las filas de la burocracia, al servicio de una administración central renovada y eficaz, que retoma los principios y los métodos del Reino Antiguo.

NOTAS

- 1.- Geschichte des Altertums I, 2, 1a ed., 1884.
- 2.- The date of the end of the Old Kingdom of Egypt, en JNES XXI (1962), pp. 145 ss.
- 3.- The Question of Feudal Institutions in Ancient Egypt, en COULBORN (ed.), Feudalism in History, 1965, pp. 120-131.
- 4.- Op. cit., p. 120.
- 5.- Véase el punto 3 de este trabajo "La historiografía moderna y el Primer Período Intermedio".
- 6.- El más cercano a las primeras épocas de la historia de Egipto en el año 7 de Sesostris III en el que se registró una aparición heliaca de Sotis el día 16/VIII, que por el desajuste regular del calendario en relación al año astronómico debe corresponder a una fecha entre los años 1876 y 1874 a.C., posiblemente 1872 a.C.. Sumados los 120 años correspondientes a los reinados de los predecesores de Sesostris III, se puede establecer con certeza el 1991 a.C. como fecha de comienzo de la din. XII. HAYES, Chronology, CAH I, 1, 3a. ed, 1974, p.174; PARKER, The Calendars of Ancient Egypt, 1950, p. 66; Sothic Dates and Calendar 'Adjustment', en RdE 9 (1952), pp. 101-108; EDGERTON, Chronology of the Twelfth Dynasty, en JNES I (1942), pp. 307-314; LdA I, pp. 967-971 (von BECKERATH, s.v. Chronologie); HORNUNG, Untersuchungen zur Chronologie und Geschichte des Neuen Reiches, 1964, pp. 4 ss..
- 7.- BAR I, pp. 51-72.

- 8.- GARDINER, The Royal Canon of Turin, 1959.
- 9.- WADDELL, Manetho, Loeb Classical Library 1940.
- 10.- KRI III, pp. 481-482 ; KRI I, 178-179;
- VANDIER, Un nouvel Antef de la XIe dyn., en BIFAO 36 (1936) pp. 101- 116; HABACHI, God's Fathers and the role they played in the history of the First Intermediate Period, en ASAE 55 (1958), pp. 167-190. Las listas reales pueden dividirse en dos categorías: las "auténticas" o completas, confeccionadas a partir de archivos de cancillería y cuya utilización estaba limitada a la administración, y las públicas o monumentales, destinadas a conmemorar en templos o tumbas a los antepasados reales y donde el registro de los reinados no es completo. El papiro de Turín pertenece a la primera categoría y Manetón tomó los datos para su obra de una lista semejante. Las listas de Abidos, Saqqara y Karnak son listas monumentales y públicas y por tanto no son exactas ni completas. Las listas de época ramésida (de Abidos, Saqqara, Medinet Habu, Ramesseum y otras listas en tumbas) omiten sistemáticamente a los reyes de la época de El Amarna: Akhenaton, Smenkara, Tutankhamon y Ai, considerados heréticos y pasan directamente de Amenofis III a Horemheb (HARI, La persécution des hérétiques, en Colloques internationaux du C.N.R.S., No. 595, L'Égyptologie en 1979, 1982 , pp. 259-262.
- 11.- Op. cit., p. 61.
- 12.-SCHENKEL, Fmäs, 1962 , pp. 141-145; von BECKERATH, Die Dynastie der Herakleopoliten (9/10 Dynastie),

en ZAS 93 (1966), p. 13.

13.- Véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto: nomo XX"; von BECKERATH, op. cit., asocia los fragmentos 48 y 36 para la lectura de los nombres de las líneas 22-26 (Lam. V).

14.- Véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto: Nomo IV".

15.- La dinastía XI se cierra con Nebtawyra Mentuhotep IV (KELLY SIMPSON, Historical and lexical notes on the New series of Hammamat Inscriptions, en JNES 18(1959), p. 25-28; WINLOCK, Neb-hepet-re' Mentuhotep of the Eleventh Dyn., en JEA 26 (1940), p. 116-119) que no es mencionado en el papiro de Turín. El fundador, Mentuhotep I, tampoco aparece en el papiro de Turín pero figura en la lista de Karnak, HABACHI, op. cit., pp. 182-183

16.- Véase nota 6. HAYES, op. cit., p. 476; LdA I, op. cit.; GOMAA, Ägypten während der Ersten Zwischenzeit, 1980, pp. 145 ss. (TAVO Beihefte Reihe 27).

17.- The Date ..., en JNES XXI, pp. 145 ss..

18.- HELCK, Untersuchungen zu Manetho und der Ägyptischen Königslisten, 1956, p. 92, n. 2 (Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens XVIII).

19.- La existencia de una inscripción con el nombre de Meribra Khety en la región de la primera catarata es mencionada por SAYCE en un artículo aparecido en 1892 (The Academy, No. 1039, pp. 332-333). Se trata, como lo

establece GOMAA, de dos funcionarios, Meribra y Khety, y no de un nombre real de la dinastía de Heracleópolis, *op. cit.*, pp. 33 y 131.

20.- En el nomo VI, tres nomarcas gobernaron con posterioridad a la din. VIII y antes de la XI; en el nomo V y en el nomo VIII, cuatro, y en el nomo XII, cuatro, entre fines de la din. VI y comienzos de la XI. Véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto" y BROVARSKI, The Inscribed material of the First Intermediate Period from Naga ed-Der, en AJA 89 (1985), pp. 581-584, Tb. I.

21.- BROVARSKI, *op. cit.*, p. 23.

22.- Fmäs, pp. 154, 160.

23.- CAH, *op. cit.*, pp. 174, 180-181.

24.- Bemerkungen zur Chronologie der 5 bis 11 Dynastie, en ZAS 108 (1981), pp. 23-33.

25.- Ib. id. La duración total del Primer Período Intermedio es de poco más de un siglo y medio, entre el 2193 a.C. -el comienzo de la dinastía VII- y el año 27 de Mentuhotep II, en que se produce la reunificación de Egipto.

26.- KRI I, pp. 178-179. Corresponden a los Nos. 42 a 56.

»

27.- No. 41, HAYES, *op. cit.*, p. 179; NEWBERRY, Queen Nitocris of the VIth Dyn., en JEA 29 (1943), p. 54; von BECKERATH (en JNES XXI, p. 140), no acepta esta identificación.

28.- Col. IV, líneas 8-11, frag. 43. La versión de Eusebio de la obra de Manetón es coincidente en el número de

5 reyes para la din. VIII. Africano, en cambio registró 27 reyes y 146 años (op. cit., p. 59).

29.- wsf, denota un período -en este caso 6 años- en el que faltan o se omiten los nombres reales (von BECKERATH, en JNES XXI, p. 145; GOEDICKE, King Hwdf3?, en JEA 42 (1956), pp. 50-53. wsf, Wört. I, 389, denota un período - en este caso 6 años-, en que faltan o se omiten los nombres reales.

30.- Col IV, No. 14-15.

31.- Hayes, op. cit..

32.- Según la ubicación del frag. 43 por von BECKERATH (en JNES XXI). Véase Lam. IV.

33.- von BECKERATH (en JNES XXI, p. 147) considera que 110 años son la distancia mínima entre fines de la din. VI y el fin del reino heracleopolitano. Las dinastías IX/X y XI gobernaron en forma contemporánea aproximadamente un siglo: del 2134 al 2047/2032 a.C. (ZAS 93, p. 14), a lo que agregaría aproximadamente un cuarto de siglo para la dinastía VIII.

34.- BROVARSKI, op. cit., 192 años para el período heracleopolitano y 37 para la din. VIII.

35.- BARTA, op. cit., 156 años; BROVARSKI, op. cit., 229 años.

36.- CHAMPOLLION, Monuments de l'Égypte et de la Nubie, 4 vol., 1934-35 y Notices descriptives, 2 vol. 1844.

37.- LEPSIUS, Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien,

12 vol., 1859-85 y Text, 5 vol., 1897-1913.

38.- DUMICHEN, Resultate der auf Befehl S. R. Majestät des Königs Wilhelm I von Preussen im Sommer 1896 nach Aegypten entsendeten archäologisch- photographischen Expedition, 1869 y Historische Inschriften altägyptischer Denkmäler in den Jahren 1863-65 an Ort und Stelle gesammelt und mit erläuterndem Text herausgegeben, 2 vol., 1867.

39.- LEPSIUS, Die Chronologie der Aegypter, 1849 y Über einige Berührungspunkte der ägyptischen, griechischen und römischen Chronologie, 1859; LAUTH, Manetho und der Turiner Königs-Papyrus unter sich, mit den Denkmälern und anderen Urkunden vergleichen und kritisch geprüft, 1865 y Ägyptische Chronologie basiert auf die vollständige Reihe der Epochen seit Bytes-Menes bis Hadrien-Antonin durch drei volle Sothisperioden= 4380 Jahre, 1877; LIEBLIN, Recherches sur la Chronologie égyptienne d'après les listes généalogiques, 1873.

40.- MASPERO, Histoire ancienne des peuples de l'Orient, 3 vol. 1a ed. , 1877.

41.- BRUGSCH, Geschichte Ägyptens unter den Pharaonen nach den Denkmälern, 1877.

42.- WIEDEMANN, Ägyptische Geschichte, 1884.

43.- PETRIE, A history of Egypt, 3 vol., 1a. ed., 1894-1905.

44.- BREASTED, A history of Egypt, 1a ed., 1905.

45.- Vol. I, 2. Traducción francesa de A. Moret con el título Histoire de l'Antiquité II, Paris, 1914, de la

tercera edición alemana de 1913.

46.- Op. cit. p. 265.

47.- MEYER, La teoría y la metodología de la Historia, en El historiador y la historia antigua, 1955; COLLINGWOOD, Idea de la historia, 1952.

48.- Publicada en 1904 en Berlin, en Abh. der königliche Ak. der Wissenschaften. La traducción francesa aparece en 1912 en Annales du Musée Guimet, Bibliothèque d'études XXIV.

49.- Publicada en 1927.

50.- MORET, Histoire de l'Orient I, 1941.

51.- Véase PIRENNE, A. Moret, historien du droit et des institutions (1868-1938), en Archives d'Histoire du Droit Oriental II (1938), pp. 3-9.

52.- TRIGGER (Akhenaten and Durkheim, en BIFAO 81 (1981) p. 172, Bulletin du Centenaire) critica como "poorly chosen and anachronistic" a la terminología empleada por Moret, pero es normal en el empleo del método comparativo y tan criticable como el empleo de la terminología de la Edad Media europea por la mayoría de los autores, hasta hace pocos años.

53.- El Nilo..., pp. 307-310. Ese sistema de registro es el que aparecería en los papiros de Kahun. Los papiros de Kahun, que datan del Reino Medio (últimos reinados de la dinastía XII y primeros de la XIII), proceden de la región del Fayum, zona que es colonizada durante la dinastía XII, después que se construyó un dique destinado a

regular la entrada de las aguas a través de un brazo del Nilo (el Bahr Yusef), al lago Moeris (hoy Birket Garun), situado a un nivel más bajo que la planicie del Nilo. Kahun (o Lahun) es una ciudad de pirámide fundada para alojar a los trabajadores y artesanos empleados en el servicio del culto funerario de Sesostris II. En los papiros encontrados en las excavaciones de Kahun - que tratan de diversos temas- hay declaraciones de personas, hechas ante un funcionario y con testigos, que establecen el número de familiares y dependientes a cargo del declarante . Según MASPERO (Les fouilles de Petrie au Fayoum et leurs résultats principaux, pp. 379-464, en études de Mythologie et d'Archéologie égyptiennes, IV, 1900), la declaración debía servir de base ya sea a una repartición de tierras que asegurase la subsistencia de la familia o bien tenía relación con los impuestos debidos al estado.

54.- El Nilo... pp. 524 ss..

55.- FONTANA, Análisis del pasado y proyecto social, 1982, pp. 167 ss..

56.- DURKHEIM, Les formes élémentaires de la vie religieuse, 1925, 2a ed., pp. 598 ss..

57.- MORET, L'accession de la plebe égyptienne aux droits religieux et politiques sous le Moyen Empire, en Recueil Champollion, 1922, pp. 331 ss..

58.- El Nilo... pp. 548 ss..

59.- PIRENNE, Introduction a l'Histoire du Droit Egyptien. Les trois cycles de l'Histoire juridique et

sociala de l'antigua Egipte, en Archives... II, (1938) pp. 11-62; Histoire de la civilisation de l'Égypte Ancienne, 3 vols. 1961-63; Histoire des Institutions et du Droit privé de l'Antique Égypte, 3 vols., 1935.

60.- Histoire..., pp. 7 ss..

61.- Le Statut des hommes libres pendant la première féodalité dans l'antique Égypte, en Archives..., III (1948), pp. 125-143.

62.- Introduction ..., p. 25.

63.- KEES, Beiträge zur altägyptische Provinzialverwaltung und der Geschichte des Feudalismus, I-II, en Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, 2 (1932), pp. 85-119; 5 (1933), pp. 579-598.

64.- Die Erste Zwischenzeit Ägyptens, 1949 (Studia Aegyptiaca II, Analecta Orientalia 31). Reseñado por: POSENER, en Bi Or VIII, 5 (1951), pp.165-172; FAULKNER, en JEA 39 (1953), p. 123; ALBRIGHT, en BASOR 119 (1950), p. 29.

65.- Véase el punto 2: "La cronología del Primer Período Intermedio".

66.- DRIOTON-VANDIER, L'Égypte, 3a. ed. 1952; WILSON, La cultura egipcia, 1953; CASSIN-BOTTERO-VERCOUTTER, Los imperios del antiguo Oriente I, 2, 3a. ed., 1975 (Historia Universal Siglo XXI) (traducción de la primera edición alemana de 1965).

67.- HARRIS, The Rise of the Anthropological Theory, 1968.

68.- MARX, Formas que preceden a la producción

capitalista. Con prólogo de E.Hobsbawn, 1974; HARRIS, op. cit., pp. 217 ss.; ANDERSON, El estado absolutista, 1980.

69.- Salvo pocas excepciones los trabajos de autores rusos se han difundido limitadamente en Occidente. Son conocidos los trabajos de DIAKONOFF sobre Mesopotamia, donde se hace referencia indirecta a la historia de Egipto, por ej. en The Structure of Near eastern Society before the Middle of the 2nd Millennium B.C., en Oikumene 3 (1982), pp. 7-100 y de BERLEV sobre el Reino Medio en Egipto (Les prétendus "citadins" au Moyen Empire, en RdE 23 (1971), pp. 23-48 y otros publicados en ruso en VDI).

70.- JANSSEN, en Die Struktur der Pharaonischen Wirtschaft, en GM 48 (1981), pp. 59-77, finaliza su análisis del sistema socioeconómico de Egipto durante la época faraónica con la siguiente afirmación : "Wenn wir ubrigens den marxistischen Begriff asiatische Produktionweise aufnehmen kommen wir in die Nahe meiner Behauptungen obwohl es sicher Unterschiede gibt".

71.- SÖFRI, El modo de producción asiático, 1971; GODELIER, Teoría marxista de las sociedades precapitalistas, 1970; El modo de producción asiático, 1966; RUIZ RODRIGUEZ y otros, Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático, 1978.

72.- FRANKE, Ein Beitrag zur Diskussion über die asiatische Produktionsweise, en GM 5 (1973), pp.63-72.

73.- El estudio de F. GOMAA, op. cit, pp. 1 ss. y p. 8, el más reciente trabajo sobre el Primer Período

Intermedio, en su breve introducción plantea las condiciones históricas, que da por sentadas sin discusión, del paso del Reino Antiguo al Primer Período Intermedio. Según Gomaa durante la dinastía IV Egipto es un estado burocrático centralizado. El crecimiento del estado obligó a la creación (durante las dinastías V y VI) de un aparato burocrático de mayores proporciones. Los funcionarios provinciales debieron residir largo tiempo en sus lugares de función y para facilitar su manutención el rey les concedió tierras y trabajadores convirtiéndose en grandes propietarios con derechos hereditarios sobre la función y la tierra. Los antiguos funcionarios provinciales se transforman en príncipes que consideran su nomo como su legítima propiedad y que constituyen las bases del estado feudal del Primer Período Intermedio. El resto del trabajo está dedicado a exponer la forma del gobierno de los nomos del Alto Egipto y las relaciones entre Heracleópolis y Tebas.

74.- Véase el punto 4: "Los cambios climáticos de fines del Reino Antiguo".

75.- HELCK, Geschichte des Alten Ägypten, 1968 (Handbuch der Orientalistik, 3); Wirtschaftsgeschichte des Alten Ägypten, 1975 (Handbuch der Orientalistik, 5).

76.- Esta idea que los templos solares son independientes de los templos funerarios reales y que el culto se desplaza de éstos a aquellos durante la V dinastía es hoy discutida. Los papiros de Abusir han confirmado la hipótesis que los templos solares estaban ligados al culto

funerario real; templo funerario y solar formaban un conjunto inseparable siendo de ellos el templo solar el más importante desde el punto de vista económico (FOSENER-KRIEGER, Les Papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Egypte, en LIPINSKI (ed.), State and Temple Economy in the Ancient Near East I, 1979, pp. 140ss (Orientalia Lovaniensia Analecta 5).

77.- Termina con Niuserra que construye el último de los templos solares conocido de esta época.

78.- TRIGGER et alii, Ancient Egypt. A Social History, 1983, pp. 174 ss..

79.- AJA 75 (1971), pp. 1-26.

80.- NEUMANN-PARPOLA, Climatic change and the eleventh-tenth Century Eclipse of Assyria and Babylonia, en JNES 46, 3 (1987), pp. 161-182.

81.- VANDIER, La famine dans l'Egypte ancienne, 1936.

82.- Op. cit., pp. 2-5.

83.- VERCOUTTER, Les affamés d'Ounas et le changement climatique de la fin de l'Ancien Empire, en Mélanges Mokhtar II, 1985, pp. 327-337.

84.- BUTZER, Physical conditions in Eastern Europe, Western Asia and Egypt before the period of agricultural and urban settlement, en CAH I, 1, 3a. ed. 1970.

85.- La famine...

86.- CAH I,2. Cuadro cronológico, pp 994 ss..

- 87.- Egyptologie et climatologie. Les crues du Nil a Semneh, en CRIFEL 4 (1976), pp. 141-171.
- 88.- BELL, Climate and the history of Egypt. The Middle Kingdom, en AJA 79 (1975), pp. 223-269.
- 89.- VERCOUTTER, op. cit., p. 148.
- 90.- La famine...
- 91.- Decreto de Cánopo, en VANDIER, ib. id., p. 126.
- 92.- BUTZER, Early Hydraulic Civilization in Egypt, 1976, pp. 41-51.
- 93.- Piedra de Palermo, BAR I, pp. 57-72.
- 94.- Nota 91.
- 95.- VERCOUTTER, op. cit. pp. 143-144.
- 96.- Ib. id., p. 145.
- 97.- BUTZER, Early Hydraulic...; SERVICE, Los orígenes del estado y de la civilización, 1985.
- 98.- WITTFOGEL, Despotismo oriental, 1966; BUTZER, Early Hydraulic..., pp. 12 ss..
- 99.- Ib. id.
- 100.- HAYES, A Papyrus of the Late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum, 1955.
- 101.- Véase el punto 2 de este trabajo: "La cronología del Primer Periodo Intermedio".
- 102.- Papiro de Turín, Col. IV, l. 10 y No. 53 en la lista de Abidos.
- 103.- De sólo 21 m. de altura es comparable a la pirámide de la reina Neith, EDWARDS, The Pyramids of Egypt,

1967, pp. 170 ss..

104.- FM IV, p. 258; GOMAA, op. cit., pp. 97-98, 106, 109; LdA I, pp. 990-991 (BEINLICH, s.v. Dara); KAMAL, Fouilles a Dara et a Qoceir El-Amarna, en ASAE XII (1913), pp. 128 ss. Según Vercoutter el Kom A de Dara es un monumento real de dimensiones iguales o superiores a las pirámides de Abusir, Saqqara o Lisht. Los títulos de las personas enterradas en la necrópolis demuestran que no son simples funcionarios sino miembros de una corte real (VERCOUTTER, Dara, CdE XXVII (1952), pp. 98-111.

105.- Otros dos reyes, posiblemente de la dinastía VIII, que no figuran en las listas, son conocidos por inscripciones de Wadi Hammamat (COUYAT-MONTET, Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouadi Hammamat I, 1912 (MIFAO 34), p. 103, No. 206 (Imhotep); p. 94, No. 168-169 (Iti); BAR I, 387; 389-390. De este último (Iti), se menciona una pirámide.

106.- Véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto. Nomo XX".

107.- von BECKERATH, en ZAS 93, p. 15.

108.- Véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto".

109.- MORET tradujo y comentó los decretos en artículos aparecidos en JA XX, 10a serie (1912), pp. 73-113; VII, 11a serie (1916), pp. 271-341; X (1917), pp. 359-447. PIRENNE, op. cit., II, también incluye traducciones. HAYES, Royal Decrees from the Temple of Min at Coptus, en JEA 32

(1946), pp. 3-23, traduce y comenta los fragmentos de decretos conservados en el Museo Metropolitano de Nueva York. La traducción más reciente es la de GOEDICKE, Königliche Dokumente aus dem Alten Reich, 1967, la que básicamente sigo.

La traducción de los decretos presenta muchos problemas, por el estado fragmentario de las estelas y por el hecho que el texto no está ordenado en columnas con una misma dirección, sino que tiene una disposición que hace posible distintas combinaciones. La interpretación de los textos mismos es difícil porque se desconoce el significado de muchos términos y por tratarse de disposiciones referidas a casos específicos se pierde así el sentido general de las mismas.

110.- GOEDICKE, op. cit. pp. 16-21.

111.- Ib. id., Coptos H (de H'w b3w(?)) , pp. 163 ss.; de Neferkawhor: Coptos L, pp. 165 ss; I, p. 172; M, p. 184; N, p. 193; P, p. 195; J, p. 197; S, p. 203; I, p. 204; K, p. 206; Coptos R (de Dmd-ib t3wy), pp. 214 ss.

112.- Ib. id., pp. 117 ss..

113.- Ib. id., pp. 214 ss..

114.- Ib. id., pp. 22 ss, 37 ss..

115.- Ib. id., pp. 87 ss., 117 ss., 137 ss..

116.- Ib. id., pp. 41 ss., 55 ss., 158 ss., 148 ss.

117.- Ib. id., pp. 128 ss., 165 ss..

118.- Ib. id., pp. 163 ss.

119.- Ib. id., pp. 178 ss (Coptos Q); pp. 190 (Coptos Q).

120.- Nota 111.

121.- Las excavaciones de la misión arqueológica checoslovaca en el sector sud de la necrópolis de Abusir, pusieron al descubierto los restos de la pirámide inacabada y del templo funerario de Reneferef, de la V dinastía. En el área de los almacenes se encontraron archivos donde estaban depositados los decretos. Los decretos fueron dictados por Isesi y se refieren al personal del culto funerario de su predecesor, Reneferef. ALLAM, A propòs de quelques décrets royaux de l'ancien Empire, en CdE LXIII (1988), pp. 36-41; POSENER KRIEGER, Décrets envoyés au temple funéraire de Reneferef, en Mélanges Mokhtar II, 1985, pp. 195-210.

122.- Descubierto en 1985 por la Misión francesa del IFAO en Ain Asyl, en lo que fue probablemente el templo de la villa. Fue dictado por Pepi II y establece la construcción de una capilla y el empleo de sacerdotes para el culto funerario del gobernador local. FANTALACCI, Un décret de Pepi II en faveur des gouverneurs de l'oasis de Dakhla, en BIFAO 85 (1985), pp. 245-254 ; ALLAM, op. cit..

123.- Véase el punto 3: "La historiografía moderna y el Primer Período Intermedio".

124.- Se remonta al siglo pasado. parte de E. Meyer y de Wiedemann quienes trataron de demostrar la veracidad de las afirmaciones de los autores clásicos (Heródoto II, 168; Diodoro I, 28,1; 73, 5,5) y de la Biblia

(Gen. XLVII, 26), sobre que los sacerdotes en Egipto no pagaban impuestos (GARDINER, The Wilbour Papyrus II, 1948, pp. 202-203).

125.- Se conservan decretos de inmunidad del Reino Antiguo, del Imperio Nuevo, del tercer Período Intermedio, de la época saíta y ptolemaica (LdA III, pp. 151-152 (BRUNNER, s.v. Immunität)). El decreto mas conocido del Imperio Nuevo es el de Nauri, que concierne a las tierras en Nubia del templo funerario de Seti I en Abidos y las hace inmunes, especialmente respecto de la administración central. GRIFFITH, The Abydos Decree of Seti I at Nauri, en JEA 13 (1927), pp. 193-206; EDGERTON, The Nauri Decree of Seti I, en JNES 6 (1947), pp. 219-230; GARDINER, Some Reflections on the Nauri Decree, en JEA 38 (1952), pp. 24-33.

126.-LdA I, pp. 1037-1043 (THEODORIDES, s.v. Dekret). JANSSEN (The role of the temple in the Egyptian economy during the New Kingdom, en LIPINSKY, op. cit., I, pp. 509-510), es terminante: la idea que los templos pagaban impuestos se originó en una mala interpretación de la relación templo-estado. El templo era parte de la administración y por tanto no pagaba impuestos, así como tampoco los pagaban el ejército o el granero.

127.- Op. cit. pp. 202-203.

128.- Ib. id.. POSENER KRIEGER, Les archives du temple funéraire de Neferirkare-Kakai, 2 vol., 1976 (BdE LXVI, 1-2), p. 638. Los templos parecen haber pagado un impuesto en grano, tal vez 1/10 de sus cosechas y eran

responsables de la administración de una clase de tierra real, la tierra khato. Se desconoce en qué medida eran gravados otros bienes pertenecientes a los templos. Como los templos recibían, por otra parte, de la Corona, bajo la forma de donaciones, materiales preciosos y otros productos, el impuesto en grano debió ser, en realidad, un intercambio de bienes. KEMP, Temple and town in Ancient Egypt, en UCKO et alii, Man, settlement and urbanism, 1972, p. 659; BAER, The low price of land in Ancient Egypt, en JARCE 1 (1962), pp.31-33; CAMINOS, Late Egyptian Miscellanies, 1954, pp. 18-20; GARDINER, op. cit., II, pp. 161-190,209-210; Ramesside Texts relating to the taxation and transport of corn, en JEA 27 (1941), pp. 37-56.

129.- GOEDICKE, op. cit., pp.87 ss..

130.- Ib. id., pp. 117 ss..

131.- El culto en el templo funerario de Micerino es protegido por una disposición de Pepi II, GOEDICKE, op. cit., pp. 148-154.

132.- GRIFFITH, Catalogue of the Demotic Papyri in the John Rylands Library III, 1909, p. 80.

133.- Sólo el decreto de Coptos G, que funda el culto de una estatua real, dedica 3 aruras de tierra al servicio de esa estatua. Véase Doc. No. 2.

134.- GOEDICKE, Die privaten Rechtsinschriften aus dem Alten Reich, 1970, pp. 44-67; Urk. I, 11-15. Kaemnefert no era, a juzgar por sus títulos de "amigo único", "jefe de Nekheb" (El Kab), "administrador de Dw3-Hr-hnty-pt" (¿un

dominio real?), un funcionario importante.

135.- Como supone Pirenne, Histoire des Institutions... III, pp. 286 ss.

136.- HELCK, Wirtschaftsgeschichte..., p. 39.

137.- Se conocen por las listas de las tumbas de particulares, POSENER KRIEGER, op. cit., pp. 614-616.

138.- HELCK, Wirtschaftsgeschichte..., p. 42.

139.- Por ej. los datos del papiro Harris sobre la tierra donada a los templos durante el reinado de Ramsés III que alcanza las 300.000 Has. JANSSEN, op. cit., p.511.

140.- PIRENNE, op. cit. III, pp. 16, 279-285, 286-299.

141.- HELCK, Wirtschaftsgeschichte..., pp. 141-142.

142.- PIRENNE, op. cit., II, p. 167; III, p. 86. Durante las dinastías V y VI, los nomarcas del nomo XV llevan el título de "superintendente de las ciudades nuevas". Posteriormente lo llevan miembros de la familia de los nomarcas del nomo IX.

143.- Una arura equivale a 2750 m².

144.- JANSSEN, The Role...; KEMP, Temple and Town...; POSENER-KRIEGER, op. cit..

145.- ANTHES, Die Felseninschriften von Hatnub, 1964, pp. 16, 106.

146.- Sólo algunos cultos continuaron prestándose hasta el Reino Medio, por ej. los de Niuserra, Snefru y Teti, como está documentado por los títulos de los funcionarios de esos cultos. HELCK, Wirtschaftsgeschichte...,

pp. 49-51.

147.- Las diversas unidades económicas que constituían los templos funerarios con los dominios que habían sido creados para su mantenimiento no eran compartimentos estancos sino, por el contrario, existían entre ellos lazos estrechos, tejidos por intermedio de la Corona; en buena medida la Residencia centralizaba los productos de los dominios y aseguraba su repartición. POSENER KRIEGER, Les Papyrus d'Abousir..., p. 144.

148.- FISCHER (Dendera in the Third Millenium B.C., 1968 p. 98, n. 448) duda que este título, ḥk3 ḥwt mr X, se refiera a la administración de dominios de las pirámides, aunque no veo la razón para pensar lo contrario. Un funcionario del nomo VI, Meni, es administrador del dominio de las pirámides de Pepi I y Merenra (Ib. id., p. 170).

149.- Un problema interesante plantean las tres pirámides atribuidas a Snefru: una situada en Meidum y dos un poco mas al norte, en Dahshur. La pirámide de Meidum, comenzada en forma escalonada, fue terminada como pirámide perfecta. Graffiti de época faraónica en el templo funerario adjunto atribuyen su construcción a Snefru. La pirámide sud de Dahshur, llamada también romboidal o inclinada, fue construida sin duda por Snefru. El nombre del rey en el interior y en el exterior de ella así lo prueba. La pirámide norte de Dahshur sería la última de las pirámides construidas por Snefru y la primera planeada, desde el

comienzo, como pirámide perfecta. El hecho de estar rodeada por tumbas de funcionarios de Snefru y de que se haya encontrado el decreto de inmunidad para los habitantes de la ciudad de las pirámides (decreto de Dahshur), adosado al muro del templo del valle (STADELMANN, La Ville de Pyramide a l'Ancien Empire, en RdE 33 (1981), pp. 70-71), la identifica también como perteneciente a Snefru (VANDIER, Manuel d'Archéologie égyptienne, II, 1954, pp. 3-27).

El estudio de los métodos de construcción empleados en las tres pirámides, es decir, el estudio de la técnica utilizada en la colocación de las hiladas de piedra (en plano o inclinadas), ayuda a determinar el orden posible en que fueron construídas y aclara un poco el problema. De acuerdo a estos datos se puede establecer que la pirámide de Meidum, por haber sido planeada originalmente en forma escalonada y presentar una combinación de las dos técnicas de construcción, la más antigua (hiladas inclinadas) y la más reciente (hiladas planas), debe haber sido comenzada antes que las otras dos, tal vez por un predecesor de Snefru y terminada por éste (EDWARDS, op. cit., pp. 114-115). La más reciente sería la pirámide norte de Dahshur, de forma perfecta y construída utilizando la técnica más reciente. Aun si se acepta que Snefru sólo terminó la pirámide de Meidum, subsiste como interrogante porqué hizo construir dos pirámides en Dahshur.

150.- La palabra hnty-s está compuesta por dos elementos: un adjetivo nisbe que significa "el que está al

frente de" (hnty) y un sustantivo con un signo determinativo de tierra (š). STADELMANN (Die hntyw-š der Königsbezirk š n pr 13 und die Namen der Grabanlagen der Frühzeit, en Supl. BIFAO 81 (1981), pp. 153-164), sostiene que se llamaba š al distrito o al recinto de los complejos funerarios reales, que incluía a la ciudad de la pirámide. Hntyw-š eran entonces los que vivían dentro de los límites de ese distrito especial.

151.- Así lo entienden MORET (JA X, p. 408); JUNKER (Giza, VI, 1943, p. 18); GOEDICKE (Königliche...p. 60). GARDINER (Inscriptions from the tomb of Sirenpwet I, en ZAS 45 (1908), pp. 129-30, sugiere que el verbo hntš "disfrutar" deriva de hnty-š, porque "ser un hnty-š era una posición muy envidiable en la vida".

152.- JUNKER, op. cit., p. 18.

153.- FISCHER, Dendera, p. 98, n. 447. Sabni tenía 124 aruras de tierra en el Alto y Bajo Egipto en su calidad de hnty-s de una pirámide, HELCK, op. cit. p. 67.

154.- HELCK, op. cit., pp. 66-67, 137. STADELMANN (Die hntyw-š..., p. 157), sugiere que, después de la dinastía VI, cuando los cultos funerarios reales se descuidan o desaparecen, los hntyw-š se dedican exclusivamente al cultivo de sus tierras y es por eso que a fines del Reino Medio y en el Imperio Nuevo el término hnty-š significa "horticultor".

155.- El significado que adquieren en el Reino Medio los términos "nds", originalmente "hombre común, de

condición insignificante" y "w'b" "sacerdote puro" es discutido. Según Helck ambos pierden su valor original y llegan a significar, en esta época "de condición libre". Los ndsw aparecen, inclusive, en posesión de tierras (denominadas Ydw). Helck señala también que el término mrt, que conserva en el Reino Medio su significado original de "siervo", es utilizado con menor frecuencia, posiblemente porque la categoría de los mrt se redujo considerablemente en número, al liberarse parte de ellos. Todo esto indicaría cambios favorables en la condición de la población, producidos durante el Primer Período Intermedio (Wirtschaftsgeschichte..., pp. 143-155).

El término nds es traducido generalmente por "ciudadano" ("bürger", por ANTHES, Die Felseninschriften... y por BRUNNER, Die Texte aus den Gräbern der Herakleopolitenzeit von Siut, 1937; "citizen" por FAULKNER, The Rebellion in the Hare Nome, en JEA 39 (1944), pp. 61-63). Considero que esa traducción le da una connotación específica de "habitante de una ciudad que goza de derechos políticos" que la palabra nds no tiene y por eso la traduzco en los textos del Anexo Documental como "hombre (del común)" o "vecino", en el sentido del "que habita con otros en un mismo pueblo barrio o casa, en habitación independiente" (Diccionario de la Real Academia Española, ed. 1989)

156.- FIRENNE, op. cit., III, pp. 428, 302-303, 456.

157.- MORET, en JA VII, p. 312. La traducción de Goedicke es algo diferente: "si él (el mrt) no conoce su documento (cuando) la Residencia controla, le será dado nuevamente por decisión de los magistrados que vienen /.../" (Doc. No. 2).

158.- HELCK, Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reichs, 1958, pp. 118-122.

159.- MENU-HARARI, La notion de propriété privée dans l'Ancien Empire égyptien, en CRIPEL 2 (1974), pp. 127-154. La palabra utilizada aquí es rmt, un término general que designa "gente" y no mrt, pero entiendo que los mrt, como población rural están incluidos en él.

160.- Urk. I, 110.

161.- Idw I, nomarca de Dendera, y Pepiankh hry-ib del nomo XIV agregan también el calificativo "verdadero" o "efectivo" (n bw m3') al título "gobernador del Alto Egipto" durante la dinastía VI, FISCHER, op. cit. pp. 96-97.

162.- KANAWATI, Governmental Reforms in Old Kingdom Egypt, 1980, pp. 66, 91.

163.- En MID 4 (1956), citado por KANAWATI, op. cit., p. 68; FISCHER, op. cit., pp. 94-98.

164.- Pepiankh hry-ib de Meir se llama "gobernador del Alto Egipto en los nomos medios". GOMAA, op. cit. p. 105; FISCHER, op. cit. p. 94.

165.- Hay opiniones distintas sobre si existieron dos o tres dsitritos administrativos dentro del Alto Egipto. La cuestión está resumida en KANAWATI, op. cit., pp. 68 ss.

166.- Véase el punto 2: "La cronología del Primer Período Intermedio".

167.- HELCK (LdÄ VI, pp. 1076-77, s.v. Vorsteher von Oberägypten), justifica ingeniosamente el alto número de individuos con ese título alegando que no se trata de un desempeño real de la función, sino de la pretensión de aquellos de verse eximidos, por el uso del título, del cumplimiento de las órdenes del verdadero titular de ella.

168.- Otros dos gobernadores, Wsr y T3wty, residentes también en el nomo, son posiblemente anteriores. Véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto. Nomo V".

169.- Estela de Idw, BM 250, MHT, p. 183.

170.- Véanse también las inscripciones de Neheri y sus hijos, en el Anexo Documental.

171.- También en las inscripciones de Mrjj, MHT, p. 38; estela de Mrr, MHT, p. 62, AEL I, p. 87.

172.- También en las estelas Bru. E. 4985, MHT, p. 101 y Cairo 20503, MHT, p. 110.

173.- POLOTSKY, The Stela of Heka-yeib, en JEA 16 (1930), p. 196, n.5.

174.- Inscripción de Sn-ndsw.j, MHT, p. 138.

175.- Estela de Mrr, Cracow MNK-XI-999, CERNY, The Stela of Merer in Cracow, en JEA 47 (1961), pp.5 ss.; MHT, p. 62; AEL I, p. 87. Inscripción de la tumba de Sn-stj, MHT, p. 150.

176.- Estela de Wh3, Naga ed-Der 84, DOWS-DUNHAM,

Naga ed-Der Stelae of the First Intermediate Period, 1937, p. 102.

177.- Estela de Hmgw, Florencia 6380, MHT, p. 65.

178.- Estela de un desconocido, Manchester 2897-2859, MHT, p. 153.

179.- Estela de D3g, Cairo 20007, MHT, p. 120.

180.- Cairo 1596; Urk. I, 150; FISCHER, Inscriptions from the Coptite Nome. Dynasties VI-IX, 1964, p. 32 (Analecta Orientalia 40).

181.- Inscripción de Rhw-r-3w.sn, KANAWATI, New biographical inscriptions from the First Intermediate Period, en GM 89 (1986), pp. 43 ss..

182.- Estela de Indi, Naga ed-Der 78, op. cit., p. 92. SCHENKEL, MHT, p. 178 le dá un significado diferente: "me elevé de la servidumbre en que estaba la casa de mi padre", que no es el que surge del texto.

183.- Estela de Nefer-sfh'i, MHT, p. 189.

184.- LdÄ III, pp. 1067-1072 (BRUNNER, s.v. Literatur).

185.- PURDY, Sinuhe and the question of literary types, en ZAS 104 (1977), pp. 112 ss.

186.- POSENER, Les richesses inconnues de la littérature égyptienne, en RdE 6 (1951), pp. 27-48 .

187.- BRUNNER, op. cit..

188.- POSENER, op. cit.; BRUNNER, op. cit..

189.- POSENER, Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIe dyn., 1956; WILLIAMS, Literature as a

medium of political propaganda in Ancient Egypt, en MC CULLOUGH (ed.), The Seed of Wisdom, 1964, pp. 14-30.

190.- BJÖRKMANN, Egyptology and historical method, en Or. Suec XIII (1964), pp.9-33.

191.- El término "Auseinandersetzungsliteratur" ha sido acuñado por E. OTTO en Der Vorwurf an Gott. Zur Entstehung der ägyptischen Auseinandersetzungsliteratur, 1951, y su planteo inicial ha sido ampliado en otros estudios, por ej. los de FECHT, Der Vorwurf an Gott in den Mahnworten des Ipu-wer, 1972 y HERRMANN, Die Auseinandersetzung mit dem Schöpfergott, en ASSMANN et alii, Fragen an die altägyptische Literatur, 1977, pp. 257-273. Véase también ROSENVASSER, Reproches a Ra por la injusticia de los hombres, e. Cuadernos del Sud 14 (1981), pp. 221-230. La "literatura de disputa" es característica del Primer Período Intermedio. La pérdida, a fines de la dinastía VI, del orden político y social vigente durante el Reino Antiguo trajo consigo una secuela de condiciones adversas que dejaron una marca profunda en la literatura de la época. Se origina una polémica vehemente sobre la situación del país y de su gente, buscando atribuir la crisis a un responsable. La polémica se establece principalmente en el plano religioso. Como una explicación objetiva de la crisis escapa al entendimiento del hombre, las acusaciones, razonamientos y reproches se dirigen, en último término, a los Poderes de los que él cree depende su vida (OTTO, op. cit).

192.- LdÄ I, pp.638 ss. (FECHT, s.v.

Bauerngeschichte).

193.- POSENER, op. cit.; BLUMENTHAL, Die Prophezeiung des Neferti, en ZAS 109 (1982), pp. 1-27.

194.- En la "Enseñanza para Merikara" hay referencias a antiguas "profecías":

P. 68- "Tropas combatirán contra tropas como los antepasados predijeron Egipto luchó en el cementerio Destruyendo tumbas en venganza destructora. Como lo hice, así ocurrió Como se hace al que se desvía del camino de dios. No te comportes mal con el Sud Sabes lo que la Residencia predijo acerca de ello Como esto ocurrió también aquello puede ocurrir".

(AEL I, p.102).

Dentro del género profético se sitúan, en diferentes épocas, parte del relato del papiro Westcar, la "Profecía de Neferti", la "Crónica demótica", la "Profecía del cordero" (dinastía XXIV) y el "Oráculo del alfarero" (din. XVIII). LdÄ IV, pp. 1122-1125 (SCHLICHTUNG, s.v. Prophetie); BRUNNER, Die Weisen, ihre "Lehren" und Prophezeiungen in altägyptische Sicht, en ZAS 93 (1966), pp. 29-35.

195.- BRUNNER, op. cit..

196.- Véase el punto 5.2: "Las fuentes para la historia de los nomos durante el Primer Período Intermedio:

las inscripciones biográficas". Sobre si el "Cuento de Sinuhe" está basado en una biografía tomada de una tumba, véase PURDY, op. cit., n. 2.

197.-tsw, lit. "nudos", designan cualquier formulación concisa de un pensamiento. Así son llamados los dichos de las Enseñanzas, Profecías, Lamentaciones y de las biografías, que están vinculadas a las Enseñanzas. BRUNNER, op. cit., en ZAS 93; FOX, Two decades of Research in Egyptian Wisdom Literature, en ZAS 107 (1980), pp. 120-135.

198.- POSENER, Le conte de Néferkare et du général Siséne, en RdE 11 (1957), pp. 119-137. Se conocen tres manuscritos fragmentarios: TOIC 13539, el papiro Louvre E 25351 (el más importante) y una tablilla perteneciente al IFAO, cuya atribución al cuento no es segura. Todos ellos son datados entre la din. XVIII y la din. XXV.

199.-Papiro Louvre, l. 1-14, POSENER, ib. id..

200.- POSENER, ib. id..

201.- en TRIGGER et alii, op. cit. pp. 292-293, n.1.

202.- Véase el comentario de POSENER sobre la "leyenda negra" de los constructores de las pirámides en Heródoto, en Littérature..., p. 10 ss. y HORNUNG, Die "Kammern" des Tot Heiligtumes, en ZAS 100 (1973), pp. 27-35.

203.- Especialmente la filiación expresada con el nombre del padre a la cabeza (Iti s3 Hnt) que es atestiguada más que en el Primer Período Intermedio.

Reino Medio (POSENER, Le conte..., op. cit., pp. 130 ss.

204.- Ib idem.

205.- Ib idem.

206.- Traducción en AEL I, pp. 169 ss.; FAULKNER, en SIMPSON (ed), The Literature of Ancient Egypt, 1973, pp. 31 ss.; Texto, traducción y comentario: SUYS, étude sur le conte du fellah plaideur, 1933 (An Or 5); VOGELSANG, Kommentar zu den Klagen des Bauern, 1964 (Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens VI).

207.- Papiro Berlin 3023 (B1); P. Berlin 3025 (B2); P. Berlin 10049 (R); P. Butler 527=BM 10274, SUYS, op. cit..

208.- Mencionado en B1, 1.73; R, 1.118; B2, 1.131, SUYS, op. cit..

209.- FECHT, en LdÄ I, op. cit..

210.- ZAS 93, op. cit., p. 20.

211.- Véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto. Nomo XX".

212.- En una pesa de jaspe en Wadi Tumilat, PETRIE, Hyksos and Israelite Cities, Lam. XXII A, p. 32; von BECKERATH, op. cit., en ZAS 93.

213.- AEL I, op. cit..

214.- Ib idem.

215.- Op. cit., en LdÄ I.

216.- JUNGE, Die Welt des Klagen, en ASSMANN (ed), op. cit., pp. 275-284.

217.- AEL I, op. cit..

218.- Traducción en : AEL I, pp. 149-163; FAULKNER en SIMPSON (ed), op. cit., pp.210 ss.; texto, traducción y comentario: GARDINER, The Admonitions of an Egyptian Sage, 1909;FAULKNER, The Admonitions of an Egyptian Sage, en JEA 51 (1965),pp. 53-63; Notes on the Admonitions of an Egyptian Sage, en JEA 50 (1964), pp. 24-30.

219.- P. Leiden 344 recto, procedente de Menfis. La lengua es el egipcio clásico, GARDINER, op. cit..

220.- LdÄ I, pp.65-66 (SPIEGEL,s.v. Admonitions). Es la tesis de su libro, Soziale und Weltanschauliche Reformbewegungen im Alten Ägypten, 1950.

221.- AEL I, op. cit., pp. 49-50, que retoma la tesis de LURIA, Die Ersten werden die Letzten sein, en Klio 22 (1929), pp. 405-431.

222.- Op. cit., p. 94.

223.- KEMP, en TRIGGER et alii, op. cit., p. 75.

224.- AEL I, op. cit., p. 139.

225.- GARDINER, op. cit.; FAULKNER, op. cit.; Brioton-Vandier, op. cit. pp. 214-215; WILSON, op. cit. ; van SETERS (A date for the Admonitions in the Second Intermediate Period, en JEA 50 (1964), pp. 13-23), en cambio, ve reflejadas las condiciones del país a fines del Reino Medio. Según van Seters, esta datación está justificada por el uso de términos propios del R. Medio, el desarrollo social y administrativo, la situación política interior y relaciones con el exterior propias de fines del Reino Medio.

226.- FAULKNER, en SIMPSON (ed), op. cit.;
SPIEGEL, op. cit..

227.-OTTO, op. cit.; FECHT, Der Vorwurf...op. cit.;ROSENVASSER, Reproches..., op. cit..

228.-Traducción en AEL I, pp. 139-145;FAULKNER, en SIMPSON (ed), pp. 234 ss. Texto y traducción: HELCK, Die Prophezeiung des Nfr.ty, 1970. Comentario en BLUMENTHAL, op. cit., n.10; POSENER, Littérature... pp. 21-60 y 145-157.

229.- Papiro Ermitage 1116B. Véase la lista de ostraca y tablillas en HELCK, op. cit.,p.1;POSENER, op. cit., pp. 145-147

230.-POSENER, op. cit.,p.22 ss.. La identificación de Ameny con Amenemhat I se debe a E. Meyer.

231.- Sobre la popularidad de Snefru durante el Reino Medio: POSENER, op. cit.,pp. 32 ss.

232.-BLUMENTHAL, op. cit., señala, con respecto a la composición del texto que : 1) en la descripción negativa (l. 20-57) los temas se mezclan y se repiten: catástrofes cósmicas (l. 20-30;51-54), invasión asiática (l. 30-37); caos político interno (l. 37-51;54-57); 2) que las dos partes de la Profecía, la descripción negativa y el anuncio de los tiempos felices, no se corresponden:el estilo y los motivos de la primera, no son retomados por la segunda y pueden haber tenido un origen independiente.

233.-Traducciones: AEL I, pp. 163-169; FAULKNER, en SIMPSON (ed), pp. 201 ss. Texto,traducción y comentario: FAULKNER, The man who was tired of life, en JEA 42 (1965),

pp.21 ss.; BARTA, Das Gespräch eines Mannes mit seinem Ba, 1969 (Münchner Ägyptologische Studien, 18. Comentario: WILLIAMS, Reflections on the Lebensmüde, en JEA 48 (1962), pp. 49 ss.

234.- La datación se basa en los estudios de POLOTSKY (Zu den Inschriften der 11 Dyn., 1929, pp. 57 ss) sobre la introducción del nombre de Osiris en la fórmula de ofrenda funeraria.

235.- WEILL, Le Livre du desesperé, en BIFAO 45 (1947), pp. 89. ss.

236.- Op. cit..

237.- Op. cit., n. 233.

238.- Der Lebensmüde und sein Ba, en ZAS 94 (1967), pp. 6-15.

239.- AEL I, pp. 194-197; SIMPSON, en SIMPSON (ed), op. cit. pp.306-307; LICHTHEIM, The songs of the Harpers, en JNES IV (1945), pp. 178-212.

240.- P. Harris 500 (BM 10060), de la din. XIX y el texto de la tumba de Paatenmheb, hoy en Leiden, de la época de El Amarna.

241.- LICHTHEIM, op. cit..

242.- Ha merecido importantes estudios: SCHARFF, Der historische Abschnitt der Lehre für König Merikara, 1936; VOLTEN, Zwei altägyptische politische Schriften, 1945 (An. Eg. 49); HELCK, Die Lehre für König Merikara, 1977; BLUMENTHAL, Die Lehre für König Merikara, en ZAS 107 (1980), pp. 5-41 y numerosas traducciones y comentarios:

GARDINER, New literary works from Ancient Egypt, en JEA 1 (1914), pp. 20-36; ERMAN, The Literature of the Ancient Egyptians, 1927, pp. 75-84; WILSON, en ANET, pp. 414-418; FAULKNER en SIMPSON (ed), pp. 180-192; AEL I, pp. 97-109. Comentarios de BJÖRKMAN, op. cit.; POSENER, en Annuaire du College de France 62-66 (1962-66); LOPEZ, L'auteur de l'Enseignement pour Merikare, en RdE 25 (1973), pp. 178-191; MÜLLER, Grabausstattung und Totengericht in der Lehre für König Merikare, en ZAS 94 (1967), pp. 117-124.

243.-P. Ermitage 1116 A, verso (E), es el más completo, de la época de Amenofis II (REDFORD, The Coregency of Tuthmosis III and Amenophis II, en JEA 51 (1965), pp. 127-122) y los papiros Moscú 4658 (M) y Carlsberg VI (C), de fines de la din. XVIII (LdÄ III, p. 896 (POSENER, s.v. Merikara)).

244.- BLUMENTHAL, op. cit., pp. 28 ss.

245.-BLUMENTHAL, op. cit.; especialmente el punto sobre el origen y formación del texto.

246.- HERRMAN, Untersuchungen zur Überlieferungsgestalt mittelägyptische Literaturwerke, 1957.

247.- Sobre su identificación véase p. , nota y el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto. Nomo XX".

248.-La opinión general desde SCHARFF, suscripta también por BLUMENTHAL, op. cit..

249.- Véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto. Nomo IV y XX".

250.- BJÖRKMAN, op. cit., y en forma semejante, HELCK, en ZDMG 124 (1974), pp. 39 ss., cit. por BLUMENTHAL, op. cit., p. 41.

251.- SCHENKEL, Göttinger Totenbuchstudien. Beiträge zum 17. Kapitel, 1977, pp. 27-36, cit. por BLUMENTHAL, op. cit., p. 41, n. 292 .

252.- Es lo que observa BLUMENTHAL, op. cit., en contra de los que ven en ella un documento de propaganda de la dinastía XII.

253.- Para el Reino Antiguo véase BAER, Rank and Title in the Old Kingdom, 1960.

254.- Excepto algunos decretos reales como por ej. los decretos de Coptos I y O. Véase el punto 5.1.3: "La función del gobernador del Alto Egipto en los decretos de Coptos".

255.- El título hk3 hwt '3t es utilizado en el Bajo Egipto durante las dinastías IV y V y en Alto Egipto durante la V. JUNKER, Giza III, 1938, p. 96.

256.- imy-r nswtw es utilizado en el Alto y Bajo Egipto durante la dinastía V. FISCHER, Dendera, pp. 3 ss; LdÄ II, pp. 408 ss. (FISCHER, s.v. Gaufürst).

257.- El II, III, IV-V, VI, VII y XVI. LdÄ II, op. cit.

258.- Los nomos V, VI y VII del Alto Egipto. LdÄ II, op. cit..

259.- FISCHER, Dendera, p. 66.

260.- Véase el punto correspondiente al nomo VIII

y la estela de D3ry, Doc. No.11.

261.-FISCHER, Dendera, p. 74,n. 307.

262.- FISCHER, op. cit. pp. 14 ss.

263.- Véase el punto correspondiente al Nomo XX.

264.- Fmäs, op. cit..

265.- Dendera, op. cit.; Inscriptions...

266.- Ahanakht of Bersheh and the Hare Nome in the First Intermediate Period and the Middle Kingdom, en Studies in Ancient Egypt, the Aegean and the Sudan, 1981; Two monuments of the First Intermediate Period from the Theban Nome, en Studies in Honor of G. Hughes, 1976, pp. 31 ss.; The inscribed material from the First Intermediate period from Naga ed-Der, en AJA 89 (1985), pp. 581-584.

267.- PM V, pp. 231 ss.; LdÄ V, pp. 54-68 (EDEL, s.v. Gubbet el Hawa).

268.- Es también posible que la sede del gobierno del nomo I durante el Primer Período Intermedio haya estado situada más al norte, en Kom Ombo. Kom Ombo es un antiguo centro donde el dios Horus fue venerado hasta la época greco-romana. La capilla blanca de Sesostris I (LACAU-CHEVRIER, Une Chapelle de Sesostris Ier, 1965, p. 220, Lam. 3, 40) no da el nombre de la capital del nomo I pero sí el del principal dios del nomo, Horus. Este es un argumento en favor de Kom Ombo sobre Elefantina como capital del nomo en esta época, cuyos cultos principales fueron los de la triada local integrada por Khnum-Satis-Anukis y el de Ptah y Ptah-Sokar (HABACHI, Elephantine IV. The sanctuary of Hekaib.

Text, 1985, pp. 163-164 (Deutsches Archaeologisches Institut. Archaologische Veröffentlichungen 33); GOMAA, op. cit., pp. 14 ss.).

269.- Tumba No. 34 de Qubbet el-Hawa, FM V, p. 237. Sobre Harkhuf y el país de Yam véase el punto 7.1: "La relación comercial de Egipto con Nubia durante el Primer Período Intermedio".

270.- Tumbas de Qubbet el Hawa' No. 25 (FM V, p. 231); 26 (p. 232). Sobre las tumbas de Hekaib y Sabni (Nos.35d y 35e) véase nota 492; LdÄ V, op. cit.

271.- Sabni, hijo de Mekhw y Sabni, hijo de Hekaib, son gobernadores del Alto Egipto; Hekaib y Sabni, "Cancilleres del rey del Bajo Egipto". Los títulos comunes en relación con Nubia son : "Jefe de nubios egipcianizados" y "superintendente de las regiones montañosas" (imy-r h3swt).

272.- Hry tp '3 n nswt. Es el caso de Sabni, hijo de Hekaib, de Sebekhotep y de Iy-Shemay' Setka.

273.- Tumba No. 110 de Qubbet el-Hawa, que no ha sido publicada (GOMAA, op. cit., p. 13, n.51). El estilo de la tumba es muy semejante al de la de Ankhtify y deben de haber sido construídas en la misma época (FISCHER, Dendera, p. 131).

274.- Véase el punto correspondiente al Nomo III.

275.- HABACHI, op. cit.

276.- Urk. I, 251-255; DARESSY, Inscriptions du mastaba de Pepi-nefer à Edfou, en ASAE XVII (1917), pp. 130

ss.

277.- ib. idem.

278.- FM V, 202; véase también el punto correspondiente al Nomo III. La "casa de Khww" es mencionada en la estela de Merer (ČERNÝ, op. cit.; FISCHER, en Kush X; AEL I, pp. 87-88).

279.-Inscripción No. 16 , VANDIER, Mo'alla, 1950, pp. 36, 263.

280.- VANDIER, op. cit.(Inscripción No. 5), p. 185. El texto dice: "Hice que el Consejo (knbt) del Gobernador del Alto Egipto, que residía en el nomo tinita, viniera a asesorarse con el conde, superintendente de sacerdotes, gran jefe de Nekhen, Hetep".

281.- Véase el punto 5.1.3: "La función del Gobernador del Alto Egipto en los decretos de Coptos".

282.- El rey Neferkara mencionado por Ankhtify había sido ya identificado por VANDIER (op. cit., p. 34 ss.) con el tercer rey heracleopolitano del papiro de Turín. Los estudios recientes de BROVARSKI (Two monuments...pp. 31-41) y particularmente de SPANEL, en su Tesis:"Beni Hasan in the Heracleopolitan Period", Univ. de Toronto, 1984, pp. 230-233 (comunicación personal del Dr. R. Leprohon), confirman la datación de Vandier. von BECKERATH (en JNES XXI, p. 147) y GOMAA (op. cit., p. 47) datan en cambio a Ankhtify en la dinastía VIII.

283.- VANDIER, op. cit. Inscripción No. 2, p.163.

284.- Véase el punto correspondiente al Nomo II.

285.- Ib. id., n. 283.

286.- Véase Documento No. 14.

287.- Wsr, residente en Khozam, en el extremo sud del nomo V, la antigua Iwshenshen, puede haber sido uno de ellos (GOMAA, pp. 46ss.). Para VANDIER (op. cit., pp. 34 ss) Ankhity se enfrenta a Antef "el grande", uno de los primeros gobernantes de Tebas en el periodo heracleopolitano.

288.- Véase el punto siguiente: Nomo IV, y el punto 7.3. "Los mercenarios nubios en Egipto durante el Primer Período Intermedio".

289.- Es improbable que haya sido el responsable de la destrucción de Iwshenshen, la actual Khozam, en la frontera sud del nomo V, mencionada en la estela de Hnms. Véase el punto: Nomo V.

290.- Véase el Documento No. 14.

291.- VANDIER, op. cit.. Inscripción No. 3, p. 17.

292.- "Hice vivir a la "Casa de Elefantina" y a I3t-ngn (en el nomo II), durante estos años de escasez...", Documento No. 16.

293.- VANDIER, op. cit.. Inscripción No. 11, p. 232.

294.- VANDIER, op. cit.. Inscripción No. 9 p. 216.

295.- VANDIER, op. cit.. Inscripción No. 12, p. 239.

296.- Wnis-ankh (tumba No. 413, PM ;GOMAA, op. cit. ,p. 43, n.12; al comienzo de la dinastía VI fue

gobernador del Alto Egipto y, sin duda, nomarca, aunque su título no se haya conservado. Iḥy y su hijo Ḥnty (tumba No.186, FM I, 1, pp. 291; tumba No. 405, p. 445) son datables a fines de éste periodo. Otros nombres de nomarcas de la misma época podrían agregarse si sus títulos se hubieran conservado en forma completa (Sny-ikr y Ḥnw (?) por ej., GOMAA, op. cit. p. 44). Ninguno de ellos se titula "superintendente de sacerdotes", como en otros nomos en la misma época.

297.- Véase el punto correspondiente al nomo III y V.

298.- GOMAA (op. cit., pp. 40, 42 ss.) sostiene que a principios de la dinastía VIII el nomo tebano estuvo bajo el dominio de Wsr, Gobernador del Alto Egipto y nomarca del nomo V, residente en Khozam, en la frontera sud y de Ankhtify del nomo III.

299.- Ini se titula "gran jefe del nomo", que es el título corriente del nomarca durante las dinastías VI-VIII en algunos nomos del sud (el II, IV, VI y VII). En el periodo heracleopolitano la forma corriente del título es ḥry tp '3, acompañado por el emblema del nomo. Este tipo de datos es, en muchos casos determinante para la datación de los nomarcas (FISCHER, Dendera, pp. 74-75). Ini de Gebelein es conocido solo por su sarcófago del Museo de Turín (Turín Supl. 13.268), publicado por BROVARSKI (op. cit. pp. 31. ss.). El primero de los Antef tebanos, conocido por la estela Cairo 20.009 (MHT p. 64) se titula ḥry tp '3 n W3st y

por ese sólo dato debe ser posterior a Ini de Gebelein. Ini es abreviatura del nombre Ini.iti.f (Antef).

300.- FISCHER, The Nubian mercenaries of Gebelein during the First Intermediate period, en *Kush IX* (1961), pp. 44-81; BROVARSKI, Two monuments..., pp. 31-41.

301.- Estela de Qedes (Berlin 24.023): "Sobrepasé en rapidez a esta población entera, tanto a sus nubios como a sus egipcios (?)...". FISCHER, The Nubian..., pp. 44-80.

302.- SCHULMANN, The Battle Scenes of the Middle Kingdom, en *JSSEA XII*, 4 (1982), pp. 165 ss.; BIETAK, Zu den Nubischen Bogenschützen aus Assiut, en *Melanges Mokhtar I* (1985), pp. 88-97, identifica a los arqueros nubios de esta época con la población del grupo cultural C.

303.- Estelas de Iti y de Hekaib, Documentos Nos. 10 y 9.

304.- HABACHI, op. cit., en *ASAE* 55, p. 183.

305.- Urk. IV, 608, 12-15; 609, 14-16; HABACHI, op. cit. p. 182; VANDIER, op. cit., en *BIFAO* 36, p. 106.

306.- GARDINER, The Royal ..., *Lam. II*, Col V, Nos. 12-17.

307.- En lugar de 16 reyes que gobernaron 43 años, 6 reyes que gobernaron 143 años (WADDELL, op. cit., p. 63).

308.- Mentuhotep tpy-' "el antecesor" del que no se conocen otros monumentos, ha sido identificado por Habachi con el Mentuhotep de una estatua del santuario de Hekaib en Elefantina, dedicada por su hijo Wahankh Antef. Según Habachi, Mentuhotep "el antecesor" fue el padre de dos

reyes, Sehertawy y Wahankh (HABACHI, Elephantine IV...p. 109 ss.).

309.- Diversas menciones en los monumentos del nombre Antef, acompañado por títulos o distinguido por una filiación, plantean el problema de la identificación de éstos con los cuatro Antef de la lista de Karnak. Los monumentos mencionan:

a) A un nomarca Antef que limitó su autoridad al nomo IV, datable posiblemente a principios de la dinastía IX, ya que en su estela hay un reconocimiento a un rey que presumiblemente es el de Heracleópolis:"...amado del rey en la angosta puerta meridional, el gran pilar, el que hace vivir a sus (del rey) dos Tierras (estela Cairo 20.009, TPPI 13; hHT, pp. 64-65; BROVARSKI, op. cit., p. 36).

b) Un segundo Antef, a veces llamado Antef el Grande, cuya autoridad fue más extensa porque se titula "gran jefe del Alto Egipto" (Estela Estrasburgo 345, TPPI 11; MHT p. 65; estela Cairo 11/5/18/7, procedente de Dendera, MHT p. 66; FISCHER, Dendera, n. 479).

c) Antef el Grande, nacido de Ikw, tal vez idéntico al anterior (estela de Maat (MMA 14.2.7) TPPI 14, MHT p. 110-111 y estatua dedicada por Sesostris I (CG 42005), GOMAA, op. cit. p. 137.

Para ninguno de ellos se indica que haya alcanzado la dignidad real y, por tanto, estas menciones de los monumentos se refieren a uno o más miembros de la misma familia que gobernaron Tebas antes que Sehertawy Antef (II)

asumiera títulos reales. No hay acuerdo sobre la identificación de los individuos mencionados entre los que se han ocupado de esta cuestión (FISCHER, Dendera, p. 203, n. 805; WINLOCK, The Eleventh Egyptian Dynasty, en JNES II (1943), p. 251 ss.; BROVARSKI, Two Monuments... p. 36; The Inscribed..., pp. 581-584).

310.- Sólo los fragmentos de una estela de un nomarca del nomo XVI, que menciona a un rey Antef, hijo de Neferw, podrían indicar la expansión de la frontera hasta el nomo del Oryx (HAYES, The Middle Kingdom in Egypt: Internal history from the rise of the heracleopolitans to the death of Ammenemes III, en CAH I, 2, p. 478. Véase también el punto : Nomo XVI.

311.- La ruta de Higaza desplazó a Coptos durante la Edad Media, cuando Qus se convirtió en el más importante centro de comercio de la zona oriental del Alto Egipto, FISCHER, Inscriptions... p. 4.

312.- Como "superintendente de comisiones" (LdA V op. cit.

313.- Se conocen los nombres de dos superintendentes de sacerdotes que residieron en Qus en la dinastía VI, FISCHER, op. cit., estelas 4 y 7, pp. 22 y 26.

314.- Sus tumbas están situadas en Zawayda, en la margen izquierda del río. FISCHER, op. cit., pp. 8 ss.

315.- "Tesorero del dios en las dos grandes barcas", "el que pone el temor de Horus en las tierras extranjeras", "el que trae el tesoro del rey de las tierras

del sud" (estela y dintel de Ink3f, estela de Hnty. FISCHER, op. cit. pp. 30, 32); "capitán de la tripulación del barco" (estela de Hnty); "superintendente de (tropas) Mnf3t (estela de Ink3f, op. cit., p. 33; sobre este título véase FISCHER, A Scribe of the Army in a Saqqara mastaba of the early fifth dynasty, en JNES 18 (1959), p. 269) y "un superintendente de intérpretes ('w.w) de Yam" (estela de Iwt, FISCHER, Inscriptions... p. 27). Los 'w.w eran extranjeros egipcianizados que eran usados no sólo como intérpretes sino también como exploradores, espías, agentes, correos y jefes de mercenarios (FISCHER, op. cit., p. 30).

316.- Es además Gobernador del Alto Egipto, superintendente de sacerdotes, superintendente de las tierras extranjeras, FISCHER, Inscriptions... pp. 39 ss.

317.- FISCHER (op. cit. p. 33) considera que Wsr fue miembro de la familia real heracleopolitana y que residió en Khozam y no en Coptos para intentar detener el avance tebano hacia el norte. GOMAA (op. cit. pp. 55 ss), data, en cambio, a Wsr a comienzos de la dinastía VIII. Wsr habría sido contemporáneo de Ankhtify de Mo'alla y su oponente en las luchas libradas por éste para extender su territorio hacia el norte, que enfrentó a Ankhtify a una coalición de los nomos IV y V. En su segunda campaña Ankhtify habría destruido Iwshenshen, que Gomaa identifica con Khozam. La destrucción de Iwshenshen, mencionada en la estela de Hnms (véase p.), debe ser posterior porque Ankhtify no habría dejado de mencionarla si hubiera sido

responsable de ella.

318.- Véase la n. 317.

319.- FISCHER, op. cit. p. 47.

320.- Decretos de Coptos G (Documento No. 2) O, M, K, y G (GOEDICKE, op. cit., pp.178 ss, 184 ss., 206 ss.) Naos de Shemay y falsa puerta de Nbt (FISCHER, op. cit. p.33). La tumba de Nbt en Nag Kom el Kuffar, cerca de Coptos, indica el lugar de residencia de la familia.Véase también el punto 5.1.3: "La función del Gobernador del Alto Egipto en los decretos de Coptos".

321.- LACAU-CHEVRIER, op. cit., p. 223.

322.- FISCHER, op. cit., estela de Wsr (p. 62). La estela CC 1649 (p. 65) de H3si menciona tres superintendentes de sacerdotes sucesivos bajo los cuales sirvió:"Actué como superintendente del lino para el príncipe heredero, conde, superintendente de sacerdotes D3gi y su hijo, el superintendente de sacerdotes Df/.../ Estoy hoy bajo el superintendente de sacerdotes Hty. Otras dos estelas (pp. 64, 68) mencionan a Df.

323.- Un tercio de las estelas de Nagada representa a su dueño armado con arco y flechas, FISCHER, op. cit.

324.- FISCHER, op. cit., p. 64.

325.- Ib id., p. 67; TPPI 9.

326.- FISCHER, op. cit., p. 70.

327.- El templo greco-romano de Hathor hace referencia, en sus inscripciones, a su gran antigüedad,

mencionando a Khefren y Pepi I. El culto de Hathor de Dendera fue especialmente favorecido durante la dinastía VI por Pepi I, posiblemente su patrono real más importante, por Mentuhotep II en el Reino Medio y por Tuthmosis III durante la época del Imperio (FISCHER, Dendera, pp. 37 ss.; VANDIER, Manuel II, p. 614).

328.- En el cementerio de Gozeriya, en la margen del río opuesta a Dendera, donde posiblemente se encontraban algunas de las tumbas de la VI dinastía, un mastaba de fines de la dinastía V o comienzos de la VI perteneció a un jefe de expedición (sd3wty ntr), "comandante de tropas" y "supervisor del oro" que estuvo seguramente a cargo de expediciones reales por el Wadi Qena (FISCHER, op. cit., p. 55 y Apéndice A, p. 189; JNES 18, p. 269. Sobre la asociación de los tres nomos Coptos, Dendera y Dióspolis Parva durante la VI dinastía véase FISCHER, Dendera, p. 57).

329.- Véase el punto 5.1.3: "La función del Gobernador del Alto Egipto en los decretos de Coptos".

330.- hk3 hwt mr Mn 'nh Nfr-k3-r' y Mn-nfr Mry-r' "administrador del dominio de la pirámide...". Los nomarcas del nomo VII y del XII también tienen a su cargo dominios dependientes de las mismas pirámides (FISCHER, Dendera, p. 93).

331.- FISCHER, op. cit., pp. 100 ss.

332.- Mrri (din. IX) tiene sólo el título de superintendente de sacerdotes y otros títulos relacionados con el culto de Hathor (FISCHER, op. cit., p. 136). Otros tres

superintendentes de sacerdotes Idw-W3hi, Mrr e Ini-ikr ejercen su función posiblemente hasta que los tebanos asumen completa autoridad sobre el nomo. Los títulos de estos tres últimos incluyen el de h3ty-, "conde", que no tienen sus sucesores, lo que indicaría el cambio a la esfera tebana. A los cuatro mencionados se podría agregar posiblemente otro, Bb, posterior a Idw-W3hi, cuyas inscripciones no se han conservado salvo los textos funerarios de la cámara del sarcófago, uno de los más tempranos antecedentes- de época heracleopolitana- de los Textos de los Sarcófagos (FISCHER, op. cit., p. 183). Schenkel (Fmäs, pp. 116-123) quien afirma que no existe evidencia de estos textos funerarios anterior a Mentuhotep II, sitúa a Bb en la época posterior a la reunificación de Egipto.

333.- Véase en FISCHER, op. cit., p. 187, el cuadro cronológico de los principales funcionarios del nomo a partir de la dinastía VI.

334.- Se menciona a "intérpretes", "extranjeros" y la construcción de una fortaleza, FISCHER, op. cit., p. 136 ss.

335.- Estela Cairo, 1666, MHT No. 106, p. 131.

336.- MHT No. 125, p. 138.

337.- FISCHER, op. cit., p. 132, n. 580.

338.- GOMAA, op. cit., p. 69; LdA II, pp. 408 ss.

339.- MONTET, Les tombeaux dits de Kasr-el-Sayad, en Kemi 6 (1936), pp. 81-129; PM V, pp. 119-122. I3wty y su hijo Idw-Snni, llevan los títulos de nomarca y de "inspector

de sacerdotes" de las pirámides de Pepi I, Merenra y Pepi II, y de "superintendente de hnty-s". Estos dos últimos títulos indican que ambos deben datarse por lo menos a fines de la dinastía VI y su vinculación con la administración central. I3wty es también gobernador del Alto Egipto. Sobre el mismo título para Idw véase GOMAA, op. cit., p. 71, n. 10. Un tercer nomarca D3ty, también de fines de la dinastía VI es conocido solo por una estela y lleva títulos relacionados con la administración central (Estela Berlin 7765, FISCHER, The Cult and Nome of the Goddess Bat, en JARCE 1 (1962) pp. 16 ss.; BROVARSKI, Akhmin in the Old Kingdom and the First Intermediate Period, en Melanges Mokhtar I, 1985, p. 131.

340.- FISCHER, Dendera, p. 12, n. 56; MONTET, op. cit., pp. 88-89; KEES, Zu einigen Fachausdrücken der altägyptischen Provinzialverwaltung, en ZAS 70, pp. 83-86.

341.- Véase el punto Nomo VI.

342.- No es evidente cuál fue el interés político del matrimonio de Pepi II con las dos hijas de Hwy. Los títulos de éste y de su esposa Nbt, conocidos a través de uno de sus hijos, D'w, que alcanzó la posición de Visir bajo Pepi II, no son reveladores de especial importancia, GOMAA, op. cit., p. 77.

343.- DAVIES, The Rock Tombs of Deir el Gebrawi I, 1902, pp. 30 ss.; FISCHER, Four provincial administrators at the Memphite cemeteries, en JAOS 74 (1954), p. 33; GOMAA, op. cit., pp. 73 ss.

344.- Ibi, D'w-Sm^v3y y D'w en Deir el Gebrawi; Ggy y Hw-b3wy proceden seguramente de Menfis, no desarrollan vinculación con el nomo y son enterrados cerca de la Residencia. 'b-ihw posiblemente construyó su tumba en Dendera, FISCHER, Four... ; Dendera, p. 67'

345.- Se conocen los siguientes nomarcas que gobernaron el nomo VIII a partir de la dinastía VI (véase nota 343):

Dinastía VI

Ibi, tumba No. 18 (Deir el Gebrawi) época de Merenra-Pepi II.

D'w Sm3y, tumba No. 12 (Deir el Gebrawi), hijo del anterior, época de Pepi II.

D'w, hijo del anterior, época de Pepi II.

Ggy

Hw-b3wy, fines de la din. VI o posterior.

Dinastía VIII

Imrry, tumba N248 (Naga ed-Der), fines de la din. VIII.

H3gy, tumba N 89 (Naga ed-Der).

Hwvy, tumba No. 18 (as^v Saih^v Farag)

Dinastía IX

'b-ihw (nomos VI, VII y VIII)

346.- Véase el punto Nomo VI.


347.- Véase el punto Nomo XX.

348.- Identificación que rechaza von BECKERATH, en ZAS 93, pp 14-15.

349.- Estelas de Itj, D3ry, de Waharkh Antef

(Cairo 20512), véase el punto: Nomo IV.

350.- BRUNNER, Die Texte aus den Gräbern der Herakleopolitenzeit von Siut, 1937 (AF 5).

351.- l. 16: "vinieron juntos desde Elefantina al Sud hasta Tinis al Norte". Para la identificación de  como Tinis véase MONTET, Géographie de l'Égypte Ancienne II, 1961, p. 100.

352.- GOMAA op. cit., pp. 83 ss.; BROVARSKI, Akhmin...., pp. 117-153.

353.- Irj, el dueño de la estela Florencia 7584 y el de la tumba No. 25 de El Hawawish (ambos de nombre desconocido). Los administradores anteriores del nomo serían los dueños de las tumbas Nos. 3, 7 y 8 de El Hawawish. Brovarski, op. cit. pp. 129 ss..

354.- Véase la nota 355.

355.- Funcionarios que gobernaron el nomo IX a partir de la dinastía VI (según BROVARSKI, op. cit.):

Dinastía VI

Superintendentes de sacerdotes de las tumbas Nos. 3, 7 y 8 de El Hawawish, principios de la dinastía VI.

Irj, tumba en Saqqara, fines de la dinastía VI

/.../, dueño de la estela Florencia 7584

/.../, tumba No. 25 (El Hawawish), fin de la din. VI.

K3-ḥp Itj, tumba No. 24 (El Hawawish), fin de la dinastía VI-VIII.

Período heracleopolitano

K3-ḥp/Itj ikr, tumba No. 27 (El Hawawish)

Sps-pw-Mnw/Hni/Hni-'nhw, tumba No.27 (El Hawawish), hijo del anterior.

Dinastía XI

Bhn, tumba No.12 de El Hawawish, posterior a la unificación de Egipto.

Posiblemente otros tres nomarcas podrían agregarse a esta lista en el periodo heracleopolitano: K3-hp (?) Itj, hijo del nomarca de la tumba No.27, su hijo Hni 'nkhw, tal vez dueño de la tumba No. 10 y otro K3-hp Itj (sarcófago CGC 20004), BROVARSKI, op. cit., p. 136; GOMAA, op. cit., pp 83 ss..

356.- KANAWATI, The Rock Tombs of El Hawawish. The Cemeteries of Akhmin I-IV, 1980-1984. Kanawati sostiene que las tumbas 24, 26 y 27 de El Hawawish deben asignarse a fines de la din. VI (cit. por BROVARSKI, p. 130 ss.) criterio no compartido por Brovarski ni por GOMAA, op. cit..

357.- (Estela Cairo 1646, GOMAA, op. cit., pp. 88-90.

358.- PETRIE, Gizeh and Rifeh, 1907.

359.- LACAU-CHEVRIER, op. cit. I, lam. 3.

360.- BRUNNER, op. cit., p. 54.

361.- GOMAA, op. cit., pp. 91 ss.

362.- DAVIES, The Rock Tombs of Deir el Gebrawi, 2 vol. 1902; LdA I, 1027-1028 (BEINLICH, s.v. Deir el-Gebrawi).

363.- Ibj, tumba No.8 de Deir el Gebrawi, contemporáneo de Merenra y Pepi II, D'w-^vSm3j, tumba No. 12

de Deir el Gebrawi, hijo del anterior y D'w, como su padre D'w Šm3j contemporáneo de Pepi II. Sobre esta familia y su importancia véase el punto Nomo: VIII.

364.- DAVIES, op. cit., II, pp. 41-43; FISCHER, Four provincial..., p. 33, n. 53; BROVARSKI, Akhmin... p. 131.

365.- DAVIES, op. cit., II, lam. XXI.

366.- Ib. id., lam. XII.

367.- Ib. id.

368.- Ib. id.

369.- Ib. id., pp. 31-33.

370.- Ppj-ḥḥ ḥrj-ib Nfrk3 se titula nomarca de Nḏft en la época de Pepi II. Su familia gobernaba ya el nomo XIV desde el reinado de Pepi I, con altos cargos en la administración central. Véase el punto siguiente, correspondiente al Nomo XIV.

371.- FM IV, 258; KAMAL, en ASAE XII, pp. 128-129.

372.- BRUNNER, op. cit.

373.- Ib. id., pp 17-19, l. 16; MHT, pp. 75 ss.

374.- Ib. id., tumba III, p. 17, ll. 13-14.

375.- Ib. id., tumba IV, pp. 27-28; MHT, p. 86.

376.- Un lugar desconocido, BRUNNER, op. cit., p. 31, n. 29.

377.- Véase el punto: Nomo IV.

378.- Fmäs, pp. 117-118; BIETAK, op. cit., pp. 88-97.

379.- FM IV, pp. 259 ss.; LdÄ I, pp. 489-495 (BEINLICH, s.v. Assiut)

380.- BLACKMAN, The Rock Tombs of Meir, 6 vol., 1914-1953; LdÄ IV, pp. 14-19 (KESSLER, s.v. Meir).

381.- Ppj-(nh) Hnj km es visir bajo Pepi I, BLACKMAN, op. cit., pp. 16 ss..

382.- Véase nota 370.

383.- GOMAA, op. cit., pp. 102 ss.; LdÄ IV, op. cit..

384.- Un bastón de ébano y un brasero de oro con el nombre de Meribra Khety y una paleta de madera con el nombre de Merikara (FM IV, p. 258).

385.- ANTHES, op. cit.; GRIFFITH-NEWBERRY, El Bersha, 2 vol., <s.f>.

386.- Ib. idem.

387.- Posiblemente la explotación date de la época predinástica pero está atestiguada por inscripciones sólo a partir de la dinastía IV (ANTHES, op. cit., Inscrip. I-II, p.13). Otras grandes canteras al este de Minia, que se extienden por kilómetros en dirección norte-sud, recibieron poca atención en la antigüedad. Teofrasto y Plinio mencionan la cadena montañosa al oeste de Tebas como fuente de alabastro. LUCAS, Ancient Egyptian materials and industries, 1948, pp. 75 ss.; LdÄ II, pp. 1043-1045 (KELLY SIMPSON, s.v. Hatnub); V, pp. 1276-1283 (KLEMM, s.v. Steinbruch).

388.- Reconstruida en el Museo al aire libre de Karnak.

389.- GRIFFITH-NEWBERRY, op. cit., II.

390.- ANTHES, op. cit., grafito 6, p. 21.

391.- BROVARSKI, Ahanakht... op. cit., pp. 14-31.

392.- GRIFFITH-NEWBERRY, op. cit., tumba No. 5, pp. 30-35; BROVARSKI, op. cit., p. 18.

393.- BROVARSKI, op. cit., p. 18.

394.- En la inscripción de Khnumhotep de Beni Hasan, BAR I, pp. 279-289, Amenemhat I y II establecen para los nomarcas del nomo XVI las estelas frontera como límites con los nomos vecinos.

395.- Los animales sagrados de Thoth son el ibis, el babuino y el toro, LdÄ II, pp. 1137-1147 (KESSLER, s.v. Hermupolis magna).

396.- BROVARSKI, op. cit., p. 18.

397.- Ib. id.

398.- ANTHES, op. cit., grafitos 16, 17, 25 y 26, pp. 35-41; 56-62.

399.- Grafito 16 de Kay.

400.- Geschichte... , p. 98.

401.- Según ANTHES, op. cit., pp. 91 ss., Neheri apoyó a Heracleópolis en contra de Tebas. FAULKNER (en JEA 30, pp. 61-63), sostiene lo contrario, que los textos hacen referencia a la rebelión de Neheri contra Heracleópolis en favor de Tebas. Es evidente que, en los momentos finales de la lucha entre Heracleópolis y Tebas, Neheri y sus hijos actuaron como defensores de la población y de la integridad de su nomo. Aunque los nomarcas del nomo XV hayan reconocido la soberanía de Heracleópolis ese reconocimiento fue nominal y la prueba de ello es que la misma familia sigue gobernando

el nomo después del triunfo de Tebas.

402.- ANTHES, op. cit., pp. 56-57.

403.- Según BROVARSKI, Ahanakht...; véase también ANTHES, op. cit., pp. 97 ss.

404.-NEWBERRY, Beni Hasan, 2 vol, 1893-94.

405.- BAR I, pp. 279-289.

406.- NEWBERRY, op. cit., pp. 23 ss.

407.- Khnumhotep I (tumba No.14), época de Amenemhat I; Nakht (tumba No. 21), época de Sesostris I; Amenemhat/Ameny (tumba No. 2), que gobernó desde el año 18 hasta por lo menos el año 43 de Sesostris I y Khnumhotep II, nieto de Khnumhotep I que gobernó desde el año 19 de Amenemhat II hasta por lo menos el año 6 de Sesostris II (LdÄ II, op. cit. p. 408 ss; LdÄ II, pp. 385-408 (HELCK, s.v. Gaue).

408.- Op. cit., I, pp. 1 ss; II, pp. 1 ss.

409.- FM IV, pp. 141 ss. SCHENKEL (Fmäs, pp. 78 ss) sostiene, por razones paleográficas, que ninguna de estas cinco tumbas es anterior a fines de la dinastía XI o a comienzos de la XII y explica el alto número de nomarcas que habría gobernado en esta época por la división del nomo a que hace referencia la inscripción de Khnumhotep II. El fundador de la dinastía XII, Amenemhat I, dividió el nomo en dos partes a lo largo del Nilo: la ribera oeste, M3-ḥd y la este, Dwt-ḥr. La vieja capital Hebenw, un centro religioso importante, con un templo de Horus mencionado en las inscripciones de Beni Hasan, es reemplazada por Menat Khufu,

cuyo gobernante actuaba como administrador de la ribera este, donde las dos ciudades estaban situadas. Algunos nomarcas habrían ejercido su función sobre una sola parte del nomo como hry tp '3 m M3-hd o como h3ty-' Mn't hwfw; otros sobre el nomo entero, como una función suprema (hry tp '3 m mi kd.f).

410.- BROVARSKI, Ahanakht...p. 23. La semejanza había sido notada ya por NEWBERRY, op. cit., pp. 1 ss. SPANEL, op. cit. (nota 282), data las cinco tumbas a las dinastías IX y X (comunicación personal del Dr. R. Leprohon).

411.- MHT, p. 112; GOMAA, op. cit. p. 152; SCHENKEL(Fmäs, p. 108), data la estela en el reinado de Nakht-neb-tep-nefer Antef.

412.- FISCHER, en comunicación personal a GOMAA, op. cit. p. 153, n. 54.

413.- NEWBERRY, op. cit., p. 6, hace notar la similitud en los estilos de las tumbas 33 y 27, aunque aparentemente no hay parentesco entre sus dueños, existe una proximidad cronológica.

414.- GOMAA, op. cit., p. 152.

415.- (Según Africano)"La dinastía IX consistió de 19 reyes de Heracleópolis que reinaron por 409 años. El primero de ellos, el rey Akhtoi se comportó con más crueldad que sus predecesores y trajo desgracias al pueblo de Egipto, pero después se volvió loco y fue muerto por un cocodrilo. La dinastía X consistió en 19 reyes de Heracleópolis que

reinaron 185 años", WADDELL, op. cit., 1964, p. 61.

416.- Conocidos a través de los monumentos y de otras fuentes literarias son los nombres de: 1) Mry-ib-t3wy Mry-ib-r' Hty; 2) Nb-k3w-r' Hty; 3) Mry-k3-r'; 4) Hty (dos menciones) 5) Wah-k3-r' Hty (von BECKERATH, en ZAS 93, pp. 13-20. El nombre real de la Inscripción IX de Hatnub es, según BROVARSKI (Ahanakht...p. 22) Meribra y no el de un desconocido rey Meryhathor como fue leído por ANTHES, op. cit. p.

417.- Op. cit.

418.- La identificación de von Beckerath es aceptada por GOEDICKE, Probleme der Herakleopolitenzeit, en MDAIK 24 (1969), p. 142 y por GOMAA, op. cit., p. 134.

419.- LOPEZ, Rapport préliminaire sur les fouilles d'Herakleopolis (1966), en OrAn XIII (1974), pp. 299-316; ib. id. (1968), OrAn XIV (1975), pp. 57-78; LECLANT, Fouilles et travaux en Egypt et au Soudan, 1967-68, en Or NS 38 (1969), pp. 258-259; BIETAK, Herakleopolis, en AfO 23 (1970), pp. 209-210.

De particular interés es el hecho que sobre los muros de dos de las tumbas de esta necrópolis (de Nfr-irjw y Z3-kt) se escribieron numerosos textos funerarios correspondientes a los textos de los Sarcófagos, que tienen importancia especial en este caso porque el contexto arqueológico indica una datación en la época heracleopolitana, anterior a la conquista de la ciudad por los tebanos, por tanto se cuentan entre los ejemplos más

antiguos conocidos (ROCCATI, I testi dei sarcofagi di Eracleopoli, en OrAn 133 (1974), pp. 161-197). Hay ejemplos más antiguos de tumbas de particulares que contienen textos de las pirámides, por ej. el mastaba de Ppj-im3, de fines del Reino Antiguo (en JARCE 6 (1907), p. 14, cit. por ROCCATI, p. 162). Los textos de Heracleópolis contienen únicamente textos de los Sarcófagos.

420.- LdÄ II, pp. 385 ss.; GOMAA, op. cit., pp. 117-122.

421.- SMOLENSKI, Le tombeau d'un prince de la VIe dynastie à Charouna, en ASAE VIII (1907), pp. 149-153.

422.- Véase el punto 5.3: "Las fuentes literarias".

423.- WARD, Egypt and the East Mediterranean World. 2200-1900 B.C.. 1971.

424.- Es decir, Creta, AEO I, 203.

425.- Texto jeroglífico en GARDINER, op. cit.. Para otra interpretación de este pasaje cfr. GOEDICKE, Admonitions 3, 6-10, en JARCE 6 (1967), pp. 93-96: "Se acostumbraba enterrar a los puros con sus materiales importados y se embalsamaba a los nobles (srw) con su aceite para que se conservaran. Los cretenses no vienen más. El oro falta, el electrón se ha acabado". Esta interpretación supone la existencia de un contacto comercial directo con Creta durante el Reino Antiguo, que no ha sido demostrado (WARD, Egypt and the East Mediterranean from predynastic times to the end of the Old Kingdom, en JESHO VI, 1 (1963),

pp. 1-57).

426.- GARDINER, The Admonitions...

427.- Khasekhemuy (EDWARDS, The Early Dynastic Period in Egypt, en CAH I, 2, cap. XI, p. 45, n.3; DUNAND, Fouilles de Byblos I, 1939, pp. 26-27; MONTET, Byblos et Egypte, Texte, 1928, pp. 29 ss..

428.- WARD, en JESHO VI, pp.2 ss.; DROWER, Syria before 2200 B.C., en CAH I, 2, cap. XVII.

429.- Ib. idem, pp. 19 ss..

430.- BAR I, 146.

431.- OREN, The overland route between Egypt and Canaan in the Early Bronze Age, en IEJ 23, 4 (1973), pp. 198-205.

432.- DROWER, op. cit.; de VAUX, Palestine in the Early Bronze Age, en CAH I,2, cap. XV.433.- ADAMS, Nubia, corridor to Africa, 1977, cap. 6; WARD, op. cit..

433.- ADAMS, Nubia, corridor to Africa, 1977, cap. 6; WARD, op. cit..

434.- AMIRAN et alii, The interrelationship between Arad and sites in southern Sinai in the EBA II, en IEJ 23, 4 (1973), pp. 193-197; TRIGGER et alii, op. cit. . El registro más antiguo de una expedición a las minas del Sinaí es del reinado de Sanakht, de la tercera dinastía (STEVENSON SMITH, The Old Kingdom in Egypt and the beginning of the First Intermediate Period, en CAH I, 2, cap. XIV; GARDINER, PEET, CERNY, The Inscriptions of Sinai, I-II, 1952-1955. Lam I-IV.

435.- LdA I, 677-8 (WILDUNG, s.v. Beduinen).
 COUROYER, Ceux-qui-sont-sur-le sable:les heriou-sha, en RB
 78,4 (1971), pp. 558-575, sostiene que según las fuentes en
 las que son mencionados, no se trata de nómades sino de
 población sedentaria asentada en la costa del Mediterráneo y
 del Mar Rojo.

436.- LdA I, op. cit.

437.- EDWARDS, The Early Dynastic Period in Egypt,
 en CAH I,2, cap. IX. Véase nota 7.

438.- SCHULMAN, The Battle Scenes...

439.- Urk. I, 98-105; BAR I, 306.

440.- AEL I, p.20.

441.- COUROYER, op. cit., n. 435.

442.- Inscripción de Pepinakht, Urk. I, 131-135;
BAR I, 355.

443.- MAZAR, The Middle Bronze Age in Palestine,
 en IEJ 18 (1968), 2, pp. 65-97.

444.- POSENER, Syria and Palestine c. 2160-1780,
 en CAH I,2, cap. XXI, pp. 262-266. Para las tablillas de
 Farah véase DEIMEL, Wirtschaftstexte aus Fara, 1924.

445.- POSENER, ib. id.; EBELING, MEISSNER, WEIDNER
 (eds), Reallexikon der Assyriologie II, 146 a, No. 98;
 EDZARD, Die "Zweite Zwischenzeit" Babyloniens, 1957, pp. 31
 ss., textos d-g.

446.-de VAUX, op. cit.; KENYON, Syria and
 Palestine c. 2160-1780 B.C. The Archaeological Sites, en CAH
 I,2, cap XXI.

447.- KENYON, op. cit.; OREN, The Early Bronze IV Period in Northern Palestine and its cultural and chronological setting, en BASOR 210 (1973), pp. 20-37.

448.- KENYON, op. cit.

449.- OREN, op. cit.; DEVER, The EB IV-MB I Horizon in Transjordan and Southern Palestine, en BASOR 210 (1973), pp. 37-63.

450.- NEWBERRY, Ancient Egyptian Scarabs, 1975, (ed. 1905), pp. 56-61; WARD, The Origin of Egyptian Design Amulets (Button Seals), en JEA 56 (1956), pp. 65-80.

451.- WARD, Egypt...; The origin....

452.- Wört, I, 570, 14.

453.- Véase el punto 7.3: "Los mercenarios nubios en Egipto".

454.- Egypt... Introducción, pp. XXI-XXIV.

455.- SCHARFF, op. cit.; VOLTEN, op. cit., 1945.

456.- Texto jeroglífico en VOLTEN, op. cit.

457.- Hwt snw, puede tratarse del nombre de un santuario de Nut cercano a Heliópolis (GAUTHIER, Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques IV, 1929, p. 124; SCHARFF, op. cit. y VOLTEN, op. cit., lo consideran un lugar no identificado en el Delta occidental. La forma Smb3k (?), es corrupta y no puede identificarse (SCHARFF, op. cit., p. 26, 1-2).

458.- El canal que formaba el límite sud del Delta occidental.

459.- mrw y w'n, cedro y enebro son maderas de

Wüste mit seinen Füssen durchstreift".

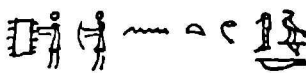

466.- Medenyt, lugar en las cercanías de Heracleópolis (SCHARFF, op. cit. pp. 34,n. 69). Sin embargo tanto SCHARFF como VOLTEN, op. cit., p. 53 leen sd m dnit... "Gegraben ist ein Deich...", de lo que resulta una interpretación diferente del pasaje.

467.- Km-wr, los Lagos Amargos en el Delta Oriental o Km- wr del Fayum, YOYOTTE, Processions géographiques mentionnant le Fayoum et ses localités, en BIFAO 61 (1962),p.116.

468.- h3pw, en el Papiro Leningrado, "ombligo", "cordón umbilical". En el papiro Carlsberg la palabra tiene un determinativo de hombre armado y por eso VOLTEN, op. cit. p. 53 y SCHARFF, op. cit., pp 35, 76, traducen "defensa".

468.- Dt swt, en los textos del período heracleopolitano y de comienzos del Reino Medio se identifica con Menfis. Originalmente era el nombre de la pirámide de Teti, de la VI dinastía, que pasó luego a designar a toda la región (SCHARFF, op. cit., pp. 35, 76).

469.- 'qsw, Wört I, 236, 10, el significado es dudoso: "correa de cuero o cinturón". El sentido es: los arqueros se prepararán para el ataque.

471-Papiro Carlsberg 3,5 
kd n twt.k "Construye para tu estatua", pero en el papiro Ermitage 1116 A (P)  kd hwt /.../
 "construye un templo...". VOLTEN, op. cit. p. 54.

472.- BAR I, 146.

473.- TRIGGER (History and settlement in Lower Nubia, 1965) no utiliza la clasificación de Reisner de las culturas de Baja Nubia en A, B (actualmente identificada con una fase tardía de A) y C, y propone tres secuencias culturales: primitiva, media y tardía, subdivididas a su vez en fases y éstas en subfases. La secuencia primitiva corresponde a las culturas del grupo A y B de Reisner. Se subdivide en tres fases: I y II corresponden a los períodos de Nagada II y III en Egipto y al período dinástico primitivo; la fase primitiva III, al Reino Antiguo. La secuencia nubia II (media) corresponde al grupo C de Reisner y se divide en cuatro fases correspondientes a: 1) fines del Reino Antiguo y al Primer Período Intermedio; 2) el Reino Medio; 3) el Segundo Período Intermedio; 3) el Imperio Nuevo. La secuencia nubia tardía se prolonga hasta la fase nubia cristiana tardía (1100-1300 d.C.).

474.- TRIGGER, op. cit. pp. 74-75.

475.- op. cit., p. 130.

476.- SEELE, University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition: Excavations between Abu Simbel and the Sudan Border. Preliminary Report, en JNES 33,1 (1974), pp. 1-43.

477.- WILLIAMS, Forbears of Menes in Nubia: Myth or reality?, en JNES 46 (1987), pp. 15-16.

478.- ADAMS, Doubts about the "Lost Pharaohs", en JNES 43, 3 (1985), pp. 185-192.

479.- TRIGGER, op. cit., pp. 70 ss..

480.- Atribuída a Dyer, su datación ha sido discutida por varios autores: por HELCK, Zwei Einzelprobleme der thinitischen Chronologie, en MDAIK 26 (1970), p. 85 y HOFMANN, Zu den sogenannten Denkmälern der Könige Skorpion und Dr am Jebel Sheikh Suliman (Nubien), en BIOR 28 (1971) pp.

481.- Editorial foreword, en JEA 48 (1962), 1-3.

482.- Nubia..., pp.142 ss.

483.- TRIGGER, op. cit. cap. 7.

484.- Nubia..., op. cit., pp. 142 ss..

485.- Urk. I, 98-110, líneas 45-46.

486.- La ubicación geográfica del país de Yam es incierta. Una posible ubicación es el área de Kerma (EDEL, Inschriften des Alten Reiches V. Die Reiseberichte des Hrwhwjf (Herchuf), 1955; TRIGGER, op. cit., p.82) . Una cuestión aún no resuelta es si Yam y el topónimo Irm, en uso en el Imperio Nuevo, designan la misma región. O'CONNOR (The location of Irem, en JEA 73 (1987), pp. 96-136) ha analizado recientemente las hipótesis principales sobre la ubicación de Irem: a) En o muy cerca de Alta Nubia; b) Al sud de Alta Nubia, ya sea en dirección sud-oeste o sud-este; c) Aún más al sud, en algún lugar en el tramo del Nilo entre Berber y Shendi y extendiéndose al este en Butana, tal vez más allá del río Atbara. O'Connor no descarta la primera hipótesis pero favorece para Irem la ubicación más meridional.

487.- Urk. I, 120-131.

488.- (TRIGGER, op. cit., p. 91).

489.- Old Kingdom activity in Nubia:Some reconsiderations, en JEA 52 (1966), pp. 23-33.

490.- Inscripciones de funcionarios de la VI dinastía en Tomas : Khwnis, Iri, Sabi y Tetiankh, KADISH, op. cit., pp. 23 ss..

491.- KADISH, op. cit., pp. 29 ss, entiende que "pacificar" implica el uso de fuerza.

492.- Según consta en su inscripción biográfica grabada en su tumba de Qubbet el Hawa (tumba 35d; Urk. I, 131-135; HABACHI, Identification of Heqaib and Sabni with owners of tombs in Qubbet el Hawa and their relationship with Nubia, en Sixteen Studies in Lower Nubia, Suplemento a ASAE 23 (1981), pp. 11-27).

493.- KADISH, op. cit., p. 24. Sobre el significado de este título véase HABACHI, Identification..., p. 25: de acuerdo a L. BELL, en su tesis no publicada "Interpreters and Egyptianized Nubians in Ancient Egypt and Nubia", este título significa, cuando se refiere a egipcios "los que conocen la lengua nubia en su calidad de conductores de actividades en Nubia" pero cuando se atribuye a nubios significa nubios egipcianizados.

494.- Véase el punto:"El gobierno de los nomos del Alto Egipto: Nomo I".

495.- HABACHI, Elephantine IV..., op. cit.; Identification... op. cit.. Se ha sugerido que la casa de Heqaib fue después de su muerte el primer lugar de culto. Las tumbas de los devotos de Heqaib, cavadas en el patio de

la capilla anexa a su tumba datan de fines del Reino Antiguo y del Primer Período Intermedio.

496.- HABACHI, Elephantine...

497.- Véase el Documento No. 16.

498.- Los nombres de Kakara Intef e Iyibkhentra se han encontrado en inscripciones rupestres en la región entre la primera y la segunda cataratas. HAYES (The Middle Kingdom..., p. 486) no duda que se trata de un reino nubio independiente. TRIGGER (History..., pp. 92-93) contempla como posibilidad que los nombres pertenezcan a una época posterior, al Segundo Período Intermedio y sean de príncipes nubios independientes, pero la composición de los nombres es para él evidencia de que se trata de inscripciones del Reino Medio o anteriores.

499.- Véase Documento No. 1.

500.- Durante el Reino Medio, según lo muestra la segunda estela de Semna de Sesostris III que limita el acceso de nubios a Egipto, nhsyw son los habitantes nubios del valle, comerciantes dedicados al tráfico fluvial. Los Medyay son los habitantes del desierto oriental de Baja Nubia, sobre cuyas actividades informan las fortalezas durante el Reino Medio (despachos de Semna del reinado de Amenhotep III, SMITHER, The Semnah Dispatches, en JEA 31 (1945), pp. 3-10; POSENER, Nhsy et Md3y, en ZAS 83 (1958), pp. 38-43).

501.- Véase el punto 7.1: "La relación comercial con Asia y la penetración de asiáticos en el Delta".

502.- Urk. I, 101, ll. 9-10; AEL I, pp. 18 ss.

503.- Véase nota 493.

504.- Urk. I, 127, ll. 4-6.

505.- HABACHI, Identification... pp. 21 ss, fig. 5.

506.- VANDIER, Mo'alla, pp. 96, 126-28, 198, lam. XXXV.

507.- Berlin 24023, FISCHER, The Nubian... op. cit., pp. 44-80 y Further remarks on the Gebelein Stelae, en Kush X (1962), pp. 333-4.

508.- Ib. id., nota 507.

509.- BIETAK, op. cit., en Melanges Mokhtar I, pp. 88-97.

510.- Ib. id., nota 509.

511.- GOEDICKE, The Inscription of Dmi, en JNES XIX (1960), pp. 288-91; ALLEN, The story of an Egyptian politician, en AJSL 38 (1921), pp. 55-62; FISCHER, Dendera, p. 201.

512.- Grafito 16 de Hatnub. ANTHES, op. cit., pp. 35 ss..

513.- En dos estatuas de un funcionario de la dinastía V del Museo de Brooklyn. FISCHER, A God and a General of the Oasis on a Stela of the Late Middle Kingdom, en JNES 16 (1957), 4, pp. 223-235; EDEL, Ein Vorsteher der Farafra Oase im Alten Reich?, en ZAS 81 (1956), 2, pp. 67-68.

514.- VERCOUTTER, Balat et la Route de l'Oasis, en

Colloques Internationaux du CNRS No. 595. L'Égyptologie en 1979 I (1982), pp. 283-288.

515.- FM VII, pp. 277-298.

516.- Misión del Royal Ontario Museum y de la SSEA. Véase la nota siguiente.

517.- Véanse los informes de VERCOUTTER sobre los trabajos del IFAO: Les travaux de l'Institut français d'Archéologie Orientale en 1976-77, en BIFAO 77 (1977), pp. 271-286; ib. id., 1977-78, en BIFAO 78 (1978), pp. 565-587; ib. id., 1978-79, en BIFAO 79 (1979), pp. 451-477; ib. id., 1979-80 en BIFAO 80 (1980), pp. 369-392; ib. id., 1980-81, en BIFAO 81 (1981), pp. 237-258 y de POSENER-KRIEGER, Les travaux de l'Institut français d'Archéologie Orientale en 1981-82, en BIFAO 82 (1982), pp. 379-396; ib. id., 1982-83 en BIFAO 83 (1983), pp. 343-363; ib. id., 1984-85 en BIFAO 85 (1985), pp. 295-320; los informes de VALLOGGIA sobre las excavaciones de Balat: Rapport préliminaire sur la première campagne de fouilles à Balat, en BIFAO 78 (1978), pp. 65-80; Rapport préliminaire sur la deuxième campagne de fouilles du Mastaba V à Balat, en BIFAO 79 (1979), pp. 51-61; Rapport préliminaire sur la troisième campagne de fouilles du Mastaba V à Balat, en BIFAO 80 (1980), pp. 97-128; GIDDY-GRIMAL, Rapport préliminaire sur la deuxième campagne de fouilles à Balat: le secteur nord du Mastaba V, en BIFAO 79 (1979), pp. 41-49; Sondage sur le site de 'Ain Aseel. Rapport préliminaire, en BIFAO 79 (1979), pp. 21-30; GIDDY, Balat: Rapport préliminaire des fouilles à 'Ain Aseel, 1978-

79, en BIFAO 79 (1979), pp. 31-39; GIDDY-JEFFREYS, Balat: Rapport préliminaire des fouilles à 'Ayn Asil, 1979-80, en BIFAO 80 (1980), pp. 257-269; GIDDY, Balat: Rapport préliminaire des fouilles à Ayn Asil, 1981, en BIFAO 81 (1981), pp. 189-205; MINAULT-GOUT, Rapport préliminaire sur la première et seconde campagne de fouilles du Mastaba II à Balat, 1979-80, en BIFAO 80 (1980), pp. 271-286; Rapport préliminaire sur la troisième campagne de fouilles du Mastaba II à Balat, en BIFAO 81 (1981), pp. 271-286 y los artículos de KOENIG, Trois tombes de la Première Période Intermediaire à Balat, en BIFAO 80 (1980), pp. 35-43; EL-KHOULY, A Slab Stela from Qila 'el Dabba (Balat), el Dakhla Oasis, en BIFAO 83 (1983), pp. 133-34; ANDREU, La tombe à l'ouest du Mastaba II de Balat et sa stèle funéraire, en BIFAO 81 (1981), pp. 1-7; PANTALACCI, op. cit., pp. 245-254; Une nouvelle stèle de la nécropole de Balat, ib. id., pp. 255-257; VALLOGIA, La stèle d'un chef d'expédition de la Première Période Intermediaire, en BIFAO 85 (1985), pp. 259-266; CASTELL, Rapport préliminaire sur l'étude architecturale du Mastaba de Khentika à Balat, en BIFAO 78 (1978), pp. 35-40; VALBELLE, Une tombe de la fin de l'Ancien Empire à Balat, ib. id., pp. 53-63. Véanse también los informes preliminares de la SSEA publicados en el JSSEA IX, 4 (1979), pp. 153-201; X, 4 (1980), pp. 251-427; XI, 4 (1981), pp. 175-241; XII, 3 (1982), pp. 93-138; XIII, 3 (1983), pp. 121-201; XIV, 4 (1984), pp. 81-85; XV, 1 (1985), pp. 44-45.

518.- VERCOUTTER, en BIFAO 79, pp. 463-64.

519.- VERCOUTTER, en BIFAO 80, p. 372.

520.- MILLS, en JSSEA XIII, pp. 128 ss.

521.- Ib. id.

522.- MILLS, en JSSEA IX, 4 (1979), pp. 172-73.

523.- FANTALACCI, Un Decret...

524.- Son los títulos que lleva Mdw-nfr, propietario del Mastaba V, gobernador del oasis bajo Pepi II (VALLOGIA, en BIFAO 79) e Im³-Pepi, propietario del Mastaba II, gobernador bajo la dinastía VI (POSENER-KRIEGER, en BIFAO 83; EL-KHOULI, en BIFAO 83, p. 134, notas 3, 4 y 6; MINAULT-GOUT, en BIFAO 81).

525.- El título reúne dos funciones atestiguadas por separado: 'pr wi³, "armador", con funciones de dirección de tripulaciones de marinos e imy-irty, "superintendente de taller" (astillero) (VALLOGIA, en BIFAO 85). Sobre el empleo del título por jefes de misión véase CERNY, GARDINER, PEET, The Inscriptions of Sinai I, 1955. Inscripciones 13 y 16; COUYAT-MONTET, op. cit., I, 1912. Inscripciones 37, 76, 103 y 179.

526.- FANTALACCI, Un Decret...

527.- FISCHER, Inscriptions... Inscripción 45, lam. XXXVII, pp. 105, 112-118.

528.- MILLS, en JSSEA XI (1981), pp. 175-192.

529.- MILLS, The Dakhleh Oasis Project, en Melanges Mokhtar II, 1985, pp. 127-134.

530.- LIMME, Les Oasis de Khargeh et Dakhleh, en

CRIPPEL I, 1973, pp. 41-58.

531.- MILLS, The Dakhleh...

532.- Urk. I, 125, 10-11: "La Majestad me envió por tercera vez a Yam. Partí desde/.../por el camino del Oasis". El signo que indicaría el nomo de donde partió está destruido.

533.- KEES, Ancient Egypt. A Cultural Topography, 1961.

534.- VERCOUTTER, Balat...pp. 283-288.

535.- Ib. id.

536.- MILLS, The Dakhleh...

537.- MILLS, en JSSEA IX, pp. 172-173.

538.- ADAMS, Nubia..., capítulos 5-7. O'CONNOR (Nubia before the Old kingdom, en Africa in Antiquity. The Arts of Ancient Nubia and the Sudan I, 1987, pp. 47-61) distingue tres fases en la cultura A de Baja Nubia: 1) Clásica, contemporánea de Nagada III; 2) Terminal, hasta mediados de la dinastía I; 3) Post-terminal, hasta la dinastía V.

539.- Balat ...

540.- Especialmente un fragmento procedente del sitio 32/390-K2-1, un cementerio datado en el Reino Antiguo y que puede ser parte de una pieza de origen nubio relacionada con la cerámica negra incisa del periodo de Nagada I (HOPE, Dakhleh Oasis Project. Report on the Pottery and Kilns, en JSSEA X, 4 (1980), pp. 283-313).

541.- DEWACHTER, Nubie. Notes diverses III, en

BIFAO 81, Bulletin du Centenaire (1981), pp. 3-4, cita dos documentos del Imperio Nuevo, de la época de Amenofis III, como prueba de la relación estrecha y continuada que existió entre esas dos regiones: un texto sobre una estatuilla encontrada posiblemente en Asyut, en el que un virrey de Nubia invoca divinidades de la región de Asyut y una inscripción encontrada en Kuban que indica la existencia de una capilla dedicada a Wepwawt, el principal dios de Assiut, en la zona de la segunda catarata.

ANEXO DOCUMENTALDocumento No. 1Decreto de Dahshur (1)

Decreto de exención para la ciudad de las pirámides de Snefrw. Dinastía VI.

I.- "El Horus Mry -t3wy (Pepy I), año del 21 censo, primer mes del invierno, día 23".

II.- "Orden real (para) /.../ el Juez supremo, visir, superintendente de trabajos Mr-Pth-mry-R'; el im3- (2) Ihy-hnt; el superintendente de los hntyw-s Wni; el superintendente de la distribución de las ofrendas divinas Hnw; el amigo único Ihy-m-pr-mry-R'; el superintendente de la casa del hry-wdb (3) Mry; el inspector (4) y superintendente de (las tropas) de Md3, I3m e Irjt.

III.- "(Concerniente al) Rey del Alto y Bajo Egipto Snefrw en las dos pirámides H'i-Snefrw".

IV.- "La Majestad ha ordenado eximir a la ciudad de estas dos pirámides de la ejecución de todo trabajo para la casa real, del pago de todo impuesto para toda oficina de la Residencia, de toda corvea (impuesta) de acuerdo a la palabra de cualquier gente, eternamente".

V.- "La Majestad ha ordenado eximir a todos los hntyw-s de la ciudad de estas dos pirámides del pasaje de todo mensajero por agua y por tierra, del pasaje de todo mensajero (que navegue) río abajo y río arriba".

VI.- "La Majestad ha ordenado no permitir el

cultivo de ningún campo de la ciudad de estas dos pirámides como servicio de labranza del mrt de cualquier esposa real, de cualquier hijo real o de cualquier amigo (smr) o magistrado (gr), excepto (por) los hntyw-š de la ciudad de estas dos pirámides".

VII.- "La Majestad ha ordenado no permitir el cultivo de ningún campo de la ciudad de estas dos pirámides, como requisición de cualquier nubio pacífico" (5).

VIII.- "La Majestad ha ordenado que ningún hnty-š (6) de la ciudad de estas dos pirámides (que haya) venido al lugar de su Catastro, o que vendrá al lugar de su Catastro, sea desplazado por cualquier gente o cualquier nubio pacífico que haya estado cerca de ellos; no tienen título (lit. documento) contra ellos".

IX.- "La Majestad ha ordenado que no sean utilizados la niña ni el alimento del buey nhrw de todo dhš que esté obligado a (pagar) tributo en la ciudad de estas dos pirámides" (7).

X.- "La Majestad ha ordenado que no sea traída gente para cavar en el recinto (de la pirámide) 'Sagrados son los lugares de Ikšw-Hr' en la ciudad de estas dos pirámides".

XI.- "La Majestad ha ordenado no computar (para imposición) los canales de irrigación, estanques, pozos, odres de agua y árboles de la ciudad de estas dos pirámides".

XII.- "La Majestad ha ordenado que ningún nubio

pacífico efectúe requisición en la ciudad de estas dos pirámides".

XIII.- "La Majestad ha ordenado que ninguna gente de la que está con estos nubios pacíficos entre para actuar como sacerdote (w'b), para efectuar el servicio mensual o para comer cualquier porción de la ciudad de estas dos pirámides".

XIV.- "La Majestad ha ordenado la división de toda parte de campo de la ciudad de estas dos pirámides, de acuerdo a la orden de división que ha sido impartida para la ciudad de estas dos pirámides".

XV.- "La Majestad ha ordenado que (el número) de todo hnty-s de la ciudad de estas dos pirámides sea completado (mediante) el reclutamiento de los hijos de todos los establecidos que están registrados (lit. dados) en el Catastro de la ciudad de estas dos pirámides".

XVI.- "No darás ningún campo, renta de sacerdote o porción alguna a cualquier gente establecida en otra ciudad de pirámide, salvo a la gente establecida en la ciudad de estas dos pirámides".

XVII.- "No darás el sacerdocio (8) de ningún hnty-s de la ciudad de estas dos pirámides (por) la palabra de cualquier gente, excepto por una cosa que será ordenada o sobre la que se tiene conocimiento".

XVIII.- "La Majestad ha hecho esto para eximir a la ciudad de estas dos pirámides de estos asuntos, para que el servicio sacerdotal, la ofrenda mensual y la ofrenda

divina sean hechas en la ciudad de estas dos pirámides (para) el rey del Alto y Bajo Egipto Snefrw, en las dos pirámides H'i-Snefrw, por la orden y para la vida, prosperidad y salud del rey del Alto y Bajo Egipto, Merira (Pepi I), que viva eternamente".

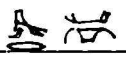
XIX.- "Sellado en la presencia misma del rey".

NOTAS


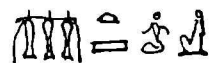
1.- Texto jeroglífico en GOEDICKE, Königliche..., pp. 55-77.

2.- Título que supone alguna función administrativa.

3.- hry wdb, título de un funcionario que se ocupaba del aprovisionamiento de la mesa del rey, "Master of the (king's) Largess", GARDINER, The Mansion of Life and the Master of the King's Largess, en JEA 24 (1938), pp. 83-91.

4.- Goedicke lee smr donde se lee claramente shd (ver FAULKNER, comentario de Königliche... en JEA 56 (1970), pp. 203-204 y su propia discusión del título en The Title  in the Old Kingdom, en JEA 46 (1960), pp. 60-64, donde admite que, aunque no es la forma más común, shd imy- se encuentra en otros textos).

5.- Los "nubios pacíficos" ejercían las funciones de policía.

6.-  en lugar de  como aparece en los artículos V, VI (en plural), XV y XVII, lo que hace pensar a Goedicke que no se trata aquí de los hntyw-s sino de "extranjeros" (p. 63, nota 25). La

traducción de Goedicke "extranjeros" es injustificada.

7.- La traducción de este artículo corresponde a la de Goedicke, pero su significado es oscuro porque se desconoce el valor de la palabra dh̄. Goedicke, p. 69, nota 27, propone "hombre joven".

8.- El significado de bt, "sacerdocio" no es seguro. Goedicke, p. 74, nota 40.

Documento No. 2Decreto de Coptos G (1)

Decreto de fundación de un dominio para el mantenimiento del culto de una estatua real. Dinastía VI.

I.- "/Horus Ntry-h'w/ (Pepi II).

II.- "/Orden real/ (para) el conde, gobernador del Alto Egipto, superintendente de sacerdotes /.../" (2).

III.- " (Ordena establecer en el templo de) Min de Coptos, en el nomo de los Dos Halcones, la estatua 'Triunfante es el rey del Alto Egipto Neferkara' (Pepi II) (y) la ofrenda real que le es otorgada como su ofrenda divina, que perdura en la Casa del Rey /.../ como disposición en favor del rey del Alto y Bajo Egipto, Neferkara, que viva eternamente y para siempre, hoy nuevamente".

IV.- "Tres aruras de tierra en el nomo de los Dos Halcones /.../ su fracción será separada de la propiedad rmn (3), consistente en campos que se inundan anualmente /.../. Su nombre será establecido como 'Min fortalece a Neferkara' del pr-šn' (4) y los gravámenes en diez veces. Serán reclutados mrt para este pr-šn' de los mrt /.../ casa del rey. Si él (el mrt) no conoce su documento (cuando) la Residencia controla (5), le será dado nuevamente por decisión de los magistrados que vienen /.../ estos campos, para hacer la ofrenda divina aquí, para Min de Coptos, la ofrenda diaria además de las ofrendas de todas las fiestas

/.../ aquí, ofrecida a la estatua 'Triunfante es Neferkara' (hecha de) cobre asiático, color (?) y oro, y que es traída diariamente a este templo /.../ los gravámenes en diez veces junto (?) al campo de 30 aruras, por decisión del conde, amigo único, superintendente de sacerdotes Idy, en el nomo de los Dos Halcones /.../. Harás la división del campo de este pr-šn' junto con los jefes, gobernantes de las ciudades, el Consejo del campo, con mnwt /snw, sacrificio de bueyes y aves/ (6), como en toda hermosa fiesta del dios. El conde, amigo único, superintendente de sacerdotes, Idy, será superintendente del pr-šn' /.../, la gente del rey (nswtyw) de este pr-šn' actuarán bajo su control /.../".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico en GOEDICKE, Königliche..., pp 128-136.

2.- Goedicke sugiere que el funcionario al que se dirige el decreto es Idy, mencionado al final.

3.- Se desconoce el valor del término mnw en las inscripciones del Reino Antiguo. Ver GOEDICKE, nota 14, p. 131.

4.- pr-šn' es una designación de la administración de los dominios reales o de un establecimiento dependiente de ellos.

5.- GOEDICKE lee sip hnw (op. cit. nota 18, p. 132). La traducción es diferente a la de MORET, en JA XI (1916), p. 315: "El que no conozca su carta anterior, que su reglamento (srw) sea creado por declaración de los Saru".

6.- Igual expresión en el decreto de Coptos L. La traducción de Goedicke de mnyt por 'címbalos' no es segura. FAULKNER, en JEA 56, p. 203.

Documento No. 3Decreto de Coptos D (1)

Estableciendo exención para la fundación creada por el decreto de Coptos G.

I.- "Horus Ntry-h3w" (Pepi II).

II.- "Orden real (para) el conde, amigo único, superintendente /de sacerdotes/ /.../ (2)".

III.- "El rey del Alto y Bajo Egipto, Neferkara (Pepi II), que viva eternamente, ha ordenado eximir y proteger a la ciudad del pr-šn' (3) 'Min hace prosperar a Neferkara' y a todos los mrt /que están allí/ /.../ hoy nuevamente bajo todo /.../ y el hijo de todo hijo /.../ 'Min fortalece a Neferkara' del pr-šn'".

IV.- "La Majestad no permite /la ejecución de corvea consistente en trabajos reales/ (4), que es computada para la Residencia, en este nomo, (corvea) consistente en tareas de carga y transporte, presentes para el gobernador del Alto Egipto, oro y cobre, los requerimientos del pr-ḥḥ (5), los tributos anuales: provisiones, alimento del ganado, ofrendas, cuerdas, sogas, pieles, prestación de labranza (6), todo tributo y toda corvea, el envío por agua y por tierra, cuya ejecución es ordenada en este Alto Egipto".

V.- "La Majestad no permite que sean reclutados mrt de este pr-šn' para (efectuar) cualquier contribución, cualquier servicio o cualquier trabajo, para cualquier (otra) contribución, otra comisión u otra ofrenda divina. La

Majestad no permite que ellos hagan estas cosas, además de (las obligaciones de) pan, cortes de carne y ofrendas que pesan sobre este pr-šn', para el servicio sacerdotal, la conducción de la fiesta mensual, el cuidado del contrato divino, en el templo de Min de Coptos, por la extensión de la eternidad".

VI.- "Con respecto a /todo gobernador del Alto Egipto, todo jefe, todo grande de los diez del Alto Egipto (7), todo superintendente de compañías del Alto Egipto, todo superintendente de comisiones, todo conocido del rey, todo superintendente de la cámara de vestir (8), todo superintendente de la gente del rey (nswtjw)/, que hiciera su traslado (de los mrt) para toda contribución, todo servicio o todo trabajo, para otra contribución o para otro servicio en las oficinas de /.../, en las oficinas de comisiones reales, del registro de documentos sellados, de la casa del hry-wdb (?) (9), del registro, o con el objeto de ponerlos en todos los trabajos de la Casa del Rey, es lo que el rey aborrece en verdad".

VII.- "/Con respecto a la comisión (i.e. la orden de reclutamiento para trabajos) del nomo, que es traída/ al gobernador del Alto Egipto ♀ para proceder conforme a ella/ /después que/ sea traída a los magistrados, la Majestad ordena que él saque el nombre de los mrt de este pr-šn' /.../ el reclutamiento de un hombre /.../".

VIII.- "Con respecto a todo magistrado, todo escriba de documentos /.../ todo funcionario que reciba sus

comisiones o escriba órdenes para que el nombre de los mrt de este pr-šn' sea puesto para una contribución, /para un servicio o un trabajo/ del rey, para otro /.../ para la ofrenda divina /.../, /es lo que el rey aborrece en verdad/".

IX.- "/Con respecto a lo que ha sido dicho a la Majestad, que existen decretos sellados para el Alto Egipto/ /.../ /y en tanto se dice en estos decretos (que) no se hará exención alguna/ en todas las ciudades de exención que hay en este Alto Egipto, la Majestad no permite proceder contra este pr-šn' en la extensión de la eternidad".

X.- "La Majestad no permite que ningún enviado de ningún gobernador del Alto Egipto o de ningún magistrado ascienda a la colina 'Min hace prosperar a Neferkara', excepto para su exención y protección para este templo".

XI.- "Con respecto a cualquier gobernador del Alto Egipto, cualquier magistrado, cualquier enviado, cualquier escriba que no actuara de acuerdo con la palabra de este decreto que ha sido recibido en la Sala de Horus, (le) será confiscada la tierra (10); la Majestad no permite que sea sacerdote puro en (la pirámide) Menankh o en cualquier ciudad que esté bajo su autoridad /eternamente/ (11)".

XII.- "La Majestad ha ordenado levantar un poste de madera del Sud en esta ciudad nueva".

XIII.- "La Majestad ha ordenado hacer /este decreto/ (para ser) puesto sobre una estela de caliza en la entrada del templo de Min de Coptos, para el que sea

superintendente de los campos y superintendente del pr-šn' de esta ciudad de este pr-šn' y (para) el hijo de todo hijo /.../".

XIV.- "El amigo único Idw ha sido enviado para eso".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico en GOEDICKE, Königliche..., pp. 137-147 y en Urk. I, 289-292. Traducción en HAYES, en JEA 32 , pp. 7-11.

2.- El nombre del funcionario al que se dirige el decreto es posiblemente Idy, como en Coptos G.

3.- Véase decreto de Coptos G, nota 4.

4.- Restaurado por GOEDICKE, p. 140, nota 11: irt h3 n k3t nt nsw, según expresiones paralelas en los decretos de Coptos B, C, y de Neferirkara.

5.- pr-nb, 'casa de vida', era un lugar donde eran copiados libros relacionados con temas religiosos, magia y medicina (GARDINER, The House of Life, en JEA 24, 2 (1938), pp. 157- 179; GALIQUINGHI, The House of Life. Magical and medical science in Ancient Egypt, 1973.

6.- šn'wt (Wört. IV, 506, 10), una forma de prestación, tal vez relacionada con labranza.

7.- Títulos propios de la administración central.

8.- Goedicke, p. 138, punto VI, lee pr aunque en Urk. I, 290, 7, el signo es claramente gb3 (GARDINER, Egyptian Grammar, 3a. ed., 1964, signo T 25); FISCHER, Dendera, p. 70, n. 238 "superintendente de la cámara de

vestir".

9.- Urk. I, 290, 13, claramente 𓄏 𓄏 . Véase el decreto de Dahshur, nota 3. Goedicke traduce "oficina de la administración de la tierra".

10.- Goedicke, p. 142, nota 30, lee: snf ht m šr, "la propiedad de fracciones (de tierra) será confiscada"; Hayes, p. 9, nota 9, no traduce el párrafo.

11.- Según lectura de Goedicke: n ht.s /dt/ (p. 142, nota 32).

Documento No. 4Decreto de Coptos I (1)

Decreto nombrando o confirmando al visir Shemay como gobernador del Alto Egipto. Dinastía VIII.

I.- "/Horus Ntry-b3w/" (Neferkawhor) (2).

II.- "/Decreto real para el padre del dios, amado del dios, príncipe heredero, hijo adoptivo del rey (?)/ (3), superintendente de la ciudad de la pirámide, juez supremo, visir, gobernador del Alto Egipto, superintendente de sacerdotes, sacerdote sm3 de Min, Shemay".

III.- "/.../ en este Alto Egipto donde tú estás /.../ en tiempos de los antecesores (reyes). /La Majestad/ permite /que tú conozcas/ (4) este Alto Egipto, que está bajo tu supervisión, consistente en los nomos así llamados: T3-sty (Elefantina), Wtst Hr (Apollinópolis Magna), Njn (Eileithyapolis), W3st (Tebas), Ntrw (Coptos), Iqr (Tentyra), B3t (Dióspolis Parva), T3-wr (Abidos), Minw (Panópolis), W3dt (Afroditópolis), Sth (Hypselis), 3tft (Hieracón), Ndft hntt (Lycópolis), Ndft pht (Cusae), Wnt (Hermópolis), M3-hdy (Hibiw), Inpwt (Cinópolis), 'nty (Hipponus), W3byw (Oxyrynchos), N'rt hntt (Heracleópolis), N'rt pht (Nilópolis), Mdyn (Afroditópolis). La Majestad ha creado para ti los tributos que están bajo la autoridad del gobernador del Alto Egipto /en/ todo /el Alto Egipto/".

IV.- "Con respecto a todo magistrado /.../ todo

superintendente de escribas /.../ todo iryw /.../ que está en este Alto Egipto, actuará bajo tu autoridad".

V.- "Con respecto a los mrt /.../ /la Majestad ordena que sean puestos/ (5) bajo tu autoridad para que tú realices la unión de este Alto Egipto /.../".

VI.- "Con respecto a todo magistrado /.../ en toda función de los que están allí /.../ actuando únicamente con el príncipe heredero, conde, tesorero del rey del Bajo Egipto gobernador del Alto Egipto /.../ este Idy".

VII.- "/Sellado en la presencia del/ rey mismo".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico en GOEDICKE, Königliche..., pp. 172-177.

2.- GOEDICKE, p. 173, nota 1, atribuye el decreto a Neferkawhor.

3.- Los títulos de Shemay como aparecen en otros decretos.

4.- Restaurado por GOEDICKE, p. 5, nota 5, de acuerdo al decreto de Coptos M.

5.- Restaurado según lectura de Moret (Goedicke, p. 176, nota 9).

Documento No. 5Decreto de Coptos 0 (1)

Nombramiento de Idy, hijo de Shemay como gobernador del Alto Egipto, con funciones en los siete primeros nomos. Dinastía VIII.

I.- "Horus Ntry-b3w (Neferkawhor)".

II.- "Sellado en presencia del rey mismo, el segundo mes del invierno, día 20".

III.- "Decreto real (para) el conde, superintendente /de sacerdotes Idy/".

IV.- "Tú eres (nombrado) conde, gobernador del Alto Egipto, superintendente de sacerdotes en este Alto Egipto que está bajo tu supervisión, al sud hasta Nubia y al norte hasta el nomo del Sistro (VII). Los condes, superintendentes de sacerdotes, jefes de gobernantes de ciudades que están allí, actuarán (2) bajo tu supervisión, en carácter de reemplazante de tu padre, /el padre del dios/, /amado/ del dios, príncipe heredero, superintendente de la ciudad, visir, superintendente de escribas de los documentos reales, /conde, gobernador del Alto Egipto, superintendente de sacerdotes, Shemay/".

V.- "Nadie hará reclamo contra eso".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico en GOEDICKE, Königliche..., pp. 178-183; HAYES, en JEA 32, pp. 16-17.

2.- irr, según GOEDICKE (nota 6, p. 180) es una

forma sdm.f geminada, y no un participio como lo traduce Hayes (nota 7, p. 17), por lo cual el sentido es distinto.

Documento No. 6Biografía de Isy, nomarca del nomo II (1)

"/He venido de (mi) ciudad y he descendido de (mi) nomo. Hice lo bueno/ para (mi) nomo y dije la verdad a /su/ Señor. Juzgué entre /dos/ (contendientes) para satisfacerlos. Fui uno que habló /bien/ /y repitió bien/. /Nunca dije algo malo respecto de cualquier gente/ ya que /quise que/ mi nombre fuera /bueno/ allí, con el gran dios. Fui uno amado de su padre y alabado por su madre. Nunca /tomé/ la propiedad de alguien a través del robo (2)".

"El amigo único Isy dice: /Ejercí/ la función de dignatario del portal (smsw hyt) en la época de Isesi. /Mi función/ de jefe de dominio (hk3 hwt) me fue dada en la época de Unas. /Mi función/ de carpintero del rey (mdh nswt), escriba, juez, oficial de frontera (ad mr), chambelán real (hry tp nswt) me fue dada en la época de Teti. /Hice/ todo lo que este dios deseaba. /Mi función/ de /conde, amigo único/ y gran jefe del nomo /me fue dada bajo la Majestad de este dios, que viva eternamente, porque era excelente y estimado en el corazón de su Majestad más/ que cualquiera de sus funcionarios. /Estuve alerta/ respecto de todo trabajo del rey que fue demandado /en este nomo/ de manera que su Majestad me alabó por ello (luego que) /hube ejecutado/ la comisión para /el Palacio/".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico en EDEL, Inschriften des Alten Reichs, en ZAS 79, 1 (1954), pp. 11-17.


2. ~~A = B~~ Edel sugiere, en su lugar, la lectura ~~A =~~.


Documento No. 7Inscripción bigráfica de Nefer-seshem-ra/Sheshi (1)

"He venido de mi ciudad, he descendido de mi nomo. He hecho justicia para su Señor (2), lo he satisfecho con lo que él ama. Dije la verdad, hice lo justo; dije lo bueno, repetí bien. Aproveché el momento oportuno (3) (porque) quise lo bueno allí para la gente. Juzgué entre dos (contendientes) para satisfacerlos. Rescaté al débil de la mano del que era más fuerte que él, (en tanto) tuve poder allí (4). Di pan al hambriento, vestido al desnudo. Conduje a tierra al que no tenía bote, di sepultura al que no tenía hijo, construí una barca (5) para quien no la tenía. Respeté a mi padre, fui bondadoso con mi madre, eduqué a sus hijos. Así dice (aquél) cuyo buen nombre es Sheshi".


NOTAS

1.- Urk. I, 198-200; AEL I, p. 17. Inscripción de la falsa puerta de su tumba en Saqqara, dinastía VI. Es inspector de sacerdotes de la ciudad de la pirámide Dd-iswt-Teti y hnty-s de la pirámide de Teti.

2.- nb tiene determinativo de dios  i.e., el dios del nomo.

3.-  lit. "tomé el buen comienzo".

4.-  ,shmt n(.i) im

5.-  ,mhnt, un ferry o barca de transporte.

Documento No 8Inscripción biográfica de Ibi (1)

"El canciller del rey del Bajo Egipto, jefe de dominio, amigo único, gran jefe del nomo tinita, Ibi, dice: 'Fui un joven que ciñó su c/intura (2) bajo/ la Majestad /del/ rey del Alto y /Bajo Egipto/ /Merira/ (Pepi I)'".

"/La Majestad de/ mi señor, el rey del Alto y Bajo Egipto, Merenra, que viva /.../ /me nombró/ conde, amigo único y gran jefe del nomo de Dw.f (3)".

"La Majestad de mi señor, el rey del Alto y Bajo Egipto /Neferkara/ (Pepi II) me nombró gobernador del Alto Egipto".

"El verdadero gobernador del Alto Egipto (4), Ibi, dice: Con respecto a toda persona que entre en esta tumba en estado de impureza, lo cazaré de su cuello como un ave. Soy un alma excelente y equipada, conozco todas las fórmulas mágicas y los secretos de la Residencia /.../ que está en el mundo inferior".

"Fui amado por su padre, alabado por su madre, honrado por el rey, honrado por su dios local, el amado Ibi".

"/.../di pan al /hambriento/, vestido al desnudo /.../ con semilla, con bueyes y con los siervos (mrt) de mi dominio (dt) /.../".

"/.../ Hice esto en las ciudades de mi dominio, como sacerdote w'b, con la ofrenda que la Majestad de mi señor me dió, para hacer para mí /.../ con siervos de mi

dominio, lleno de toros, cabras y asnos, como /.../ excepto las posesiones de mi padre".

"Mira, fui jefe de dominio del pr-šn[✓] (5) y de (?) 203 aruras de tierra que la Majestad de mi señor me dió para hacerme rico".

NOTAS

1.- Urk. I, 142-5; DAVIES, op. cit., Lam. 23, 7.

2.- ts mdh, Wört II, 189, 11, "ceñir cintura" era el signo de haber alcanzado la pubertad y la condición de adulto.

3.- El nomo XII. Ibi gobernó conjuntamente los nomos VIII y XII.

4.- imy-r šmšw mš[✓], "verdadero gobernador del Alto Egipto" destaca que es una función realmente ejercida.

5.- Véase el decreto de Coptos G, nota 4.

Documento No. 9Estela de Hekaib (1)

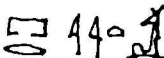
"Ofrenda que da el rey y Anubis, el que está sobre su montaña, el que está en el lugar de embalsamamiento, el señor de la necrópolis, (para que) una invocación de ofrendas (sea hecha) por el gran dios, señor del cielo, para el reverenciado, el amigo único Hekaib, que dice: "Fui un buen vecino (ngs), un (hombre) excelente que habla con su boca y actúa con su brazo, que hace que su ciudad conserve distancia respecto de él (2). Fui un noble en Tebas, un gran pilar en el distrito sud (3). Sobrepasé a todo par mío en esta ciudad con respecto a riquezas de toda clase. La gente decía cuando hacía adquisiciones por mi propio brazo (4): "Es un hombre que está libre de robar a otro".

"Proveí a toda esta ciudad con cebada del Alto Egipto en años en los que yo (mismo) estaba lejos de las provisiones (5). Di pan al hambriento y vestido al desnudo. No acusé a los grandes, di tranquilidad a los vecinos (6) (ndsw). Di un préstamo de grano del Alto Egipto y de cebada del Alto Egipto a este distrito norte. Di aceite al nomo de El Kab, después que mi ciudad fue satisfecha".

"Hice un barco de 40 codos y una barca para transporte (7), para cruzar al que no tenía bote en la época de la inundación".

"Establecí a un pastor con 100 bueyes y (a otros) pastores con cabras y asnos. Mi gente fue más numerosa y mi /.../ fue mayor que el de cualquier par mío".

B.- lit.: "el que gobierna su corazón".

9.-  pryt, FAULKNER, A Concise dictionary of Middle Egyptian, 1964 p. 91.

Documento No. 10Estela de Iti (1)

"...el honorable tesorero real, amigo único y /tesorero del dios/, Iti, dice: "Fui un hombre (nds) excelente que obró con su brazo. Fui un gran pilar en el nomo tebano, un hombre de respeto en el distrito sud. Aproveché a Iw-m-itrw (2) con víveres durante años malos, cuando había 400 hombres en situación difícil por ello".

"No tomé la hija de un hombre ni tomé su campo(3). Adquirí diez rebaños de cabras con pastores para cada rebaño. Adquirí dos rebaños de bueyes y uno de asnos. Adquirí (toda) clase de ganado menor. Hice un barco de 50 codos y otro de 30 codos".

"Di grano del sud a Iwni y a Hf3t (4), después que Iw-m-itrw fue aprovisionada. No permití que Iw-m-itrw fuera río abajo o río arriba a otro nomo (5)".

"Serví a mi gran señor y a mi pequeño señor sin que me sobreviniera adversidad. Construí una casa y un dominio lleno de riquezas. La gente decía: "No ha robado a otros"".

NOTAS

»

1.- Cairo 20.001; MHT p. 57; Fmäs 60 g-m; AEL, p. 88; VANDIER, La Stèle 20.001 du Musée du Caire, en Melanges Maspero I, pp. 137 ss. Procede de Gebelein.

2.- Una localidad próxima a Gebelein, GOMAA, op. cit., p. 26.

3.- Como prenda por una deuda.

4.- Armant, en el nomo IV y Mo'alla en el nomo

III.

Documento No. 11Estela de D3ry (1)

"Una ofrenda que da el rey y Osiris, señor de Busiris, el primero de los occidentales, el señor de Abidos, (una invocación de ofrendas) para el conde, amigo único, administrador del dominio y jefe de nubios egipcianizados, D3ry, que dice: "El Horus Wahankh, rey del Alto y Bajo Egipto, hijo de Ra, Antef, nacido de Neferw, me envió, después que hube luchado con la "casa de Hty" (2) en el oeste de Tinis y permitió que sus mensajes llegaran. El gobernante hizo que navegara hacia el norte para proveer a toda (esta) tierra con el alimento del grano del Alto Egipto, al sud hasta Elefantina y al norte hasta el nomo de Afroditópolis (3), porque yo era experto y lo que decía era bueno. Fui un hombre de peso entre los funcionarios, desafiante en el momento de la batalla (cuando) dije: "¡Acércate a mí, Hty!". Fui el que desató la tormenta sobre el nomo, un fuerte en el mando (?). Establecí la frontera en el Wadi Hesi".

"El conde, amigo único, administrador de dominio y jefe de nubios egipcianizados, D3ry, el excelente y justificado. Fui un amado de su ciudad y alabado por su dios".

NOTAS

1.- Cairo 12/4/22/9; TPFI 18; MHT, p. 100; WINLOCK, en JNES II , p. 257.

2.- Puede tratarse de una referencia a los reyes

de Heracleópolis (véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto. Nomo XX") o a sus aliados, los nomarcas de Asyut (ib. id. Nomo XIII).

3.- W3dyt, el nomo X.

Documento No. 12Estela de Seneni (1)

"Ofrenda que da el rey y Anubis, que está sobre su montaña, el que está en el lugar de embalsamamiento, el Señor de la Tierra sagrada; ofrendas funerarias para el Mayor de la casa (2) Seneni, que dice: "Medí grano del Alto Egipto, como sustento para toda esta ciudad, en la puerta del conde, superintendente de sacerdotes Dfi, en los años miserables de hambre. Actué con éxito y fui alabado por ello por toda mi ciudad. Nunca hice lo que todos odiaban. El chambelán Seneni".

"Su esposa, su amada, la que es conocida del rey, Gw3t-tp".

NOTAS

1.- Cairo 20.500; TPPI, p. 6; FISCHER, Inscriptions... No. 19; MHT, p. 31. Procede de la región tebana y es de época posterior a la dinastía VI.

2.- smsw pr, lit. "el más antiguo de la casa".

Documento No. 13Estela de Dmi (1)

"El amigo único, jefe del ejército, jefe de nubios egipcianizados, Dmi dice: "Actué como jefe del ejército en esta ciudad. Hice lo que los grandes querían y los humildes alababan. Con respecto a todo jefe de ejército contra el que marché, volví con éxito a causa de lo bueno de mi dirección y de la excelencia de mis planes".


"Marché contra Abidos, que estaba en posesión del enemigo (2). Hice que descendiera a su casa, desde el corazón de la ciudad, cuando nadie más tenía el poder de ir en contra suyo".


"Establecí impuestos en Wawat para todo jefe de este nomo (3) y recolecté los impuestos del nomo tinita. Fui alabado por ello".

"Equipé la casa de mi padre y la llené de riquezas. Construí un bote de 50 codos. Di pan al hambriento y vestido al desnudo. Salí (de mi casa) y descendí a mi tumba".

NOTAS

1.- MMA 65.107; GOEDICKE, en JNES 19 , pp. 288 ss; MHT, p. 116; ALLEN, en AJSL 38 , pp. 55 ss; FISCHER, Dendera, pp 201-202; GOMAA, op. cit. p. 155. Por su estilo, la estela procede de Gebelein.

2.-  hr(y) rs. "que estaba bajo el rebelde", el rey de Heracleópolis según GOEDICKE, op. cit., p. 290, n.h). El término rs lo relaciona con Wört II, 452, 6

rs.t  , "enemigo prisionero". Véase también MHT, op. cit.

3.- b3k.n.(i) W3w3tyw n hr(y)-tp nb hpr m sp3t
tn. Esta afirmación ha dado lugar a opiniones controvertidas en cuanto a la datación de la estela. Para Gomaa, es de la época de Mentuhotep II cuando la Baja Nubia está definitivamente bajo el dominio de Egipto y hace referencia a una rebelión en el nomo tinita ocurrida en el año 14 de este rey. Goedicke, Schenkel y Fischer consideran que es de época heracleopolitana. El principal argumento de Gomaa en favor de una datación posterior es que no pueden haberse establecido impuestos en Baja Nubia en un período en que esa zona esta fuera del control de Egipto, pero bien puede tratarse de una afirmación exagerada referente a correrías esporádicas (SAVE SÖDERBERGH, Ägypten und Nubien, 1941 p. 45) o que haya habido un período anterior de control de esa región por Tebas, que esta misma estela documenta.

Documento No. 14Inscripción del nomarca Ankhtify, Nomo III (1)

"El príncipe, conde, jefe del ejército, Ankhtify, el fuerte, dice: "El jefe del ejército de Armant (2) vino para decir": "¡Ven, oh valiente (3), /navega hacia el norte, hacia/ las fortalezas de /Armant/!". Navegué hacia el norte, al oeste de Armant y encontré que Tebas y Coptos enteros /habían tomado/ las fortalezas de Armant en la colina de Semekhsen (4). Se apeló a mí a causa de ello. Entonces /mis brazos/ fueron fuertes allí /contra ellos/, como un arpón sobre la nariz de un hipopótamo en fuga (5). Remonté la corriente para demoler sus fortalezas con la fuerte tropa de Hefat. Soy un hombre que no tiene igual".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en VANDIER, Mo'alla, p. 198 (inscripción No. 6); MHT, p. 49.

2.- Iwn, Armant, la Hermonthis griega, dentro de los límites del nomo IV (AEO II, 22).

3.- t3y, lit. "hombre", "varón".

4.- Sg3 smhsn, un lugar próximo a Armant, VANDIER, op. cit., p. 31.

5.- Según la reconstrucción de VANDIER, op. cit., p. 201, notas h) e i).

Documento No. 15Inscripción del nomarca Ankhtify. Nomo III (1)

"El conde, jefe del ejército de Nekhen (2), Ankhtify, el fuerte, dice: "Navegué hacia el norte con mi fiel y fuerte tropa. Atriqué al oeste del nomo tebano; la vanguardia de la flota estaba en la colina de Semekhsen, la retaguardia en el dominio de Imi (3). La fiel tropa buscó la lucha en el oeste del nomo tebano (pero) nadie salía a causa del temor de ella".

"Navegué hacia el norte y atriqué al este del nomo tebano; la retaguardia de la flota estaba en Is-Imby (4) y la vanguardia en la pradera de Segá. Se puso sitio a sus muros (después que) él hubo cerrado las puertas (5) ante ella (i.e. la tropa), a causa del temor. (Entonces) esta fuerte tropa de fieles, esta tropa de fieles, se transformó en una tropa de exploradores en el oeste y el este del nomo tebano, buscando la lucha sin que nadie saliera, a causa del temor de ella. Soy un hombre que no tiene igual".

NOTAS

1.- VANDIER, op. cit., p. 202 (inscripción No. 7); MHT, pp. 49 ss.

2.- Hieracónpolis. No es el lugar de residencia del nomarca en esta época (véase el punto 6: "El gobierno de los nomos del Alto Egipto durante el Primer Período Intermedio. Nomo III), pero era el centro religioso y político más importante desde la época predinástica.

3.- p(h)l Imy, sobre la ribera izquierda, al sud

de la colina de Semekhsen.

4.- lit. "la tumba de Imby", un lugar desconocido sobre la ribera derecha del Nilo.

5.- g3w r inbw.f isn.n.f isnyt. VANDIER interpreta que los sufijos se refieren a la ciudad, pero éstos son masculinos. Estimo que se refiere al gobernante de ella. Isn.n.f isnyt significa literalmente "él cerró con cerrojo (las puertas)".

Inscripción No. 16Inscripción del nomarca Ankhtify. Nomo III (1)

"...He dado pan al hambriento, vestido al desnudo, unguento al que no estaba ungido, he calzado al descalzo, di mujer al que no la tenía".

"Hice vivir a Hefat, Hormer y /.../ (2), el cielo estaba cubierto de nubes y la arena en el viento, /cuando todo hombre/ moría de hambre sobre este banco de arena de Apofis (3). /El Sud llegaba/ con su gente y el Norte /con/ sus hijos. Traje esta /.../ a cambio de mi grano del Sud. Hice que el grano del Sud se apresurara; al sud alcanzó el país de Wawat (Nubia), al norte alcanzó el nomo tinita (VIII). El Alto Egipto moría de hambre (al punto que) todo hombre (había llegado) a comer a sus hijos. No permití que ocurriera la muerte por hambre en este nomo. Di un préstamo al Alto Egipto de grano del Sud y (también) al Norte. Ciertamente no se ha encontrado algo semejante (que haya sido hecho) por los gobernantes anteriores, ni por un jefe de ejército de este nomo".

"Hice vivir a 'la casa de Elefantina' e hice vivir a Iat-negen (4) durante estos años de escasez, después que Hefat y Hormer fueron satisfechas. Ciertamente no se ha encontrado que algo semejante fuera hecho por mis antepasados".

"Fui una montaña para Hefat y una sombra fresca para Hormer. Ankhtify dice: "Esta tierra entera se había

vuelto como una langosta hambrienta, yendo uno hacia el norte y otro hacia el sud. No he permitido que ocurriera que un hombre fuera embarcado (?) en este nomo hacia otro".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en VANDIER, op. cit., pp. 220-231 (inscripción No.10).

2.- Hefat es probablemente el nombre antiguo de la población actual de Mo'alla; Hormer una población cercana a Mo'alla y hay un tercer nombre que no se puede identificar.

3.- Es una alusión a la navegación del sol en Amdwat (VANDIER, La religion égyptienne, 1949, p. 108)

4.- Localidad desconocida, posiblemente en el nomo II del Alto Egipto.

Documento No. 17Estela de Qedes (1)

"Ofrenda que da el rey y Anubis, que está sobre su montaña, el que está en el lugar de embalsamamiento; ofrendas funerarias para el reverenciado Qedes, que dice: Fui un hombre (nds) excelente que actuó con su propio brazo (2), el primero de todos sus reclutas. Adquirí bueyes y cabras, adquirí graneros con cebada del Alto Egipto. Adquirí el título de un /gran (?)/ c/ampo/(3). Construí un bote de 30 (codos) y un bote pequeño que transportó a aquel que no tenía bote en la época de la inundación. Lo adquirí (4) en la casa de mi padre, Iti, pero fue mi madre, Ibeb, la que lo hizo para mí".

"Sobrepasé a toda esta ciudad en rapidez (tanto) a sus nubios como a sus egipcios".

NOTAS

1.- Berlin 24.032; FISCHER, en Kush IX , pp. 44 ss; MHT, p. 61. Procede de Gebelein y es anterior al comienzo de la dinastía XI.

2.- Véase el punto 5.2.- Las fuentes para la historia de los nomos: Las inscripciones biográficas".

3.- iw htm./n.i 3ht '3t/ lit., "sellé (i.e. adquirí el título) de un gran campo.

4.- ir.n.(i) st m hnw it.i Iti mwt.i Ibb ir (t) n.(i) st. El pronombre dependiente st se refiere a lo enumerado anteriormente, los bienes que adquirió estando todavía en la casa paterna por intermedio de su madre. Hay

amplia evidencia, desde la dinastía IV sobre propiedad en posesión de mujeres, que podían disponer libremente de ella. En algunos casos, por disposición testamentaria, la mujer recibe de su esposo bienes, con la salvedad expresa de disponer de ellos como deseara (FISCHER, op. cit., p. 54).

Documento No. 18Estela de Ity (1)

"Horus Wahankh, rey del Alto Egipto, hijo de Ra, Antef, nacido de Neferw, que vive como Ra, para siempre".

"... el superintendente del tesoro, el chambelán real Ity, dice: "Fui un amado de su señor, alabado por él, todos los días. Pasé un largo período de años bajo la Majestad de mi señor, el Horus Wahankh, rey del Alto y Bajo Egipto, hijo de Ra, Antef, mientras esta tierra estaba bajo su supervisión, desde Elefantina hasta Tinis, en el nomo tinita. Yo era su servidor personal, su chambelán verdadero".

"Él me hizo grande, promovió mi rango y me puso en el lugar de su confianza, en su palacio privado. El tesoro estaba en mi mano, bajo mi sello, lo más selecto de todas las cosas buenas que eran traídas a la Majestad de mi señor, del Alto y del Bajo Egipto (2), de todo lo que agrada al corazón como presente de esta tierra entera, por el temor de él a través de esta tierra; y aquello que era traído a la Majestad de mi señor de los jefes que gobiernan la Tierra Roja (3), a causa del temor de él a través de los países montañosos...".

"Construí una barca (4) para la ciudad y un bote (5) para todo servicio: el cómputo con los nobles (6) y todas las ocasiones de conducción y envío".

"Yo soy rico, yo soy grande, me aprovisioné de mi propia propiedad que me fue dada por la Majestad de mi

señor, a causa de su gran amor por mí, el Horus Wahankh, rey del Alto y Bajo Egipto, hijo de Ra, Antef, que vive como Ra eternamente, hasta que fue en paz a su horizonte. Entonces cuando su hijo tomó su lugar, el Horus Nakht-neb-tep-nefer, rey del Alto y Bajo Egipto, hijo de Ra, Antef, que vive como Ra eternamente, lo seguí en todos sus buenos lugares del agrado de su corazón...".

NOTAS

1.- BM 614; TPPI 20; AEL I, p. 90; BLACKMANN, The Stele of Thethi, en JEA 17 (1931), p. 55-61 . Esta estela data de los primeros años del reinado de Wahankh, cuando la frontera del dominio tebano no ha alcanzado todavía el nomo X (Véase la estela de D3ry y de Wahankh).

2.- Es sólo una expresión retórica porque el Bajo Egipto está fuera del dominio tebano.

3.- I3-dsrt, se refiere a los jefes de las tribus nómades de los desiertos circundantes.

4.- mh3, un tipo específico de barca.

5.- shyt, un tipo específico de barca.

6.- ip hn' wrw, puede tratarse de un cómputo de bienes con fines impositivos.

Documento No. 19Estela funeraria de Wahankh Antef (1)

"Llené su templo con preciosos vasos hs.t para ofrendar libaciones. Es algo que no encontré que haya sido hecho por otros antecesores que existieron (antes que yo) /.../ siempre y eternamente. Además construí sus templos. Sus escaleras fueron enlucidas (2), sus portales fueron reforzados, sus ofrendas establecidas por (la duración de) la eternidad (3)".

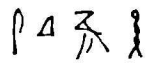
"Encontré /.../ trasladé su frontera norte hasta el nomo de Afroditópolis (4) y clavé el hito en el Wadi Hesi. Entonces tomé todo el nomo tinita y abrí todas sus fortalezas y lo hice como una puerta detrás mio (5)".

"/.../ Fui /.../ como la inundación, extenso como el mar. Fui rico, fui útil para mi ciudad. Fui grande de nombre en esta tierra, la que he legado a mi propio hijo. /.../ no hubo falsedad que saliera de mi boca, no hubo palabra semejante a la mía. No hubo quien fuera desalojado de su porción de tierra. No hubo quien yo haya desalojado de la propiedad de su padre. No hubo nadie cuyo asunto yo no haya escuchado (?) /.../ mi nombre en ella (vive) por toda la eternidad".

"Año 50. Colocación de esta orden sobre una (estela de) piedra (por disposición) del Horus Wahankh, rey del Alto y Bajo Egipto, hijo de Ra, Antef el Grande, nacido de Neferw ...(6)".

NOTIAS

1.- Cairo 20.512; TPPI 16; MHT, pp. 92 ss.

2.-  shh, Wört. IV, 304,2; LESKO, A Dictionary of Late Egyptian, III (1987), p. 104: "revocar, enlucir, estucar"

3.-Se refiere a sus obras en la ciudad de Tebas en favor de los dioses.

4.- W3dyt, el nomo X del Alto Egipto.

5.- Wahankh tomó el nomo tinita con sus fortalezas y lo hizo una "puerta" detrás suyo, después de haber alcanzado el nomo X. SCHENKEL (MHT, p. 93, nota e)) lo interpreta de distinta manera: Wahankh tomó el nomo X y sus fortalezas para que sirviera de contención a los nomos del norte; después conquistó al nomo tinita. Creo que hay aquí una intención de subrayar la importancia política de la conquista del nomo VIII en cuyo territorio se desarrollaron, en la época de Wahankh, las luchas a las que hace referencia la "Enseñanza para Merikara".

6.- Sigue la invocación de ofrendas.

Inscripción No. 20Inscripción de Henqw, nomarca del nomo XII (1)

"¡Oh todos los hombres del nomo de Dw.f! ¡Oh grandes jefes de otros nomos que pasarán por esta tumba!. Yo soy Henkw, el que habla bien y (de manera) agradable; haced una libación y (ofreced) pan para el bendito de Matit, señora de Iakemt y de Anti /el que está en los/ templos de M'm (2), para el príncipe, conde, sacerdote sm, amigo único, sacerdote lector, gran jefe del nomo de Dw.f, el bendito de su Señor, Henqw, que dice:

"Soy un bendito, amado de /sus/ padres y alabado por /sus/ madres, el que enterró a sus ancianos, el que liberó a vuestros huérfanos de la sirga (3), de vuestro (trabajo) de tracción en el canal. Mira, (ahora) vosotros envejeceis en la Sala de los funcionarios. Nunca la hija de uno de vosotros debió trabajar de manera que volviera sus brazos hacia mí. No he dado diez cuerdas mdh (4) a una única persona /.../ en este lugar en el que estoy. He dado pan a todo hambriento del nomo de Dw.f y he vestido al desnudo. He llenado sus riberas con ganado mayor, sus praderas con ganado menor. He alimentado a los chacales de la montaña y a los milanos del cielo con los restos del ganado menor".

"¡Oh amante del servidor que está en ella (i.e. la tumba)! (5). Fui gran jefe y superintendente del grano del Alto Egipto en este nomo /.../ (6). El que de vosotros sea todavía demasiado joven para (comprender) estas palabras elogiosas, tu padre puede decírtelo".

"Poblé nuevamente a las ciudades silenciosas (7) de este nomo con gente de otros nomos. Los que eran en ellas siervos (mrw) su posición fue como la de un funcionario. Nunca despojé a un hombre de sus posesiones de manera que se quejara por ello al dios local".

"Soy uno que sólo habla y repite lo bueno. Nunca difamé a un hombre ante otro más poderoso que él (de manera que) él se quejara ante el dios por ello. Entonces asumí la función de gobernante en el nomo de Dw.f junto con mi hermano, el bendito, amigo único, sacerdote lector Rahem, el bendito. Lo beneficié (al nomo) con establos para el ganado mayor y poblaciones para pescadores. Equipé a todos sus lugares con gente y ganado mayor /aparte/ del ganado menor".

"No he dicho aquí falsedad alguna /.../. Fui un amado por su padre, alabado por su madre, de excelente carácter entre sus hermanos, un hombre agradable entre sus hermanas. He sido un sacerdote w'b del dios de su ciudad, el que causa temor a sus vecinos".

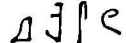
"¡Oh el que ama ser un bendito, bajo ellos, en el lugar donde él está! (8) /.../. Fui respetado /.../ del rey, (por) su padre, su madre y sus nobles hermanos, un respetado /por el rey/ y por sus padrés".

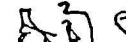
"Soy un Espíritu (Sh) excelente, que está completamente provisto en esta posición en la que está".

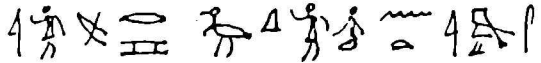

NOTAS

1.- Urk. I, 76-79; DAVIES, Deir el-Gebrawi II, lam. XXIII-XXVI; MHT, p. 41; BAR I, 280-281.


2.- Matit es una diosa leona, posiblemente la patrona del nomo durante el Reino Antiguo. Anti es un dios halcón, adorado en Egipto medio, principalmente en el nomo XII, cuya capital Fr-inty (Hieracon) lleva su nombre (LdÄ III, 1245; I, 318)

3.-  g3s, Wört. V, 13, 15.


4.-  mdh, Wört. II, 189, 11.

5.- , "da ich den hohen Geist (??) liebte, der sich in ihnen aufhält". SCHENKEL, op. cit., relaciona esta frase con las líneas anteriores y da al conjunto un significado trascendente: "He alimentado... pues yo amaba al noble Espíritu (??) que habita en ellos". Considero que se trata de una frase independiente introducida por la interjección , como es el mismo caso en la línea 27a, véase nota 8.

6.- El significado de esta línea es incomprendible. Se trata de una declaración de carácter moral: "Nunca ocurrió que...".

7.-  b3q, Wört. I, 431

8.- 

Nuevamente SCHENKEL op. cit. relaciona esta frase con las líneas anteriores y traduce: "Ich bin dazu ein Priester des Gottes seiner Stadt, der seine Na/ch/ba/rn/ (?) in Furcht versetzt, der ganz wirklich wü/nscht/ dass /seine/ Eh/renstellung/ bei ihnen bleibt /.../". Creo que como en el caso anterior (nota 5) se trata de una frase independiente introducida por la interjección  .

Documento No. 21Inscripción del nomarca Kheti I. Nomo XIII (1)

"El príncipe heredero y conde, tesorero del rey, amigo único, superintendente de sacerdotes de Wepwawt, señor de Siut, Kheti dice: "... el canal de diez codos estaba obstruido. Cavé para él sobre los campos, construí una compuerta (?) como algo beneficioso que permanece por ser necesario, como una única construcción libre de drenaje".

"Hice construir anchos monumentos y calles rectas /.../, di vida a la ciudad. Hice el cómputo del consumo del grano del norte, (fui) el que dió agua al mediodía /.../".

"Hice un canal para esta ciudad cuando el Alto Egipto estaba en difícil situación (por hambre) y no había nadie que viese el agua.... Hice la tierra alta (?) como delta. Permití que el Nilo inundara de nuevo los viejos lugares... todo hombre (nds) que tenía sed (a él di) Nilo a satisfacción. (También) di a sus vecinos agua y él estuvo en paz respecto de ellos. Así fui rico en grano del norte estando el país en estrechura (por escasa inundación) y mantuve la ciudad con vida midiendo (el grano) con la fanega. Permití que se llevara grano del norte el hombre (nds) y su esposa, la viuda y su hijo".

"Fuse (en vigencia) las prestaciones de servicios (y toda contribución) que encontré computados por mis antepasados".

"Llené los prados con vacas manchadas /.../ las vacas dieron mellizos, los corrales estaban llenos /.../. La

diosa vaca me fue favorable; ella decía: "él es un jefe".
Fui rico en toros /.../".

"Fui rico en monumentos para el templo /.../, uno que repitió las ofrendas divinas. Fui un alabado /.../, fui fuerte con el arco, vigoroso con su brazo, muy temido entre sus vecinos".

"Establecí una tropa de soldados /.../. Tuve una buena flota /.../. (Fui) el hombre de confianza del rey cuando remontaba el río, uno que se dominaba (en tiempos) de infortunio".

"Tengo una tumba en lo alto, con escalera ancha, un prominente lugar de embalsamamiento. Fui amado por el rey, uno cuyo rango al frente del Alto Egipto sus nobles (i.e. del rey) conocen".

"El rey me permitió ser gobernante cuando era una criatura de un codo de alto. Promovió mi posición entre los reclutas, permitió que recibiera instrucción en natación junto con los niños reales".

"Fui recto de carácter, libre de desobediencia para su señor que lo educó cuando era niño".

"Asyut estuvo en paz bajo mi gobierno, Heracleópolis me alabó. Alto y Bajo Egipto decían: "Es (como) los educados por el rey".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en BRUNNER, op. cit., pp. 11-16; 64-69.

Documento No. 22Inscripción del nomarca Tefibi.Nomo XIII (1)

"El príncipe, conde, tesorero del rey, amigo único, superintendente de sacerdotes de Wepwawt, señor de Asyut, Tefibi dice /.../ ...".

"Fui generoso con todos, uno que dió al que no tenía /.../. Fui uno que tuvo muy buenos planes, beneficioso para su ciudad, indulgente hacia el peticionante /.../, uno que se levantó sobre la arena por la viuda hasta que suprimió su necesidad. Fui un Nilo /.../ para sus siervos (mrt), que rechaza al codicioso (?), amistoso con todos, sin intimidación, libre de oposición hacia /.../ uno que expulsa todo mal /.../ exitoso, uno que puede decir cuando ve a otro: he igualado lo que mis padres alcanzaron".

"No he cometido injusticia contra el que se me opuso (?)...".

"No hubo nadie a quien haya maltratado, nadie cuyas posesiones haya robado cuando su andar era justo (?). Hice justicia sobre la tierra, desprecio el robo (?) y detesto el daño a las cosas. Cuando la noche viene me alaba el que duerme en el camino, allí él está (tan seguro) como un hombre en su casa. El temor de mis soldados era su protección...".

"El que disputó fue como un aborrecido del dios. No fui rudo con el vecino (nds) porque él no se colocó en contra mío como un peticionante, fue uno que trajo presentes en testimonio de corazón".

"Asyut fue amada, amplió su territorio para beneficio (?) de los vecinos (ndsw), ique beneficioso fue mi buen carácter para el que hizo los asuntos especiales de su casa de acuerdo a mi consejo!".

"Entonces vino mi hijo al lugar del Consejo, cuando todavía tenía pañales. Fue gobernante cuando era un niño de un codo de alto y la ciudad se alegró por él, recordando que yo había sido bueno; porque con respecto al noble que hace bien a la gente, que supera aún lo hecho por su padre, es un espíritu (Sh) en la necrópolis, mientras su hijo permanece en la casa de su padre y su recuerdo es bueno en la ciudad... (4)".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en BRUNNER, op. cit., pp. 17-26; 42-61.

2.- Sigue el relato muy fragmentario de luchas contra Tebas.

Documento No. 23Inscripción del nomarca Kheti II. Nomo XIII (1)

"Superintendente (?) del nomo, serpiente krht (2) del tiempo del dios /.../ ... hijo de un gobernante, hijo de la hija de un gobernante, serpiente krht de antiguo /.../ gobernante, noble del tiempo primero, un noble con pocos que lo igualen; ¡que contento está el corazón del que tú amas, Merikara! (3) /.../, ¡qué útil es lo que has hecho por tu rango!. Has hecho que el temor fuera puesto a través de la tierra, tu solo has aleccionado al Alto Egipto acerca de él (i.e. del rey). Tu has permitido que navegara hacia el sud mientras el cielo estaba despejado para él, toda la tierra estaba con él, los condes del Alto Egipto y los notables de Heracleópolis...(4)".

"...Tan cierto como que tu dios local te ama, oh Kheti, hijo de Tefibi, él (el dios local) te ha encargado, cuando vió en el futuro, renovar su templo, levantar para la eternidad los muros /sobre/ el suelo primitivo..., (eso debes hacer) por orden real del gobernante de las dos tierras, el rey del Alto y Bajo Egipto, Merikara. Monumentos deben ser levantados para Wepwawt, el dios grande de poder, que a él (el rey) quiera concederle millones de años, para que él (el rey) repita fiestas Sed bajo la dirección del conocido del rey, Kheti, hijo de Tefibi, el gran jefe del Alto Egipto. Mira, tu nombre estará siempre en el templo de Wepwawt, tu buena memoria en la sala de columnas..."

"...Tú solo, por tu consejo, has permitido que

Asyut fuera próspera. Cada muerto ha llegado a su propiedad (?) sin luchar ni disparar flechas. El niño al lado de su madre no fue golpeado, ni el vecino (nds) al lado de su esposa. No hubo robo de cosas en la calle, nadie cuya casa haya sido violada".

"Entonces tu dios local te condujo, tu padre que te ama".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en BRUNNER, op. cit., pp. 27-35, 52-63 . A diferencia de las inscripciones de Kheti I y de Tefibi esta inscripción está redactada en segunda persona.

2.- Epíteto utilizado para señalar la antigüedad de la familia. También es empleado en las inscripciones de Hatnub.

3.- El rey Merikara de Heracleópolis, de la dinastía X.

4.- Sigue un relato fragmentario de luchas.

Documento No. 24Hatnub. Inscripción del nomarca Ih3. Nomo XV (1)

"El conde, supervisor de los Dos Tronos, gobernador del Alto Egipto, superintendente de sacerdotes, gran jefe del nomo de Wnet (Hermópolis), Ih3, vida prosperidad y salud. Año 31 (de Ih3), segundo mes de la inundación...".

"Fui (2) enviado a Hatnub para realizar trabajos para el príncipe y gobernador del Alto Egipto, Ih3, vida, prosperidad y salud, junto con 1600 hombres... Extraje 700 (bloques de piedra) inr y 800 (piedras) '3t para el conde, supervisor de los Dos Tronos, superintendente de sacerdotes de Thoth, señor de Khemenw (3), Ih3, vida prosperidad y salud...".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en ANTHES, op. cit., p. 23 (grafito No. 9).

2.- El encargado de la misión es un "tesorero del dios", Hemenw, al que acompaña un escriba y otras personas.

3.- Hermópolis, la capital del nomo.

Documento No. 25Hatnub. Inscripción de Amenemhat. Nomo XV (1)

"Año 31, primera ocasión de la fiesta Sed del rey Hpr-k3-r' (Sesostris I), a quien es dada vida eternamente".

"El príncipe heredero, conde, tesorero del rey del Bajo Egipto, amigo único, Amenemhat, hijo de Neheri, hijo de Kay, dice: "Vine aquí a Hatnub para extraer piedra mnw para el rey del Alto y Bajo Egipto Hpr-k3-r', que viva eternamente, como alabado de su señor, a quien él ama todos los días. Tan cierto como que Sesostris vive para mí, digo la verdad: estuve alerta, despierto, respecto de todo asunto del Palacio...".

NOTAS

1.-Texto jeroglífico y comentario en ANTHES, op. cit., p. 23 (grafito No. 49). Dinastía XII.

Documento No. 26Hatnub. Inscripción del nomarca Neheri I. Nomo XV (1)

"Año 6 del conde, supervisor de los Dos Tronos, superintendente de sacerdotes, gran jefe del nomo de Wnet (Hermópolis), conocido del rey, jefe del Alto Egipto, Neheri, nacido de Kemi. Unica serpiente krht (2) restante en esta tierra cuando toda la gente se ha extinguido, hombre (nds) valiente del campamento, cuya venida es esperada en todo lugar, dueño de fuerza, muy amado, el que revierte el argumento del que disputa con él, a quien el rey dió su orden (cuando llegó) el día de la consulta. Esta tierra entera se ha levantado bajo toda orden que él ha dado, verdadero hijo de Thoth, nacido de ambas Enéadas de Ra, verdadera simiente de toro".

"El que rescató a la viuda, sustentó al pobre, enterró al anciano, rescató al huérfano, el que hizo vivir a su ciudad durante la sequía, el que la socorrió cuando no había quien le diera, sin distinguir poderosos de humildes. Sus seguidores vinieron diciendo: ¿Quién no tiene grano?"; el que la proveyó y satisfizo con campos en los años de sequía, el que abrió su casa al que venía temeroso el día del terror, medicina curativa para el afligido, vestido para el desnudo, fortaleza del soldado en el lugar, al que todos se aferran, amado de su ciudad unida, de hombres y mujeres, el que no da un mal fallo, el que recluta su tropa de jóvenes para que sus efectivos sean numerosos, el que planea para ella un plan para establecerla, el que ha puesto a un

hombre en posesión de la propiedad de su padre, el que es paciente con la embarazada hasta que da a luz, señor de justicia, libre de mal, el que hace que dos (litigantes) salgan satisfechos por el juicio del Consejo, rico en toros, rico en bueyes, dueño de gansos, rico en aves, el que hace dulce el olor del templo, señor de lo que es bueno, amado de la mirra, compañero del día festivo, Neheri, nacido de Kemi".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en ANTHES, op. cit., pp. 42-47 (grafito No. 20). Dinastía XI.

2.- Véase inscripción No. 23, nota 2.

Documento No. 27Hatnub. Inscripción de Thothnakht, gran sacerdote de Thoth, Nomo XV (1)

"El tesorero del rey del Bajo Egipto, amigo único, superintendente de sacerdotes, gran sacerdote de Thoth, el que hace libación para el que hace justicia (Thoth), de pie firme y manos limpias, el que celebra fiesta en la gran sala, el jefe de todo el templo, cuya posición Thoth ha promovido, su mismo y verdadero hijo, nacido de las dos Enéadas de Ra, única serpiente krht restante en esta tierra cuando toda la gente se ha extinguido, hombre (nds) valiente sin (su) igual, virtuoso, de gran fuerza, bajo el amor del que esta tierra está, sin un rostro descontento".

"Rescaté mi ciudad el día del saqueo del doloroso terror del Palacio, fui su fortaleza el día de la lucha, su refugio en Shedet-sha (2). La hice vivir, socorrida entera durante la sequía de la tierra. No hubo grandes ni humildes. No hay rostro descontento en Khemenw o Wnw igualmente. Abrí mi granero a todos".

"Fui afable, de buen carácter, bien provisto, amado de la mirra, compañero del día festivo, Thothnakht, nacido de Thothhotep, que viva eternamente".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en ANTHES, op cit., pp. 52-52 (grafito No. 23). Thothnakht es hijo del nomarca Neheri I. Dinastía XI.

2.- Tal vez la batalla decisiva en la lucha entre

Heracleópolis y Tebas (HELCK, Geschichte..., p. 98).

Documento No. 28Hatnub. Inscripción de Kay. Nomo XV (1)

"El tesorero del rey del Bajo Egipto, compañero único, superintendente de la ciudad, juez supremo y visir, Kay, dice:

"Fui el hijo de un hombre fuerte y sabio, uno que vela por su ciudad durante el período, el que la pone sobre los caminos de fundación /.../ el que conoce el mañana antes que venga, el que ve el futuro, conocido del rey y de su Consejo, el único, que no tiene igual, uno ante el cual el Alto Egipto ha venido inclinándose".

"Fui el hijo de un hombre que no tiene oponente, señor de miedo, grande de dignidad, señor de terror, grande de amor, afable, de buen carácter, de pensamiento limpio, libre de mala cualidad, bajo cuyo amor esta tierra está. La gente y los dioses se regocijan al aproximarse sus estatuas cuando ellas proceden hacia el templo; rico en toros, rico en bueyes, dueño de gansos, rico en aves, grande de braseros (para el holocausto), puro de ofrendas selectas para hacer dulce el aroma del templo, el verdadero hijo de Thoth, verdadera simiente de toro. Su ciudad rinde culto en su casa, para que su ka sea alabado todos los días a causa de su gran amor por el bien de lo que él hizo por ella (la ciudad)".

"Hice justicia, (fui) exacto hasta en la espiga de trigo. Rescaté al infortunado de la mano del poderoso, socorrí a la viuda que no tenía esposo, rescaté al huérfano.

Recluté sus tropas de jóvenes para que sus efectivos fueran numerosos, ya que los reclutas habían vuelto (a la condición de) vecinos (ndsw) y estaban en sus casas. No había un ejército de ellos en el tiempo del temor del Palacio. Rescaté a mi ciudad en el día del saqueo del doloroso terror del Palacio. Fui su fortaleza el día de su lucha, su refugio en Shedet-sha".

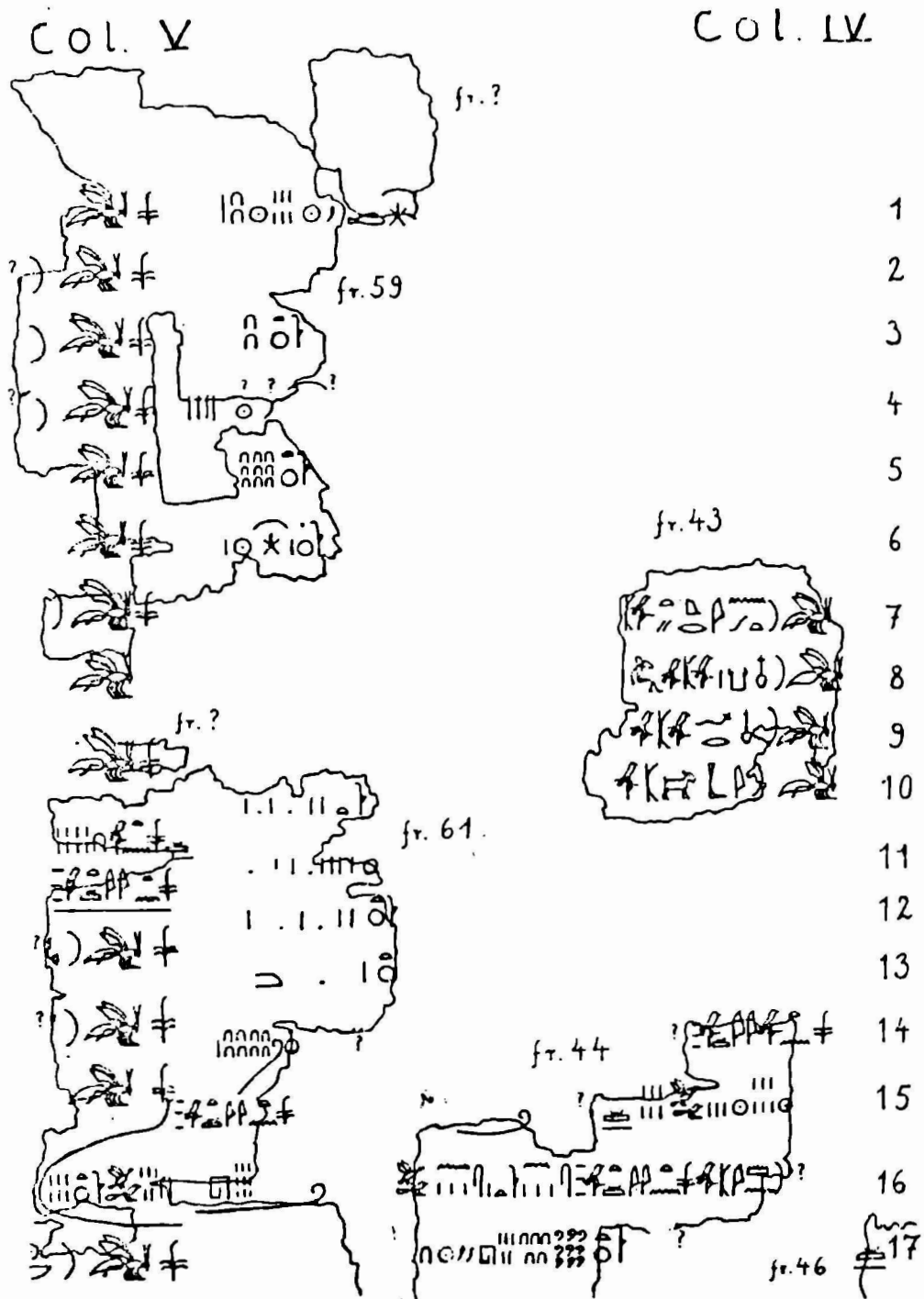
"Hijo del gobernante del nomo de Wnet, muy rico y grande. Hice vivir a mi ciudad entera durante la sequía de la tierra, sin distinción entre grandes y humildes. No hubo descontentos en Khemenw o en Wnw. Abrí mi granero a todos".

"Fui señor de bondad, amado de la mirra, compañero del día festivo, Kay, hijo de Neheri, justificado, que viva eternamente".

NOTAS

1.- Texto jeroglífico y comentario en ANTHES, op. cit., pp. 54-56 (grafito No. 24). Dinastía XI.

Papiro de Turín (Col IV, 7-17). Dinastías VI y VIII



Según von BECKERATH, en JNES XXI, op. cit.

Lista real de Abidos (Nos. 1-76). Dinastías VII-VIII (Nos. 42-56)

Sethos I, Abidos, Great Temple, Gallery of Kings, Table of Kings, N^o 1-55. I, 178

(c) The Table of Kings. Two rows of 38 names each, (45), all NAME, $\overline{\text{I}}$ -

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16 ^a
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	
40	41	42	43	44	45	46	47
48	49	50	51	52	53 ^a	54	55

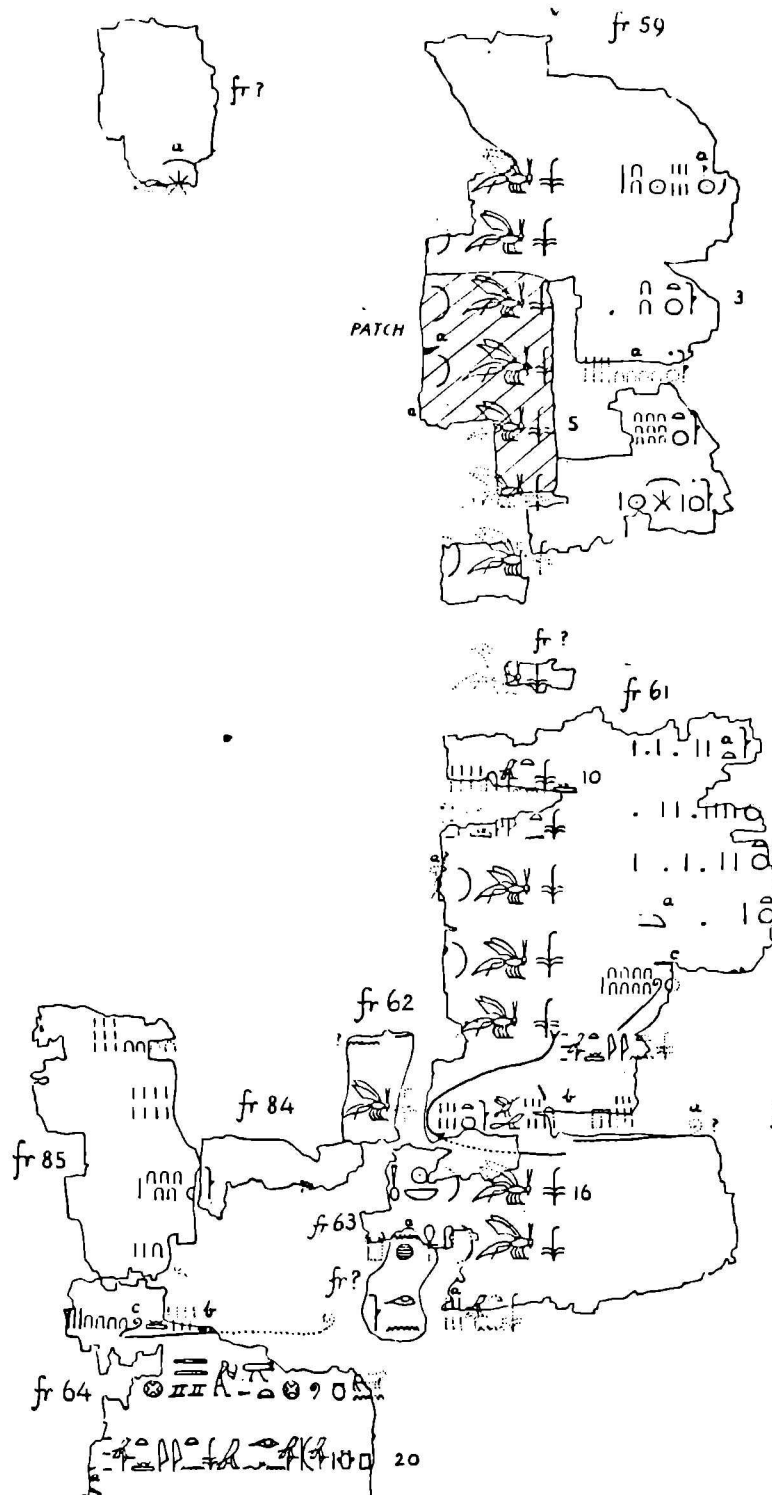
N^o 16^a (bare $\overline{\text{I}}$, act. of signs read vertically. (Wildung, *Die Riten ägypt. Könige - Nachwort I*, 1169 (case 17), p. 66, and esp. pl. X.) - Tr. of $\overline{\text{I}}$... N^o 53^a Tr. of standing man, ($\overline{\text{I}}$, $\overline{\text{I}}$, $\overline{\text{I}}$, etc), act. 191.

Sethos I, Abidos, Great Temple, Gallery of Kings, Kings N^o 56-76. Same, King-Prince I, 179

56	57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68 ^a	69 ^a	70	71	72	73
74	75	76						

N^os 68^a, 69^a. [over] End, not merely united, because of spacing.

Papiro de Turin (Col. V, 1-20). Dinastía IX-X (No. 1-10) y
dinastía XI (No. 12-17).



De GARDINER, The Royal Canon of Turin, op. cit.

Papiro de Turin (Col. IV, 17-26). Dinastía IX-X

Kolumne IV

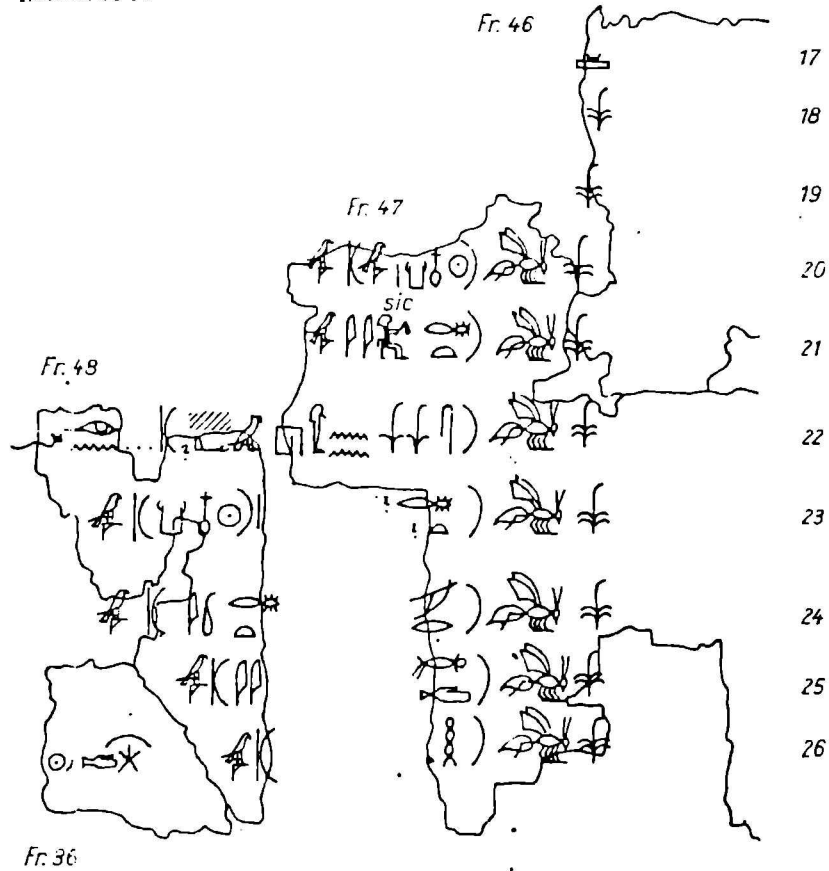
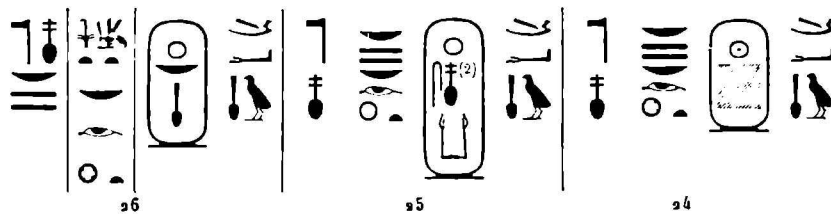
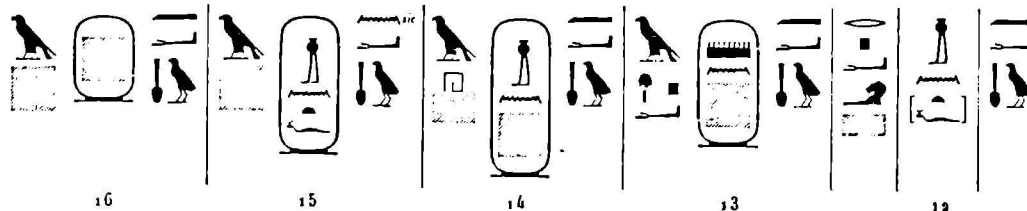


Fig. 3. Verso (Königsliste).

Según J. von BECKERATH, en ZÄS 93, op. cit.

Lámina IV

Lista real de Karnak. Dinastía XI (Nos. 12-16 y 24-26)

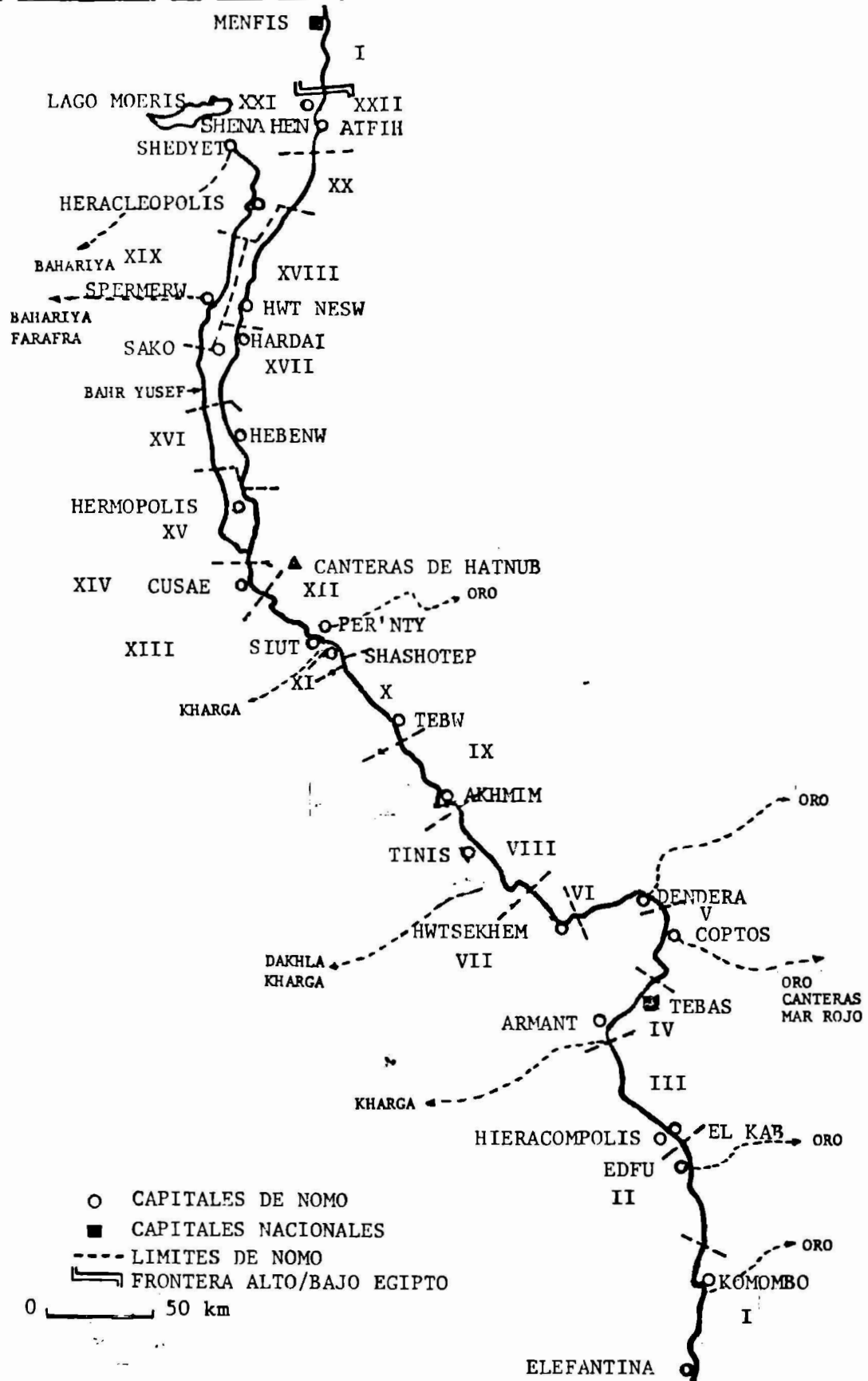


Según VANDIER, Un nouvel Antef... op. cit., p. 106

2

Lámina V

Distribución de los nomos del Alto Egipto (1)



Los nomos del Alto Egipto

- I.- Elefantina (T3-sty)
- II.- Apollinópolis Magna (Wtst Hr)
- III.- Eileityapolis (Nhn)
- IV.- Tebas (W3st)
- V.- Coptos (Ntrw)
- VI.- Tentyra (Ikṛ)
- VII.- Diospolis Parva (B3t)
- VIII.- Abidos (T3-wr)
- IX.- Panópolis (Mnw)
- X.- Afroditópolis (W3dyt)
- XI.- Hypselis (Stḥ)
- XII.- Hieracón (3tft)
- XIII.- Lycópolis (Ndft ḥntt)
- XIV.- Cusae (Ndft pḥt)
- XV.- Mermópolis (Wnt)
- XVI.- Hibiw (M3-ḥd)
- XVII.- Cinópolis (Inpwt)
- XVIII.- Hipponus (nty)
- XIX.- Oxyrhynchos (W3bwy)
- XX.- Heracleópolis (N'rt ḥntt)
- XXI.- Nilópolis (n'rt pḥt)
- XXII.- Afroditópolis (Mdnyt)

(1) En base a BUTZER, op. cit., p. 78 y a LdÄ II, 385 (Gauē).

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, Doubts about the "Lost Pharaohs", en JNES 43 (1985), pp. 185-192.
Nubia, Corridor to Africa, 1977.
- ALLEN, The funerary text of King Wahkare Akhtoy on a Middle Kingdom Coffin, en Studies in Honor of G.R. Hughes, 1976, pp. 1-29.
 - The Story of an Egyptian politician, en AJSL 38 (1938), pp. 55-62.
- AMIRAN et alii, The interrelationship between Arad and sites in southern Sinai in the EBA II, en IEJ 23 (1973), pp. 193-197.
- ANDERSON, El Estado absolutista, 1980.
- ANTHES, Die Felseninschriften von Hatnub, 1964.
- BAER, The low price of land in Ancient Egypt, en JARCE 1 (1962), pp. 25-45.
 - Rank and title in the Old Kingdom, 1960.
- BARTA, Das Gespräch eines Mannes mit seinem Ba, 1969. (Münchener ägyptologische Studien, 18).
 - Bemerkungen zur Chronologie der 6 bis 11 Dynastie, en ZAS 108 (1981), pp. 23-33.
- BECKERATH, Chronologie, en LdÄ I, pp. 967-971.
 - The date of the end of the Old Kingdom of Egypt, en JNES XXI (1962), pp. 140-147.
 - Die Dynastie der Herakleopoliten (9/10 Dynastie), en ZAS 93 (1966), pp. 13-20.
- BEINLICH, Assiut, en LdÄ I, pp. 489-495.
 - Deir el-Gebrawi, en LdÄ I, pp. 1027-1028.
 - Dara, en LdÄ I, pp. 990-991.
- BELL, The Dark Ages in Ancient History. The First Dark Age in Egypt, en AJA 75 (1971), pp. 1-26.
 - Climate and the history of Egypt. The Middle Kingdom, en AJA 79 (1975), pp. 223-269.
- BENDIX, Burocracia, en SILLS (ed), Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, 2, 1979.
- BERLEV, Les prétendus "citadins" au Moyen Empire, en RdE 23 (1971), pp. 23-48.
- BIETAK, Zu den nubischen Bogenschützen aus Assiut, en Mélanges Mokhtar I (1985), pp. 88-97.
- BJORKMAN, Egyptology and historical Method, en Or. Suec. XIII (1964), pp. 9-33.
- BLACKMAN, The Rock Tombs of Meir, 6 vol., 1914-1953.
- BLOCH, La sociedad feudal. La formación de los vínculos de dependencia, 1958.
- BLUMENTHAL, Die Prophezeiung des Neferti, en ZAS 109 (1982), pp. 1-27.
 - Die Lehre für König Merikara, en ZAS 107 (1980) pp. 5-41.
- BREASTED, Ancient Records of Egypt, 5 vol., 1906-1907.
 - A history of Egypt, 1a ed., 1905.
- BROVARSKI, Ahanakht of Bersheh and the Hare Nome in the First Intermediate Period and the Middle Kingdom, en Studies in Ancient Egypt, the Aegean and the

- Sudan, 1981, pp. 14-31.
- Akhmin in the Old Kingdom and the First Intermediate Period, en Mélanges Mokhtar I, 1985, pp. 117-153.
 - Two Monuments of the First Intermediate period from The Theban Nome, en Studies in Honor of G. Hughes, 1976, pp. 31-41.
 - The inscribed material of the First Intermediate period from Naga ed-Der, en AJA 89 (1985), pp. 581-584.
- BRUGSCH, Geschichte Ägyptens unter den Pharaonen nach den Denkmälern, 1877.
- BRUNNER, Die Texte aus den Gräbern der Herakleopolitenzeit von Siut, 1937 (AF 5).
- Immunität, en LdÄ III, pp. 151-152.
 - Literatur, en LdÄ III, pp. 1067-1072
 - Die Weisen, ihre Lehren und Prophezieungen in altägyptische Sicht, en ZAS 93, pp. 29-35.
- BRUNNER-TRAUT, Der Lebensmüde und sein Ba, en ZAS 94 (1967), pp. 6-15.
- BUTZER, Physical conditions in Eastern Europe, Western Asia and Egypt before the period of agricultural and urban settlement, en CAH I, 1, 3a. ed., 1970, cap. II.
- Early Hydraulic civilization in Egypt, 1976.
- CAHEN, Reflexions sur l'usage du mot féodalité, en JESHO III, 1 (1960), pp. 2-20.
- CAMINOS, Late Egyptian Miscellanies, 1954.
- CASSIN, BOTTERO, VERCOUTTER, Los imperios del antiguo Oriente, I, 2, 3a. ed, 1975 (Historia Universal Siglo XXI), traducción de la 1a. ed. alemana de 1965, revisada.
- CERNY, The Stela of Merer in Cracow, en JEA 47 (1961), pp. 5-9.
- CERNY, GARDINER, PEET, The Inscriptions of Sinai I, 1955.
- CLAESSEN, The Internal Dynamics of the Early State, en Current Anthropology 25 (1984), pp. 365-379.
- CLERE-VANDIER, Textes de la Première Période Intermédiaire et de la Xie. dynastie, 1948.
- COULBORN (ed.), Feudalism in History, 1965.
- COUROYER, Ceux-qui-sont-sur-le-sable: les heriou-sha, en RE 78 (1971), pp. 558-575.
- COUYAT-MONTET, Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouadi Hammamat I, 1912 (MIFAO, 34).
- CHAMPOLLION, Notices descriptives, 2 vol., 1844.
- Monuments de l'Égypte et de la Nubie, 4 vol. 1934-35.
- DARESSY, Inscriptions du mastaba de Pepi-nefer à Edfou, en ASAE XVII (1917), pp. 130-140.
- DAVIES, The rock tombs of Deir el Gebrawi, 2 vol., 1902.
- DEIMEL, Wirtschaftstexte aus Fara, 1924.
- DEWACHTER, Nubia. Notes diverses III, en BIFAO 81 (1981) Bulletin du Centenaire, pp.3-4.

- DIAKONOFF, The Structure of Near Eastern Society before the Middle of the 2nd. Millenium B.C., en *Oikumene* 3 (1980), pp. 7-100.
- DOWNING GIBSON, Irrigation impact on society, *Anth. Papers of the University of Arizona* 25 (1974).
- DOWS-DUNHAM, Naga ed-Der Stelae of the First Intermediate Period, 1937.
- DRIOTON-VANDIER, L'Égypte, 3a. ed. 1952.
- DROWER, Syria before 2200 B.C., en CAH I, 2, cap. XVII.
- DUMICHEN, Historische Inschriften altägyptischer Denkmälern in den Jahren 1863-65 an Ort und Stelle gesammelt und mit erläuterndem Text herausgegeben, 2 vol., 1867.
- Resultate der auf Befehl S.R. Majestät Königs Wilhelm I von Preussen im Sommer 1896 nach Ägypten entsendeten archäologisch-photographischen Expedition, 1869.
- DUNAND, Fouilles de Biblos I, 1939.
- DURKHEIM, Les formes élémentaires de la vie religieuse, 2a. ed., 1925.
- EDEL, Qubbet el Hawa, en *LdÄ* V, pp. 54-68.
- Ein Vorsteher der Farafra Oase im Alten Reich?, en *ZAS* 81 (1956), pp. 67-68.
- EDGERTON, The Nauri Decree of Seti I, en *JNES* 6 (1947), pp. 219-230.
- Chronologie of the Twelfth Dyn., en *JNES* I (1942), pp. 307-314.
 - The question of feudal Institutions in Ancient Egypt, en COULBORN (ed.), op. cit. pp. 120-131.
- EDWARDS, The Pyramids of Egypt, 1967.
- The Early Dynastic Period in Egypt, en CAH I, 2, cap. XI.
- EDZARD, Die Zweite Zwischenzeit Babyloniens, 1957.
- EISENSTADT, The Political Systems of Empires, 1963.
- ERASMUS, Monument building: some field experiments, en *Southwestern Jour. of Anth.* 21 (1965), pp. 277-301.
- ERMAN-GRAPOW, Wörterbuch der ägyptischen Sprache, 5 vol., 1926-1931.
- ERMAN, The Literature of the Ancient Egyptians, 1927.
- FAULKNER, A Concise Dictionary of Middle Egyptian, 1964.
- The Admonitions of an Egyptian Sage, en *JEA* 51 (1965), pp. 53-63.
 - Notes on the Admonitions of an Egyptian Sage, en *JEA* 50 (1964), pp. 24-30.
 - The man who was tired of life, en *JEA* 42 (1965), pp. 21-40.
- FECHT, Bauerngeschichte, en *LdÄ* I, pp. 638-651.
- Der Vorwurf an Gott in den Mahnworten des Ipuwer, 1972.
- FISCHER, Dendera in the Third Millenium B.C. down to the Theban domination of Upper Egypt, 1968.
- Four provincial administrators at the Memphite cemeteries, en *JAOS* 74 (1954), pp. 26-34.
 - Some early monuments from Busiris in the Egyptian

- Delta, en Metropolitan Mus. Jour. 11 (1976), pp. 157-176.
- A scribe of the army in a Saqqara mastaba of the early V dynasty, en JNES 18 (1959), pp. 233-272.
 - The Nubian mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period, en Kush IX (1961), pp. 44-81.
 - Gaufürst, en LdA II, pp. 408-417.
 - Further remarks on the Gebelein Stelae, en Kush X (1962), pp. 333-4
 - A god and a general of the Oasis on a stela of the late Middle Kingdom, en JNES 16 (1957), pp. 223-235
 - Inscriptions from the Coptite Nome. Dyn. VI-XI, 1964 (Analecta orientalia 40).
- FONTANA, Historia. Análisis del pasado y proyecto social, 1982.
- FOX, Two decades of research in Egyptian wisdom literature, en ZAS 107 (1980), pp. 120-135.
- FRANKE, Ein Beitrag zur Diskussion über asiatische Produktionsweise, en GM 5 (1973), pp. 63-72.
- FRIEDMAN, Marxism, structuralism and vulgar materialism, en Man 9 (1974), pp. 444-469.
- GANSHOF, El feudalismo, 1978.
- GARDINER, Ancient Egyptian Onomastica, 3. vol., 1947.
- Egyptian Grammar, 3a. ed. 1964.
 - The Admonitions of an Egyptian Sage, 1909.
 - Inscriptions from the tomb of Serenpowet I, en ZAS 45 (1908), pp. 123-140.
 - Ramesside Texts relating to the taxation and transport of corn, en JEA 27 (1941), pp. 37-56.
 - The Wilbour papyrus, 3 vol., 1948.
 - Some Reflexions on the Nauri Decree, en JEA 38 (1952), pp. 24-33.
 - New literary works from Ancient Egypt, en JEA 1 (1914), pp. 20-36.
 - The Royal Canon of Turin, 1959.
- GARDINER, PEET, CERNY, The Inscriptions of Sinai I-II, 1952-1955.
- GAUTHIER, Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques, 7 vol. 1925-1931.
- GODELIER, El modo de producción asiático, 1966.
- Teoría marxista de las sociedades precapitalistas, 1970.
- GOEDICKE, King Hwdf32, en JEA 42 (1956), pp. 50-53.
- Die privaten Rechtsinschriften aus dem Alten Reich, 1970.
 - The inscriptions of Dmi, en JNES XIX (1960), pp. 288-291.
 - Admonitions 3, 6-10, en JARCE 6 (1967), pp. 93-96.
 - Probleme der Herakleopolitenzeit, en MDAIK 24 (1969), pp. 136-143.
 - Königliche Dokumente aus dem Alten Reich, 1967.
- GOMAA, Ägypten während der Ersten Zwischenzeit, 1980 (TAVO Beihefte Reihe 27).

- GRIFFITH, Catalogue of the Demotic Papyri in the John Rylands Library III, 1909.
 - The Abydos Decree of Seti I at Nauri, en JEA 13 (1927), pp. 193-206.
- GRIFFITH-NEWBERRY, El Bersha, 2 vol. <s.f>.
- HABACHI, Identification of Hegaib and Sabni with owners of tombs in Qubbet el Hawa and their relationship with Nubia, en Sixteen Studies in Lower Nubia, Supl. a ASAE 23 (1981), pp. 11-27.
 - Elephantine IV. The sanctuary of Hegaib, 2. vol. 1985 (Deutsches Archäologisches Institut, Archäologische Veröffentlichungen, 33)
 - God's Fathers and the role they played in the history of the First Intermediate Period, en ASAE 55 (1958), pp. 167- 190.
- HARI, La persécution des hérétiques, en Colloques internationaux du CNRS 595. L'Égyptologie en 1979, 1982, pp. 259-262.
- HARRIS, The rise of the anthropological theory, 1968.
- HAYES, Royal Decrees from the temple of Min at Coptus, en JEA 332 (1946), pp. 3-23.
 - The Middle Kingdom in Egypt. Internal history from the rise of the heracleopolitans to the death of Ammenemes III, en CAH I, 2, cap. XX.
 - Chronology, en CAH I,1, cap. VI.
 - A papyrus of the Late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum, 1955.
- HELCK, Die Lehre für König Merikara, 1977.
 - Die Prophezeiung des Nfr.ty, 1970.
 - Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reichs, 1958.
 - Vorsteher von Oberägypten, en LdÄ VI, pp. 1076-77.
 - Gaue, en LdÄ II, pp. 385- 408.
 - Untersuchungen zu Manetho und der ägyptischen Königslisten, 1956 (Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens XVIII).
 - Geschichte des Alten Ägypten, 1968 (Handbuch der Orientalistik, 3).
- HELCK, Wirtschaftsgeschichte des Alten Ägypten, 1975 (Handbuch der Orientalistik 5).
- HERRMANN, Die Auseinandersetzung mit dem Schöpfergott en ASSMANN et alii, Fragen an die altägyptische Literatur, 1977, pp. 257-273.
 - Untersuchungen zur Überlieferungsgestalt mittelägyptische Literaturwerke, 1957.
- HOFMANN, Zu den sogenannten Denkmälern der Könige Skorpion und Dr am Jebel Sheikh Suliman (Nubien), en BiOr 28 (1971), pp. 308-309.
- HOPE, Dakhleh Oasis Project. Report on the Pottery and Kilns en JSSEA X,4 (1980), pp. 283-313.
- HORNING, Die "Kammern des Thot Heiligtumes", en ZAS 100 (1973), pp. 33-35
 - Untersuchungen zur Chronologie und Geschichte des Neuen Reiches, 1964.
- JANSSEN, The Role of the temple in the Egyptian economy

- during the New Kingdom, en LIPINSKY, State and Temple in the Ancient Near East I, 1979, pp. 505-516.
- Die Struktur der Pharaonischen Wirtschaft, en GM 48 (1981), pp. 59-77.
- JUNGE, Die Welt des Klagen, en ASSMANN et alii, pp. 275-284.
- JUNKER, Giza, 12 vol., 1929-1955.
- KADISH, Old Kingdom activity in Nubia: Some reconsiderations en JEA 52 (1966), pp. 23-33.
- KAMAL, Fouilles à Dara et à Qoceir El Amarna, en ASAE XII (1913), pp. 128-142.
- KANAWATI, The rock tombs of El Hawawish. The Cemeteries of Akhmin I-IV, 1980-1984.
- Governmental reforms in Old Kingdom Egypt, 1980.
- New biographical inscriptions from the First Intermediate Period, en GM 89 (1986), pp. 43. ss.
- KAPLAN, Men, monuments and political systems, en Southwestern Jour. of Anth., 19 (1963), pp. 397-410
- KAPPEL, Irrigation Development and population pressure, en DOWNING-GIBSON (eds.), Irrigation..., pp. 159-167.
- KEES, Ancient Egypt. A cultural topography, 1961.
- Zu einigen Fachsausdrücken des ägyptischen Provinzialverwaltung, en ZAS 70 (1934), pp. 83-86.
- Beiträge zur altägyptischen Provinzialverwaltung und der Geschichte des Feudalismus, I-II, Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen 2 (1932), pp. 85-119; 5 (1933), pp. 579-598.
- KEMP, Temple and town in Ancient Egypt, en UCKO et alii, Man settlement and urbanism, 1972, pp. 657-680.
- KENYON, Syria and Palestine c. 2160-1780 B.C. The archaeological sites, en CAH I, 2, cap. XXI.
- KESSLER, Meir, en LdÄ IV, pp. 14-19.
- Hermopolis Magna, en LdÄ II, pp. 1137-1147.
- KLEMM, Steinbruch, en LdÄ V, pp. 1276-1283.
- LACAU-CHEVRIER, Une chapelle de Sésostris Ier, 1965.
- LECLANT, Fouilles et travaux en Egypte et au Soudan, 1967-1968, en Or. NS 38 (1969), pp. 258-259.
- LEES, The State's use of irrigation in changing peasant society, en DOWNING-GIBSON (eds), Irrigation..., pp. 123-128.
- LEPSIUS, Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien, 12 vol., 1859-85 y Text, 5 vol., 1897-1913.
- LICHTHEIM, Ancient Egyptian Literature, 3 vol., 1975.
- The songs of the harpers, en JNES IV (1945), pp. 178-212.
- LIMME, Les Oasis de Khargeh et Dakhleh, en CRIPEL I, 1973, pp. 41-58.
- LOPEZ, Rapport préliminaire sur les fouilles d'Herakleopolis (1966), en OrAn XIII (1974), pp. 299-316; ib.id., (1968), XIV (1975), pp. 57-78.
- L'auteur de l'Enseignement pour Merikare, en RdE 25 (1973), pp. 178-191.
- LUCAS, Ancient Egyptian materials and industries, 3a. ed., 1948.

- MARX, Formas que preceden a la producción capitalista. Con prólogo de E. Hobsbawn, 1974.
- MASPERO, Histoire ancienne des peuples de l'Orient, 3 vol. 1a. ed., 1877.
- MAZAR, The Middle Bronze Age in Palestine, en IEO 18 (1968), pp. 65-97.
- MCC ADAMS, Historic patterns of Mesopotamian irrigation agriculture, en DOWNING-GIBSON (eds), Irrigation op. cit., pp. 1-6.
- MENU-HARARI, La notion de propriété privée dans l'Ancien Empire égyptien, en CRIPEL 2 (1974), pp. 127-154.
- MEYER, Ägyptische Chronologie, 1904. Traducción francesa en Annales du Musée Guimet, Bibl. d'Etude XXIV.
- El historiador y la historia antigua, 1955.
- Histoire de l'Antiquité II. L'Égypte jusqu'à l'époque des hyksos, 1914. Traducción de Geschichte des Altertums I, 2 por A. Moret de la 3a. ed alemana de 1913.
- MILLS, The Dakhleh Oasis Project, en Mélanges Mokhtar II, 1985, pp. 127-134.
- MITCHELL, The Hydraulic hypothesis. A reappraisal, en Current Anth. 14 (1973), pp. 532-534.
- MONNET, Les tombeaux dits de Kasr-el-Sayad, en Kemi 6 (1936), pp. 81-129.
- Géographie de l'Égypte Ancienne, 2 vol., 1957-1961.
- MORET, Chartes d'immunité dans l'Ancien Empire égyptien, en JA XX, 10a serie (1912), pp. 73-113; ib. id., VII, 11a serie (1916), pp. 271-341; ib. id., X (1917), pp. 359-447.
- L'accession de la plebe égyptienne aux droits religieux et politiques sous le Moyen Empire, en Recueil Champollion, 1922, pp. 331-360.
- El Nilo y la civilización egipcia, 1927.
- Histoire de l'Orient I, 1941.
- MULLER, Grabausstattung und Totengericht in der Lehre für König Merikara, en ZAS 94 (1967), pp. 117-124.
- NEUMANN-PARPOLA, Climatic change and the eleventh-tenth eclipse of Assyria and Babylonia, en JNES 46 (1987), pp. 161-182.
- NEWBERRY, Beni Hasan, 2 vol., 1893-1894.
- Ancient Egyptian Scarabs, 1975.
- Queen Nitocris of the VIth Dyn., en JEA 29 (1943) pp. 51-54.
- O'CONNOR, Some aspects of the First Intermediate period, Newsletter de ARCE 87 (1976), pp. 30-31.
- Nubia before the Old Kingdom, en Africa in Antiquity. The arts of ancient Nubia and the Sudan I, 1987, pp. 47-61.
- OTTO, Der Vorwurf an Gott. Zur Entstehung der ägyptischen Auseinandersetzungsliteratur, 1951.
- OREN, The early Bronze Age IV Period in northern Palestine and its cultural and chronological setting, en BASOR 210 (1973), pp. 20-37.

- The overland route between Egypt and Canaan in the early Bronze Age, en IEJ 23 (1973), pp. 198-205.
- PANTALACCI, Un décret de Pepi II en faveur des gouverneurs de l'oasis de Dakhla, en BIFAO 85 (1985), pp. 245-254.
- PARKER, Sothic dates and calendar 'adjustment', en RdE 9 (1952), pp. 101-108.
 - The calendars of Ancient Egypt, 1950.
- PETRIE, Hyksos and the Israelite Cities, 1906.
 - A history of Egypt, 3 vol., 1894-1905.
- PIRENNE, Histoire de la civilisation de l'Égypte ancienne, 3 vol., 1961-63.
 - Le Statut des hommes libres pendant la première féodalité dans l'ancienne Égypte, en Archives d'histoire du Droit Oriental III, 1948, pp. 125-143.
 - Histoire des institutions et du droit privé de l'ancienne Égypte, 3 vol., 1935.
 - Introduction à l'histoire du Droit Égyptien. Les trois cycles de l'Histoire juridique et sociale de l'ancienne Égypte, en Archives...II, 1938, pp. 11-62.
- POLOTSKY, The Stela of Heka-yeb, en JEA 16 (1930), pp.194-99.
 - Zu den Inschriften der 11 Dyn., 1929.
- PORTER-MOSS, Topographical bibliography of Ancient Hieroglyphic Texts, reliefs and paintings, I-VII 1927-1951.
- POSENER, L'apport des textes littéraires à la connaissance de l'histoire égyptienne, en Le Fonti indirette della Storia Egiziana, 1963.
 - Syria and Palestine c. 2160-1780, en CAH I, 2, cap XXI.
 - Nhsy et Md3y, en ZAS 83 (1958), pp. 38-43.
 - Merikara, en LdA III, p. 896.
 - Le conte de Neferkare et du général Sisène, en RdE 11 (1957), pp. 119-137.
 - Littérature et politique dans l'Égypte de la XII^e dynastie, 1956.
 - Les richesses inconnues de la littérature égyptienne, en RdE 6 (1951), pp. 27-48.
- POSENER-KRIEGER, Les archives du temple funéraire de Neferirkare-Kakai, 2 vol, 1976 (BdE LXVI).
 - Décrets envoyés au temple funéraire de Reneferef en Mélanges Mokhtar II, 1985, pp. 195-210.
 - Les Papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Égypte, en LIPINSKI (ed), State and Temple Economy in the Ancient Near East I, 1979, pp. 133-151 (Orientalia Lovaniensia Analecta 5).
- FRITCHARD (ed), Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament, 1950.
- FURDY, Sinuhe and the question of the literary types, en ZAS 104 (1977), pp. 112 ss.
- ROCCATI, I testi dei sarcofagi di Eracleopoli, en OrAn 133

- (1974), pp. 161-197.
- ROSENVASSER, Reproches a Ra por la injusticia de los hombres en Cuadernos del Sud 14 (1981), pp. 221-230.
- RUIZ RODRIGUEZ (ed.), Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático, 1978.
- SCHARFF, Der historische Abschnitt der Lehre für König Merikara, 1936.
- SCHENKEL, Memphis Herakleopolis, Theben, 1965.
- Frühmittelägyptische Studien, 1962 (Bonner Orientalistische Studien NS, 13).
- SCHLICHTUNG, Prophetie, en LdÄ IV, pp. 1122-1125.
- SCHULMAN, The battle scenes of the Middle Kingdom, en JSSEA XII (1982), pp. 165-183.
- SEELE, University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition. Excavations between Abu Simbel and the Sudan border. Preliminary Report, en JNES 33 (1974), pp. 1-43.
- SERVICE, Los orígenes del estado y de la civilización, 1985.
- van SETERS, A date for the Admonitions in the Second Intermediate Period, en JEA 50 (1964), pp. 13-23.
- SETHE, Urkunden des Alten Reiches I, 1933.
- SIMPSON (ed), The literature of Ancient Egypt, 1973.
- Hatnub, en LdÄ II, pp. 1043-1045.
- Historical and lexical notes on the new series of the Hammamat inscriptions, en JNES 18 (1959), pp. 20-37.
- SOFRI, El modo de producción asiático, 1971.
- SPIEGEL, Admonitions, en LdÄ I, pp. 65-66.
- SPOONER, Irrigation and society. The iranian plateau, en DOWNING-GIBSON (eds), op. cit. pp. 43-57.
- STADELMANN, Die hntyw-s der Königsbezirk "s n pr '3" und die Namen der Grabanlagen der Frühzeit, en Suppl. BIFAO 81 (1981), pp. 153-164.
- La ville de Pyramide à l'Ancien Empire, en RdE 33 (1981), pp. 67-77.
- STEVENSON SMITH, The Old Kingdom in Egypt and the beginning of the First Intermediate period, en CAH I, 2, cap. XIV.
- STOCK, Die Erste Zwischenzeit Ägyptens, 1947 (Studia Aegyptiaca II, An Or 31).
- SUYS, Etude sur le conte du fellah plaideur, 1933 (An Or 5).
- THEODORIDES, Dekret, en LdÄ I, pp. 1037-1043.
- TRIGGER, History and settlement in Lower Nubia, 1965.
- Akhenaten and Durkheim, en BIFAO 81 (1981), pp. 165-184 (Bulletin du Centenaire).
- TRIGGER et alii, Ancient Egypt. A social history, 1983.
- VANDIER, Manuel d'archéologie égyptienne, 4 vol., 1952-1964.
- La Stele 20.001 du Caire, en Mémoires Maspero I, 1, 1935
- Un nouvel Antef de la Xie dyn., en BIFAO 36 (1936), pp. 101-116.
- Mo'alla. La tombe de Ankhtify et la tombe de Sebekhotep, 1950.
- La famine dans l'Égypte ancienne, 1936.
- de VAUX, Palestine in the Early Bronze Age, en CAH I, 2,

cap. XV.

- VERCOUTTER, Balat et la route de l' oasis, en Colloques Internationaux du CNRS 595. L'Egyptologie en 1979 I (1982), pp. 283-288.
- Les affamés d'Ounas et le changement climatique de la fin de l'Ancien Empire, en Mel. Mokhtar II, 1985, pp. 327-337.
 - Egyptologie et climatologie. Les crues du Nil a Semneh, en CRIPEL 4 (1976), pp. 141-171.
 - Dara, en CdE XXVII (1952), pp. 98-111.
- VOGELSANG, Kommentar zu den Klagen des Bauern, 1964 (Untersuchungen 6).
- VOLTEN, Zwei altägyptische politische Schriften, 1945 (An.Eg. 4).
- WADDELL, Manetho, 1940 (ed. Loeb Classical Library).
- WARD, Egypt and the East Mediterranean World, 2200-1900 B.C. 1971.
- Egypt and the East Mediterranean from predynastic times to the end of the Old Kingdom, en JESHO VI (1963), pp. 1-57.
 - The origin of Egyptian design amulets (button seals), en JEA 56 (1956), pp. 65-80.
- WEBER, Qué es la burocracia, 1985.
- WEILL, Le Livre du desespéré, en BIFAO 45 (1947), pp. 89-154.
- WIEDEMANN, Ägyptische Geschichte I. Von den ältesten zeiten bis zum tode Tutmes III, 1884.
- WILDUNG, Beduinen, en LdÄ I, pp. 677-8.
- WILSON, la cultura egipcia, 1953.
- WILLIAMS, B., Forbears of Menes in Nubia: Myth or reality?, en JNES 46 (1987), pp. 15-26.
- WILLIAMS, R.J., Literature as a medium of political propaganda in Ancient Egypt, en Mc CULLOUGH (ed.), The seed of wisdom, 1964, pp. 14-30.
- Reflexions on the Lebensmüde, en JEA 48 (1962), pp. 49-56.
- WINLOCK, The Eleventh Egyptian Dynastie, en JNES II (1943), pp. 249-283.
- WITTFOGEL, K., Despotismo oriental, 1966.
- YOYOTTE, Processions géographiques mentionnant le Fayoum et ses localités, en BIFAO 61 (1962), pp. 79-138.

ABREVIATURAS

- AEL LICHTHEIM, Ancient Egyptian Literature
 AEO GARDINER, Ancient Egyptian Onomastica
 AfO Archiv für Orientforschung
 AJA American Journal of Archaeology
 ANET FRITCHARD (ed), Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament
 ASAE Annales du Service des Antiquités de l'Égypte.
 BAR BREASTED, Ancient Records of Egypt.
 BASOR Bulletin of the American Society of Oriental Research.
 BIFAO Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale
 Bi Or Bibliotheca Orientalis.
 CAH The Cambridge Ancient History, 3a ed..
 CdE Chronique d'Égypte.
 CRIFEL Cahier de recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille
 Fmäs SCHENKEL, Frühmittelägyptische Studien.
 GM Göttingen Miscellen
 IEJ Israel Exploration Journal.
 JA Journal Asiatique.
 JARCE Journal of the American Research Center in Egypt.
 JEA Journal of Egyptian Archaeology.
 JEOL Jaarbericht van het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap 'Ex Oriente Lux'.
 JESHO Journal of the Economic and Social History of the Orient.
 JNES Journal of Near Eastern Studies.
 KRI KITCHEN, Ramesside Inscriptions.
 LdÄ Lexikon der Ägyptologie.
 MIO Mitteilungen des Instituts für Orientforschung.
 MHT SCHENKEL, Memphis, Herakleopolis, Theben.
 Or Orientalia.
 Or An Oriens Antiquus.
 Or.Suec. Orientalia Suecana.
 PM PORTER-MOSS, Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings.
 Rec.Trav Recueil de travaux relatifs a la philologie et a l'archéologie égyptiennes et assyrienes.
 RdE Revue d'Égyptologie.
 TPPI CLERE-VANDIER, Textes de la Première Période Intermédiaire et de la XIème Dynastie.
 Urk. Urkunden des ägyptischen Altertums.
 Wört. ERMAN-GRAPOW, Wörterbuch der ägyptischen Sprache.
 ZAS Zeitschrift für ägyptische Sprache.
 ZDMG Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft.